

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ  
ESCUELA DE POSGRADO



**CASTELLANO DE TUPE: NORMA REGIONAL Y VARIACIÓN LINGÜÍSTICA**

Tesis para optar el grado de Doctor en Lingüística con mención en Estudios  
Andinos que presenta

KYOUNGLAI KIM

Dirigido por

DR. LUIS FLORENTINO ANDRADE CIUDAD

Miembros del Jurado:

RODOLFO MARCIAL CERRÓN-PALOMINO, JORGE IVÁN PÉREZ SILVA,

ROCÍO ELENA CARAVEDO BARRIOS, ANNA MARÍA ESCOBAR

NOVIEMBRE, 2018

## RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo encontrar una posible norma lingüística del castellano hablado en el distrito de Tupe, y describir y analizar, desde la sociolingüística variacionista, la variación de cuatro segmentos consonánticos /k/, /r/, /r/ y /-s/ implosiva y cinco fonemas vocálicos /a/, /e/, /i/, /o/ y /u/ en la variedad del castellano de esta comunidad. En este estudio, aparte de distintos factores internos (lingüísticos), son considerados varios factores externos (socioculturales) como sexo, edad, nivel educativo, grado de integración a la red social, uso del jacaru y tiempo de residencia en la costa. Para realizar la investigación se llevó a cabo trabajo de campo en la comunidad de Tupe en el que se entrevistó a treinta bilingües jacaru-castellano. Se encontró que en esta comunidad se mantienen algunos rasgos característicos de la variedad denominada tradicionalmente *castellano andino*. Sin embargo, el uso de estos rasgos se encuentra condicionado por diferentes factores socioculturales de los hablantes. Se obtuvieron los siguientes resultados generales: en cuanto a la variable /k/, hubo una frecuencia cercana entre la variante lateral (52.6%) y las variantes no laterales (47.4%); en cuanto a la vibrante simple /r/, la variante más frecuente es la vibrante simple (71.4%), seguida de la aproximante (22.8%) y de la asibilada (3.4%); respecto a la vibrante múltiple /r/, la variante mayoritaria es la aproximante (44.8%), seguida por la variante múltiple (33.6%) y por la variante asibilada (21.6%); en cuanto a la /-s/ implosiva, se encontró un 69.7% de la realización sibilante, un 12.6% de la producción aspirada y un 17.6% de supresión; en lo que respecta al comportamiento vocálico, los resultados obtenidos indican que las hablantes mujeres mayores de edad son las que tienden a mostrar una inestabilidad vocálica.

Palabras clave: Tupe, variación sociofonológica, castellano andino, castellano del Perú

*A Youngyoung, Jeong*



## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar, a mis papás, Namkwon Kim y Suni Kim, quienes hicieron todos los esfuerzos para educarme a pesar de los escasos recursos económicos.

Al doctor Marco Curatola. Gracias a su apoyo tuve la oportunidad de estudiar en el Programa de Estudios Andinos de la Pontificia Universidad Católica del Perú que ahora también es mi Alma Máter.

A mi asesor doctor Luis Andrade Ciudad, que me apoyó y orientó con mucha paciencia y generosidad. Si no hubiera habido su atenta asesoría no habría sido posible la elaboración de la presente tesis.

Al doctor Rodolfo Cerrón-Palomino y al profesor Roger Gonzalo, quienes me enseñaron y presentaron un buen número de temas de la lingüística andina en sus clases.

A los miembros del jurado por las correcciones y comentarios valiosos que me ayudaron mucho para terminar esta investigación.

A los colaboradores y mis compadres tupinos, quienes, con su generosidad, contribuyeron a hacer realidad la presente investigación. He aprendido mucho de la vida a través de las entrevistas y conversaciones que tuve con ellos.

Agradezco también a mi familia y a mis amigos por el apoyo, cariño y comprensión durante la elaboración de esta tesis.

## ÍNDICE

RESUMEN.....	I
AGRADECIMIENTOS.....	III
SÍMBOLOS USADOS.....	IX
ÍNDICE DE TABLAS.....	X
ÍNDICE DE GRÁFICOS.....	XIV
ÍNDICE DE FIGURAS.....	XVII
ÍNDICE DE MAPAS.....	XVIII

### CAPÍTULO

I

INTRODUCCIÓN.....	1
1. Planteamiento del problema.....	1
2. Preguntas de investigación.....	8
3. Objetivos.....	8
3.1. General.....	8
3.2. Específicos.....	8
4. Hipótesis de la investigación.....	9
4.1. General.....	9
4.2. Específicas.....	9
5. Estructura de la tesis.....	10

### CAPÍTULO II

TUPE: ASPECTOS GENERALES.....	11
1. Introducción.....	11
2. Ubicación geográfica.....	11
3. Demografía.....	17
4. Aspectos económicos.....	20
4.1. Agricultura.....	20
4.2. Ganadería.....	21
4.3. Comercio.....	21
5. Aspectos socioculturales de Tupe.....	22

5.1. Aspectos educativos.....	22
5.2. Situación sociolingüística de Tupe .....	24
5.3. Problemas de filiación y características del jacaru .....	26
5.4. Características del castellano de Tupe .....	29
5.4.1. Nivel fonético-fonológico .....	29
5.4.2. Nivel morfosintáctico.....	30
5.4.3. Nivel léxico .....	34
CAPÍTULO III	
MARCO TEÓRICO .....	36
1. Introducción.....	36
2. Sociolingüística variacionista.....	36
2.1. Variables sociales.....	40
CAPÍTULO	IV
METODOLOGÍA.....	50
1. Introducción.....	50
2. Métodos de muestreo.....	50
3. Estudio exploratorio .....	51
4. Algunas dificultades en el trabajo de campo .....	51
5. Tamaño de la muestra.....	52
6. Métodos de recolección de datos.....	53
6.1. Entrevistas.....	53
6.2. Cuestionario semiestructurado.....	54
7. Las variables .....	56
7.1. Variables lingüísticas .....	56
7.2. Variable situacional .....	57
7.3. Variables sociales.....	58
7.3.1. Grado de instrucción .....	58
7.3.2. El grado de integración a la red social .....	58
7.3.3. El uso del jacaru .....	59

7.3.4. Tiempo de residencia en la costa .....	60
8. El material recolectado .....	60
9. Análisis acústico .....	61
10. Análisis estadístico .....	61
10.1. La estadística descriptiva .....	61
10.2. El análisis probabilístico: aplicación de Goldvarb X.....	62
CAPÍTULO V	
ANÁLISIS Y RESULTADOS .....	
1. Introducción.....	65
2. La variación de la palatal lateral /ʎ/.....	65
2.1. Consideraciones generales .....	65
2.2. Algunos antecedentes .....	67
2.3. Metodología .....	70
2.4. Caracterización acústica de las variantes.....	73
2.5. Análisis estadístico descriptivo.....	75
2.5.1. Distribución general de las variantes de /ʎ/ .....	75
2.5.2. Distribución de /ʎ/ según las variables lingüísticas .....	78
2.5.3. Distribución de /ʎ/ según las variables extralingüísticas .....	86
2.6. Análisis probabilístico con el programa Goldvarb X .....	95
2.6.1. Variables que contribuyen a la realización de [ʎ].....	95
2.6.2. Variables que contribuyen a la realización de [j, j].....	98
2.7. Discusión de los resultados sobre la variación de /ʎ/ .....	100
3. La variación de la vibrante simple /r/ .....	110
3.1. Consideraciones generales sobre las vibrantes del castellano .....	110
3.2. Algunos antecedentes .....	111
3.3. Metodología .....	119
3.4. Caracterización acústica de las variantes.....	121
3.5. Análisis estadístico descriptivo.....	125
3.5.1. Distribución general de las variantes de /r/ .....	125
3.5.2. Distribución de /r/ según las variables lingüísticas .....	127



3.5.3. Distribución de /r/ según las variables extralingüísticas .....	133
3.6. Análisis probabilístico con el programa Goldvarb X .....	141
3.6.1. Variables que contribuyen a la realización de [r].....	141
3.6.2. Variables que contribuyen a la realización de [r].....	143
3.6.3. Variables que contribuyen a la realización de [ɹ].....	145
3.6.4. Variables que contribuyen a la realización de [z].....	146
3.7. Discusión de los resultados sobre la variación de /r/ .....	148
4. La variación de la vibrante múltiple /r/.....	153
4.1. Metodología del análisis .....	153
4.2. Caracterización acústica de las variantes .....	155
4.3. Análisis estadístico descriptivo.....	157
4.3.1. Distribución general de las variantes de /r/ .....	157
4.3.2. Distribución de /r/ según las variables lingüísticas independientes .....	160
4.3.3. Distribución de /r/ según las variables extralingüísticas independientes ...	163
4.4. Análisis probabilístico con el programa Goldvarb X .....	173
4.4.1. Variables que contribuyen a la realización de [r].....	173
4.4.2. Variables que contribuyen a la realización de [ɹ].....	175
4.4.3. Variables que contribuyen a la realización de [z].....	177
4.5. Discusión de los resultados sobre la variación de /r/ .....	179
5. La variación de la /-s/ implosiva.....	188
5.1. Consideraciones generales .....	188
5.2. Algunos estudios recientes sobre la /-s/ implosiva .....	190
5.3. Metodología .....	193
5.4. Caracterización acústica de las variantes .....	196
5.5. Análisis estadístico descriptivo.....	198
5.5.1. Distribución general de las variantes de /-s/ .....	198
5.5.2. Distribución de /-s/ según las variables lingüísticas .....	202
5.5.3. Distribución de /-s/ según las variables extralingüísticas .....	206
5.6. Análisis probabilístico con el programa Goldvarb X .....	214
5.6.1. Variables que contribuyen a la realización de [s] .....	214



5.6.2. Variables que contribuyen a la realización de [h] .....	217
5.6.3. Variables que contribuyen a la realización de [ø] .....	218
5.7. Discusión de los resultados sobre la variación de /-s/ .....	220
6. El comportamiento vocálico .....	222
6.1. Consideraciones generales .....	222
6.1.1. Características acústicas de las vocales del castellano estándar .....	223
6.1.2. Características acústicas de las vocales del castellano de la zona andina .....	225
6.2. Algunos antecedentes .....	226
6.3. Metodología .....	229
6.4. Resultados .....	230
6.4.1. Los valores de F1 y F2 en diferentes estilos de habla .....	230
6.4.2. Análisis estadístico de las vocales .....	232
6.4.3. Realizaciones vocálicas según la edad y el sexo de los hablantes .....	243
6.4.4. La comparación del comportamiento vocálico de los hablantes .....	252
6.5. Discusión de los resultados sobre el comportamiento vocálico .....	262
 CAPÍTULO	 VI
CONCLUSIONES .....	263
1. Las variables .....	263
2. Los factores lingüísticos .....	265
3. Los factores sociales .....	265
 BIBLIOGRAFÍA .....	 269
APÉNDICE .....	289

## SÍMBOLOS USADOS

//	se utiliza para representar los fonemas
[ ]	se utiliza para encerrar transcripciones fonéticas
/a/	fonema vocálico centro-anterior abierto
/e/	fonema vocálico medio-semicerrado
/i/	fonema vocálico anterior cerrado
/o/	fonema vocálico posterior medio-semicerrado redondeado
/u/	fonema vocálico posterior cerrado redondeado
/ɪ/	fonema vocálico centro-anterior cerrado-semicerrado no redondeado
/ɔ/	fonema vocálico centro-posterior cerrado-semicerrado redondeado
/ʎ/	fonema palatal lateral aproximante sonoro
[ʎ]	alófono palatal lateral aproximante sonoro
[j]	alófono palatal aproximante abierto sonoro
[j̃]	alófono palatal fricativo sonoro
/r/	fonema vibrante simple alveolar sonoro
[r]	alófono vibrante simple alveolar sonoro
[r̃]	alófono vibrante múltiple alveolar sonoro
[ɹ]	alófono aproximante alveolar sonoro
[ʀ]	alófono alveolo-palatal fricativo sonoro
/r̄/	fonema vibrante múltiple alveolar sonoro
[r̄]	alófono vibrante múltiple alveolar sonoro
[ɹ̄]	alófono aproximante alveolar sonoro
[ʀ̄]	alófono alveolo-palatal fricativo sonoro
/s/	fonema dorso-alveolar fricativo sordo
[s]	alófono dorso-alveolar fricativo sordo
[h]	alófono faríngeo fricativo sordo
[∅]	elisión

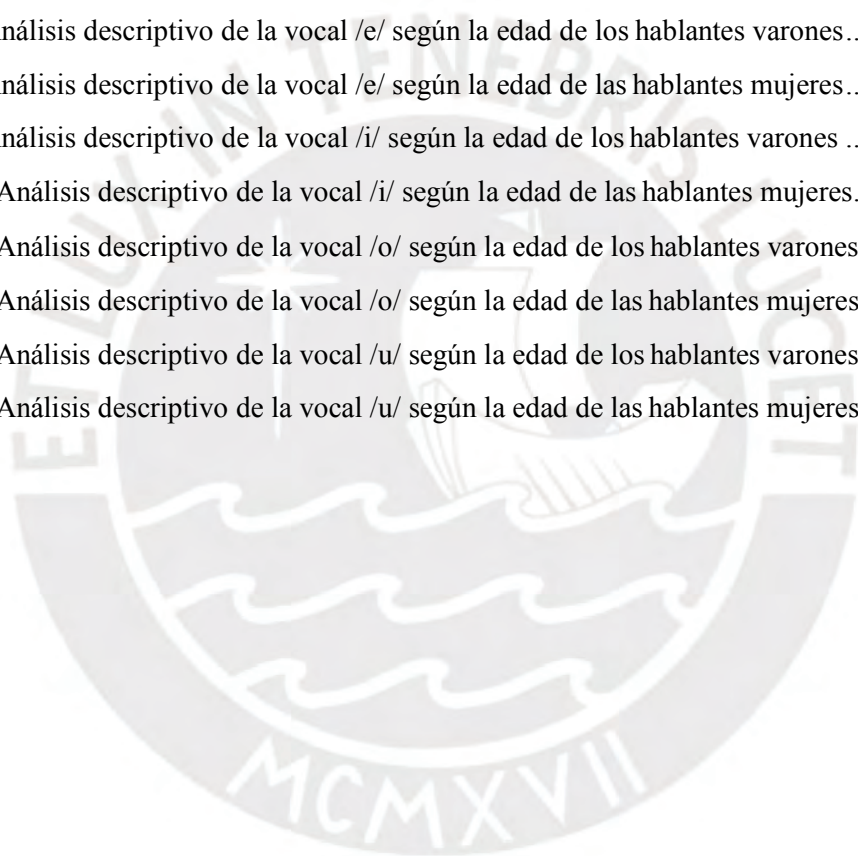
## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Demografía de Tupe en relación con la provincia de Yauyos y el departamento de Lima .....	17
Tabla 2. Ritmo de decrecimiento de la población de Tupe .....	18
Tabla 3. Población de Tupe por tres grupos de edad en relación con la provincia de Yauyos y el departamento de Lima.....	19
Tabla 4. Distribución de la población de Tupe por edades y sexo .....	19
Tabla 5. Niveles de educación en Tupe según sexo.....	23
Tabla 6. Niveles de educación en Tupe según grupos etarios.....	24
Tabla 7. Idioma con el que aprendió a hablar.....	25
Tabla 8. Inventario consonántico del jacaru .....	28
Tabla 9. Distribución de la centralización de /ay/ y /aw/ según edad en Martha's Vineyard.....	39
Tabla 10. Distribución de participantes según sexo y edad .....	53
Tabla 11. Grado de instrucción de los colaboradores .....	58
Tabla 12. Grupo de factores considerados para el estudio de /k/ .....	72
Tabla 13. Distribución general de las variantes [k], [j] y [j] .....	75
Tabla 14. Distribución de las variantes de /k/ en diferentes estilos de habla.....	77
Tabla 15. Ocurrencias y porcentajes de las variantes de /k/ según variables lingüísticas independientes.....	79
Tabla 16. Distribución de /k/ según posición en la palabra.....	80
Tabla 17. Distribución de /k/ según contexto fónico anterior .....	81
Tabla 18. Distribución de /k/ según vocal anterior .....	82
Tabla 19. Distribución de /k/ según vocal posterior .....	83
Tabla 20. Distribución de /k/ según acentuación de la sílaba.....	84
Tabla 21. Distribución de /k/ según categoría gramatical de la palabra .....	85
Tabla 22. Distribución de /k/ según número de sílabas de la palabra.....	85
Tabla 23. Ocurrencias y porcentajes de las variantes de /k/ según variables extralingüísticas independientes.....	87
Tabla 24. Distribución de /k/ según el sexo.....	88
Tabla 25. Distribución de /k/ según el grado de instrucción .....	89
Tabla 26. Distribución de /k/ según uso del jacaru .....	90
Tabla 27. Distribución de /k/ según el grado de integración a la red social .....	92

Tabla 28. Distribución de /k/ según el uso del jacaru .....	94
Tabla 29. Distribución de /k/ según tiempo de residencia en la costa .....	94
Tabla 30. Variables que contribuyen a la realización de [k] .....	96
Tabla 31. Variables que contribuyen a la realización de [j, j] .....	99
Tabla 32. Grupo de factores considerados para el estudio de /r/ .....	120
Tabla 33. Distribución de las variantes de /r/ .....	125
Tabla 34. Distribución de la /r/ en distintas variedades .....	126
Tabla 35. Distribución de las variantes de /r/ en diferentes estilos de habla .....	126
Tabla 36. Ocurrencias y porcentajes de las variantes de /r/ según variables lingüísticas independientes.....	128
Tabla 37. Distribución de /r/ según posición en la palabra .....	129
Tabla 38. Distribución de /r/ según posición en la sílaba.....	130
Tabla 39. Distribución de /r/ según contexto fonológico .....	131
Tabla 40. Distribución de /r/ según acentuación de la sílaba .....	133
Tabla 41. Ocurrencias y porcentajes de las variantes de /r/ según variables extralingüísticas independientes.....	134
Tabla 42. Distribución de /r/ según sexo .....	135
Tabla 43. Distribución de /r/ según edad .....	136
Tabla 44. Distribución de /r/ según grado de instrucción .....	138
Tabla 45. Distribución de /r/ según grado de integración a la red social.....	139
Tabla 46. Distribución de /r/ según uso del jacaru.....	140
Tabla 47. Distribución de /r/ según tiempo de residencia en la costa .....	141
Tabla 48. Variables que contribuyen a la realización de [r].....	142
Tabla 49. Variables que contribuyen a la realización de [r].....	144
Tabla 50. Variables que contribuyen a la realización de [ɾ].....	145
Tabla 51. Variables que contribuyen a la realización de [z] .....	147
Tabla 52. Grupo de factores considerados para el estudio de /r/ .....	155
Tabla 53. Distribución de las variantes de /r/.....	158
Tabla 54. Distribución de la /r/ en distintas variedades .....	158
Tabla 55. Distribución de las variantes de /r/ en dos estilos de habla .....	159
Tabla 56. Ocurrencias y porcentajes de las variantes de /r/ según variables lingüísticas independientes.....	160
Tabla 57. Distribución de /r/ según posición en la palabra .....	161

Tabla 58. Distribución de /r/ según contexto fonológico .....	162
Tabla 59. Distribución de /r/ según la acentuación de la sílaba .....	163
Tabla 60. Ocurrencias y porcentajes de las variantes de /r/ según variables extralingüísticas independientes.....	164
Tabla 61. Distribución de /r/ según sexo .....	165
Tabla 62. Distribución de /r/ según edad .....	166
Tabla 63. Distribución de /r/ según grado de instrucción .....	170
Tabla 64. Distribución de /r/ según grado de integración a la red social.....	171
Tabla 65. Distribución de /r/ según uso del jacaru.....	171
Tabla 66. Distribución de /r/ según tiempo de residencia en la costa.....	172
Tabla 67. Variables que contribuyen a la realización de [r].....	174
Tabla 68. Variables que contribuyen a la realización de [ɾ].....	176
Tabla 69. Variables que contribuyen a la realización de [z] .....	178
Tabla 70. Tabulación cruzada del tiempo de residencia en la costa y el nivel educativo para /r/ .....	183
Tabla 71. Distribución de las variantes de /-s/ en algunas variedades hispánicas .....	189
Tabla 72. Grupo de factores considerados para el estudio de /-s/ implosiva.....	195
Tabla 73. Distribución general de las variantes [s], [h] y [ø].....	199
Tabla 74. Distribución de /-s/ implosiva.....	200
Tabla 75. Distribución de las variantes de /-s/ en diferentes estilos de habla.....	201
Tabla 76. Ocurrencias y porcentajes de las variantes de /-s/ según variables lingüísticas.....	202
Tabla 77. Distribución de /-s/ implosiva según contexto fónico posterior .....	203
Tabla 78. Distribución de /-s/ según su posición .....	204
Tabla 79. Distribución de /-s/ según función gramatical .....	205
Tabla 80. Distribución de /-s/ según acento en la sílaba posterior .....	206
Tabla 81. Distribución general de /-s/ según variables extralingüísticas.....	207
Tabla 82. Distribución de /-s/ según el sexo .....	208
Tabla 83. Distribución de /-s/ según la edad de los hablantes.....	209
Tabla 84. Distribución de /-s/ según el grado de integración a la red social .....	210
Tabla 85. Distribución de /-s/ según el grado de instrucción .....	212
Tabla 86. Distribución de /-s/ según el uso del jacaru .....	213
Tabla 87. Distribución de /-s/ según tiempo de residencia en la costa .....	213
Tabla 88. Variables que contribuyen a la realización de [s].....	215

Tabla 89. Variables que contribuyen a la realización de [h] .....	217
Tabla 90. Variables que contribuyen a la realización de [ø] .....	218
Tabla 91. Valores de F1 y F2 de las vocales del castellano producidas por hombres .....	224
Tabla 92. Valores de F1 y F2 de las vocales del castellano producidas por mujeres .....	225
Tabla 93. Promedio de F1 y F2 de las vocales producidas por hombres en el estilo de entrevista y de lectura de palabras .....	231
Tabla 94. Promedio de F1 y F2 de las vocales producidas por mujeres en el estilo de entrevista y de lectura de palabras .....	232
Tabla 95. Análisis descriptivo de la vocal /a/ según la edad de los hablantes varones.....	233
Tabla 96. Análisis descriptivo de la vocal /a/ según la edad de las hablantes mujeres.....	234
Tabla 97. Análisis descriptivo de la vocal /e/ según la edad de los hablantes varones.....	235
Tabla 98. Análisis descriptivo de la vocal /e/ según la edad de las hablantes mujeres.....	236
Tabla 99. Análisis descriptivo de la vocal /i/ según la edad de los hablantes varones .....	238
Tabla 100. Análisis descriptivo de la vocal /i/ según la edad de las hablantes mujeres.....	239
Tabla 101. Análisis descriptivo de la vocal /o/ según la edad de los hablantes varones.....	240
Tabla 102. Análisis descriptivo de la vocal /o/ según la edad de las hablantes mujeres.....	241
Tabla 103. Análisis descriptivo de la vocal /u/ según la edad de los hablantes varones.....	242
Tabla 104. Análisis descriptivo de la vocal /u/ según la edad de las hablantes mujeres.....	243





## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Distribución de la población de Tupe por edades y sexo .....	20
Gráfico 2. Representación gráfica de los resultados sobre estilo de habla (%) .....	77
Gráfico 3. Representación gráfica de distribución de /k/ según el sexo .....	88
Gráfico 4. Representación gráfica de distribución de /k/ según el grado de instrucción .....	90
Gráfico 5. Representación gráfica de porcentajes de la variante lateral según edad .....	91
Gráfico 6. Representación gráfica de porcentajes de la variante no lateral según edad .....	92
Gráfico 7. Representación gráfica de porcentajes de la variación de /k/ según el grado de integración a la red social .....	93
Gráfico 8. Representación gráfica de probabilidad de [k] según nivel educativo .....	102
Gráfico 9. Representación gráfica de probabilidad de variantes no laterales según nivel educativo .....	102
Gráfico 10. Porcentaje de [k] según haber vivido más de un año en costa o no y grado de instrucción .....	104
Gráfico 11. Porcentaje de [k] según grado de integración a la red social y tiempo de residencia en la costa .....	106
Gráfico 12. Porcentaje de [k] según sexo y uso del jacaru .....	108
Gráfico 13. Porcentaje de [k] según sexo y grado de integración a la red social .....	109
Gráfico 14. Probabilidad de variación de /k/ según grupo etario .....	110
Gráfico 15. Distribución de las variantes de /r/ en diferentes estilos de habla .....	127
Gráfico 16. Distribución de /r/ según sexo (%) .....	136
Gráfico 17. Representación gráfica de la variación de /r/ según edad (%) .....	137
Gráfico 18. Representación gráfica de la variación de /r/ según grado de instrucción (%) .....	139
Gráfico 19. Probabilidad de realización de las variantes de la /r/ según sexo .....	150
Gráfico 20. Probabilidad de realización de las variantes de la /r/ según uso del jacaru .....	152
Gráfico 21. Probabilidad de realización de la asibilada de /r/ según la edad .....	153
Gráfico 22. Representación gráfica de los resultados sobre estilo de habla (%) .....	159
Gráfico 23. Representación gráfica de la distribución de /r/ según sexo (%) .....	166
Gráfico 24. Representación gráfica de la distribución de [r] según edad (%) .....	167
Gráfico 25. Representación gráfica de la distribución de [ɹ] según edad (%) .....	168
Gráfico 26. Representación gráfica de la distribución de [z] según edad (%) .....	169
Gráfico 27. Probabilidad de variantes de /r/ según el grado de instrucción .....	181



Gráfico 28. Probabilidad de variantes de /r/ según la edad .....	185
Gráfico 29. Probabilidad de realización de las variantes de la /r/ según sexo .....	186
Gráfico 30. Porcentaje de [z] según sexo y grupo etario .....	187
Gráfico 31. Porcentaje de [ɾ] según sexo y grupo etario .....	187
Gráfico 32. Porcentaje de [r] según sexo y grupo etario .....	188
Gráfico 33. Índices porcentuales de las variantes [s], [h] y [ø] .....	199
Gráfico 34. Representación gráfica de los resultados sobre estilo de habla (%) .....	201
Gráfico 35. Representación gráfica de la distribución de /-s/ según la edad (%) .....	210
Gráfico 36. Representación gráfica de la distribución de /-s/ según el grado de integración a la red social .....	211
Gráfico 37. Promedios de las realizaciones vocálicas producidas por un bilingüe quechua-castellano .....	226
Gráfico 38. Realizaciones vocálicas de un hablante de español .....	227
Gráfico 39. Realizaciones vocálicas del castellano de un hablante bilingüe de nivel incipiente .....	227
Gráfico 40. Promedios de la vocal /e/ tónica en la voz masculina .....	237
Gráfico 41. Promedios de la vocal /e/ tónica en la voz femenina .....	237
Gráfico 42. Realizaciones de las cinco vocales de los hablantes varones de 20–40 años	244
Gráfico 43. Realizaciones de las cinco vocales de los hablantes varones de 41–60 años	245
Gráfico 44. Realizaciones de las cinco vocales de los hablantes varones de más de 61 años	245
Gráfico 45. Promedios de las realizaciones vocálicas de los hablantes varones de 20–40 años	246
Gráfico 46. Promedios de las realizaciones vocálicas de los hablantes varones de 41–60 años	247
Gráfico 47. Promedios de las realizaciones vocálicas de los hablantes varones de más de 61 años .....	247
Gráfico 48. Realizaciones de las cinco vocales de las hablantes mujeres de 20–40 años	248
Gráfico 49. Realizaciones de las cinco vocales de las hablantes mujeres de 41–60 años	249
Gráfico 50. Realizaciones de las cinco vocales de las hablantes mujeres de más de 61 años	250
Gráfico 51. Promedios de las realizaciones vocálicas de las hablantes mujeres de 20–40 años	251
Gráfico 52. Promedios de las realizaciones vocálicas de las hablantes mujeres de 41–60 años	251
Gráfico 53. Promedios de las realizaciones vocálicas de las hablantes mujeres de más de 61 años .....	252
Gráfico 54. Realizaciones vocálicas del castellano en el habla de un colaborador de 37 años.	253

Gráfico 55. Realizaciones vocálicas del castellano en el habla de una colaboradora de 30 años	254
Gráfico 56. Realizaciones vocálicas del castellano en el habla de un colaborador de 59 años.	254
Gráfico 57. Realizaciones vocálicas del castellano en el habla de una colaboradora de 45 años	255
Gráfico 58. Realizaciones vocálicas del castellano en el habla de un colaborador de 84 años.	255
Gráfico 59. Realizaciones vocálicas del castellano en el habla de la colaboradora A.....	256
Gráfico 60. Promedios de las realizaciones vocálicas de la colaboradora A.....	257
Gráfico 61. Realizaciones vocálicas del castellano en el habla de la colaboradora B.....	259
Gráfico 62. Promedios de las realizaciones vocálicas de la colaboradora B.....	260
Gráfico 63. Realizaciones vocálicas del castellano en el habla de la colaboradora C.....	261



## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. La familia aimara .....	27
Figura 2. Representación simbólica de redes de densidad y multiplicidad alta (A) y baja (B)....	44
Figura 3. Espectrograma de la palabra “ella” con palatal aproximante y con palatal lateral. Pronunciación de una hablante tupina de 50 años .....	74
Figura 4. Espectrograma de la palabra “silla” con una palatal lateral [ʎ]. Pronunciación de una hablante tupina de 45 años .....	74
Figura 5. Espectrograma de la palabra “silla” con una palatal fricativa [j]. Pronunciación de un hablante tupino de 25 años .....	75
Figura 6. Espectrograma de “Juan lloraba” con una vibrante simple [r]. Pronunciación de una hablante tupina de 30 años .....	121
Figura 7. Espectrograma de “mentiroso” con una vibrante simple [r]. Pronunciación de una hablante tupina de 47 años .....	121
Figura 8. Espectrograma de la palabra “por” con una vibrante múltiple [r]. Pronunciación de una hablante tupina de 30 años .....	122
Figura 9. Espectrograma de la frase “usted era” con una aproximante [ɹ]. Pronunciación de un hablante tupino de 55 años .....	123
Figura 10. Espectrograma de la palabra “poder” con una asibilada. Pronunciación de una hablante tupina de 35 años .....	124
Figura 11. Espectrograma de la palabra “fuerte” con una asibilada. Pronunciación de una hablante tupina de 50 años .....	124
Figura 12. Espectrograma de la palabra “subversión” con una asibilada. Pronunciación de una hablante tupina de 36 años .....	125
Figura 13. Espectrograma de la palabra “carro” con una vibrante múltiple [r]. Pronunciación de una hablante tupina de 55 años.....	156
Figura 14. Espectrograma de la frase “papa rosada” con una aproximante [ɹ]. Pronunciación de una hablante tupina de 59 años.....	156
Figura 15. Espectrograma de la palabra “arriba” con una aproximante [ɹ]. Pronunciación de una hablante tupina de 80 años .....	157
Figura 16. Espectrograma de la palabra “gorrita” con una asibilada. Pronunciación de una hablante tupina de 50 años .....	157

Figura 17. Espectrograma de “adobes” con una sibilante. Pronunciación de un hablante tupino de 25 años .....	196
Figura 18. Espectrograma de “siete años” con una aspirada. Pronunciación de una hablante tupina de 35 años.....	197
Figura 19. Espectrograma de “atrás vive” con una aspirada. Pronunciación de una hablante tupina de 47 años.....	197
Figura 20. Espectrograma de “nosotros” con una elidida. Pronunciación de una hablante tupina de 80 años .....	198
Figura 21. Espectrograma de “tú sabes yo” con una elidida. Pronunciación de un hablante tupino de 70 años .....	198
Figura 22. Espectrograma de los sonidos vocálicos del español monolingüe .....	224
Figura 23. Espectrograma de la palabra “vecino” .....	257
Figura 24. Espectrograma de la frase “su cinta” .....	258
Figura 25. Espectrograma de la palabra “mucho” .....	258
Figura 26. Espectrograma de la frase “de mí mi nieta” .....	260

### ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Distribución geográfica de Tupe .....	12
Mapa 2. Mapa geológico de cuadrángulo de Tupe .....	14
Mapa 3. Plano del pueblo de Tupe .....	16

# CAPÍTULO I

## INTRODUCCIÓN

### 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En las últimas décadas, debido al desarrollo de los medios de comunicación y transportes, se han multiplicado los efectos sobre la variación lingüística en las variedades del castellano. El contacto entre las variedades de esta lengua es un hecho, sobre todo, en las ciudades grandes. En Perú, se ha observado la migración masiva desde las distintas zonas andinas hacia la capital peruana durante la segunda parte del siglo veinte, dando como resultado un contacto directo entre la variedad andina y la variedad limeña, la modalidad de más prestigio en Perú (Escobar 1978; Klee y Caravedo 2006). A raíz de este fenómeno migratorio y el subsecuente contacto dialectal, se sucedieron algunos estudios sociolingüísticos sobre el español de Lima (Klee y Caravedo 2006; Rojas Sosa 2008; Klee, Tight y Caravedo 2011; Jara Yupanqui 2013). Por otro lado, algunos investigadores estudiaron el castellano hablado en las ciudades ubicadas en la región andina (Cuzco, Calca y Huancayo) desde la sociolingüística variacionista (De los Heros 1998, 2000, 2001; Alvord, Echávez-Solano y Klee 2005; Cortez 2014).

Sin embargo, la variación del castellano hablado en comunidades andinas que se encuentran geográficamente más cerca a la costa peruana no ha recibido mucha atención. El distrito de Tupe, espacio delimitado para el presente estudio, se encuentra ubicado en la serranía de Lima, en la provincia de Yauyos. Actualmente, algunos de los pobladores tupinos tienen una movilización constante a las ciudades costeñas por motivos de trabajo, visitas a la familia, etc., lo cual implica que estos individuos entran en contacto frecuente con la variedad hablada en la costa peruana. Además, al revisar los documentos relacionados con la comunidad de Tupe y también al realizar entrevistas con algunos pobladores, se encontró que muchos de ellos se movilaron a la costa a causa de la presencia de Sendero Luminoso en el pueblo entre los años de 1984 y 1992. Luego, a partir del 1993 la mayoría iniciaría su retorno a la comunidad de Tupe (Flores 2010: 52). Esta situación nos invita a pensar que los hablantes tupinos con un mayor tiempo de residencia en alguna ciudad costera pudieron haber asimilado algunos rasgos

lingüísticos distintos de la variedad de origen.

A fines de la década de 1970, Alberto Escobar (1978) postula una zonificación del español del Perú<sup>1</sup>. En ella, el autor clasifica dos grandes tipos: el castellano andino (tipo 1) y el no andino o ribereño (tipo 2). Asimismo, divide el castellano andino en tres subgrupos desde el punto de vista dialectal: la variedad andina propiamente dicha, la variedad altiplánica y la variedad andina del litoral y los Andes occidentales sureños. Por otro lado, el castellano no andino o ribereño presenta dos variedades: la del litoral norteño y central y la del castellano amazónico.

Para Escobar (1978: 38–51), la oposición de la palatal lateral /ʎ/ y la aproximante palatal /y/ sirvió como un criterio básico para establecer dos tipos generales del castellano del Perú. En el castellano hablado en buena parte de la región andina se mantiene la palatal lateral, mientras que en el español ribereño la oposición entre los dos fonemas se ha perdido por un proceso de relajación articulatoria, y su neutralización a favor de la aproximante palatal es hoy en día estable en el español ribereño. Sin embargo, cabe mencionar que la oposición entre estos dos fonemas ya no parece categórica sino sujeta a variación en la zona andina. Según Aída Mendoza (1976), las variedades andinas que se contactan constantemente con la variedad limeña tienden a adoptar el patrón yeísta. Asimismo, Caravedo (1996b: 157) señala que se puede encontrar la variación de /ʎ/ en la región andina y que la variación se da hasta en el habla individual.

La oposición entre estos fonemas no es el único rasgo que caracteriza a la variedad andina. Varias investigaciones señalan distintos rasgos de esta variedad (Calvo Pérez 2001; Caravedo 1996b; Cerrón-Palomino 2003; Granda 2001; Escobar 2000; Godenzzi 1988, 2005; Klee y Lynch 2009; Cutts 1973; Lipski 1996; Zavala 1996, 1999, etc.). En el aspecto fonético-fonológico, podemos mencionar la inestabilidad vocálica, la alteración de diptongos, la asibilación de las vibrantes y la conservación de /s/ en final

---

<sup>1</sup> La primera zonificación del castellano del Perú fue propuesta por Benvenuto Murrieta (1936). Este autor propuso cuatro zonas fonéticas en el territorio peruano: a) la región del litoral norte; b) la región del litoral centro y sur; c) la región serrana que abarca el extremo sur del litoral; y d) la región de la montaña. Sin embargo, Rivarola señaló que Benvenuto “no ofreció en verdad ninguna justificación valedera” (1986: 31).



de sílaba, entre otros. En el aspecto morfosintáctico, la variedad andina se caracteriza por el uso frecuente del orden de palabras objeto-verbo, el uso del doble posesivo, la duplicación de clíticos, la falta de concordancia de género y número, entre otros rasgos. Cabe mencionar, sin embargo, que estos rasgos no son categóricos sino están sujetos a variación.

Los autores generalmente han venido utilizando el término *castellano andino* para referirse a esta variedad. Varios investigadores han ofrecido una definición de esta variedad. Por ejemplo Juan Carlos Godenzzi (1991: 107–108) dice:

Por castellano andino entendemos, en un sentido amplio, el utilizado en ámbitos geográficos y/o sociales donde se da, o se ha dado, la presencia o influencia del quechua, el aimara o alguna otra lengua andina (cauqui, jacaru, puquina, etc.); es hablado tanto por grupos de monolingües del castellano o bilingües maternos (que han adquirido simultáneamente el castellano y una lengua andina), como por grupos de bilingües consecutivos (que teniendo como materna una de las lenguas andinas, hablan el castellano como segunda lengua).

Al considerar la definición de Godenzzi, el castellano dialectal de la comunidad de Tupe se situaría en el primer grupo (tipo 1: variedad andina) siguiendo la clasificación de Escobar (1978). En esta comunidad, además del mantenimiento de algunas prácticas tradicionales de organización y producción agrícola y ganadera, se conserva el idioma originario de la zona: el jacaru<sup>2</sup>. Sin embargo, no existe hasta el presente un estudio que intente registrar los rasgos del castellano hablado en esta comunidad.

En diciembre del año 2014, realizamos unas previsitas a esta comunidad. El estudio exploratorio en este pueblo nos ha permitido identificar algunos de los rasgos señalados anteriormente y observar que estos fenómenos se manifiestan con distinto grado de frecuencia entre los hablantes.

Frente a esta situación, hemos creído necesario estudiar la variedad del castellano hablado por estos pobladores y realizar un estudio de la variación siguiendo los

---

<sup>2</sup>Según la clasificación del lingüista Cerrón-Palomino (2000), el jacaru pertenece a la lengua aimara central, la cual, a su vez, forma parte de la familia aimara.



planteamientos teóricos y metodológicos de la sociolingüística variacionista.

Pozzi-Escot (1972), tras realizar una encuesta sobre algunos rasgos gramaticales del castellano con veinte educadores ayacuchanos de cuatro niveles (maestros de primaria, secundaria, normal y universidad), sugiere postular que en Ayacucho existe una norma culta regional que es distinta del castellano culto de Lima. Como sugiere su idea, es posible que la vibrante múltiple [r], que se considera un rasgo “culto” en Lima, no sea la variante estándar en todo el Perú; por ejemplo, en Tupe. De la misma manera, a diferencia de la palatal deslateralizada [j], que es estable y estándar en Lima, es posible que la palatal lateral [ʎ] forme parte de la norma regional de Tupe, puesto que el jacaru tiene este fonema en su inventario consonántico. La norma del castellano hablado en Tupe puede estar reflejada tanto en los aspectos morfosintácticos como en los fonético-fonológicos.

Dentro de una amplia gama de fenómenos lingüísticos que se pueden estudiar, en esta investigación nos centramos en la variación de cuatro variables consonánticas y en el comportamiento de las vocales con la finalidad de describir el castellano de la comunidad lingüística estudiada y encontrar una posible norma regional. El criterio de la selección de las variables fonológicas se basa en las impresiones que tuvimos inicialmente al tener conversaciones con los pobladores tupinos durante las previsitas a la comunidad. A esto se añade el nivel de importancia que se suele dar a estos segmentos fónicos en algunos estudios especializados sobre la variedad andina. De esta manera, las variables fónicas que estudiamos en esta investigación son: la palatal lateral /ʎ/; las vibrantes /r/, /r̄/; la /-s/ implosiva. Las variables vocálicas son /a/, /e/, /i/, /o/ y /u/. Determinadas las variables, es necesario considerar algunos factores que posiblemente condicionen el uso de las distintas variantes. Estos factores pueden ser lingüísticos y extralingüísticos.

Al revisar los estudios realizados sobre la variedad andina peruana, se han encontrado algunos trabajos realizados con métodos de cuantificación. En cuanto a la variable /ʎ/, tenemos De la Puente-Schubeck (1989), quien observó el comportamiento de la /ʎ/ de una familia procedente de la ciudad de Huancayo. La autora observó que los informantes hacían uso de la [ʎ] de manera diferente entre los integrantes de la familia. En la primera generación (la abuela) alcanzó 100%; en la segunda generación (el padre

y la madre) 54%; y en la tercera (las hijas) 16%. Según la autora, esto refleja un cambio en progreso hacia el patrón yeísta. Sin embargo, es difícil generalizar a partir de sus resultados, ya que cuenta solo con cinco hablantes.

De los Heros (1998, 2000, 2001) estudió la variación de la /k/ en la ciudad del Cuzco desde la sociolingüística variacionista y demostró que la variación de /k/ se encuentra condicionada por factores lingüísticos y extralingüísticos. Las variables lingüísticas independientes contempladas son la posición en la palabra, la acentuación de la sílaba y el origen de la palabra. Reporta que la variante lateral [k̠] es favorecida en la posición interna y en las palabras de origen quechua. Sin embargo, los factores de la variable “posición en la palabra” que aplica la autora son discutibles, ya que los contextos que considera son:

- a) Interna: intervocálica (i.e., *ella*), siguiendo una [i] (i.e., *silla*) y precediendo una [í] (i.e., *allí*)
- b) Inicial de palabra: precediendo una vocal (i.e., *llama*) y siguiendo una consonante (i.e., *Juan lloraba*)

Como se observa, la autora divide el contexto lingüístico del factor “interno” en tres subcontextos. Lo que ocurre es que cuando la /k/ aparece al interior de palabra encontramos un único contexto que es intervocálico, de manera que la /k/ dentro de las palabras *silla* y *allí* se realiza en el mismo contexto. Además, aparte de la vocal /i/, otras vocales pueden aparecer delante y después de /k/: *olla*, *capullo*, *talla*, etc. Los contextos del factor “inicial de palabra” también suscitan dudas, ya que además de los contextos que propuso la investigadora, se puede encontrar otro contexto que es pospausal (*vicuña*, *llama*). De manera que, creemos que es necesario analizar primero la posición del segmento dentro de la palabra (inicial vs. interna) y después los entornos fónicos, considerando los tres contextos anteriores: vocal, consonante y pausa.

En cuanto a las vibrantes, Alvord, Echávez-Solano y Klee (2005) realizan un estudio sociolingüístico en la ciudad de Calca, Cuzco, centrándose especialmente en la variante asibilada de las vibrantes. Han encontrado 13% de la realización de la asibilada del total de 9900 muestras en esta ciudad. Se aplicó el análisis de regresión escalonada con el programa estadístico VARBRUL y dio resultados interesantes. Sin embargo, al centrarse

solo en la variante asibilada no se ofrece información sobre el comportamiento de otras variantes.

De los Heros (2000, 2001) estudió la variación de las vibrantes en el castellano hablado en Cuzco. Encontró cuatro variantes principales: la vibrante simple, la vibrante múltiple, la asibilada y la retrofleja.

Tanto Alvord, Echávez-Solano y Klee como De los Heros cuantificaron las ocurrencias de “(r)” y realizaron un solo análisis sin dividir las vibrantes /r/, /r/. De hecho, el problema sobre la distinción fonológica entre las dos vibrantes aún no ha sido resuelto, puesto que contrastan solo en contextos intervocálicos. Sin embargo, muchos lingüistas afirman que el hecho de que existe la distinción de pares mínimos en estos contextos es una evidencia suficiente para asumir que en el español hay dos vibrantes (Alvord, Echávez-Solano y Klee 2005: 29).

Cortez (2014), aceptando este criterio tradicional, estudió la variación de las dos vibrantes en el castellano de Huancayo. Encontró cuatro variantes para la vibrante simple /r/: vibrante simple, vibrante múltiple, asibilada y aproximante retrofleja, y tres variantes para la vibrante múltiple /r/: vibrante múltiple, asibilada y retrofleja.

En cuanto a la realización de /-s/ implosiva, varios lingüistas señalaron que la /s/ al final de sílaba suele mantenerse en la variedad andina (Lipski 1996; Klee y Caravedo 2006; Klee y Lynch 2009; Caravedo 2014). Sin embargo, no se ha encontrado hasta el presente un estudio que intente verificarlo con un análisis empírico.

Como se ha visto, se realizaron varios estudios cuantitativos sobre algunos rasgos consonánticos característicos de la variedad andina. Sin embargo, muchos de estos estudios han dejado de lado el análisis acústico de las variantes encontradas mediante programas de fonética experimental. En el estudio sobre el español de Huancayo, Cortez (2014) presenta tres espectrogramas en donde se observa la realización de las variantes de /r/, pero las imágenes no se ven muy claras.

En nuestro estudio, es importante analizar acústicamente las diferentes realizaciones de las variables, puesto que ello nos permite reconocer, describir y delimitar las variantes de /k/, /t/, /r/ y /-s/. Además se puede comparar entre las realizaciones ofrecidas en los

diferentes estudios.

Generalmente, las vocales no suelen ser objeto de estudio de variación en la lengua española. Sin embargo, en ámbitos andinos el vocalismo constituye un fenómeno interesante, puesto que en el habla de algunos bilingües quechua-castellano y aimara-castellano, las vocales medias suelen hacerse más altas. Varios lingüistas afirman que el fenómeno proviene del hecho de que las lenguas quechua y aimara tienen tres fonemas vocálicos (Escobar 1978; Lipski 1996; Cerrón-Palomino 2003; Pérez Silva et al. 2008; Klee y Lynch 2009; Pérez Silva y Zavala Cisneros 2010; Caravedo 2014).

Al revisar los estudios relacionados con el fenómeno de la alternancia vocálica, se encontró un trabajo (Cortez 2014) que utiliza métodos de cuantificación. La autora examina 4833 ejemplos de realización vocálica en el habla de 8 bilingües quechua-castellano y 4 monolingües de castellano de Huancayo mayores de 60 años de edad y distingue cuatro variantes para cada una de las vocales /e/, /i/, /o/ y /u/. Así, la variable (e) tiene alófonos de [e], [I], [i], [ø]; la (o) tiene [o], [U], [u], [ø]; la (i) tiene [i], [I], [e], [ø] y la (u) tiene [u], [U], [o], [ø].

Sin embargo, al analizar las realizaciones vocálicas de los colaboradores tupinos, encontramos dificultad de delimitar y clasificar las variantes de los fonemas vocálicos. Como algunos lingüistas señalan (Martínez Celdrán 2003: 71), los valores de las frecuencias de los formantes son relativos. En un continuo de las realizaciones que van desde la vocal alta hasta la vocal media, es difícil tener un criterio para poder separar las variantes como en el trabajo de Cortez.

Ante esta situación, creemos que se puede realizar un análisis sobre el comportamiento vocálico midiendo los valores de los primeros dos formantes de cada una de las realizaciones y comparar los promedios entre los participantes con el fin de determinar la inestabilidad vocálica que manifiestan los hablantes.

De lo mencionado anteriormente podemos reafirmar que se necesita una investigación sobre el castellano utilizado en el distrito de Tupe, centrándose en algunos rasgos característicos de la variedad andina. Concretamente pretendemos estudiar la variación de /k/, /t/, /r/ y /-s/ y de las cinco vocales. Y creemos que la aplicación de los planteamientos teóricos y metodológicos del variacionismo nos dará conocimientos

sistemáticos sobre la realidad lingüística de Tupe. La importancia de la investigación será contribuir al conocimiento del castellano peruano, describiendo una variedad que no ha sido tomada en cuenta por la literatura, y aportar al campo de la sociolingüística variacionista.

## 2. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

- ¿Cómo se producen la palatal lateral /ʎ/, las vibrantes /r/, /r̄/ y la /-s/ implosiva, y cómo se distribuyen en el castellano hablado en la comunidad de Tupe?
- ¿Qué factores lingüísticos condicionan la realización de las variantes de /ʎ/, /r/, /r̄/ y /-s/?
- ¿Qué factores extralingüísticos influyen en la variación de /ʎ/, /r/, /r̄/ y /-s/?
- ¿Cómo se realizan las vocales del castellano en el habla de los bilingües jacaru-castellano?
- ¿Hay diferencias en las medidas acústicas del primer y segundo formante de las vocales /a/, /e/, /i/, /o/ y /u/ entre los hablantes masculinos y las hablantes femeninas de Tupe?
- ¿Hay diferencias en las medidas acústicas del primer y segundo formante de las vocales /a/, /e/, /i/, /o/ y /u/ entre los distintos grupos etarios de Tupe?

## 3. OBJETIVOS

### 3.1. General

- La presente investigación tiene como objetivo describir y analizar, desde la sociolingüística variacionista, la variación de cuatro segmentos consonánticos /ʎ/, /r/, /r̄/ y /-s/ implosiva y cinco fonemas vocálicos /a/, /e/, /i/, /o/ y /u/ en la variedad del castellano hablada en la comunidad de Tupe.

### 3.2. Específicos

- Realizar análisis acústicos de los fonemas mencionados mediante técnicas de fonética experimental para reconocer, describir y delimitar las variantes.



- Tratar de encontrar una posible norma regional del castellano de Tupe, y explorar quiénes están más gobernados por ella y quiénes se alejan de ella a través de distintos factores.
- Evaluar y determinar qué factores lingüísticos influyen en la variación de las variables mencionadas en el castellano de Tupe.
- Evaluar y determinar en qué medida los factores sociales condicionan la variación de las variables mencionadas en el castellano de Tupe.

#### **4. HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN**

##### **4.1. General**

La hipótesis que pretendemos demostrar es la siguiente: el castellano de Tupe es una subvariedad del castellano andino, formada en contacto histórico con el jacaru. Dicha subvariedad está regida por una norma regional que gobierna el comportamiento lingüístico de los hablantes tupinos, pero el castellano que estos utilizan no es homogéneo sino que difiere según distintos factores sociales.

##### **4.2. Específicas**

- En cuanto a la variable /ʎ/, la variante palatal lateral [ʎ] forma parte de la norma regional de Tupe. Los hablantes mayores de edad, los que tienen un uso mayor de jacaru, los de bajo nivel de educación, los que están más integrados a la red local, los que vivieron menos de un año en la costa peruana y las hablantes mujeres favorecen la utilización de la palatal lateral [ʎ]. Sobre todo, el uso de jacaru tiene un peso mayor en la variación que otras variables sociales, puesto que el jacaru posee este segmento en su inventario consonántico.
- Con respecto a las variables /r/, /r/, el uso de la variante asibilada no se encuentra estigmatizado en Tupe y forma parte de la norma vernácula. Los hablantes mayores de edad, los que tienen un uso mayor de jacaru, los de bajo nivel de educación, los que están más integrados a la red local, los que vivieron menos de un año en la costa peruana y las hablantes mujeres favorecen esta variante. De los factores sociales, el tiempo de residencia en la costa tiene un

peso mayor, ya que en las ciudades costeñas la producción de la asibilada es escasa.

- En relación con la variable /-s/, la variante plena [s] se mantiene en mayor proporción y, por tanto, constituye parte de la norma vernácula de Tupe. Los hablantes mayores de edad, los que tienen un uso mayor de jacaru, los de alto nivel de educación, los que están más integrados a la red local, los que vivieron menos de un año en la costa peruana y las hablantes mujeres favorecen esta variante. De los factores sociales, el tiempo de residencia en la costa tiene un peso mayor, ya que en las ciudades costeñas la /-s/ implosiva es aspirada o elidida con frecuencia.
- En cuanto al comportamiento vocálico, la inestabilidad vocálica solo se presenta en los hablantes de mayor edad y no forma parte de la norma regional.

## **5. ESTRUCTURA DE LA TESIS**

La presente investigación está compuesta por seis capítulos. Después del presente capítulo, en el capítulo 2 se exponen algunos aspectos relevantes de la comunidad de Tupe que comprenden la ubicación geográfica y el aspecto demográfico y sociocultural. También se exponen algunas características del castellano hablado por los bilingües jacaru-castellano. El capítulo 3 recoge algunos aspectos teóricos implicados en la perspectiva de la que parte nuestra investigación. El capítulo 4 se dedica a detallar la metodología general empleada en este trabajo. El capítulo 5 está dedicado a los estudios de variación de las variables consonánticas y vocálicas. Cada uno de los estudios fonético-fonológicos incluye consideraciones generales de la variable lingüística, algunos antecedentes, metodología del análisis, hipótesis, caracterización acústica de las variantes, análisis descriptivo y el análisis probabilístico aplicando el programa Goldvarb X y discusión. En el capítulo 6 se recogen las conclusiones generales sobre el presente estudio.



## **CAPÍTULO II**

### **TUPE: ASPECTOS GENERALES**

#### **1. INTRODUCCIÓN**

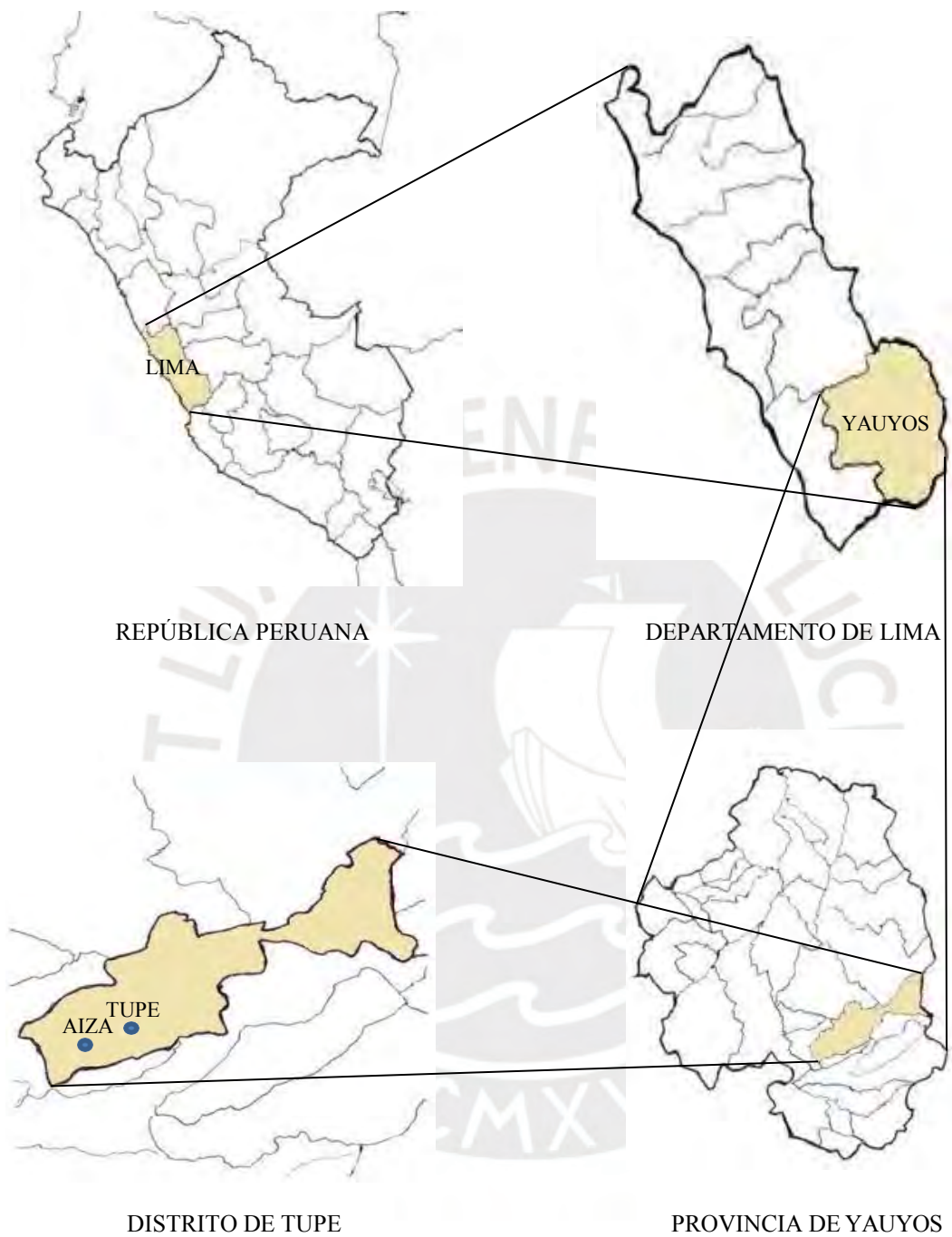
Después de plantear el problema, el objetivo, y la hipótesis en el capítulo I, el presente capítulo presenta algunas características del pueblo de Tupe. En las secciones que van desde 2 hasta 4, se expondrán la ubicación geográfica y los aspectos demográficos y económicos. Después, en la sección 5, se presentan algunos aspectos socioculturales enfatizando el nivel educativo alcanzado por los pobladores y las lenguas utilizadas en Tupe.

#### **2. UBICACIÓN GEOGRÁFICA**

El distrito de Tupe es uno de los 33 distritos que conforman la provincia de Yauyos. Fue creado mediante la Ley N° 8423 del 15 de julio de 1936 como Lérída. Posteriormente, la ley N° 11861 del 16 de septiembre de 1952 dio el nombre de Tupe al distrito de Lérída y a su capital (Suyo Rivera 1997: 26-27).

Se encuentra al sureste del departamento de Lima y en la parte sur de la zona central de la república peruana y tiene una superficie de 321,15 km<sup>2</sup> (Payano Iturrizaga 2015: 16). Se sitúa entre los 12°44'25" de latitud sur y 75°48'25" de longitud oeste (Matos Avalos 1984: 57). Al norte colinda con los distritos de Colonia y Huantán, al oriente con las regiones de Junín y Huancavelica, al sur con el distrito de Cakra y al oeste con el distrito de Catahuasi. El pueblo de Tupe se encuentra a 2836 msnm (Flores 2010: 49, Matos Avalos 1984: 59).

Mapa 1. Distribución geográfica de Tupe



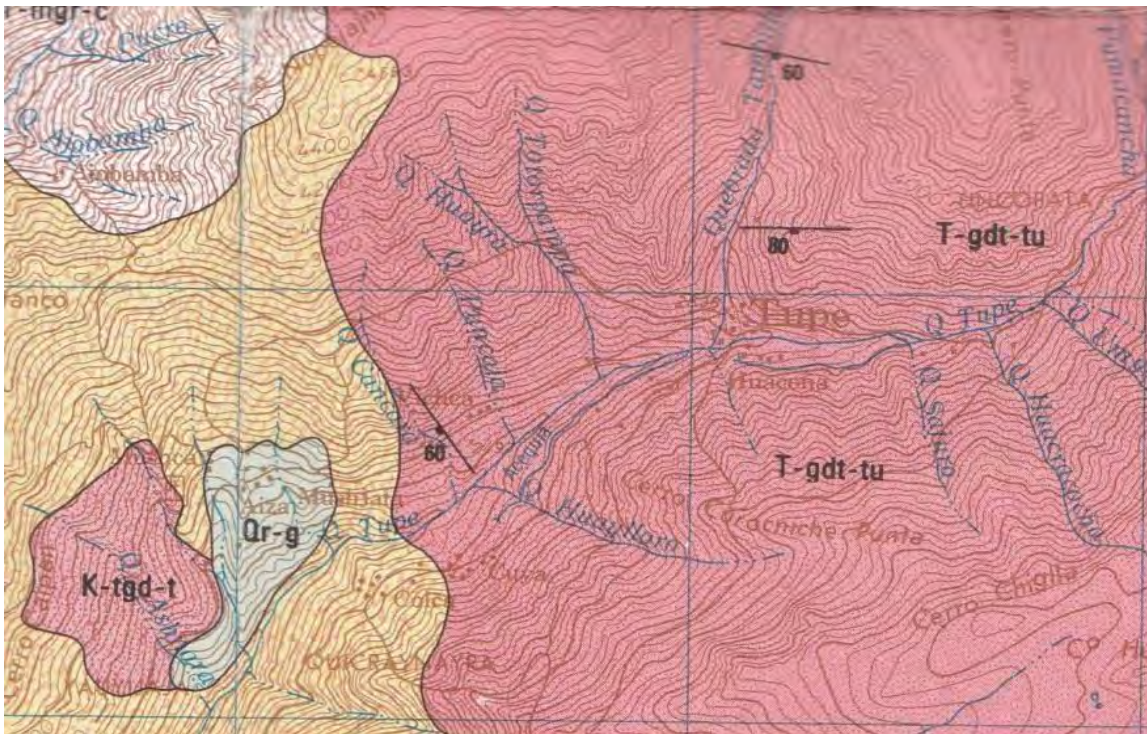
De acuerdo con Salazar Díaz (1993: 9-14), Tupe forma parte de la región de la cordillera occidental de los Andes peruanos centrales. Según Matos Avalos (1984: 60), se pueden distinguir tres regiones en Tupe:

- a) Yunga, zona seca y cálida, con cultivos propios del clima tropical.
- b) La quebrada, zona de climas templados y fríos. De junio a agosto hace frío. Entre septiembre y noviembre es más cálido. De diciembre a marzo es temporada de lluvia.
- c) La puna o zona alta, donde hay climas propicios para el pastoreo. Entre los meses de junio y agosto el clima es muy frío. Los meses de noviembre hasta marzo corresponden a la temporada de lluvia, nevada y granizos.

Escobar Zapata (2017: 47-48), en su tesis doctoral, presenta cinco pisos ecológicos del distrito de Tupe:

- a) Piso de cactáceas columnares (desde Catahuasi hasta Callapshu, de 1100 a 1750 metros de altitud).
- b) Monte ralo subxerófil (desde Callapshu hasta Aiza, de 1800 a 2450 metros de altitud), donde se puede apreciar una vegetación escasa.
- c) Pradera con arbustos esparcidos (desde Aiza hasta encima de Tupe y aproximadamente de 2500 a 3100 metros de altitud), donde se aprecia una vegetación espontánea.
- d) Monte rígido alternando con estepa de gramíneas (desde Huancracha hasta Pallca, de 3200 a 3900 metros de altitud).
- e) La puna (desde Pallca hasta más arriba de la laguna Huacracocha, de 3950 a 4400 metros de altitud).

Mapa 2. Mapa geológico de cuadrángulo de Tupe



Fuente: Instituto Geológico Minero y Metalúrgico (1994)

El distrito de Tupe se encuentra situado aproximadamente a 240 kilómetros de la ciudad de Lima, a 82 kilómetros de Cañete y a 30 kilómetros de Yauyos, la capital de la provincia. Para llegar a Tupe es necesario tomar la carretera Panamericana Sur y doblar por el desvío a Cañete y ascender por el valle de Lunahuaná hasta llegar al distrito de Catahuasi, donde hay un desvío que está conectado con los pueblos del distrito de Tupe. Pero este desvío es muy accidentado y es solo transitable a pie, por lo cual, actualmente los pobladores se movilizan más por la carretera no pavimentada que parte desde Canchán. Esta carretera, construida en el año 2002 por la gestión municipal, es bastante empinada y sinuosa. Este tramo solo llegaba hasta Vichka, un pequeño caserío de algunas casas y en el año 2016 hasta el siguiente la municipalidad de Tupe construyó la carretera que une desde Vichka hasta Tupe, la capital distrital, a pesar de la oposición por parte del Ministerio de Cultura. En el mes de abril de 2017, cuando se realizó la última visita de campo, este nuevo tramo estaba en mal estado por los huacos que afectaron una buena parte de la república peruana y fue imposible el tránsito de automóviles en este camino.

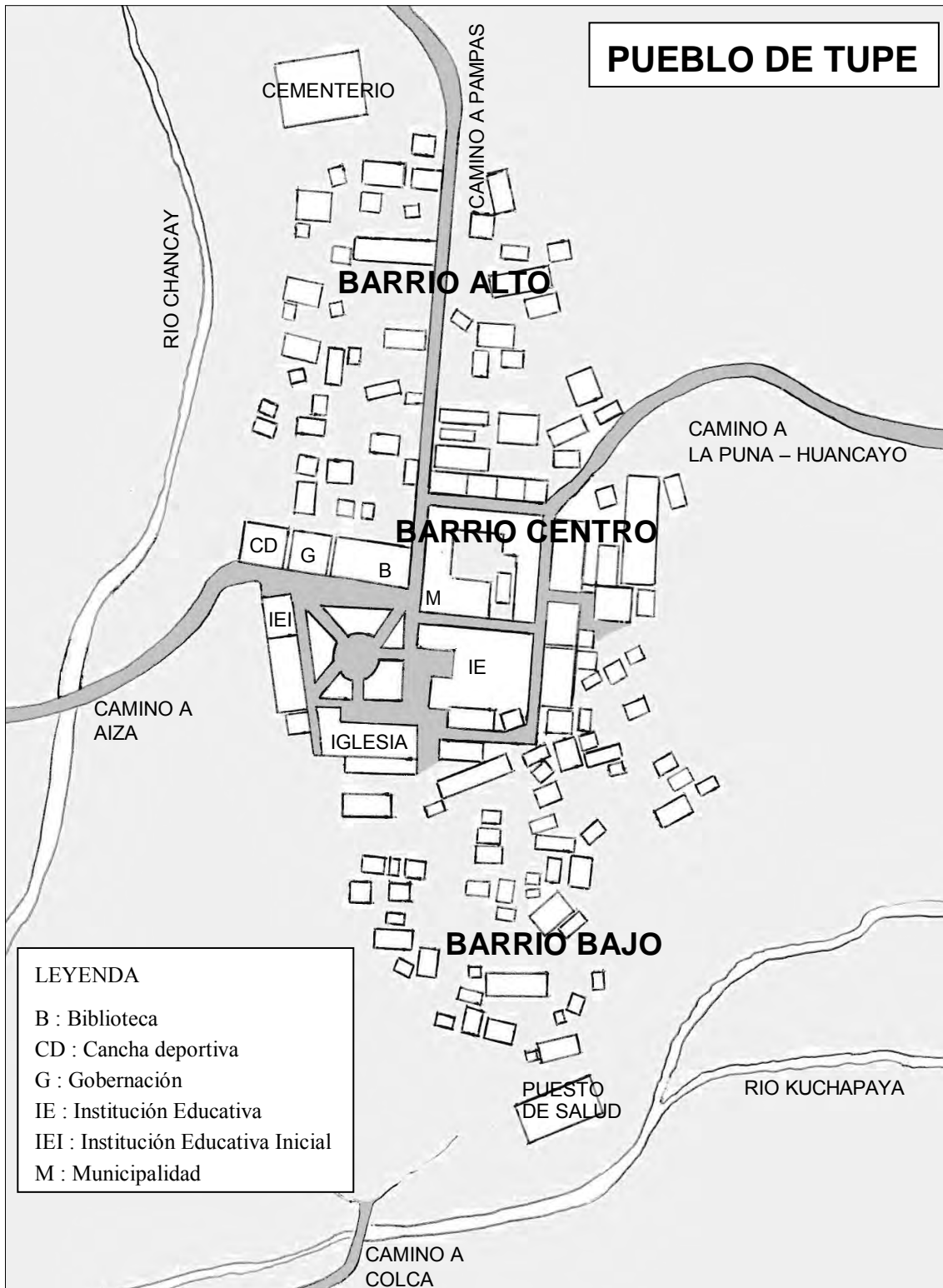


En la actualidad, el distrito de Tupe se compone de tres comunidades originarias: Aiza, Colca y Tupe. El pueblo de Tupe se encuentra situado en la parte alta de las quebradas de Tambillo y Tupe. Tiene dos cerros a ambos lados: el Tupinachaka al noroeste y el Pupre al noreste.

El pueblo de Tupe está dividido en tres barrios: Cucharga en la parte alta, Malambo en la parte baja y el Barrio Centro en la parte central alrededor de la plaza. El pueblo está distribuido en un terreno inclinado con una diferencia de nivel aproximado de 20 metros entre la parte alta y la parte baja del pueblo. No existe un trazado planificado de las calles. El barrio Cucharga comprende desde la plaza hasta el cementerio ubicado en la parte alta del pueblo. El barrio Malambo va desde la iglesia hasta la margen del río Kuchapaya. Y el Barrio Central incluye las casas que están ubicadas alrededor de la plaza y de la calle paralela a esta (Matos Avalos 1984: 57-60).



Mapa 3. Plano del pueblo de Tupe (adaptación del plano de Ramírez [2010])



La plaza principal funciona como el eje central del pueblo, en el que se ubican los edificios principales: la municipalidad, la iglesia de San Bartolomé de Tupe, la escuela, la biblioteca y el albergue municipal. Al lado de la biblioteca y a la izquierda de la entrada del pueblo se encuentra una cancha deportiva recientemente construida. El resto del pueblo es un conglomerado de casas. Estas edificaciones tienen uno o dos niveles y siempre con techo a dos aguas.

### 3. DEMOGRAFÍA

Según el censo realizado en 2007, la población del distrito de Tupe es de 655 habitantes, de los cuales 319 son hombres y 336 son mujeres. Cuenta con una densidad poblacional de 2,04 hab/km<sup>2</sup> (INEI 2007). La siguiente tabla muestra la distribución comparativa de la población de Tupe en relación con el departamento de Lima y con la provincia de Yauyos.

Tabla 1. Demografía de Tupe en relación con la provincia de Yauyos y el departamento de Lima

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Total</i>
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	
Lima	4 139 686	<b>49</b>	4 305 525	<b>51</b>	8 445 211
Yauyos	14 983	<b>54</b>	12 518	<b>46</b>	27 501
Tupe	319	<b>49</b>	336	<b>51</b>	655

Fuente: INEI (2007)

Al revisar los censos realizados por el INEI, se encontró que el distrito de Tupe sufrió un descenso poblacional bastante alto a partir del año 1981. Como se puede observar en la tabla 2, en el censo de 1940 se registran 1005 habitantes en esta zona. En los censos de los años 1961 y 1972 la población se mantenía sobre los 1000 habitantes. Posteriormente, en la década de 1980 comenzó a decrecer en gran medida la población en Tupe.



Tabla 2. Crecimiento de la población de Tupe

<i>Año</i>	<i>1940</i>	<i>1981</i>	<i>2007</i>
Población de Tupe	1005	1777	655

Fuente: INEI (1940, 1981, 2007)

En la tabla 2 se observa una tendencia negativa en cuanto al crecimiento poblacional en Tupe. La disminución drástica que sufrió el pueblo de Tupe tiene que ver con la presencia de Sendero Luminoso en este distrito. Al respecto, Flores (2010: 52) escribe:

Entre el 84 y 89 la población fue huyendo clandestinamente al enterarse de las actividades de Sendero en el distrito de Chongos Alto (Huancayo), del asesinato de autoridades de la Empresa Laive y los juicios populares realizados en la zona. Sus dirigentes siguieron la misma suerte el 18 de Noviembre de 1989. A partir de esa fecha, la presencia de Sendero se hizo permanente en la zona hasta el año 1992.

Según Bautista Iturrizaga (2010: 462):

El 18 de noviembre de 1989 entraron al pueblo y sacrificaron a cinco personas. Las comunidades vivían aterrorizadas por amenazas de dos fuerzas antípodas, los senderistas, por un lado y la fuerza pública de la policía y el ejército, por el otro. Los primeros intimidaban a la gente para que no delatara ante la fuerza pública acerca de los muertos, so pena de ser castigados severamente. Los segundos conminaban al poblador para que diga acerca de los senderistas que cometieron la muerte de las autoridades en su pueblo; de lo contrario, eran castigados con cárcel o muerte.

En el 2015, durante el proceso de nuestra investigación, pudimos observar que la población del distrito ha disminuido notablemente. Muchos de los pobladores se han ido a buscar un mejor destino a las ciudades. Actualmente los residentes de Tupe rondan aproximadamente los 350 habitantes. Esta cantidad se refiere a los que viven permanentemente dentro este distrito, mientras que hay un número indeterminado de habitantes móviles.

La información del censo del 2007 nos presenta la distribución de la población según la edad y el sexo. La tabla 3 presenta la población de Tupe dividida por tres grupos etarios en relación con la provincia de Yauyos y con el departamento de Lima.

Tabla 3. Población de Tupe por tres grupos de edad en relación con la provincia de Yauyos y el departamento de Lima

<i>Grupo etario</i>	<i>0–14 años</i>		<i>15–64 años</i>		<i>65 años a más</i>		Total
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	
Lima	2 145 822	<b>25</b>	5 719 577	<b>68</b>	579 812	<b>7</b>	8 445 211
Yauyos	7 987	<b>29</b>	16 063	<b>58</b>	3 451	<b>13</b>	27 501
Tupe	227	<b>35</b>	330	<b>50</b>	98	<b>15</b>	655

Fuente: INEI (2007)

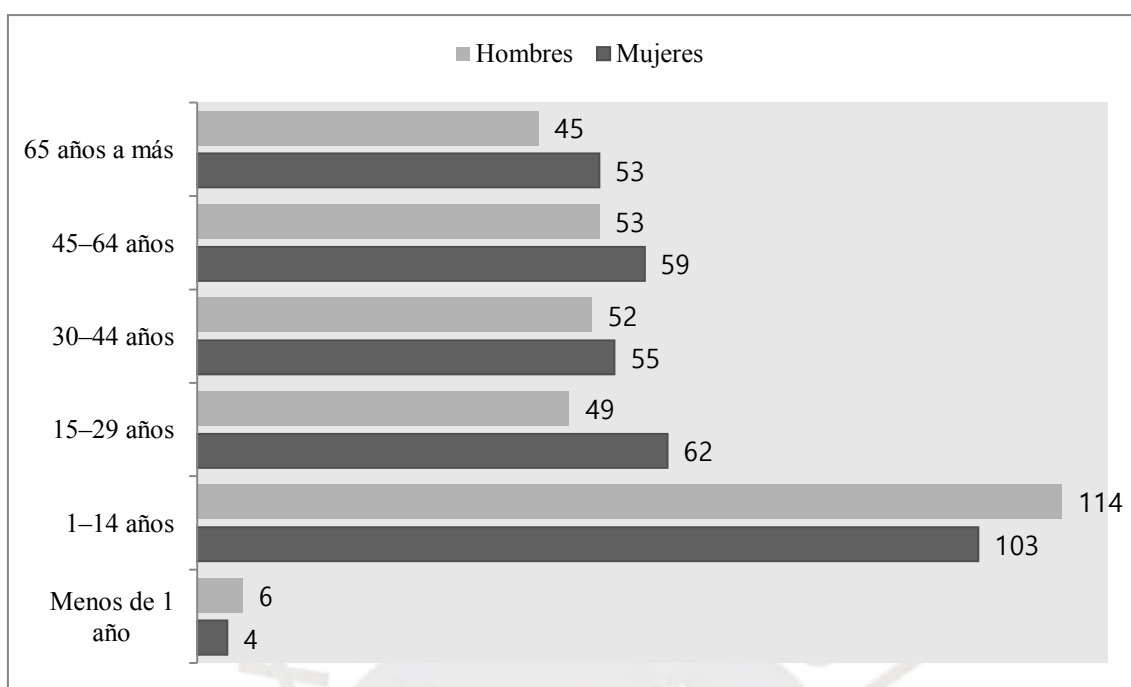
La tabla 4 y el gráfico 1 muestran la distribución de la población según el rango de edad y sexo. A partir de los datos ofrecidos por el censo del 2007, podemos observar que en Tupe hay una mayor cantidad de niños y adolescentes de ambos sexos. Dentro de los habitantes que están en edad para trabajar, podemos observar una mayor cantidad de mujeres sobre los hombres.

Tabla 4. Distribución de la población de Tupe por edades y sexo

	<i>Menos de 1 año</i>		<i>1–14 años</i>		<i>15–29 años</i>		<i>30–44 años</i>		<i>45–64 años</i>		<i>65 años en adelante</i>		Total
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	
Hombre	6	<b>2</b>	114	<b>36</b>	49	<b>15</b>	52	<b>16</b>	53	<b>17</b>	45	<b>14</b>	319
Mujer	4	<b>1</b>	103	<b>31</b>	62	<b>18</b>	55	<b>16</b>	59	<b>18</b>	53	<b>16</b>	336
Total	10	<b>2</b>	217	<b>33</b>	111	<b>17</b>	107	<b>16</b>	112	<b>17</b>	98	<b>15</b>	655

Fuente: INEI (2007)

Gráfico 1. Distribución de la población de Tupe por edades y sexo



Fuente: INEI (2007)

#### 4. ASPECTOS ECONÓMICOS

Las principales actividades económicas de los pobladores de Tupe son la agricultura, la ganadería y el comercio.

##### 4.1. Agricultura

La mayoría de los habitantes tupinos se dedican a la agricultura. Esta actividad se realiza tanto en las tierras planas como en las andenerías, que se han construido para ganar mayor terreno. El principal instrumento en la siembra es el arado de pie, conocido por los pobladores como la *txajlla*. Los productos que se obtienen de la tierra son utilizados mayormente para el consumo familiar, y el excedente es destinado para la comercialización en diferentes puntos ubicados dentro de la provincia.

Los principales cultivos en Tupe son maíz, papa, alfalfa, zapallo, frejol, haba, cebada, trigo, oca, olluco, camote, ají, etc. Dentro del pueblo de Tupe no hay presencia de cultivos frutales. Sin embargo, desde hace unos años algunos comuneros empezaron a dedicarse al cultivo de frutas como albaricoque, durazno, manzana, palta, etc. en los anexos de Colca y Aiza, donde el clima templado permite la producción de estos frutos.

Para la actividad agrícola se utiliza la fuerza comunal basada en el sistema de reciprocidad, muy vigente dentro de la comunidad, lo cual es expresado por los pobladores como *hacer turna*.

Mayormente aquí lo que yo trabajo es haciendo turnas. O sea que me voy a, si voy a arar así, hago turna pue. Me voy del otro, del otro así, en el pueblo (Entrevista-trabajo de campo-2016).

Para el riego de los cultivos se utiliza el agua de los puquios y el agua que llega por los canales desde la represa que está en la zona de la puna.

#### **4.2. Ganadería**

La ganadería que se adapta a diferentes pisos ecológicos del distrito de Tupe constituye una de las actividades más importantes de este pueblo. Así como todas las familias mantienen derechos en sus terrenos, nadie deja de ser dueño de diversas clases de animales. El ganado principal de Tupe es el ovino, seguido por el caprino, vacuno, camélido, equino, etc. Algunos se dedican también a la ganadería avícola. Se ha notado una ausencia de la ganadería porcina, que según algunos colaboradores abundaba antes.

La ganadería vacuna y caprina se realiza en diversos puntos ubicados alrededor del pueblo. Cada familia lleva sus animales a pastear a la chacra o al cerro. Estos animales son utilizados tanto para comercializarlos como para el consumo familiar. En la puna, la ganadería ovina se realiza por la empresa comunal. La “empresa constituye una actividad comercial muy fuerte del comunero tupino, ya que se llega a obtener buenos ingresos por la venta de la lana” (Ramírez Trebejo 2010: 40).

#### **4.3. Comercio**

El comercio no es una actividad desarrollada a gran escala. Dentro de Tupe se puede observar la existencia de algunas bodegas, las cuales cuentan con productos de primera necesidad, bebidas alcohólicas, etc. Algunas de estas bodegas preparan alimento para los visitantes de Tupe. El comercio externo es realizado por algunos pobladores que comercializan los ganados, la mercadería o la materia prima de Tupe tales como vacas, cabras, gallinas, mantas, ponchos, sogas, lana, etc. Se comercializan estos productos en Cañete, Lima, Huancayo, etc.

## **5. ASPECTOS SOCIOCULTURALES DE TUPE**

### **5.1. Aspectos educativos**

El distrito de Tupe cuenta con cuatro instituciones educativas: en la capital distrital se encuentran el colegio inicial y la institución educativa “Integrado Público Técnico Agropecuario” (N° 20743) de nivel primaria y secundaria; en Aiza se encuentra la institución educativa N° 20740 que tiene igualmente el nivel primario y secundario; en Colca hay un colegio de nivel primario.

Las fuentes que hemos revisado sobre la educación en Tupe indican que siempre ha habido un desequilibrio en los niveles de educación entre hombres y mujeres. El número de las mujeres sin nivel de educación aumenta a partir de 10 años en contraste con los hombres. Hace más de medio siglo, Ávalos (1952: 137) escribió, en su etnografía sobre Tupe, que los padres tupinos daban prioridad a los hijos varones en cuanto a la educación y “en lo que respecta a las mujeres, esperan y exigen de ellas que sean quienes se ocupen de las labores agrícolas y ganaderas”. Una parte de esta situación parece reflejarse en los datos del censo.

A partir del censo del 2007 se ha obtenido también información sobre el nivel de instrucción alcanzado por los pobladores, que aparecía clasificada en ocho niveles: (a) sin nivel; (b) educación inicial; (c) educación primaria; (d) educación secundaria; (e) superior no universitario incompleto; (f) superior no universitario completo; (g) superior universitario incompleto y (h) superior universitario completo.



Tabla 5. Niveles de educación en Tupe según sexo<sup>3</sup>

<i>Nivel educativo</i>	<i>Hombre</i>		<i>Mujer</i>		<i>Total</i>
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	
Sin nivel	27	<b>29</b>	67	<b>71</b>	94
Educación inicial	10	<b>53</b>	9	<b>47</b>	19
Educación primaria	150	<b>47</b>	171	<b>53</b>	321
Educación secundaria	89	<b>64</b>	51	<b>36</b>	140
Superior no universitario incompleto	7	<b>78</b>	2	<b>22</b>	9
Superior no universitario completo	7	<b>64</b>	4	<b>36</b>	11
Superior universitario incompleto	5	<b>71</b>	2	<b>29</b>	7
Superior universitario completo	7	<b>58</b>	5	<b>42</b>	12
<b>Total</b>	<b>302</b>	<b>49</b>	<b>311</b>	<b>51</b>	<b>613</b>

Fuente: INEI (2007)

En la tabla se observa que se encuentra un mayor índice de mujeres que no han accedido a ningún tipo de educación formal, mientras que el número de varones supera al de las mujeres a partir del nivel secundario. En la siguiente tabla se comparan los niveles entre los hombres y mujeres tupinos según la edad.

<sup>3</sup> Los hablantes que se registraron en esta tabla incluyen los de 3 años en adelante. Por tanto no coinciden con el número total de la población que se ha visto en las tablas anteriores.

Tabla 6. Niveles de educación en Tupe según grupos etarios

		3-9 años		10-19 años		20-39 años		40-64 años		65 + años		Total
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
Sin nivel	Hombre	23	<b>85</b>	1	<b>4</b>	0	<b>0</b>	2	<b>7</b>	1	<b>4</b>	27
	Mujer	22	<b>33</b>	1	<b>1</b>	7	<b>10</b>	15	<b>22</b>	22	<b>33</b>	67
Inicial	Hombre	10	<b>100</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	10
	Mujer	9	<b>100</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	9
Primaria	Hombre	23	<b>15</b>	44	<b>29</b>	17	<b>11</b>	32	<b>21</b>	34	<b>23</b>	150
	Mujer	29	<b>17</b>	29	<b>17</b>	27	<b>16</b>	56	<b>33</b>	30	<b>18</b>	171
Secundaria	Hombre	0	<b>0</b>	16	<b>18</b>	34	<b>38</b>	29	<b>33</b>	10	<b>11</b>	89
	Mujer	0	<b>0</b>	17	<b>33</b>	24	<b>47</b>	9	<b>18</b>	1	<b>2</b>	51
Superior	Hombre	0	<b>0</b>	3	<b>12</b>	14	<b>54</b>	9	<b>35</b>	0	<b>0</b>	26
	Mujer	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	13	<b>100</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	13
Total		116	<b>19</b>	111	<b>18</b>	136	<b>22</b>	152	<b>25</b>	98	<b>16</b>	613

Fuente: INEI (2007)

En la tabla 6 se observa que el número de las mujeres que no accedieron a ninguna educación aumenta a medida que avanzan las edades a partir de 20 años. En cuanto al nivel superior, 26 varones alcanzaron este nivel educativo, mientras que, en el caso de las mujeres, solo 13 accedieron al mismo nivel.

## 5.2. Situación sociolingüística de Tupe

Como se ha mencionado anteriormente, el idioma originario del pueblo de Tupe es el jacaru. La información del censo del 2007 nos presenta las lenguas con que aprendieron a hablar los pobladores tupinos (tabla 7).

Tabla 7. Idioma con el que aprendió a hablar

	<i>Jacaru</i>		<i>Castellano</i>		<i>Quechua</i>		<i>Asháninka</i>		<i>Sordomudo/a</i>		<i>Total</i>
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	
Hombre	275	<b>91</b>	24	<b>8</b>	0	<b>0</b>	1	<b>0</b>	2	<b>1</b>	302
Mujer	287	<b>92</b>	23	<b>7</b>	1	<b>0</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	311
Total	562	<b>92</b>	47	<b>8</b>	1	<b>0</b>	1	<b>0</b>	2	<b>0</b>	613

Fuente: INEI (2007)

En el distrito de Tupe, como se puede observar en la tabla 7, la mayoría de los pobladores aprendieron el jacaru como su primera lengua. Aparte del jacaru y el castellano, hay un hablante de quechua y un hablante de asháninka en este pueblo.

En el distrito de Tupe se observa que el manejo del jacaru se encuentra en retroceso, ya que existe una gradual castellanización en detrimento de la lengua originaria. Según el Atlas UNESCO de las lenguas en peligro en el mundo, el jacaru es calificado como una lengua en peligro de extinción (Payano Iturrizaga 2015: 40). Ante esta situación, se han implementado programas de revitalización del jacaru en el distrito de Tupe por el gobierno central y el Ministerio de Cultura.

Durante el trabajo de campo, varios colaboradores comentaron sobre la situación vulnerable en que se encuentra el jacaru. Un señor de 74 años dice:

Pero hoy en el día ya no pue, pucha que, al menos la juventud ya no habla pucha que, castellano ya. Muy poco ya habla el idioma que tenemos nosotros, el jacaru (Entrevista-trabajo de campo-2015).

Al preguntar sobre si se va a perder el jacaru a un colaborador que es docente de la escuela primaria del distrito de Tupe, nos responde:

Sí pues, es que este (...) más que todo el castellano, ¿no? Pucha que, tratamos nosotros de que no pierda, pero parece que en algún momento se va a perder (Entrevista-trabajo de campo-2015).

Al revisar algunos estudios relacionados con la comunidad de Tupe, se encuentra que algunos investigadores señalan que el jacaru es hablado más por las mujeres. Así,

Ramírez Trebejo (2012: 200) escribe:

El jaqaru se reduce a los ambientes privados y es hablado principalmente por las mujeres, sobre todo las ancianas [...] lo escuchamos principalmente en los hogares, donde es muy común ver que la mujer habla en jaqaru y el varón contesta en castellano.

Lovón (2009: 117) también comenta que el jacaru es hablado más por las mujeres.

Entre sus hablantes, son las mujeres quienes mantienen al jaqaru en su transmisión de padres a hijos.

Sin embargo, en Tupe no solo las mujeres hablan el jacaru. Los varones, generalmente los ancianos, también lo utilizan en su vida cotidiana. Así, un señor de 58 años dice:

Sí, casi todos de mi contemporáneo casi todos hablan. Ya los más pequeños, ya no, casi nadie ya (Entrevista-trabajo de campo-2015).

### **5.3. Problemas de filiación y características del jacaru**

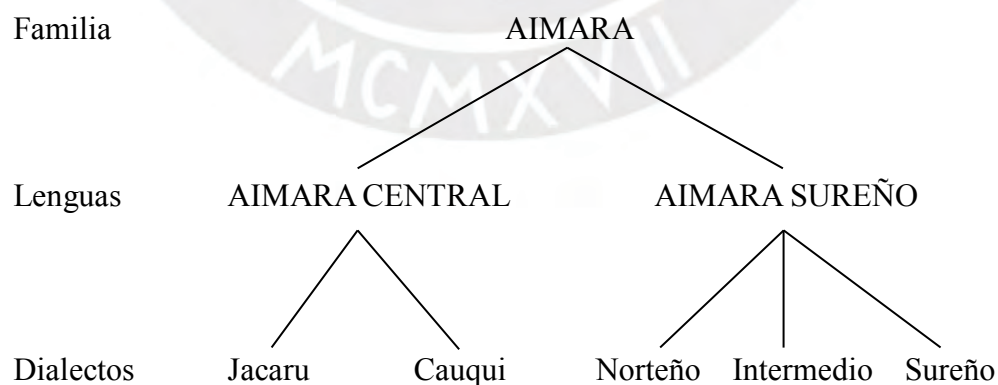
Durante la primera mitad del siglo veinte todavía no había un conocimiento científico sobre las variedades del aimara central, hasta que por el año 1958 la lingüista norteamericana Martha Hardman empezó a investigar sobre el jacaru. Sin embargo, al revisar los documentos relacionados con el jacaru, se encuentra que inicialmente hubo intentos de definir y explicar la presencia de esta variedad en el distrito.

Quien habló por primera vez sobre la variedad hablada en la zona donde hoy es Tupe fue Jacob von Tschudi (1853), quien asumió al principio que el jacaru sería un dialecto de la lengua quechua, aunque posteriormente cambió su idea. En la misma posición estaban Clements R. Markham (1871) y Carlos Prince (1905). El distrito de Tupe está rodeado por comunidades cuya lengua originaria es quechua. Gracias a la expansión del territorio incaico, el jacaru sería uno de los dialectos de este imperio. Por otro lado, Antonio Raimondi (1864), después de recorrer la provincia de Yauyos, notó que el jacaru difería mucho del quechua y que se parecía más bien al aimara que se habla en Puno y en Bolivia. También Benvenuto Murrieta (1936: 29) creía que el jacaru tenía más relación con el aimara que con el quechua.

En estudios más recientes se encuentran diferentes planteamientos sobre el estatus del jacaru en relación con otras variedades del aimara. Según Hardman (2000), el jacaru pertenece a la familia lingüística jaqi, a la cual también pertenecerían el aimara y el cauqui. Para la investigadora, la familia jaqi es diferente del quechua y tiene una autonomía propia. Sostiene que la lengua general del imperio Wari (500-1000 D.C.) habría sido la familia Jaqi (Proto-Jaqi), diciendo que “la lengua jaqi tendría su origen en la región serrana del sur central entre Nazca y Arequipa” (Hardman 2004: 15). Debido al proceso histórico que sucedió después de Wari, el jacaru y el cauqui se habrían reducido a la provincia de Yauyos.

Según Cerrón-Palomino (2000) y Alfredo Torero (2002), el jacaru y el cauqui son dos variedades de una misma lengua. Torero sostiene que el jacaru forma parte de la familia lingüística aru, a la cual pertenecen también el aimara del sureste del Perú y noroeste de Bolivia. Para Cerrón-Palomino (2003), el jacaru y el cauqui son dialectos del aimara que se localizan en la zona centro del Perú y son clasificados dentro del grupo que denomina “aimara central”, mientras que las variantes norteñas, intermedias y sureñas del sur son clasificadas como aimara sureño. Cerrón-Palomino (2000), a partir de un criterio histórico, afirma que el jacaru y el cauqui son dos variedades provenientes de una lengua más antigua. Según el lingüista, muchos rasgos gramaticales son semejantes y la diferencia es mínima. Postula la clasificación de la familia lingüística aimara de la siguiente manera.

Figura 1. La familia aimara



Fuente: Cerrón-Palomino (2000: 67)

Cerrón-Palomino reafirma que “no estamos, pues, ante dos idiomas diferentes sino



frente a una sola lengua constituida por dos variedades dialectales mutuamente inteligibles, y, desde el punto de vista estructural, mínimamente distanciadas” (Cerrón-Palomino 2000: 64).

Seguidamente, veremos, sin entrar a detalles, los inventarios fonológicos y los aspectos morfosintácticos que caracterizan al jacaru. Adelaar y Muysken (2004) presentan el consonantismo del jacaru como sigue:

Tabla 8. Inventario consonántico del jacaru

		Labial	Alveolar africada	Alveolar	Alveo- palatal	Palatal	Retrofleja	Velar	Uvular
	Simples	p	c	t	tʲ	č	č̣	k	q
Oclusivas	Glotalizadas	pʼ	cʼ	tʼ	tʲʼ	čʼ	č̣ʼ	kʼ	qʼ
	Aspiradas	p <sup>h</sup>	c <sup>h</sup>	t <sup>h</sup>	tʲ <sup>h</sup>	č <sup>h</sup>	č̣ <sup>h</sup>	k <sup>h</sup>	q <sup>h</sup>
Fricativas				s		š		h	
Nasales		m		n	nʲ			ŋ	
Laterales				l	lʲ				
Vibrantes				r					
Semiconsonantes		w			y				

Fuente: Adelaar y Muysken (2004)

Como se puede observar en la tabla 8, Adelaar y Muysken reconocen 39 fonemas consonánticos. De esta manera, el consonantismo del jacaru cuenta con oclusivas, fricativas, nasales, laterales, vibrantes y aproximantes. En cuanto a las vocales, reconocen tres vocales con alófonos que emergen por la presencia contigua de consonantes postvelares.

Morfológicamente, el jacaru es altamente aglutinante como la lengua quechua, y predomina el uso de sufijos. Sintácticamente, al igual que el aimara sureño, el jacaru es de tipo nominativo-acusativo, de manera que el orden de los constituyentes es SOV. Cabe señalar, sin embargo, que no se trata de una estructura fija, sino que se puede alterar respondiendo a reglas pragmáticas.

## 5.4. Características del castellano de Tupe

En esta sección proporcionamos una descripción del castellano hablado en Tupe basada en las entrevistas que hemos llevado a cabo con los colaboradores tupinos. Se incluyen los niveles fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico. Cabe aclarar que no es nuestro propósito en esta sección realizar una descripción exhaustiva del castellano de Tupe, sino ofrecer algunos ejemplos de los rasgos lingüísticos encontrados. Como veremos, los rasgos encontrados en Tupe contrastan con los de la variedad normativa y en gran parte son comunes a otras modalidades del castellano habladas en zonas andinas.

Es necesario mencionar que los rasgos que vamos a exponer aparecieron en más de dos hablantes. Se excluyeron rasgos peculiares encontrados en un solo colaborador.

### 5.4.1. Nivel fonético-fonológico

#### 5.4.1.1. Inestabilidad vocálica

En primer lugar, se encontró que en el habla de algunos colaboradores las vocales altas y medias son inestables. Cerrón-Palomino (2008: 60) afirma el carácter trivocálico tanto del quechua como del aimara. Algunas investigaciones empíricas (Pérez et al. 2008; Napurí Espejo 2011) muestran que los hablantes que tienen el quechua como su lengua materna emplean las vocales /i/ y /o/ para realizar las /i/, /e/, /o/ y /u/ del castellano. En el capítulo V, se tratará este fenómeno más a fondo.

Las rasgos que se presentan a continuación se registran hasta en el habla de los colaboradores cuyas vocales son estables.

#### 5.4.1.2. Cambios vocálicos

*/e/ > /i/*

*dicir* (decir)

*pión* (peón)

*pior* (peor)

*/o/ > /u/*

*lluvió (llovió)*

#### *5.4.1.3. Mantenimiento de la palatal lateral /ʎ/ y asibilación de las vibrantes*

En el habla del castellano costeño se registra casi exclusivamente el yeísmo y la asibilación de las vibrantes es escasa. En Tupe, se encuentra con frecuencia la realización de la palatal lateral y la variante asibilada junto con el yeísmo y las vibrantes normativas. En el capítulo V, se estudiará más a fondo la variación de /ʎ/, /ɲ/, /r/.

#### *5.4.1.4. Elisión de /d/ intervocálica*

En Tupe, la elisión de la /d/ intervocálica es frecuente, sobre todo, en la terminación *-ado*, contexto típico de los participios y adjetivos como *mareao, pasao*. La supresión del segmento /d/ en este contexto ocurre con bastante frecuencia hasta en el habla de las hablantes mujeres.

#### *5.4.1.5. Aspiración y supresión de /-s/ al final de sílaba*

En varios estudios se ha mencionado que en las zonas andinas se mantiene la sibilancia (Klee y Lynch 2009; Lipski 1996; Caravedo 2014). Sin embargo, en Tupe la /-s/ es frecuentemente aspirada y elidida. En el capítulo V, se constata que la aspiración y la supresión de la /-s/ implosiva se están expandiendo a la comunidad de Tupe, y observaremos que la distribución de /-s/ es socialmente diferenciada.

### **5.4.2. Nivel morfosintáctico**

#### *5.4.2.1. Estructura posesiva*

##### a) Construcciones de posesivo duplicado

De las diferentes formas que expresan la noción de posesión, la duplicación de la marca posesiva es la construcción que más ha llamado la atención en el castellano utilizado en la región andina y, consecuentemente, la más tratada en la literatura (A. Escobar 1978; A. M. Escobar 2000; Caravedo 1992, 1996b; Cerrón-Palomino 2003; Cutts 1973; De Granda 2001; Godenzzi 2005; Klee y Lynch 2009; Lipski 1996; Lozano 1975; Minaya 1976, 1978; Miranda 1978; Pérez y Coral 2004; Rivarola 2000b; Soto 1978; Zavala 1999). Varios de estos autores consideran que este rasgo fue originado por la

interferencia del quechua. De Granda (2001) explica este fenómeno partiendo de la causación múltiple. De hecho, esta estructura estaba siendo utilizada en el español del siglo XVI —solo en la tercera persona— y puede ser que haya sido mantenido hasta hoy en día. Sin embargo, posiblemente el quechua y el aimara refuercen esta construcción, ya que en algunas variedades del español en la región andina se la encuentra fuera de la tercera persona. Klee y Lynch (2009) concuerdan con la idea de De Granda.

En Tupe, se encuentra este tipo de construcción incluyendo la forma de orden inverso, uso frecuente en la zona andina:

(1)

*Mi papá de mí* mató de compañero Terruco. (Tupe, mujer de 55 años)

*De mi mamá su papá* lo mataron. (Tupe, mujer de 30 años)

Frecuentemente la frase preposicional *de mí* o *de ti* es reemplazada por las formas *de mío* y *de tuyo*.<sup>4</sup> Esta forma se registra en todos los grupos generacionales:

(2)

*De mío mi abuelo* ya murió ya. (Tupe, hombre de 28 años)

*De tuyo tu galleta* es más rico pe. (Tupe, mujer de 45 años)

*De mío mi nieto* agarra cuando va. (Tupe, hombre de 83 años)

b) Construcción nominal diferente del posesivo normativo

No se registró el orden determinante-posesivo-nombre (i.e., *un mi amigo*) pero en su lugar, se encontró la secuencia determinante-*otro*-posesivo-nombre:

(3)

*La otra mi hija* está en Huancayo. (...) *El otro mi hijo* está en Lima. (Tupe, hombre de 59 años)

---

<sup>4</sup>De los estudios especializados, Andrade Ciudad (2016: 271-272) es el único que registra esta forma. El investigador ha encontrado estas formas en Pallasca, Áncash, y en Cajabamba, Cajamarca.

*La otra mi hija* también tiene dos. (Tupe, mujer de 81 años)

#### 5.4.2.2. *Discordancia de número*

En algunas ocasiones, no hay concordancia de número entre el sujeto y el verbo (tanto del verbo pleno como del verbo copulativo). Posiblemente el jacaru influya en la concordancia gramatical de número, puesto que en el aimara, al igual que en el quechua, la marcación morfológica de número no es obligatoria.

(4)

Tres perros salió. (Tupe, hombre de 28 años)

Algunos es malo. (Tupe, mujer de 35 años)

Cuando ya vino los profesores en Cañete, ya prohibía pue, hablar en ese idioma jacaru. (Tupe, hombre de 75 años)

#### 5.4.2.3. *Discordancia de género*

La alteración de género también se registra en todos los grupos generacionales. Las lenguas originarias de la zona andina no tienen la marcación morfológica de género como la lengua castellana. De esta manera, al igual que en el caso de la discordancia de número, la discordancia de género en el habla de algunos tupinos posiblemente deba su causa al jacaru.

(5)

Ahorita ya le estamos sacando, o sea, *todos los hierbas* que está creciendo.

(Tupe, hombre de 36 años)

Mi papá sí le han matado *gente malo*. (Tupe, mujer de 45 años)

Todo eso vamos solucionar, y cuándo vamos a hacer el baño de *nuestra empresa* de ovino que tenemos arriba. (Tupe, hombre de 54 años)

#### 5.4.2.4. *Él, ese polivalentes*

Es frecuente el uso de pronombre personal de tercera personal *él* tanto para hombres como para mujeres. El pronombre demostrativo masculino *ese* también se utiliza frecuentemente para señalar tanto a un hombre como a una mujer.



(6)

Sí, *él* es mi tía. (Tupe, mujer de 21 años)

Ella es mi nuegra. De *él* su esposo es mi hijo. (Tupe, mujer de 59 años)

Pero mi abuelita sobre todo (...) hablaba castellano. Era bien católico. *Él* siempre paraba en la iglesia. (Tupe, hombre de 75 años)

(7)

*Ese* es mi tía pe, de Chai su sobrina. (...) *Ese* señora toma duro. *Ese* cuando agarra tetera ya no suelta. (Tupe, hombre de 48 años)

#### 5.4.2.5. *Uso de 'donde que' (forma de pronombre y adverbio relativo no estándar)*

En la comunidad de Tupe se registra la forma *donde que*, la cual se utiliza no solo como pronombre relativo sino también como adverbio relativo. Como se observa en los ejemplos, esta forma presenta una redundancia, ya que en el primer ejemplo, no es necesario utilizar *donde*, mientras que en los demás ejemplos, solo *donde* puede cumplir la función del adverbio relativo.

(8)

Este es el licor *donde que* a veces tamos ocupando nosotros. (Tupe, hombre de 70 años)

Arriba *donde que* está lloviendo está ella. (Tupe, mujer de 78 años)

Pero carro llega, *donde que* estoy allá llega carro. (Tupe, mujer de 50 años)

También hemos apoyado por partes *donde que* no podía pasar. (Tupe, mujer de 39 años)

#### 5.4.2.6. *El orden Objeto-Verbo*

El orden Objeto-Verbo ha sido mencionado en varios estudios (A. M. Escobar 2000; Benvenuto 1936; Caravedo 1996b, Cerrón-Palomino 2003, Godenzzi 2005; Kany 1994; Klee y Lynch 2009; Lipski 1996; Minaya 1978; Miranda 1978; Pérez y Coral 2004, Rivarola 2000b, Soto 1978; Zavala 1999). Este fenómeno se ha atribuido, generalmente, a la influencia del quechua. Anna María Escobar (2000) señala que no es el verbo el que

es movido al final de la oración sino es el objeto el que es movido a la posición preverbal. Menciona también que el orden Objeto-Verbo es derivado del orden propio de este idioma y de la flexibilidad de orden del castellano, y es gobernado por reglas pragmáticas.

(9)

Puente tenemos que volver a hacer. (Tupe, mujer de 35 años)

Su nombre nomás sé. Su apellido no sé. (Tupe, mujer de 55 años)

#### 5.4.2.7. Formas verbales que difieren de las formas normativas: “dentrar”, “trayer”

(10)

Ese *dentró* en mes de diciembre. Antes que no empiece la, enero creo que *dentró*. (Tupe, mujer de 39 años)

¿De abajo tu ropa quién va a *trayer*? (Tupe, mujer de 30 años)

#### 5.4.2.8. Uso de “en ahí”, “en acá”

Los adverbios de lugar se suelen presentar con la preposición *en*. Es un rasgo que se ha mencionado en varios estudios (Godenzzi 1990; Caravedo 1992, 1996; Lipski 1996; Pérez Silva 2009). No se registró *en aquí*, pero sí *en acá* en su lugar.

(11)

Terminé mi primaria *en ahí*. (Tupe, hombre de 52 años)

*En ahí* le ha corneado, le ha matado en el suelo, le ha machucado. (Tupe, mujer de 59 años)

*En acá* hablamos las dos cosas jacaru y el castellano. (Tupe, hombre de 28 años)

### 5.4.3. Nivel léxico

#### 5.4.3.1. Uso de palabra local: “nuegra” (nuera)

Dentro de la comunidad de Tupe, el uso de la palabra *nuegra* (nuera) se encuentra bastante extendido en todos los grupos etarios. En las entrevistas solo un hablante de 28 años utilizó la palabra normativa.

(12)

Tú te casas, tu señora de tu mamá es su *nuegra* pe. (Tupe, mujer de 45 años)



## CAPÍTULO III

### MARCO TEÓRICO

#### 1. INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo se desarrollará los planteamientos teóricos relacionados con nuestra investigación. Se centrará, concretamente, en la teoría de la sociolingüística variacionista. Asimismo, se describen las variables sociolingüísticas que se utilizan con frecuencia en los estudios variacionistas.

#### 2. SOCIOLINGÜÍSTICA VARIACIONISTA

El estudio que presentamos en esta tesis se enmarca básicamente dentro de la sociolingüística variacionista. De este modo, se siguen los planteamientos teóricos y metodológicos de esta corriente de investigación, la cual asume que la variación es inherente a cualquier proceso lingüístico.

La variación lingüística constituye un tema central en los estudios sociolingüísticos. Sin embargo, la variación era relegada con frecuencia por el estructuralismo que estudia el sistema lingüístico concibiendo la lengua como una entidad independiente. Desde un primer momento en que Ferdinand de Saussure distinguió la lengua (*langue*) del habla (*parole*), la variación no recibía la atención debida. Los estudios lingüísticos se centraban en describir la lengua en su forma, desatendiendo los usos reales que los hablantes hacían de ella. Para el lingüista de Ginebra, la lingüística científica debía ocuparse esencialmente del sistema sincrónico e interno y los hechos exteriores quedaban fuera del objeto de estudio. En este contexto, la variación era considerada como un producto individual, secundario y más o menos accidental, y estaba restringida al marco del habla.

Posteriormente, en la teoría generativo–transformacional, Chomsky restringe la variación al plano de la actuación. En esta nueva aproximación, el principal objeto de estudio es la competencia lingüística de un hablante-oyente ideal. Según Chomsky:

Lo que concierne primariamente a la teoría lingüística es un hablante-oyente ideal, en una comunidad lingüística del todo homogénea, que sabe su lengua perfectamente y al que no afectan condiciones sin valor gramatical, como son

limitaciones de memoria, distracciones, cambio del centro de atención e interés, y errores (característicos o fortuitos) al aplicar su conocimiento de la lengua al uso real. Esta me parece que ha sido la posición de los fundadores de la lingüística general moderna, y no se ha dado ninguna razón convincente para modificarla (Chomsky 1970: 5).

En estas circunstancias no se encontraba una solución teórica para dar una explicación convincente sobre el fenómeno de la variación.

A partir del trabajo pionero de William Labov (1966), numerosos trabajos sociolingüísticos han demostrado que la variación lingüística es sistemática y condicionada por determinados factores internos (lingüísticos) y externos (sociales, estilísticos).

Inicialmente, las teorías de Labov estaban enmarcadas dentro del generativismo. Pero pronto mostró su desacuerdo con la idea del hablante–oyente ideal de Chomsky. Para el generativismo, el objetivo del estudio lingüístico era describir exclusivamente lo homogéneo, marginando los fenómenos ajenos a la competencia lingüística. Rechazando el concepto de homogeneidad, Labov tomó en consideración la idea de que el lenguaje es un sistema heterogéneo, de manera que su teoría se situó en el marco de la actuación para “estudiar el hecho lingüístico en toda su dimensión social, ya que considera de vital importancia el hecho de que las lenguas se organizan primariamente para cumplir una función comunicativa y social” (Silva-Corvalán 1989: 2).

Según Labov (1963:238), la división entre la lengua y el habla conduce a “la paradoja saussureana: el aspecto social del lenguaje es estudiado observando a cada individuo, pero el aspecto individual solo se capta observando el lenguaje en su contexto social. La ciencia de la *parole* (habla) no se ha desarrollado jamás, pero la aproximación a la ciencia de la *langue* (lengua) ha sido extremadamente lograda en el medio siglo pasado”.

En este sentido, el objetivo de la sociolingüística es estudiar las lenguas en su contexto social, tanto sincrónica como diacrónicamente. Con un enfoque teórico sólido, esta disciplina “se preocupa esencialmente de explicar la variabilidad lingüística, de su interrelación con factores sociales y del papel que esta variabilidad desempeña en los procesos de cambio lingüístico” (Silva-Corvalán 1989: 1)

El modelo laboviano se distingue de otros enfoques sociolingüísticos<sup>5</sup> por su método estadístico cuantitativo. En este modelo, cuando hay “diferentes formas de decir lo mismo” (Hudson 1980: 141), las “diferentes maneras” se definen como variantes de esto último. Por ejemplo, cuando la primera consonante de la palabra *lluvia* se realiza por los hispanohablantes como [ʎ] o [y], las dos alternativas se definen como variantes de la variable /ʎ/. Las variables lingüísticas son variables dependientes y estas pueden variar según las variables independientes, que pueden ser internas (lingüísticas) y/o externas (extralingüísticas). En este caso, la correlación entre las variables puede manifestarse a través de la cuantificación, y de hecho, uno de los principales objetos de la sociolingüística variacionista es “descubrir el orden que pueda haber en la variación y el único medio de hacerlo, cuando los datos se cuentan por centenares, es la cuantificación. La importancia de los análisis cualitativos, que nadie niega es paralela al interés de los estudios cuantitativos: no se puede contar lo que no se ha identificado” (Moreno Fernández 1994: 96).

Labov (1963) es uno de los estudios clásicos de la variación fonológica. El estudio fue realizado en Martha's Vineyard, una pequeña isla localizada al sur de Cape Cod en Massachusetts. Seleccionó dos diptongos /ai/ y /au/ para ver si hay un cambio en curso en esta isla. Los residentes de Martha's Vineyard estaban realizando estas vocales como [əy] y [əw], lo cual le llamó la atención, puesto que una encuesta realizada en la década de 1930 confirmaba que esta centralización vocálica no era muy común en esa época. A través de las entrevistas, encontró que las frecuencias de la realización de las vocales eran diferentes según la edad de los hablantes, como se observa en la siguiente tabla.

---

<sup>5</sup> Dentro del campo de la sociolingüística, el enfoque variacionista se distingue del enfoque etnográfico de Gumperz y Hymes y del enfoque macrosociolingüístico de Fishman y Ferguson, el cual a menudo se denomina como “sociología del lenguaje”. Hudson (1996: 4) afirma la existencia de una diferenciación conceptual: la sociolingüística estudia “el lenguaje en relación con la sociedad”, mientras que la sociología del lenguaje estudia “la sociedad en relación con el lenguaje”. Esta última “toma la sociedad como punto de partida y considera el lenguaje como un factor primordial en la organización de las comunidades” (Romaine 1996: 12) y su preocupación se centra en estudios específicos como actitudes hacia la lengua, bilingüismo, diglosia, planificación lingüística, nacimiento y desaparición de lenguas. Es decir, en la sociolingüística se estudia tanto el lenguaje como la sociedad para encontrar, en la medida de lo posible, la naturaleza del lenguaje, y en la sociología del lenguaje es al revés.



Tabla 9. Distribución de la centralización de /ay/ y /aw/ según edad en Martha's Vineyard

<i>Edad</i>	<i>/ay/</i>	<i>/aw/</i>
	%	%
75	25	22
61-75	35	37
46-60	62	44
31-45	81	88
14-30	37	46

Fuente: Labov (1963: 291)

La tabla 9 muestra que la centralización es mayor entre los hablantes de 31 a 60 años de edad, con lo cual se puede afirmar que el fenómeno está correlacionado con la edad. Labov también encontró que la frecuencia de uso de las variantes centralizadas tiene correlación significativa con el grado de identificación de los residentes de Martha's Vineyard. Evaluó el grado de identidad de los hablantes para observar el comportamiento vocálico. Resultó que el uso de los diptongos centralizados fue más favorecido por los hablantes que presentaban una actitud positiva hacia la isla. De este estudio se desprende que “el significado de la centralización es la orientación positiva hacia Martha's Vineyard” (Lastra de Suárez 2003: 274).

Otro de sus trabajos clásicos fue realizado en la ciudad de Nueva York (Labov 1966). En este trabajo, Labov examinó la variación de /r/ en el contexto posvocálico, donde el segmento a veces se elide. Se encontró que la variación tiene correlación con la estratificación social. Había una marcada diferencia en la frecuencia de /r/ entre la clase alta y la clase media. Según el autor, el fonema es considerado como un marcador de prestigio, y los hablantes de clase baja tienen un gran deseo de adoptarlo.

Los trabajos pioneros de Labov muestran que el método cuantitativo aplicado en sus investigaciones puede ser eficaz para el estudio de la variación y el cambio lingüístico, y que la adopción de un patrón lingüístico tiene correlación con factores externos al sistema, como la clase social, el sexo, la edad, etc.

A partir de la década de 1980, el variacionismo empezó a ofrecer conocimientos sistemáticos sobre la realidad sociolingüística de algunas ciudades de la zona andina.

Godenzzi (1987, 1988, 2004) estudió el castellano hablado en la ciudad de Puno. Caravedo (1990, 1996a, 1996b), en la década de 1990, analizó la dimensión social del castellano andino, y posteriormente, en colaboración con Klee, estudió la variación del castellano en la ciudad de Lima con unos rasgos fonológicos y morfológicos que son característicos en la variedad andina (Klee y Caravedo 2006). Susana de los Heros (2001: 69-97) llevó a cabo un estudio sobre el comportamiento de ( $\lambda$ ) y (r) en el castellano de Cuzco. Alvord, Echávez-Solano y Klee (2005) realizaron un estudio sobre la variación de la (r) entre los hablantes de Calca, Cuzco, centrándose especialmente en la variante asibilada. Eunice Cortez (2014), con el mismo enfoque, examinó en su tesis doctoral la realización de las vibrantes y de las vocales en el castellano hablando en Huancayo.

### **2.1. Variables sociales**

Es necesario mencionar que la aplicación del enfoque variacionista basado en los factores extralingüísticos como la edad, el sexo y la clase social puede traer algunas dificultades en las comunidades rurales como Tupe. Específicamente la dificultad reside en establecer las clases sociales de los hablantes con precisión. Al respecto, Requena y Ávila (2002:78) señalan que este factor resulta difícil de aplicar para las sociedades no industrializadas. Además, algunos investigadores cuestionan el constructo conceptual que es clase social. Tanto su definición como su categorización es bastante problemática (González-Cruz 2012: 216). Romaine (1996:103), por su parte, señala que la variación dentro de cada clase establecida es “ignorada, basándose en la asunción de que quienes pertenezcan al mismo grupo actuarán de forma homogénea”. Este fue el problema al que se enfrentó De los Heros al realizar su trabajo en Cuzco. Ella planteó la solución creando sus propios indicadores para construir una variable clase social adaptada a la realidad cuzqueña.

En el caso de la comunidad de Tupe, estamos ante un pueblo rural con un reducido dinamismo demográfico, donde las actividades económicas de subsistencia son principalmente agricultura y ganadería. Además, los escasos estudios sociológicos no nos proporcionan información suficiente para proponer una clase social adecuada para esta comunidad.

Teniendo en consideración las cuestiones mencionadas, decidimos considerar el grado de instrucción como un factor social independiente. De hecho, este factor es considerado, con mucha frecuencia, como uno de los indicadores importantes que componen la variable clase social. Numerosos investigadores ponen de relieve el efecto del grado de instrucción en la variación lingüística en el habla de los miembros de una comunidad. Al decir de Silva-Corvalán (1989: 79-80):

Entre los parámetros usados para definir objetivamente la clase social de un hablante, el nivel de educación ha mostrado ser el factor que mejor predice las características lingüísticas de la muestra. El sistema educacional crea conciencia lingüística entre niños y adolescentes mediante la enseñanza de reglas prescriptivas y la corrección abierta de rasgos lingüísticos de poco prestigio. Además, la exposición extensa y continuada a la lengua escrita estándar y normalizada de los textos de estudio y otros documentos facilita la autocorrección y la supresión de regionalismos.

Así, el nivel educativo de los hablantes se convierte en una variable social independiente en nuestro trabajo.

Manteniendo los fundamentos básicos del modelo laboviano, se incorpora en nuestra investigación la red social como una variable independiente. De manera que nos detendremos en la teoría de red social. El concepto de red social fue acuñado por los antropólogos sociales durante las décadas de 1960 y 1970 para describir la estructura social y explicar el comportamiento social de los individuos relacionados dentro de ella (Milroy y Gordon 2003: 117). La idea de la red social fue introducida originalmente por Barnes para describir las relaciones interindividuales, consideradas estas últimas de suma importancia en el entendimiento de las conductas sociales de los habitantes del pueblo noruego de Bremnes (L. Milroy 1987: 46).

La definición de la red social difiere según los investigadores. Inicialmente, Barnes (1954: 43), en su trabajo, ofreció una definición de red social en un sentido analítico:

Cada persona está, por así decirlo, en contacto con una cantidad de otras personas, algunas de las cuales están directamente en contacto entre sí y algunas de las cuales no lo están. De manera similar, cada persona tiene una

cantidad de amigos, y estos amigos tienen sus propios amigos; algunos de los amigos de cualquier persona se conocen entre sí, otros no. Me parece conveniente hablar de un campo social de este tipo como una red. La imagen que tengo es la de un conjunto de puntos, algunos de los cuales están unidos por líneas. Los puntos de la imagen son personas, o a veces grupos, y las líneas indican que las personas interactúan entre sí. Podemos pensar, por supuesto, sobre la totalidad de la vida social que genera una red de este tipo (Barnes 1954: 43).<sup>6</sup>

Mitchell (1969: 2) definió la red social como sigue:

[Un] conjunto específico de lazos entre un conjunto definido de personas, con la propiedad adicional de que las características de estos lazos como un todo pueden ser usadas para interpretar los comportamientos sociales de las personas involucradas.<sup>7</sup>

Katz (1966: 203) ofreció una definición de la red social como sigue:

El conjunto de personas que pueden entrar en contacto entre sí.<sup>8</sup>

La red social se define de manera más moderna como un conjunto de nodos unidos por una serie de relaciones sociales (Laumann, Galaskiewicz, Marsden 1978: 458). En este caso, los nodos o los actores pueden ser personas, organizaciones, países o eventos según el punto de vista de los investigadores. El análisis de la red social estudia las posiciones que tiene cada uno de los actores dentro de una red y sus diversas relaciones dentro de ella tratando de comprender y ofrecer una explicación sobre las conductas sociales de los individuos pertenecientes a la red. El concepto de red social es

---

<sup>6</sup> “Each person is, as it were, in touch with a number of other people, some of whom are directly in touch with each other and some of whom are not. Similarly each person has a number of friends, and these friends have their own friends; some of any one person’s friends know each other, others do not. I find it convenient to talk of a social field of this kind as a network. The image I have is of a set of points some of which are joined by lines. The points of the image are people, or sometimes groups, and the lines indicate which people interact with each other. We can of course think of the whole of social life as generating a network of this kind.” Traducción nuestra.

<sup>7</sup> “specific set of linkages among a defined set of persons, with the additional property that the characteristics of these linkages as a whole may be used to interpret the social behavior of the persons involved.” Traducción nuestra.

<sup>8</sup> “the set of persons who can get in touch with each other.” Traducción nuestra.

considerado por algunos investigadores como una herramienta útil y eficaz para el análisis social porque se enfoca principalmente en las relaciones que unen las distintas posiciones de los individuos encontrados dentro de una sociedad. En él no se supone que las conductas independientes de los individuos están influenciadas en sí mismas sino que se dan dentro del grupo, ya que el individuo no se encuentra aislado sino que está siendo influenciado por las conductas de los otros que están en su alrededor. Wellman (1988: 31–41) presenta cinco principios generales de este enfoque: el primero es que las relaciones interindividuales estructuradas –red social– constituyen una fuente de explicación sociológica más determinante que los atributos personales de los miembros del sistema, en la medida en que los métodos en que se basan estos atributos personales suelen ignorar las relaciones concretas de los individuos; el segundo, las normas emergen en los sistemas estructurados de las relaciones sociales; el tercero, las estructuras sociales determinan el funcionamiento de las relaciones diádicas; el cuarto, el mundo no se compone de grupos sino de redes; y finalmente, los métodos estructurales complementan y reemplazan métodos individualistas.

En el área de la sociolingüística, la red social se ha venido utilizando para describir la estructura de una comunidad lingüística particular. La idea de aplicar este concepto como una variable de un hablante concreto fue introducida por Lesley Milroy y James Milroy, quienes realizaron varios estudios sociolingüísticos con este enfoque (L. Milroy 1980, L. Milroy y J. Milroy 1985, L. Milroy y J. Milroy 1992, J. Milroy 1992). En *Language and Social Network* (1980), Lesley Milroy aplica la teoría de red social para estudiar la variación lingüística y su función social en tres comunidades de obreros en la ciudad de Belfast, en Irlanda del Norte. Tomando ideas de la teoría del intercambio de Homans (1958), pone de relieve la capacidad que tiene la red social como una estructura de intercambio recíproco de bienes y servicios, y como un mecanismo para imponer obligaciones y derechos a sus miembros. El fundamento básico de la teoría del intercambio es que “el comportamiento social es un intercambio tanto de bienes materiales como de bienes no materiales, como los símbolos de aprobación o prestigio”.<sup>9</sup> Al decir de Milroy:

---

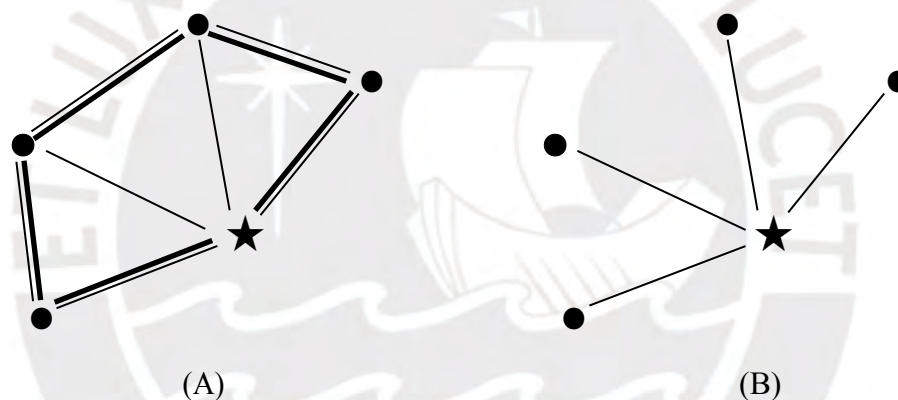
<sup>9</sup> “Social behavior is an exchange of goods, material goods but also non-material ones, such as the symbols of approval or prestige” (Homans 1958: 606). Traducción nuestra.



Si el individuo quiere proteger la relación social, estas obligaciones constantes deben ser respetadas.<sup>10</sup>

Nociones claves de la teoría de red social son la fuerza de red, la vinculación de los miembros en ella y el mecanismo de imposición de normas. En una red, hay una persona que se encuentra en el eje central, a partir de la cual los lazos se conectan con otros individuos estableciendo relaciones interindividuales directas. Cuanto mayores sean las conexiones (fuerza de red) como en la red (A) de la figura 2, los miembros en la red tendrán lazos más fuertes. De esta manera, los sujetos que contraen lazos fuertes están expuestos en menor medida a la influencia externa y suelen manifestar resistencia al cambio lingüístico. Por el contrario, los individuos que contraen lazos débiles (como en la red (B)) son susceptibles de adoptar patrones de norma institucional.

Figura 2. Representación simbólica de redes de densidad y multiplicidad alta (A) y baja (B)



En el estudio de Milroy se explica el propósito por el cual el concepto de red fue diseñado: “para explicar comportamientos individuales de varios tipos que no se pueden explicar en términos de grupo agregado”.<sup>11</sup> Se procedió a construir la escala de fuerza de red (*Network strength scale*) de tres comunidades obreras de Belfast para medir la integración de los miembros de las comunidades. Dicha fuerza se midió por la densidad y la multiplicidad de los diferentes tipos de redes. Una red es densa cuando las personas con las que trata un individuo se conocen también entre sí, y una red es múltiple cuando las personas que se tratan se encuentran ligadas por diversos aspectos. Según Milroy, “la

<sup>10</sup> “If the individual wishes to protect social relationships, these constant obligations must be honoured” (Milroy 1980: 49). Traducción nuestra.

<sup>11</sup> “to explain individual behaviour of various kinds which cannot be accounted for in terms of corporate group membership” (Milroy 1980: 135) Traducción nuestra.



densidad y la multiplicidad normalmente van de la mano, y esas redes densas y múltiples actúan como mecanismos para imponer normas”.<sup>12</sup> La hipótesis básica de su estudio fue que “la proximidad a la norma del habla vernácula se correlaciona positivamente con el nivel de integración de un individuo a la red de una comunidad local”.<sup>13</sup> Realizó análisis estadísticos que han dado resultados interesantes: aquellos que tenían una red densa mantenían una forma de habla más vernácula que quienes poseían una red menos densa. De esta manera confirma su hipótesis fundamental de la que parte su estudio: cuando las variables de sexo, edad y clase social son constantes, cuanto más cerca están los lazos de red de un individuo con su comunidad local, más se aproxima su lenguaje a las normas vernáculas (L. Milroy 1980/1987: 179).

En definitiva, “la red social se adapta cómodamente a la investigación variacionista actual, porque ofrece la posibilidad de cuantificar actitudes y valores que con otros procedimientos escaparían al análisis” (Requena y Ávila 2002: 80). Romaine (1996: 104), por su parte, señala que “el uso de la red social como entidad teórica para el análisis no exige la agrupación de los individuos en clases sociales. Las redes de interacción cruzan por encima de los límites de clase y pueden revelar diferencias dentro de las clases mismas”.

Blanco Canales (2000: 117-118) menciona que el funcionamiento de la teoría de red social se entenderá mejor en conjunción con la teoría de la acomodación. La teoría de la acomodación, que inicialmente surgió en el campo de la psicología social, parte de la idea de que los individuos, al efectuar una comunicación verbal, cambian sus estilos del habla de acuerdo con factores contextuales y tratan de adaptar el habla de su oyente para expresar ciertas intenciones, sentimientos, etc. Se han propuesto algunos conceptos básicos para construir el modelo, entre ellos: convergencia y divergencia. Según Howard Giles y Powesland (1975), la convergencia implica el acto de acercar su habla, consciente o inconscientemente, a la de otra persona que participa en la conversación, y la divergencia es un fenómeno opuesto.

Así, la teoría de red social es útil para explicar ciertos comportamientos lingüísticos en

---

<sup>12</sup> “density and multiplexity usually go together, and that dense, multiplex networks act as norm enforcement mechanisms”. (Milroy 1980: 137) Traducción nuestra.

<sup>13</sup> “closeness to vernacular speech norms correlates positively with the level of integration of the individual into local community networks”. (Milroy 1980: 133-134) Traducción nuestra.

una comunidad dada. Sin embargo, nuestro estudio no tiene como objetivo realizar un trabajo de red social, sino estudiar la variación del castellano hablado en la comunidad de Tupe con un enfoque estadístico cuantitativo. La red social se utilizará como una variable social que posiblemente condicione determinados fenómenos lingüísticos de Tupe, y el modelo reticular debe ser ajustado en función de la configuración sociocultural de esta comunidad. En el capítulo 4 se presentan los índices que miden el grado de la integración de los participantes a su red local.

Por otro lado, muchos estudios sociolingüísticos señalan la tendencia conservadora de las mujeres en cuanto al uso lingüístico. Los hablantes hombres, por el contrario, tienden a articular variantes no estándares. Se han planteado varias teorías para tratar de explicar la correlación entre el sexo y las distintas variantes lingüísticas. Pero es un tema complejo ya que las causas pueden ser biológicas, culturales y sociales (Labov 1966, 1972, Milroy 1987, Wardhaugh 2006, Wolfram 1969).

Los estudios lingüísticos vinculados al sexo de corte feminista desarrollaron sus argumentos tomando tres enfoques específicos: el modelo del déficit, el del dominio y el de la diferencia (Cameron 1992).

En el primero encontramos la teoría de Robin Lakoff, quien en su artículo “Language and Woman’s Place” (1973) asevera que el habla de las mujeres es más débil que la de los hombres y muestra inseguridad debido a un proceso de diferente socialización en un mundo en el que dominan los hombres. Según ella, las mujeres experimentan la discriminación lingüística de dos maneras: en la forma en que les enseñan a utilizar la lengua y en la manera en que el uso general de la lengua las trata a ellas (Lakoff 1973: 46).

Después de Lakoff, fue surgiendo una serie de trabajos que, de acuerdo a Cameron (1992, 1995), pertenecen al modelo del dominio. En estos trabajos las mujeres fueron consideradas como un grupo oprimido. Enfatizando las diferencias en el poder, en estos trabajos se examinaron las interrupciones y el porcentaje de uso de las palabras entre ambos sexos (Zimmerman y West 1975, Fishman 1983).

Los trabajos que pertenecen al tercer modelo dejan el concepto de poder a un lado y buscan la causa de la diferencia del habla entre hombre y mujer en sus distintos patrones

de socialización y en la cultura. Tannen (1993), la autora más importante en esta posición, afirma que aunque es incuestionable el dominio de los hablantes hombres sobre las mujeres en interacciones, el habla de las mujeres no es más débil que la de los hombres. Son simplemente diferentes, es decir, no hay una cuestión de poder intrínseco en el habla misma. Si los hablantes de ambos sexos desarrollan diferentes patrones de interacción, es porque ellos crecen en dos subculturas separadas.

Por otro lado, varios estudios sociolingüísticos de tipo cuantitativo centrados en los dialectos sociales han señalado que las mujeres favorecen las producciones más cercanas a la variedad estándar, mientras que los hombres tienden a preocuparse menos por su forma de hablar (Labov 1966, 1972, Milroy 1987, Wardhaugh 2006, Wolfram 1969).

En su estudio sobre el patrón sociolingüístico por sexo, Fischer (1958) observó que, en una escuela de New England, las jóvenes utilizaban la variante no estándar [-in] del sufijo (-ing) en una proporción menor que los jóvenes. Labov (1966) encontró que las hablantes mujeres utilizaban formas lingüísticas consideradas de prestigio independientemente de su clase social, a diferencia de los hombres, quienes elegían variantes de menos prestigio. La misma tendencia fue observada por Trudgill (1972) en la utilización y las actitudes hacia las variantes de /-iŋ/ en el inglés de Norwich, Inglaterra.

Así, los primeros estudios sobre patrones sociolingüísticos por sexo demostraron que las mujeres eran quienes utilizaban formas de más prestigio (Trudgill 1974; Macaulay 1978; Romaine 1978), y algunos autores se centraron en explicar este hecho con la teoría del prestigio (Trudgill 1972, 1974, Labov 1991). Trudgill encontró en sus entrevistas en Norwich que los hablantes hombres sobrerreportaban sus usos de formas no estándares, mientras que las mujeres solían afirmar que utilizaban más las formas estándares cuando en realidad ellas las utilizaban menos que los hombres, y postuló dos tipos de prestigio para explicar los comportamientos lingüísticos diferentes entre ambos sexos: el prestigio abierto y el prestigio encubierto. El primero se asocia a lo normativo y “a los valores de la sociedad global” (De los Heros 2012: 192), mientras que el segundo implica usos lingüísticos concretos que están desviados de lo normativo y se relacionan con la identidad de un grupo definido, expresando un valor positivo entre sus

integrantes.

La idea que subyace a este tipo de argumentos es que la posición social subordinada de las mujeres las lleva a buscar su ascenso social por medio de la utilización de las formas más prestigiosas. Eckert (1989) afirma que las mujeres tienen poco poder en la mayoría de las comunidades en comparación con los hombres, por lo que tratan de adquirir tal poder de manera simbólica utilizando el lenguaje estándar. Por tanto, diferentes comportamientos lingüísticos en hombres y mujeres deben entenderse en relación con las circunstancias sociopolíticas y económicas en que se encuentran ambos grupos de personas en la sociedad.

Sin embargo, algunos estudiosos vieron que ni las teorías de corte feminista ni la teoría del prestigio de los estudios variacionistas explicaban de manera satisfactoria el diferente uso lingüístico de hombres y mujeres. Tannen no consideró el papel de las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Como varios sociolingüistas señalan, las diferencias de habla entre hombre y mujer pueden deberse a las diferencias de poder dentro de la sociedad y el predominio del poder impregna no solo la interacción verbal entre hombres y mujeres, sino también su comportamiento no verbal. Asimismo, como indica Cameron (1992, 1995, 2005), las teorías del dominio y de la diferencia cultural se basan en una división binaria del sexo. Los comportamientos lingüísticos de hombres y mujeres no son totalmente opuestos. Con respecto al prestigio, se observó que las mujeres que se encuentran subordinadas no siempre utilizan formas o lenguas de más prestigio (De los Heros 2012: 193). Por ejemplo, en Ocongate, Perú, las mujeres utilizan en mayor proporción el quechua que el castellano, lengua considerada de prestigio (Harvey 1991).

Asimismo, el comportamiento lingüístico de las mujeres necesitaba ser considerado nuevamente desde un criterio que no se basara en la estratificación social, ya que en esta el estatus de las mujeres se definía según la profesión de sus esposos. Al respecto, Cameron (1985) menciona:

Aunque la distorsión puede no ser muy grande, es posible que los métodos de estratificación que asignan a las mujeres a las clases de acuerdo con la ocupación de su marido distorsionen el cuadro. Las diferencias entre hombres y

mujeres pueden reflejar en parte el hecho de que si se usan otros criterios para la estratificación - por ejemplo, el nivel educativo - las parejas casadas podrían no resultar paralelas en absoluto.<sup>14</sup>

Aparte de los factores mencionados, consideramos la edad de los hablantes como un factor social en nuestro trabajo. En los trabajos de variación lingüística la edad es una variable muy importante. Al decir de Félix Rodríguez (2002: 23-24):

Los estudios de sociolingüística variacionista suelen centrarse en los más obvios y llamativos cambios y diferencias de uso, correlacionados en parámetros como el estatus socioeconómico, profesión y etnia, pero sin discutir su relevancia, no podemos olvidar que la variable que más tiene en cuenta una persona en interacción verbal es la edad del interlocutor. Uno podría desconocer o ignorar su clase social, difícil de discernir a simple vista, su religión y su etnia, pero si hay algo que no admite discusión es la edad.

En suma, creemos que la aplicación de los planteamientos teóricos y metodológicos de la sociolingüística variacionista nos dará conocimientos sistemáticos sobre la descripción de los procesos de variación en el castellano hablado en el pueblo de Tupe. En este estudio, además de distintos factores lingüísticos, son considerados varios factores sociales como sexo, edad, nivel educativo, grado de integración a la red social, uso del jacaru y el tiempo de residencia en la costa.

---

<sup>14</sup> Although the distortion may not be very great, it is possible that stratification methods which assign women to classes according to their husband's occupation distort the picture. The differences between men and women may partly reflect the fact that if one used other criteria for the stratification - educational attainment for instance - married couples might not turn out to be parallel at all (Cameron 1985: 51), traducción nuestra.



## **CAPÍTULO IV**

### **METODOLOGÍA**

#### **1. INTRODUCCIÓN**

Para realizar el análisis de la variación fonológica es necesario explicar cómo se condujo la investigación y como se realizó el análisis de los datos. En este capítulo se expondrán la metodología utilizada en este trabajo. En las secciones que van de 2 a 4 se exponen los métodos de muestreo, el estudio exploratorio, y algunas dificultades que tuvimos durante el trabajo de campo en Tupe. En la sección 5 se expone el tamaño de la muestra. En la sección 6 se explica cómo se condujeron las entrevistas y se presenta el cuestionario semiestructurado. En la sección 7, se describen las variables dependientes y las variables explicativas que implementamos en la presente investigación. En la sección 8, se explica cómo se manejó el material recolectado. En las secciones 9 y 10, se presentan las herramientas utilizadas para el análisis acústico y el análisis estadístico de los datos.

#### **2. MÉTODOS DE MUESTREO**

En términos generales, hay dos diferentes tipos de muestreo: el muestreo probabilístico y el muestreo no probabilístico. El muestreo probabilístico es un método en el que el investigador selecciona al azar una muestra de individuos dentro de la población. Una de las ventajas de este método reside en la facilidad de armar la muestra. Además, nos ayuda a tener muestreos no sesgados. Sin embargo, el muestreo al azar, que se utilizaba en estudios sociolingüísticos, también tiene sus propios problemas: la representatividad, como L. Milroy (1987) señala.

Por otro lado, el muestreo no probabilístico es un método en el que el investigador identifica con anticipación las características de los individuos necesarios en la muestra y después hace una selección de los hablantes que encajan en determinadas categorías (por ejemplo, mujeres en el grupo de 20–45 años de edad y de clase media) hasta que la cuota deseada esté satisfecha. El muestreo no probabilístico lleva ventajas sobre el muestreo probabilístico puesto que el primero es a menudo más económico que el segundo en términos de tiempo y del presupuesto necesario en el trabajo de campo



(Moreno Fernández 1990: 87).

Una vez que el investigador haya decidido qué tipo de muestreo va a aplicar a su estudio sociolingüístico, debe tener en cuenta lo siguiente antes de realizar la recolección de sus muestras. En primer lugar, el investigador debe establecer un grupo específico de la comunidad que quiere investigar. En segundo lugar, el investigador debe decidir cómo va a estratificar su población para el trabajo. La estratificación de la población debe decidirse en base al conocimiento del investigador de la estructura interna de la comunidad y también por el objetivo del proyecto. Generalmente, la mayoría de los estudios sociolingüísticos estratifican a la población sobre la base de parámetros sociales tales como la edad, la clase social y el sexo.

### **3. ESTUDIO EXPLORATORIO**

En diciembre del año 2014, llevamos a cabo un estudio exploratorio en la comunidad de Tupe. El propósito fue obtener una idea aproximada sobre la variedad del castellano hablada en este lugar. Esta experiencia nos permitió identificar algunos rasgos que se han considerado característicos de la variedad andina y observar que estos se manifestaban en distinto grado de frecuencia entre algunos hablantes.

Realizamos entrevistas con algunos hablantes de sexo masculino y femenino. Estos hablantes fueron contactados al azar en las calles de Tupe o en bodegas cuando estaban en grupo. Tenían edades que oscilaban entre 16 años y 83 años. En ellas, generamos preguntas sobre su vida personal y sobre temas referentes a las costumbres tupinas, y procuramos ganar confianza para las posteriores sesiones de trabajo de campo.

### **4. ALGUNAS DIFICULTADES EN EL TRABAJO DE CAMPO**

Es necesario mencionar algunas dificultades que enfrentamos en el lugar durante el trabajo de campo.

Primero, podemos mencionar la falta de una adecuada vía de acceso a Tupe. No existe una carretera afirmada a partir del desvío de Catahuasi. El camino es muy accidentado con profundas pendientes y en época de lluvia con constantes huaicos. Además, hay escasos medios de transporte para llegar al pueblo. El único medio de transporte estatal es una cúster que solo funciona dos días a la semana: miércoles y domingo. Si queremos

movilizarnos otro día, tendría que ser caminando o rentando una motocicleta que no siempre está disponible porque depende del tiempo del conductor. Además, con el estado de la carretera, el viaje es mucho más peligroso, dependiendo de la estación del año.

En el distrito de Tupe predomina el sector agrícola. La mayoría de los habitantes se dedican a la agricultura y a la ganadería, lo cual hace que los pobladores adultos pasen una mayor parte del tiempo en su chacra o pastoreando sus ganados. Por ello, es difícil ubicarlos en su domicilio durante el día. La hora que podíamos encontrar a los pobladores para entrevistarlos era muy variada. La mayoría de los colaboradores pidieron ser entrevistados temprano antes de realizar las faenas o después de regresar de ellas.

Otra dificultad con la cual nos enfrentamos fue la falta de un lugar adecuado de hospedaje que contara con los servicios básicos. Actualmente en Tupe no hay presencia de hoteles. Solo hay un albergue municipal que no está en buen estado. Además, la comunidad no cuenta con un adecuado servicio higiénico. En Tupe solo hay dos baños públicos que solo tienen agua fría. Las conexiones eléctricas deficientes también son un problema. Los escasos conectores eléctricos dentro de las casas generalmente están ocupados con algún artefacto eléctrico necesario para el hogar, lo cual impidió la utilización de la computadora conectada por mucho tiempo.

La falta de conexión al internet también ha hecho difícil nuestro trabajo de campo. La señal abierta que existía en el pueblo no se encontraba en condiciones de satisfacer las necesidades de los pobladores del lugar.

Otra dificultad que se nos presentó era la comida. En Tupe no hay un restaurante. Muchas de las bodegas solo tienen algunos productos comestibles y a veces preparan comida. Por tal motivo teníamos que llevar alimentos envasados y ligeros, como atunes y tostadas.

## **5. TAMAÑO DE LA MUESTRA**

Inicialmente se ha pretendido realizar un muestreo por cuotas con afijación uniforme (López Morales 1994: 52-60) sobre las variables pre-estratificadoras: sexo, edad y

grado de instrucción. Es decir, se ha tratado de dividir el universo en cuotas de acuerdo con estas variables y asignar igual número de colaboradores a cada una de estas cuotas. Pero durante el trabajo de campo tuvimos dificultad de encontrar a las colaboradoras mujeres que hubieran logrado tener el nivel superior de instrucción. Por esta razón, decidimos establecer cuotas proporcionales de dos variables importantes: sexo y edad.

En cuanto al número de informantes, tratándose de una comunidad rural, con una población reducida, en un principio habíamos pensado limitar la muestra a 24 colaboradores. Pero durante el trabajo de campo, considerando los diferentes fondos socioculturales de los colaboradores tupinos, decidimos trabajar con 30 colaboradores. En cuanto a la edad de los informantes, no se consideró a los pobladores menores de 20 años.

La muestra de los 30 participantes está integrada por:

- a) 15 mujeres y 15 hombres
- b) 10 personas entre 20 y 40 años de edad, 10 personas entre 41 y 60 años de edad, 10 personas de más de 61 años de edad.

De esta manera, los 30 colaboradores se dividen en tres grupos etarios de mujeres y hombres como se observa en la tabla 10.

Tabla 10. Distribución de participantes según sexo y edad

<i>Edad</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
20–40 años	5	5
41–60 años	5	5
61 años en adelante	5	5

## **6. MÉTODOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS**

### **6.1. Entrevistas**

Las entrevistas fueron realizadas individualmente y en diferentes partes del pueblo: dentro de la casa del colaborador o en lugares públicos como por ejemplo en la calle o

en la plaza. Como los pobladores pasan el día trabajando en la chacra o pastoreando a sus ganados, algunas entrevistas iniciales fueron llevadas a cabo en su lugar de trabajo. Pero, después se prefirió no hacerlas en ese lugar ya que por los ruidos ambientales –río, viento etc.– tuvimos dificultad de reconocer algunas variantes fonéticas al momento de escuchar las grabaciones.

Algunos colaboradores jóvenes mostraron incomodidad de tener una entrevista y trataban de rechazarla, pensando que les íbamos a hacer preguntas sobre el jacaru, idioma originario de Tupe, o sobre temas “serios” como la historia local, planes de la municipalidad etc. En este caso, se les explicó a los colaboradores que nuestro propósito no era estudiar la lengua jacaru, que íbamos a utilizar la entrevista para un estudio del castellano de Tupe y que las preguntas serían bastante sencillas y fáciles de contestar.

Al comienzo de la entrevista hicimos preguntas sobre los datos personales de los colaboradores: el nombre, el año y el lugar de nacimiento, la ocupación, el estado civil, la lengua con la que aprendió a hablar, años de estudio, etc. Y seguidamente se desarrollaron conversaciones libres para obtener datos.

Usamos el cuestionario semiestructurado previamente elaborado para la entrevista que ilustraremos en el siguiente subcapítulo.

## **6.2. Cuestionario semiestructurado**

Las entrevistas fueron realizadas junto con el cuestionario semiestructurado. La estructura del cuestionario se divide en dos partes: la primera parte la constituyen las preguntas para la recolección de datos personales de los colaboradores; la segunda está preparada con preguntas para la conversación libre. Las preguntas de la primera parte son:

### **a) Datos personales**

- 1) ¿Cuál es su nombre completo?
- 2) ¿Podría decirme su edad?
- 3) ¿En dónde nació usted?
- 4) ¿Cuál es su ocupación actual?
- 5) ¿Cuántos años de estudio ha podido completar?

- 6) ¿Me podría decir su estado civil? o ¿está conviviendo con alguien?
- 7) ¿Con qué idioma aprendió a hablar?

Las preguntas para la conversación libre pueden clasificarse en dos tipos según se tratara de los colaboradores jóvenes o de adultos mayores. En relación con los jóvenes destacan:

a) Trabajo o estudio

- 1) ¿Estudias o trabajas?
- 2) ¿Te gusta tu trabajo?
- 3) ¿Te gusta tu carrera?
- 4) ¿Te gustaría dedicarte a otra cosa?
- 5) ¿Cómo son (eran) tus profesores?

b) Familia

- 1) En cuanto a tu familia, ¿podrías contarme sobre tus relaciones familiares?
- 2) ¿Recuerdas a tus abuelos? ¿Cómo son (eran)?
- 3) ¿Alguien de tu familia te contaba cuentos? ¿De qué tipo?
- 4) ¿Recuerdas algún hecho en particular con alguno de tus familiares?

c) Tiempo libre

- 1) ¿Qué haces en tu tiempo libre?
- 2) ¿Tienes muchos amigos? ¿Qué haces con tus amigos cuando se reúnen?
- 3) ¿Cuáles son tus aficiones favoritas? ¿Tienes tiempo para practicarlas?

A los informantes de la tercera generación se les preguntó:

a) Trabajo o estudio

- 1) ¿En qué trabaja usted?
- 2) ¿Le gusta su trabajo?
- 3) ¿Le gustaría dedicarse a otra cosa?
- 4) ¿Cómo recuerda sus años en el colegio?
- 5) ¿Cómo son (eran) sus profesores?

b) Familia

- 1) ¿En cuanto a su familia, ¿podría contarme sobre sus relaciones familiares?
- 2) ¿Recuerda a sus padres (abuelos)? ¿Cómo eran?
- 3) ¿Alguien de su familia le contaba cuentos? ¿De qué tipo?
- 4) ¿Recuerda usted algún hecho en particular con alguno de sus familiares?

c) Otros temas

- 1) ¿Qué hace en su tiempo libre?
- 2) ¿Tiene muchos amigos? ¿Qué hace con sus amigos cuando se reúnen?
- 3) ¿Cuáles son sus aficiones favoritas? ¿Tiene tiempo para practicarlas?
- 4) ¿Cree que ha cambiado mucho la vida en el pueblo?
- 5) ¿Qué juegos realizaba usted cuando era un niño?
- 6) ¿Recuerda a sus amigos del colegio? ¿Se siguen viendo?

Cabe mencionar que en las entrevistas las preguntas no siguieron el orden estricto de este cuestionario. Cuando emergían temas de interés para el colaborador, seguimos con estos sin interrumpir con las preguntas del cuestionario.

## 7. LAS VARIABLES

### 7.1. Variables lingüísticas

En este estudio se han atendido cuatro variables consonánticas y cinco variables vocálicas:

- La palatal lateral /ʎ/. En esta variable se han identificado tres variantes: la palatal lateral [ʎ], la palatal aproximante [j] y la palatal fricativa [j̥].
- La vibrante simple /r/. Las variantes analizadas de este segmento son: la vibrante simple [r], la vibrante múltiple [r̄], la variante aproximante [ɹ] y la variante asibilada [z̄].
- La vibrante múltiple /r/. Las variantes observadas en la vibrante múltiple son tres: la vibrante múltiple [r̄], la variante aproximante [ɹ] y la variante asibilada [z̄].
- La /-s/ implosiva. En este contexto fonético se observaron tres soluciones: la



sibilante [s], la aspirada [h] y la elisión [ø].

Para el estudio de las vocales, las variables observadas son las cinco vocales del castellano: /a/, /e/, /i/, /o/ y /u/. Las diferentes realizaciones de estas vocales fueron observadas a partir de las mediciones de los primeros dos formantes sin establecer sus variantes.

## 7.2. Variable situacional

Se ha contemplado una variable situacional con el fin de considerar los estilos de habla. Para el estilo informal se han utilizado las entrevistas, en donde se han determinado una diversidad de temas que se han mencionado anteriormente.

El estilo formal se obtuvo a través de la prueba de lectura de palabras y oraciones. El propósito de esta prueba fue verificar si había diferentes frecuencias de aparición de las variantes en comparación con el estilo informal de entrevistas. Sin embargo, no todos los colaboradores asistieron a esta prueba. Algunos tenían una visión baja y no podían leer las palabras; otros simplemente la rechazaron. 21 colaboradores participaron en la prueba de lectura: 10 hablantes mujeres y 11 hablantes hombres. De esta manera, en nuestro estudio, la prueba de lectura se ha utilizado solo para comparar las ocurrencias de las variantes con la distribución general de las variantes en el estilo informal.

Las palabras y oraciones fueron escogidas y elaboradas considerando los distintos contextos lingüísticos. Son: *ella, allí, Juan lloraba, silla, llama, llueve* para la palatal lateral; *el rosario, carro, Enrique, estar sucio, grueso, hacer adobes, las ruinas, otro, para, parte, pero, pintar casa, por, ropa, ruso, saltar* para las vibrantes; *¿cómo estás? viniste desde España y después te fuiste, como tres uvas todos los días, conozco muchos lugares de Costa Rica* para la /-s/ implosiva. Para las vocales, examinamos algunas palabras de las que han sido mencionadas.

Algunos colaboradores leyeron más de dos veces las mismas palabras. En estos casos hemos contabilizado todas las realizaciones, ya que había casos en que los colaboradores las repitieron con distintas variantes.

### 7.3. Variables sociales

Aparte de las variables sexo y edad, que se han utilizado para el muestreo de cuotas proporcionales, las variables sociales que consideramos en nuestro estudio se exponen a continuación.

#### 7.3.1. Grado de instrucción

Los niveles de educación que tienen nuestros colaboradores van desde el nivel primario hasta el nivel superior. 17 de nuestros colaboradores estudiaron primaria, 9 estudiaron secundaria y 4 realizaron estudios superiores (egresados de alguna carrera técnica o de la universidad), como se observa en la tabla 11. Cabe señalar que no todos terminaron los estudios. Como se ha visto anteriormente, los niveles de educación que ofrece el censo del 2007 están clasificados en ocho niveles. Se han unificado los cuatro niveles superiores (superior no universitario incompleto; superior no universitario completo; superior universitario incompleto y superior universitario completo), quedando distribuida la muestra de la siguiente manera:

Tabla 11. Grado de instrucción de los colaboradores

<i>Nivel educativo</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
Primaria	6	11
Secundaria	5	4
Superior	4	0

#### 7.3.2. El grado de integración a la red social

Como se ha señalado anteriormente, nuestro estudio no tiene como objetivo realizar un trabajo de red social. Nuestro trabajo pretende emplear este concepto teórico como una variable explicativa para los estudios de variación. Por lo general, para cuantificar la integración a la red social se suelen considerar dos cualidades de las relaciones: la densidad y la multiplicidad. La primera noción tiene que ver con mayor o menor número de relaciones existentes entre determinados individuos, y la segunda hace referencia al tipo de relación mantenida entre los actores (parentesco, vecino, compañero de trabajo, etc.). Sin embargo, al considerar que estamos ante un pueblo

rural de pequeña escala donde la mayoría de los pobladores se conocen entre sí, hacemos uso de nuestros propios indicadores para medir el grado de integración a red social de los colaboradores. De esta manera, el concepto de densidad y multiplicidad queda descartado. El grado de integración queda configurado como sigue:

- 1) Desempeñar su actividad laboral exclusivamente dentro del pueblo (1 punto).
- 2) Trabajar con al menos dos miembros que residan permanentemente en el pueblo (1 punto).
- 3) Pasar más de veinte días al mes dentro del pueblo (1 punto).
- 4) Tener vivienda en los barrios y no en lugares dispersos en el distrito de Tupe (1 punto).
- 5) Tener al menos dos amigos íntimos en la comunidad (1 punto).
- 6) Participar en las actividades propias del pueblo como reuniones oficiales (1 punto).
- 7) Reunirse voluntariamente en momentos de ocio con otros vecinos en la comunidad (1 punto).

Teniendo en consideración estos indicadores, la suma de los puntos indica el mayor o menor grado de integración en la red social de la comunidad. A partir de las respuestas de nuestros colaboradores, se ha considerado que los colaboradores que alcanzaron desde 5 hasta 7 puntos muestran un alto grado de integración a la red local, y los que alcanzaron de 1 a 4 puntos muestran un menor grado de integración.

### **7.3.3. El uso del jacaru**

Se ha considerado que la frecuencia de uso del jacaru puede ejercer algún efecto en la variación de los fonemas en cuestión. Como se ha visto anteriormente, el jacaru posee el fonema /ʎ/ en su inventario consonántico. Es posible que los hablantes que usan el jacaru con mayor frecuencia mantengan la oposición fonológica. Para el caso de las vibrantes, los que utilizan el jacaru con mayor frecuencia pueden desfavorecer el uso de la vibrante múltiple puesto que el jacaru no tiene este fonema. Para saber si los colaboradores muestran un uso frecuente de jacaru o no, se les hicieron las siguientes cinco preguntas:

- 1) ¿Qué idioma habla usted cuando está en la casa? (1 punto)

- 2) ¿Qué idioma habla usted cuando está con sus amigos y vecinos? (1 punto)
- 3) ¿Qué idioma habla usted cuando está en la escuela/trabajo? (1 punto)
- 4) ¿Qué idioma habla usted cuando está en reuniones oficiales? (1 punto)
- 5) ¿Qué idioma habla usted cuando está fuera de Tupe? (1 punto)

Al igual que el grado de integración a red social, la suma de los puntos indica el mayor o menor uso de jacaru. A partir de las respuestas de nuestros colaboradores, se ha considerado que los colaboradores que alcanzaron desde 3 hasta 5 puntos tienen un uso frecuente de jacaru, y los que alcanzaron de 1 a 2 tienen un uso menos frecuente de jacaru.

#### **7.3.4. Tiempo de residencia en la costa**

Para averiguar si hay diferencia de uso de las variantes entre los que vivieron un tiempo significativo en la costa y los que casi toda la vida vivieron dentro del pueblo o en algún lugar de la zona andina, se ha propuesto la variable “tiempo de residencia en la costa”. Esta variable fue empleada en el trabajo de Alvord, Echávez-Solano y Klee (2005). En nuestro estudio, esta variable divide la muestra en 13 colaboradores que vivieron más de un año en la costa y 17 colaboradores que vivieron menos de un año en la costa.

### **8. EL MATERIAL RECOLECTADO**

Como se ha mencionado, la elaboración del corpus oral se hizo en base a la recolección del material lingüístico mediante entrevistas individuales y la prueba de lectura de palabras. Todas las entrevistas y las pruebas de lectura de palabras fueron grabadas. Al volver a escuchar el material, hubo ocasiones en las que se hacía difícil identificar las variantes que realizaban los colaboradores por ruidos ambientales tales como el río, niños jugando, animales, etc. Sin embargo, estos no han perjudicado mucho el material de manera que no ha sido un gran obstáculo para llevar a cabo el análisis. Una vez que disponíamos el material que se necesitaba, se ha realizado la transcripción literal basada en la ortografía convencional. Para asegurar una buena calidad de la transcripción, esta fue realizada la primera vez por el autor solo. Algunas partes fueron difíciles de entender. Estas partes se transcribieron en cooperación con algunos hablantes nativos del castellano limeño.

## **9. ANÁLISIS ACÚSTICO**

Para el análisis acústico de las distintas variantes se utilizó el programa de análisis de la voz *Praat*, elaborado por Paul Boersma y David Weenink del Instituto de Ciencias Fonéticas de la Universidad de Amsterdam. Se trata de un programa de libre acceso que permite realizar análisis acústicos del habla a través de la visualización espectrográfica. Según Correa Duarte (2014: I-II), las principales funciones de *Praat* son: análisis del habla, síntesis del habla, transcripción, manipulación de señales, scripts, figuras, estadística, experimentos y algoritmos de aprendizaje.

Al depender de la simple audición de la muestra se pueden cometer errores provocados por una mala percepción auditiva o por algunos ruidos en la grabación. El análisis espectrográfico nos permite evitar estos errores y realizar una correcta identificación e interpretación de las variantes. Las audiciones introducidas en el programa se visualizan a través de una ventana que muestra un oscilograma en la parte superior y un espectrograma en la parte inferior. La diferenciación de las distintas variantes se puede conseguir mediante los espectrogramas de banda ancha, donde se aprecian las concentraciones de energía a ciertas frecuencias y las estrías de los pulsos glotales (Martínez Celdrán 2003: 63). El eje vertical de un espectrograma representa la frecuencia en hercios (Hz) y el eje horizontal manifiesta el tiempo en segundos. La intensidad se representa en forma de mayor o menor oscuridad.

La identificación de cada sonido humano se obtiene generalmente de la estructura de formantes. Según Correa (2014: 38), “los formantes son picos espectrales que permiten la discriminación e identificación de las vocales y algunas consonantes de las lenguas del mundo. En especial, los dos primeros formantes (abreviados F1 y F2) arrojan información sobre la altura de la lengua, su posición en la dimensión anterior/posterior del tracto vocal y el grado de redondeamiento de los labios”.

En síntesis, los espectrogramas de banda ancha han sido de utilidad para identificar las variantes y mostrar los rasgos de estas.

## **10. ANÁLISIS ESTADÍSTICO**

### **10.1. La estadística descriptiva**



El análisis estadístico descriptivo nos permite conocer la distribución de las realizaciones de las variables lingüísticas (dependientes) en relación con las variables independientes. Una vez terminada la transcripción fonética, se procedió al análisis acústico. Luego, los resultados obtenidos se pasaron en diferentes tablas que recogen los factores lingüísticos que condicionan la variación de los segmentos analizados: posición, contexto, acentuación, etc. Posteriormente, los datos también se agruparon en las tablas según las variables extralingüísticas implementadas en nuestro estudio: sexo, edad, grado de instrucción, grado de integración a la red social, uso del jacaru y tiempo de residencia en la costa. Seguidamente, se han obtenido las frecuencias absolutas (el número de veces que aparece un valor) y las frecuencias relativas (el porcentaje) de las variantes. Los índices obtenidos muestran el grado de importancia de las variables que condicionan su ocurrencia. Cada una de las tablas incluye la significación estadística obtenida a partir de la prueba de chi-cuadrado ( $\chi^2$ )<sup>15</sup> para estimar “la probabilidad de que la distribución de los valores obtenidos sea o no aleatoria en cada una de las variables postuladas, es decir, [la prueba de  $\chi^2$ ] estima si la distribución de dos variables es independiente o dependiente” (Guirado 2009: 69) .

Para el análisis descriptivo estadístico se ha utilizado el programa R (2016), por medio del cual se han obtenido los resultados del chi-cuadrado y ANOVA unidimensional.

En nuestra investigación, el nivel de significación se establece cuando el valor de  $p$  es menor de 0.05 para todos los análisis estadísticos.

## **10.2. El análisis probabilístico: aplicación de Goldvarb X**

Es bien sabido que las variables lingüísticas son condicionadas tanto por factores lingüísticos como por factores extralingüísticos. Por ejemplo, los contextos fónicos que preceden y siguen a /k/, el sexo y la edad de los hablantes son grupos de factores en el análisis de la variación de /k/. Los factores son variables independientes que

---

<sup>15</sup> “El Chi-cuadrado ( $\chi^2$ ) se construye a partir de las diferencias entre las frecuencias observadas y las esperadas bajo la hipótesis de independencia y prueba si existe o no asociación entre las variables. Se considera que la variable presenta significación estadística cuando el valor  $p$  es igual o menor a 0.05; en este caso, se refuta la hipótesis de independencia, es decir, que existe cierta relación asociativa entre las variables y los resultados obtenidos no dependen del azar o de causas aleatorias” (Gómez Molina y Gómez Devís 2016: 68).



condicionan la elección de posibles variantes.

La bibliografía sociolingüística da cuenta de que desde el primer momento existieron diferentes intentos de diseñar modelos probabilísticos para ofrecer una mejor descripción y explicación de la variación sociolingüística. El primer modelo propuesto por Labov (1969) fue diseñado bajo la premisa de que la probabilidad de aparición de una regla consiste en sumar los distintos valores. Posteriormente, fue elaborado un modelo matemático más complejo por Cedergen y Sankoff (1974). En este nuevo modelo, llamado “modelo multiplicativo”, se multiplican los efectos con los que se relacionan los factores. Con el desarrollo de los modelos probabilísticos también se han ido creando programas informáticos de un alto grado de fiabilidad. Es así como surgió el programa VARBRUL (VARiABLE RULe ‘regla variable’), que a lo largo del tiempo se ha venido actualizando en sus diferentes versiones.

La formulación matemática con la que opera el programa es como sigue:

$$(p/1-p) = (p_0/1-p_0) \times (p_i/1-p_i) \times (p_j/1-p_j) \times (p_k/1-p_k) \times \dots$$

En la ecuación, (p) representa la probabilidad de ocurrencia de una variante. (p<sub>0</sub>) representa el *input* probabilístico (probabilidad de aparición de una variante independientemente del efecto de las variables explicativas) y (p<sub>i</sub>), (p<sub>j</sub>) y (p<sub>k</sub>) representan la probabilidad asociada a los factores *i*, *j* y *k* que corresponden a las variables independientes.

La prueba estadística de chi-cuadrado ( $\chi^2$ ) comprueba si hay independencia o interdependencia entre las variables. Pero no denota la magnitud de la correlación. El análisis multivariante nos permite determinar cuáles son las variables lingüísticas y extralingüísticas que contribuyen de manera simultánea en la selección de una variante mostrando las relaciones que tienen entre sí. Una ventaja de este programa está en que “compensa los desequilibrios numéricos que pueda tener el corpus (por ejemplo, en los casos en que existan casillas que tengan muy pocos casos frente a otras que tengan un número demasiado grande de casos)” (Serrano 2008: 199). Esta es la razón por la cual las probabilidades del programa VARBRUL tienen un mayor grado de confiabilidad que el análisis de porcentajes con frecuencias absolutas y relativas.

En nuestra investigación, se ha utilizado el programa Goldvarb X (versión 3.0b3 para Windows) para los estudios de /k/, /t/, /r/ y /-s/. El programa permite dos tipos de análisis probabilístico: el análisis binomial de un nivel y el análisis binomial de regresión escalonada. En el primero, se analizan todos los factores considerados al mismo tiempo. El segundo permite considerar la posible combinación de los grupos de factores descartando las variables que no son decisivas en la elección de variantes. En nuestro estudio, el análisis binomial que hemos aplicado es el de regresión escalonada. De hecho, es este análisis por el que opta la mayoría de los estudios de variación lingüística que emplea el programa VARBRUL (Tagliamonte 2006: 140).

Los valores probabilísticos calculados por el programa se representan en números que oscilan entre 0 y 1. Cuando el valor de un factor está por encima 0.5, se incrementa la probabilidad de ocurrencia de la variante que le corresponde. En cambio, cuando se halla por debajo de 0.5, disminuye la probabilidad de aparición, es decir, su efecto será negativo. Cuando el valor de un factor es 0.5, significa que no afecta a la variante.

Tagliamonte (2016: 4-5) menciona tres tipos de evidencias que son relevantes para interpretar la variación lingüística: a) significación estadística, b) magnitud del efecto, c) dirección del efecto. El primer tipo se refiere a la significación estadística al nivel de 0.05, límite establecido en ciencias sociales. Según la autora, tanto los factores significativos como los no significativos son importantes para la interpretación de los resultados. El segundo tipo tiene que ver con el rango de los factores. El rango se obtiene a partir de la diferencia entre el mayor peso y el menor peso probabilístico dentro de un grupo de factores. La magnitud del efecto se puede medir también a partir del orden en que se seleccionan los factores en el análisis de regresión escalonada. El tercer tipo se relaciona con el orden de los factores. Las variables seleccionadas en el análisis de regresión escalonada se pueden ordenar jerárquicamente según el rango de los factores.

## CAPÍTULO V

### ANÁLISIS Y RESULTADOS

#### 1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo presentamos el análisis de las variables observadas en este estudio. Se expondrán primero los resultados de las cuatro variables consonánticas y después los resultados de las variables vocálicas. Cada uno de los cuatro estudios de variación sociofonológica incluye algunos antecedentes, metodología, hipótesis, caracterización acústica de las variantes, análisis y resultados y, finalmente, discusión. En el análisis de las variables consonánticas se presentan los factores lingüísticos y extralingüísticos que influyen en las realizaciones de los hablantes según los datos obtenidos en el trabajo de campo. Específicamente, el análisis consta de dos partes: análisis descriptivo y análisis multivariante de regresión escalonada. En el primero, se ofrece la distribución de los datos en frecuencias absolutas y relativas. En nuestro estudio se incluyó también la prueba de chi-cuadrado. El segundo análisis, donde se aplica el programa Goldvarb X, nos permite observar la jerarquización de la incidencia de los factores lingüísticos y extralingüísticos que intervienen en la variación. Por otro lado, en el estudio sobre el comportamiento vocálico, se presentan algunos antecedentes, metodología, hipótesis, caracterización acústica de las vocales del castellano, análisis y resultados. En el análisis de las variables vocálicas se presenta la distribución de las vocales según el factor de edad y sexo. Asimismo, las diferentes realizaciones de las vocales se representan en las cartas de formantes.

#### 2. LA VARIACIÓN DE LAPALATAL LATERAL /ʎ/

##### 2.1. Consideraciones generales

Un rasgo típico del castellano utilizado en buena parte de la región andina es el mantenimiento de la distinción fonológica entre la consonante palatal lateral y las variantes no laterales. En la mayoría de las grandes ciudades hispanohablantes, la oposición se ha perdido, incluso en Lima, por un proceso de relajación articulatoria, y la consiguiente fusión de /ʎ/ con el fonema /y/. Este proceso se conoce con el nombre de yeísmo. Según la definición de la Real Academia Española, el yeísmo:

Consiste en pronunciar como /y/, en sus distintas variedades regionales, el dígrafo *ll*: [kabáyo] por *caballo*, [yéno] por *lleno*. El yeísmo está extendido en amplias zonas de España y de América y, aunque quedan aún lugares en que pervive la distinción en la pronunciación de *ll* e *y*, es prácticamente general entre los jóvenes, incluso entre los de regiones tradicionalmente distinguidoras. Su presencia en amplias zonas, así como su creciente expansión, hacen del yeísmo un fenómeno aceptado en la norma culta (Diccionario Panhispánico de Dudas 2005).

Alberto Escobar, al ensayar su zonificación del castellano del Perú a finales de 1970, distingue el castellano andino frente al ribereño basándose en el uso distinguidor y el yeísmo. Lipski (1996: 340–344) determinó cinco áreas dialectales peruanas. En lo que se refiere a las tierras altas andinas, indica que la mayor parte de las variedades lingüísticas mantienen la oposición tradicional, sobre todo Cuzco y Puno. Hualde (2001: 78) señala que esta oposición se encuentra no solo en la región andina, sino también en España, principalmente en zonas rurales.

Klee y Lynch (2009) mencionan que esta característica no debe ser atribuida a la influencia del quechua. Sin embargo, Godenzzi (2004) dice que la oposición puede explicarse como el resultado de la convergencia de dos factores determinantes:

(i) la retención de una oposición fonológica propia de la lengua española, aún presente en algunas zonas peninsulares y americanas, básicamente rurales o poco afectas a las innovaciones; y (ii) el refuerzo de dicha retención como consecuencia de la existencia, en las lenguas de contacto (quechua y aimara), de la misma oposición fonológica /ʎ/–/y/ (Godenzzi 2004: 432).

Carranza también señala la influencia de la lengua originaria en el castellano:

Los bilingües quechuas distinguen claramente los fonemas /ʎ/ y /y/, tal como lo hacen los monolingües quechuas; por esta razón, en el área andina consideramos que esta distinción se mantiene por la influencia del quechua (Carranza Romero 1993: 251).

Algunos autores intentan relacionar la distribución de las variantes de la palatal lateral

/ʎ/ con la identidad de los hablantes. Por ejemplo, Godenzzi (2004) menciona que en Puno, la distribución de ambas se encuentra socialmente diferenciada. Según el autor, las dos soluciones pueden convertirse en diferentes señales de identificación: para los que conservan la distinción, una señal explícita y consciente de identificación regional; y para los foráneos en Puno, una señal de identificación como no puneños. Menciona también que las dos realizaciones se asocian con dos clases de prestigio: el yeísmo, con el prestigio de ser limeño o costeño, y el no yeísmo, con el prestigio de ser puneño autóctono y verdadero (Godenzzi 1987, 2004).

Por otra parte, De los Heros (1998) estudió la variación de la /ʎ/ en Cuzco desde la sociolingüística variacionista y, como veremos más adelante, propuso la variante [ʎ] como un símbolo de identidad regional.

## 2.2. Algunos antecedentes

En esta sección se presentan algunos antecedentes centrándonos especialmente en los estudios realizados con métodos de cuantificación.

Molina Martos (2013) estudió el yeísmo en los pueblos y en la ciudad de Madrid con el objeto de observar su avance en las dos áreas. Según la autora, el yeísmo ya se percibía desde finales del siglo XIX en la capital española, y la distinción se perdió totalmente en los años sesenta en los hablantes madrileños. En su trabajo, considera cinco variantes fonéticas: una palatal lateral /ʎ/ y cuatro no laterales /j/ /j/ /j/ /z/. Para el espacio rural, la realización de la [ʎ] fue de 7% y la realización de no lateral, de 93%, mientras que para el espacio urbano no se encontró ningún caso de la variante lateral. La variante más común en las dos áreas fue la fricativa palatal: 65% en los pueblos madrileños y 95% en la ciudad.

El estudio de Gómez Molina y Gómez Devís (2016) sobre el yeísmo en el castellano de Valencia, España, fue abordado desde la perspectiva sociolingüística variacionista. Tradicionalmente, esta ciudad ha sido clasificada como un área distinguidora, pero el yeísmo está avanzando en ciertas comarcas bilingües de la provincia de Valencia<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> En Valencia se habla, además del castellano, el valenciano, el cual es una variedad del catalán.



Además de la lateral palatal, los autores encuentran dos variantes no laterales en esta comunidad de habla, que son la palatal fricativa [j] y la palatal aproximante [j̞], pero establecen dos variantes de oposición para el análisis: la lateral palatal y “yeísta” (conjunto de variantes no laterales, puesto que la fricativa palatal es mayoritaria mientras que la aproximante palatal presenta casos muy reducidos). Se utilizan entrevistas de 72 personas divididas en grupos de hombres y mujeres, tres grupos etarios, tres grupos de nivel sociocultural, dos grupos de castellanohablantes y bilingües activos.

De los 2094 casos en total, la lateral palatal en Valencia alcanzó 1590 casos (75.9%) y las realizaciones no laterales, 504 casos (24.1%). Solo un factor lingüístico fue determinante en la desfonologización de [ʎ]: la vocal anterior /i/. Los factores sociales que favorecieron las variantes no laterales fueron los siguientes: generación joven (20-34 años) (0.809)<sup>17</sup>; cuando se trataba de temas no especializados (0.790); cuando el informante consideraba al entrevistador del mismo estatus social (0.771); si vivían en la ciudad de Valencia (0.703) y en el pueblo Huerta Oeste (0.673) y el sexo femenino (0.719) si mencionamos los más importantes. En cambio, la lateral palatal quedó favorecida en los hablantes mayores de 55 años; en los hablantes masculinos; en los residentes del pueblo Huerta Norte y cuando se hablaba de temas técnicos.

En el contexto andino, De la Puente-Schubeck (1989) observó el comportamiento de la lateral palatal de una familia procedente de la ciudad de Huancayo. La familia, que en el momento de la entrevista tenía tres años de residencia en Nuevo México, estuvo integrada por la abuela, el padre, la madre y dos hijas. La autora observó que los consultores hacían uso de la lateral palatal de manera diferente entre los integrantes de la familia. La primera generación (la abuela) alcanzó 100%; la segunda generación (el padre y la madre) 54%; y la tercera (las hijas) 16%. Aunque el resultado se muestra difícil para generalizar el proceso de cambio por el bajo número de los entrevistados, la autora concluye a partir de los resultados que se está perdiendo el uso de este segmento en la ciudad de Huancayo. La primera generación “es una generación lleísta”, en cambio las nuevas generaciones muestran el aprecio por las variedades yeístas porque las consideran de mayor prestigio.

---

<sup>17</sup> Valor probabilístico del programa Goldvarb 2001 que se aplicó en su estudio.

El estudio llevado a cabo por De los Heros (1998) en la ciudad de Cuzco distingue dos variantes de la /k/: una palatal lateral y una palatal fricativa. El trabajo fue realizado con los datos del habla de 46 informantes del área de Cuzco. Estos tenían entre 20 y 40 años y fueron catalogados como de clase baja, media y media alta.

En sus resultados, dos factores lingüísticos fueron determinantes en la producción de la lateral palatal [k̟]: el origen de la palabra y el estilo de habla. Las palabras de origen quechua favorecieron la aparición de la lateral palatal con una probabilidad de 0.81<sup>18</sup>. En cuanto al estilo del habla, el contexto formal (lectura de palabras) alcanzó una probabilidad de ocurrencia de 0.69. Los factores extralingüísticos que promovieron la producción de la palatal lateral fueron clase media alta (41%), origen rural (51%), hablantes cuya lengua materna es quechua (44%) y hablantes masculinos (37%).

Según la explicación de la autora, ciertos grupos de hablantes muestran inseguridad lingüística, por lo cual tratan de limitar el uso de la variante que ellos creen que es más prestigiosa. En Cuzco, los hablantes de clase media-media son más inseguros que otros y no imitan el uso de la elite local sino el uso de la elite de Lima, que es yeísta. En cuanto al sexo, en la ciudad de Cuzco, las mujeres de la clase media y media-alta intentan imitar el acento de Lima y en el área rural de Cuzco, imitan el acento de la ciudad de Cuzco.

Klee y Caravedo (2006) realizaron un estudio sociolingüístico con métodos de cuantificación en el habla de 15 migrantes y no migrantes limeños centrándose en rasgos fonológicos y morfológicos que son característicos en la variedad andina, entre ellos la palatal lateral. El trabajo tenía la finalidad de observar si había algunas modificaciones entre la estructura de la variedad andina y de la variedad limeña. Para las autoras, la pérdida de distinción entre la palatal lateral y no lateral se encuentra en proceso de cambio tanto en España como en algunas regiones de América del Sur, pero su motivación puede diferir. En el Perú, la oposición de los dos fonemas se mantiene en la variedad andina desde el periodo colonial y este rasgo es considerado de manera negativa por los hablantes limeños que son yeístas.

---

<sup>18</sup> De los Heros utilizó solo los dos primeros decimales de los valores probabilísticos en su trabajo.

Los informantes del estudio incluyeron a los migrantes andinos de primera y segunda generación y a los hablantes limeños no migrantes. El análisis mostró que únicamente los cuatro hablantes que eran migrantes de la primera generación utilizaban la palatal lateral. Además, en su habla, la frecuencia de uso de esta variante fue menor que la de no laterales. Dentro de sus informantes hubo otros dos migrantes de la primera generación que habían llegado a Lima durante la adolescencia y trabajaban contactándose constantemente con los hablantes limeños. Como es esperable, en su habla no se halló ni un caso de la palatal lateral [ʎ]. La distinción se perdió también en el habla de los migrantes de segunda generación. Ellos nacieron en Lima, lograron una integración social por medio de sus trabajos y adoptaron el patrón yeísta de la capital.

### **2.3. Metodología**

Antes de establecer los factores lingüísticos y extralingüísticos para el estudio de la variación lingüística, es sumamente importante revisar los trabajos anteriores. Sin embargo, por el momento no contamos con suficientes estudios sobre la /ʎ/ tratados a partir de la sociolingüística variacionista que nos sirvan de base. En Perú, dentro de la zona andina, tenemos solo un trabajo, de De los Heros (2001), que se llevó a cabo en el Cuzco. Como se ha visto más arriba, en su estudio, de los tres grupos de factores lingüísticos implementados por la autora, fueron significativas dos variables: posición de /ʎ/ dentro de la palabra y el origen de las palabras. Se encontró que la posición interna resultó ser significativa con un índice probabilístico del 0.53. Como vemos, la palatal lateral se ve favorecida ligeramente en esta posición. Teniendo esta situación en consideración, hemos establecido un mayor número de grupos de factores lingüísticos con el fin de observar qué factores lingüísticos ejercen influencias sobre la conservación o pérdida de la palatal lateral /ʎ/ en la comunidad de Tupe.

Para el estudio de la /ʎ/ se consideraron tres variantes: la palatal lateral [ʎ], la palatal aproximante [j] y la palatal fricativa [j̞]. Sin embargo, para el análisis estadístico en el estilo de entrevistas se establecieron solo dos variantes: lateral y no lateral, debido a la baja aparición de la palatal fricativa [j̞] en el corpus.

En el análisis distribucional según las variables lingüísticas, se observaron varios contextos, los cuales se presentan a continuación:

- En cuanto a la posición en la palabra, se han distinguido básicamente dos contextos para ver cómo las distintas posiciones pueden influir en la producción de las variantes: posición inicial de la palabra (*llegar*) y posición interna (*estrella*).
- También se consideraron los contextos anteriores: siguiendo a vocal (*la lluvia*), siguiendo a una consonante (*las llaves*) y siguiendo a una pausa (*oveja, llama*)
- Con el fin de observar si los entornos vocálicos alteran la realización de /ʎ/, se analizaron las vocales anteriores y posteriores.
- Según la acentuación de la sílaba, la /ʎ/ puede aparecer en sílaba tónica (*llama*) y en sílaba átona (*olla*).
- También se analizó la variación de /ʎ/ según la categoría gramatical de la palabra: verbo, sustantivo, adjetivo, pronombre y adverbio.
- Por último se atendió al número de sílabas de la palabra: dos sílabas (*silla*) y más de dos sílabas (*castellano*).

Para observar los posibles efectos extralingüísticos, implementamos las variables sociales que se mencionaron con anterioridad. De esta manera tenemos los grupos de factores que se sometieron al análisis multivariante de regresión escalonada con el Goldvarb X:

Tabla 12. Grupo de factores considerados para el estudio de /ʎ/

<i>Variables lingüísticas</i>	<i>Variables sociales</i>
1. Posición en la palabra Inicial Interna	8. Sexo Mujeres Hombres
2. Contexto fónico anterior Vocal Consonante Pausa	9. Edad 20–40 años 41–60 años 61 años en adelante
3. Vocal anterior Vocal /a/ Vocal /e/ Vocal /i/ Vocal /o/ Vocal /u/ Otros	10. Grado de instrucción Primaria Secundaria Superior
4. Vocal posterior Vocal /a/ Vocal /e/ Vocal /i/ Vocal /o/ Vocal /u/	11. Grado de integración a la red social Mayor integración Menor integración
5. Sílabla tónica vs. sílabla átona Sílabla tónica Sílabla átona	12. Uso del jacaru Mayor uso Menor uso
6. Categoría gramatical de la palabra Verbo Sustantivo Adjetivo Pronombre Adverbio	13. Tiempo de residencia en la costa Menos de un año Más de un año
7. Número de sílabas de la palabra Dos sílabas Más de dos sílabas	



Establecidas las variables, de cada colaborador decidimos contabilizar 40 ocurrencias de la / $\lambda$ /. Pero solo dos hablantes varones no cumplieron este requisito. Cada uno de estos colaboradores llegó a producir 32 ocurrencias. De esta manera, en total, contamos con 1184 ocurrencias en las palabras que patrimonialmente contienen la palatal lateral para el análisis de este segmento en el estilo espontáneo (entrevistas). Para el análisis de la / $\lambda$ / en el estilo de lectura de palabras, contamos con un total de 153 ocurrencias.

#### **2.4. Caracterización acústica de las variantes**

En este acápite, vamos a observar las características acústicas de las palatales [ $\lambda$ ], [j] y [j̃]. Los segmentos palatales de nuestro estudio se diferencian entre ellos gráficamente a través del espectrograma de banda ancha.

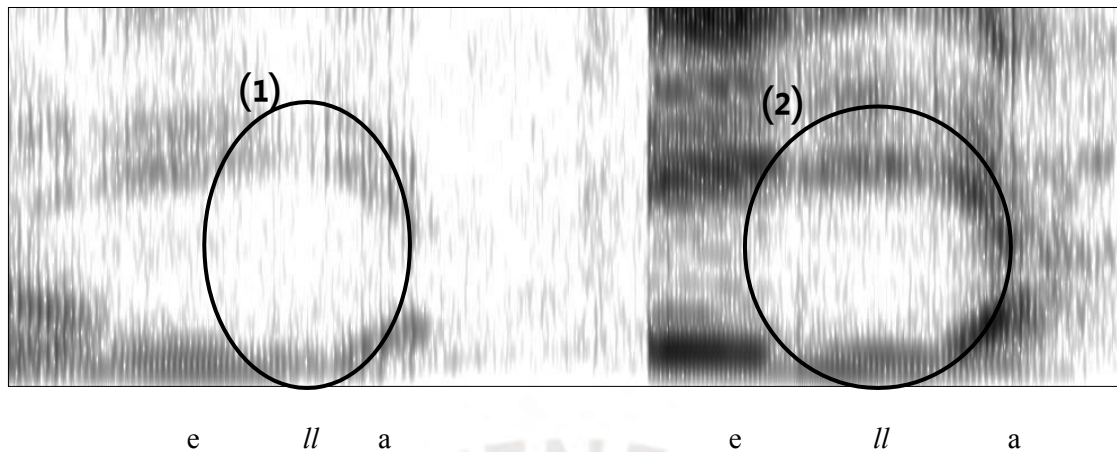
Acústicamente, la [ $\lambda$ ] presenta rasgos vocálicos y consonánticos (Quilis 1993: 343). Los formantes de este segmento son similares a los de las vocales pero son menos intensos, por lo cual se manifiestan con menor oscuridad que los formantes de las vocales adyacentes. El primer formante se sitúa por debajo de aquellos de las vocales que lo acompañan.

La configuración de formantes de una aproximante palatal se muestra también con una intensidad menor que la de las vocales adyacentes, y las transiciones de formantes son más largas y suaves que aquellas que se encuentran en una secuencia de dos vocales.

Al comparar la lateral palatal [ $\lambda$ ] con la aproximante palatal [j], podemos observar que hay similitud entre ambas: los formantes de los dos segmentos aparecen menos intensos que los de las vocales que los acompañan. Sin embargo, los dos difieren en que en el caso de la aproximante las transiciones de formantes son más largas que en el caso de la lateral. Y también la diferencia entre ambas reside en la duración en su realización (Gómez Molina y Gómez Devís 2016).

En la figura 3 se observan las realizaciones de la palatal aproximante y de la palatal lateral.

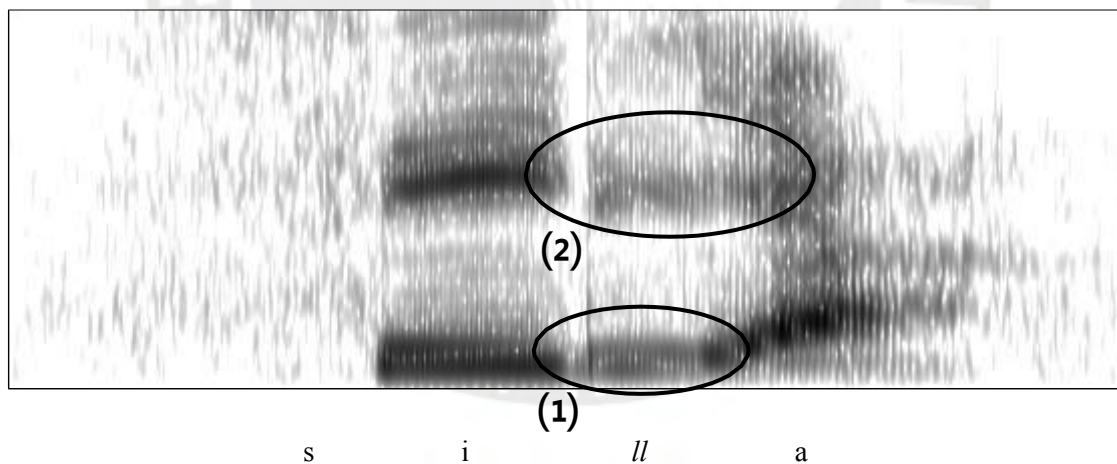
Figura 3. Espectrograma de la palabra “ella” con una palatal aproximante (1) y con una palatal lateral (2). Pronunciación de una hablante tupina de 50 años.



Como se observa en la figura, al comparar las dos realizaciones, se puede notar que hay una mayor duración en la palatal lateral [ʎ] que en la palatal aproximante /j/.

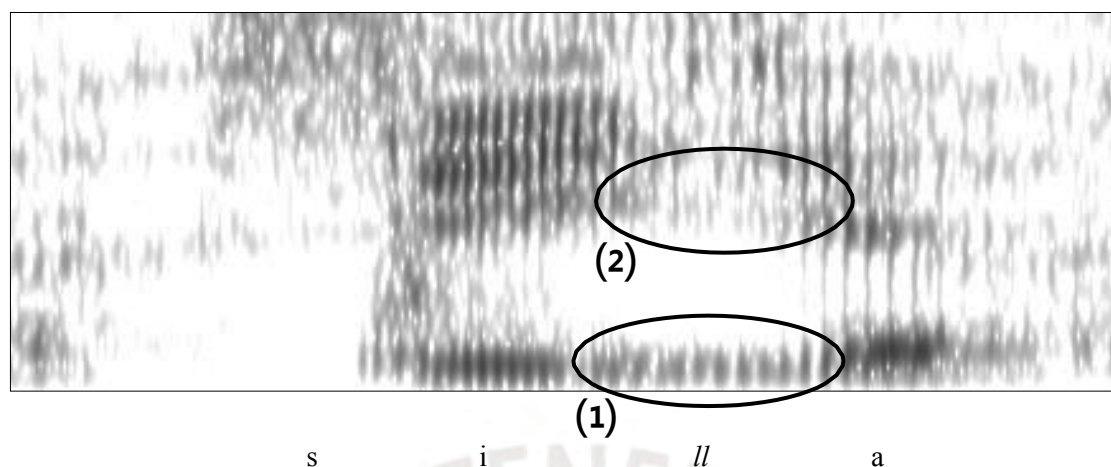
En las siguientes figuras se presenta la pronunciación de la palabra *silla*, primero con una palatal lateral y después con una palatal fricativa.

Figura 4. Espectrograma de la palabra “silla” con una palatal lateral [ʎ]. Pronunciación de una hablante tupina de 45 años.



Como se observa en la figura 4, la lateral palatal de la palabra *silla* muestra un primer formante menos intenso que los de las vocales que lo rodean y más bajo que el de la vocal que sigue (1). Se observa claramente su segundo formante, cuya intensidad es menor que los de las vocales adyacentes (2).

Figura 5. Espectrograma de la palabra “silla” con una palatal fricativa [j]. Pronunciación de un hablante tupino de 25 años.



En el caso de la palatal fricativa, como ocurre en los sonidos fricativos, el aire que pasa por los órganos articulatorios produce una fricción. La figura 5 muestra un ejemplo de esta pronunciación. Como se observa, la intensidad de los dos formantes baja todavía más. El primer formante se sitúa por debajo del de la vocal *a* que lo sigue (1) y el segundo formante presenta una continuidad muy débil (2). Por encima del segundo formante podemos ver un leve grado de fricción.

## 2.5. Análisis estadístico descriptivo

### 2.5.1. Distribución general de las variantes de /ʎ/

Primero presentamos los resultados generales de las frecuencias y los porcentajes de cada variante de la lateral palatal en los datos de habla analizados.

Tabla 13. Distribución general de las variantes [ʎ], [j] y [j]

	<i>N</i>	%
[ʎ]	703	<b>52.6</b>
[j]	616	<b>46.1</b>
[j]	18	<b>1.3</b>
Total	1337	100

Como se observa en la tabla 13, del total de 1337 casos de /ʎ/, la realización de la

palatal lateral [ʎ] es de un 52.6%, la variante palatal aproximante [j] un 46.1% y la palatal fricativa [j̥] un 1.3%. El índice de la lateral palatal indica que el uso de este segmento resulta ser un fenómeno que tiene una vigencia significativa en Tupe.

Entre las variantes no laterales, la aproximante palatal [j] es mayoritaria; en cambio, tan solo un 1.3% de la fricativa palatal [j̥] fue encontrado. Este hecho resulta interesante, ya que en otras comunidades de habla como Madrid (Molina Martos 2013) y Valencia (Gómez Molina y Gómez Devís 2016) la variante no lateral mayoritaria es la fricativa palatal. Parece que en Cuzco la variante no lateral más común también es la fricativa palatal, puesto que De los Heros (1998), distinguió dos variantes de la /ʎ/ en su estudio: una lateral palatal y una fricativa palatal. Cabe mencionar que en Tupe los 13 sobre 18 casos de la fricativa palatal fueron encontrados en los hablantes de 20 a 40 años y la mayoría de estos hablantes, incluido un hablante de 83 años que produjo 3 casos de esta variante, vivieron más de un año en la costa (Cañete, Chiclayo, Chincha, Lima y Trujillo). Se supone que estos individuos adquirieron este sonido en las regiones costeras del Perú.<sup>19</sup>

En cuanto a la palatal lateral, al contrastar nuestros resultados con los del estudio de De los Heros (2001), encontramos índices diferentes. La presencia de la /ʎ/ es mucho más alta en Tupe, teniendo en cuenta que De los Heros (2001) encontró 33% de la palatal lateral de las 1847 ocurrencias en total en la ciudad de Cuzco. Creemos que la alta incidencia de [ʎ] en Tupe estriba en que estamos ante un pueblo rural donde se mantiene una lengua originaria, mientras que Cuzco, en donde se realizó la investigación de De los Heros, es una ciudad grande y el mantenimiento de la lengua originaria es más fragmentario en términos demográficos.

La formalidad del contexto discursivo puede influir en la frecuencia de la ocurrencia de una variante dada. Normalmente, en los contextos formales, en los que un hablante

---

<sup>19</sup> La razón por la cual tratamos este asunto a manera de hipótesis es porque a pesar de que en la costa peruana tanto *ll* como *y* tienen variantes de [j] y [j̥], no existe un estudio de método cuantitativo que pueda servir de referencia. Al respecto, según Caravedo (1995), en la variedad amazónica el fonema /ʎ/ tiene variantes rehiladas y africadas, mientras que /y/ tiene “fricativa débil” [j̥] y “vocalizada” [j] como sus variantes. Cabe señalar que en la costa peruana la [y] se relaja o se elide en el habla de algunos hablantes. Según Escobar (1978), esto ocurre normalmente cuando una vocal acentuada [í] le antecede o sigue. Por ejemplo, la palabra Trujillo sería pronunciada como [truxíó].

presta mayor atención a su producción lingüística, inciden con mayor frecuencia las formas de más prestigio (Labov 1966, Albó 1974). A partir del análisis sobre la realización de la variable dependiente en dos distintos estilos de habla, hemos encontrado diferencias significativas. Reiteramos que la prueba de lectura cuenta con 21 colaboradores. Tenemos diez hablantes mujeres y once varones. La tabla 14 y el gráfico 2 presentan las frecuencias absolutas y relativas de la producción de las variantes de /ʎ/ en estos 21 colaboradores. Como se observa en la tabla 14, las cifras indican que la lateral palatal se incrementa cuando los colaboradores efectúan la pronunciación de este segmento con más cuidado.

Tabla 14. Distribución de las variantes de /ʎ/ en diferentes estilos de habla

ESTILO DE HABLA	LATERAL		APROXIMANTE		FRICATIVA		TOTAL
	N	%	N	%	N	%	
Entrevista	590	<b>49.8</b>	582	<b>49.2</b>	12	<b>1.0</b>	1184
Lectura de palabras	113	<b>73.9</b>	34	<b>22.2</b>	6	<b>3.9</b>	153
<b>TOTAL</b>	<b>703</b>	<b>52.6</b>	<b>616</b>	<b>46.1</b>	<b>18</b>	<b>1.3</b>	<b>1337</b>

Gráfico 2. Representación gráfica de los resultados sobre estilo de habla (%)





En el estudio de la variación de la lateral palatal en el castellano de Cuzco, De los Heros (1998) presenta solamente la probabilidad de ocurrencia de la [ʎ] en el contexto formal (pronunciación de palabras): 0.69, y según ella fue el factor que más favoreció la variante lateral [ʎ].

Ante el ascenso de la [ʎ] en el estilo formal, la investigadora propone que el uso del fonema puede ser un símbolo que refuerza la identidad regional de sus colaboradores cuzqueños. Seguidamente, señala que los cuzqueños comentan que los hablantes costeños no hacen la pronunciación “correcta” de dicho fonema. Hemos de entender que los cuzqueños valoran positivamente la lateral palatal /ʎ/.

Volviendo a nuestros resultados, el hecho de que la aparición de la [ʎ] ascendió considerablemente en el contexto formal nos permite postular que en Tupe, la lateral palatal /ʎ/ se encuentra valorada positivamente y goza de prestigio social. Esta idea se ve apoyada por el hecho de que durante el trabajo de campo uno de nuestros colaboradores comentó que es “correcto” pronunciarla.

A continuación se consideran los distintos factores lingüísticos y extralingüísticos que inciden en la distribución de /ʎ/ en el estilo de entrevista.

### **2.5.2. Distribución de /ʎ/ según las variables lingüísticas**

En la siguiente tabla se presenta la distribución de las variantes de /ʎ/ según las variables lingüísticas independientes. Cabe recordar que para el análisis estadístico en el estilo de entrevistas se han considerado solo dos variantes de /ʎ/: la lateral [ʎ] y no lateral [j, j].

Tabla 15. Ocurrencias y porcentajes de las variantes de /k/ según variables lingüísticas

FACTORES	LATERAL		NO LATERAL		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
<b>Posición en la palabra</b>						
<i>Inicial</i>	333	<b>55.5</b>	267	<b>44.5</b>	600	<b>50.7</b>
<i>Interna</i>	257	<b>44.0</b>	327	<b>56.0</b>	584	<b>49.3</b>
<b>Contexto fónico anterior</b>						
<i>Vocal</i>	540	<b>49.5</b>	550	<b>50.5</b>	1090	<b>92.1</b>
<i>Consonante</i>	11	<b>44.0</b>	14	<b>56.0</b>	25	<b>2.1</b>
<i>Pausa</i>	39	<b>56.5</b>	30	<b>43.5</b>	69	<b>5.8</b>
<b>Vocal anterior</b>						
<i>Vocal /a/</i>	217	<b>54.5</b>	181	<b>45.5</b>	398	<b>33.6</b>
<i>Vocal /e/</i>	165	<b>39.2</b>	256	<b>60.8</b>	421	<b>35.6</b>
<i>Vocal /i/</i>	53	<b>49.1</b>	55	<b>50.9</b>	108	<b>9.1</b>
<i>Vocal /o/</i>	104	<b>61.9</b>	64	<b>38.1</b>	168	<b>14.2</b>
<i>Vocal /u/</i>	3	<b>75.0</b>	1	<b>25.0</b>	4	<b>0.3</b>
<i>Otros</i>	48	<b>56.5</b>	37	<b>43.5</b>	85	<b>7.2</b>
<b>Vocal posterior</b>						
<i>Vocal /a/</i>	214	<b>42.5</b>	289	<b>57.5</b>	503	<b>42.5</b>
<i>Vocal /e/</i>	216	<b>61.0</b>	138	<b>39.0</b>	354	<b>29.9</b>
<i>Vocal /i/</i>	21	<b>48.8</b>	22	<b>51.2</b>	43	<b>3.6</b>
<i>Vocal /o/</i>	81	<b>45.5</b>	97	<b>54.5</b>	178	<b>15.0</b>
<i>Vocal /u/</i>	58	<b>54.7</b>	48	<b>45.3</b>	106	<b>9.0</b>
<b>Acentuación de la sílaba</b>						
<i>Sílaba tónica</i>	355	<b>51.5</b>	334	<b>48.5</b>	689	<b>58.2</b>
<i>Sílaba átona</i>	235	<b>47.5</b>	260	<b>52.5</b>	495	<b>41.8</b>
<b>Categoría gramatical de la palabra</b>						
<i>Verbo</i>	286	<b>53.3</b>	251	<b>46.7</b>	537	<b>45.4</b>
<i>Sustantivo</i>	183	<b>46.7</b>	209	<b>53.3</b>	392	<b>33.1</b>
<i>Adjetivo</i>	7	<b>41.2</b>	10	<b>58.8</b>	17	<b>1.4</b>
<i>Pronombre</i>	42	<b>40.8</b>	61	<b>59.2</b>	103	<b>8.7</b>
<i>Adverbio</i>	72	<b>53.3</b>	63	<b>46.7</b>	135	<b>11.4</b>
<b>Número de sílabas de la palabra</b>						
<i>Dos sílabas</i>	411	<b>55.3</b>	332	<b>44.7</b>	743	<b>62.8</b>
<i>Más de dos sílabas</i>	179	<b>40.6</b>	262	<b>59.4</b>	441	<b>37.2</b>
<b>TOTAL</b>	<b>590</b>	<b>49.8</b>	<b>594</b>	<b>50.2</b>	<b>1184</b>	<b>100</b>

Pasemos ahora a considerar, de manera individual, los factores lingüísticos que condicionan la /k/ en el habla del castellano de Tupe. En las siguientes secciones se presentan las frecuencias de aparición de las variantes. Los resultados de la prueba del chi-cuadrado se encuentran en la parte inferior de las tablas.

### 2.5.2.1. Distribución según la posición en la palabra

En la tabla 16 se muestra la distribución de las variantes de /k/ en dos posiciones en la palabra.

Tabla 16. Distribución de /k/ según posición en la palabra

Posición en la palabra	LATERAL		NO LATERAL		TOTAL	
	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%
<i>Inicial</i>	333	<b>55.5</b>	267	<b>44.5</b>	600	<b>50.7</b>
<i>Interna</i>	257	<b>44.0</b>	327	<b>56.0</b>	584	<b>49.3</b>
<b>TOTAL</b>	<b>590</b>	<b>49.8</b>	<b>594</b>	<b>50.2</b>	<b>1184</b>	<b>100</b>
<b><math>\chi^2 = 15.181</math>, 1 g.d.l. (3.841), <math>p = 0.000</math></b>						

De los datos expuestos en la tabla 16 se deduce que la posición en que se encuentra el segmento dentro de la palabra tiene efectos en la elección entre las variantes de /k/. Así, la posición inicial de palabra tiende a favorecer la palatal lateral (55.5%), mientras que la posición interna de palabra promueve las variantes deslateralizadas (56%).

Para ver si las variantes están influidas por los contextos fonológicos llevamos a cabo una prueba de chi-cuadrado y se encontró un valor de  $p$  (0.000) menor a 0.05, lo cual quiere decir que la relación entre el uso de la palatal lateral y las variantes no laterales y la posición del segmento es estadísticamente significativa.

Al contrastar nuestros resultados con estudios realizados en Cuzco y Valencia, podemos encontrar algunas semejanzas y diferencias. En De los Heros (2001), a diferencia de nuestros resultados, se ha encontrado que la lateral palatal /k/ se vio favorecida en posición interna, pero con un índice probabilístico bajo (0.53). En Gómez Molina y Gómez Devís (2016) la posición del segmento no fue un grupo de factores

estadísticamente significativo al ofrecer  $p = 0.435$  y tampoco fue seleccionada en el análisis de regresión logística binomial de Goldvarb y SPSS.

Volviendo a nuestro estudio, aunque la distribución de / $\lambda$ / en relación con la posición en la palabra rechaza la hipótesis nula según la prueba de  $\chi^2$ , el programa Goldvarb X descartó esta variable independiente en el análisis de regresión escalonada, como veremos más adelante.

### 2.5.2.2. Distribución según el contexto fónico anterior

La / $\lambda$ / puede ocurrir precedida de vocal, de consonante o de pausa. Los resultados obtenidos al relacionar las realizaciones de / $\lambda$ / con el contexto que precede al segmento se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 17. Distribución de / $\lambda$ / según contexto fónico anterior

Contexto fónico anterior	LATERAL		NO LATERAL		TOTAL	
	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%
<i>Vocal</i>	540	<b>49.5</b>	550	<b>50.5</b>	1090	<b>92.1</b>
<i>Consonante</i>	11	<b>44.0</b>	14	<b>56.0</b>	25	<b>2.1</b>
<i>Pausa</i>	39	<b>56.5</b>	30	<b>43.5</b>	69	<b>5.8</b>
<b>TOTAL</b>	<b>590</b>	<b>49.8</b>	<b>594</b>	<b>50.2</b>	<b>1184</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 1.6122$ , 2 g.d.l. (5.991),  $p = 0.447$

Como se puede observar en la tabla 17, cuando el contexto fónico precedente es una pausa, hay más posibilidades de que se realice la palatal lateral [ $\lambda$ ] (56.5%). La variante no lateral se produce con mayor frecuencia cuando la *ll* aparece después de una consonante (56%).

Sin embargo, la prueba estadística de chi-cuadrado muestra que no existe correlación entre la variable dependiente y la variable independiente (contexto fónico anterior) al obtener el valor de  $\chi^2$  (1.6122) inferior al valor esperado (5.991) y el valor de  $p$  (0.447) superior a 0.05, límite establecido para las ciencias sociales.

### 2.5.2.3. Distribución según la vocal anterior

Las variables independientes “vocal anterior” y “vocal posterior” permiten observar en qué entornos vocálicos se favorecen el mantenimiento y la desfonologización de /k/. Primero, observemos las frecuencias absolutas y relativas de la distribución de /k/ según la vocal anterior.

Tabla 18. Distribución de /k/ según vocal anterior

Vocal anterior	LATERAL		NO LATERAL		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
Vocal /a/	217	<b>54.5</b>	181	<b>45.5</b>	398	<b>33.6</b>
Vocal /e/	165	<b>39.2</b>	256	<b>60.8</b>	421	<b>35.6</b>
Vocal /i/	53	<b>49.1</b>	55	<b>50.9</b>	108	<b>9.1</b>
Vocal /o/	104	<b>61.9</b>	64	<b>38.1</b>	168	<b>14.2</b>
Vocal /u/	3	<b>75.0</b>	1	<b>25.0</b>	4	<b>0.3</b>
Otros	48	<b>56.5</b>	37	<b>43.5</b>	85	<b>7.2</b>
<b>TOTAL</b>	<b>590</b>	<b>49.8</b>	<b>594</b>	<b>50.2</b>	<b>1184</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 34.897$ , 5 g.d.l. (11.07),  $p = 0.000$

En la tabla 18, se puede observar que después de las vocales /a/, /o/, /u/ y de otros (pausa y consonantes) la realización de la variante lateral aumenta (54.2%, 61.9%, 75.0% y 56.9%, respectivamente) y la producción de las variantes no laterales disminuye (45.5%, 38.1%, 25.0% y 43.5%, respectivamente). En cambio, después de las vocales /e/, /i/, la variante lateral se realiza con menor frecuencia (39.2% y 49.1% respectivamente) y las variantes no laterales con más frecuencia (60.8% y 50.9% respectivamente).

La vocal anterior es una variable significativa al aplicar la prueba de chi-cuadrado, ya que el valor muestral (34.897) es mayor al valor esperado (11.07) y el índice de  $p$  es menor de 0.05.

### 2.5.2.4. Distribución según la vocal posterior



A continuación, observemos los resultados correspondientes a las vocales posteriores.

Tabla 19. Distribución de /ʎ/ según vocal posterior

Vocal posterior	LATERAL		NO LATERAL		TOTAL	
	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%
<i>Vocal /a/</i>	214	<b>42.5</b>	289	<b>57.5</b>	503	<b>42.5</b>
<i>Vocal /e/</i>	216	<b>61.0</b>	138	<b>39.0</b>	354	<b>29.9</b>
<i>Vocal /i/</i>	21	<b>48.8</b>	22	<b>51.2</b>	43	<b>3.6</b>
<i>Vocal /o/</i>	81	<b>45.5</b>	97	<b>54.5</b>	178	<b>15.0</b>
<i>Vocal /u/</i>	58	<b>54.7</b>	48	<b>45.3</b>	106	<b>9.0</b>
<b>TOTAL</b>	<b>590</b>	<b>49.8</b>	<b>594</b>	<b>50.2</b>	<b>1184</b>	<b>100</b>
<b><math>\chi^2 = 30.761</math>, 4 g.d.l. (9.488), <math>p = 0.000</math></b>						

En la tabla 19, se puede observar que la palatal lateral tiene una mayor tendencia a realizarse antes de una vocal /e/ (61.0%) y una vocal /u/ (54.7%). En cambio, la variante no lateral manifiesta una mayor producción antes de una vocal /a/ (57.5%) y antes de una /o/ (54.5%).

Según la prueba de chi-cuadrado, la variable “vocal posterior” también está asociada a la variación de /ʎ/, puesto que el valor muestral (30.761) supera el valor esperado (9.488) y el índice de  $p$  es menor de 0.05.

#### 2.5.2.5. Distribución según la acentuación de la sílaba

A continuación, se considera el efecto de la variable “acentuación de la sílaba” en la distribución de la /ʎ/.

Tabla 20. Distribución de /ʎ/ según acentuación de la sílaba

Acentuación de la sílaba	LATERAL		NO LATERAL		TOTAL	
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
<i>Sílaba tónica</i>	355	<b>51.5</b>	334	<b>48.5</b>	689	<b>58.2</b>
<i>Sílaba átona</i>	235	<b>47.5</b>	260	<b>52.5</b>	495	<b>41.8</b>
<b>TOTAL</b>	<b>590</b>	<b>49.8</b>	<b>594</b>	<b>50.2</b>	<b>1184</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 1.7307$ , 1 g.d.l. (3.841),  $p = 0.188$

En la tabla 20, se puede observar que la palatal lateral [ʎ] se realiza con mayor frecuencia cuando aparece en la sílaba acentuada (51.5%) que en la sílaba inacentuada (47.5%). No obstante, la variable independiente “acentuación de la sílaba” no es tan determinante, puesto que los porcentajes de [ʎ] son cercanos y lo mismo ocurre en la variante no lateral.

La prueba de chi-cuadrado ofrece un valor de la muestra (1.7307) inferior al valor esperado (3.841) y un valor de  $p$  superior a 0.05, de manera que los resultados de  $\chi^2$  aceptan la hipótesis nula. Con esto se puede afirmar que la variación de /ʎ/ no se correlaciona con la acentuación de la sílaba.

Cabe mencionar que en De los Heros (2001) la variable “acentuación”, que se había implementado en su trabajo, también resultó ser no significativa.

#### 2.5.2.6. Distribución según la categoría gramatical de la palabra

En la tabla 21 se presentan las frecuencias absolutas y relativas de las diferentes realizaciones de /ʎ/ según la categoría gramatical de la palabra de la que forma parte.

Tabla 21. Distribución de /k/ según categoría gramatical de la palabra

Categoría gramatical de la palabra	LATERAL		NO LATERAL		TOTAL	
	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%
<i>Verbo</i>	286	<b>53.3</b>	251	<b>46.7</b>	537	<b>45.4</b>
<i>Sustantivo</i>	183	<b>46.7</b>	209	<b>53.3</b>	392	<b>33.1</b>
<i>Adjetivo</i>	7	<b>41.2</b>	10	<b>58.8</b>	17	<b>1.4</b>
<i>Pronombre</i>	42	<b>40.8</b>	61	<b>59.2</b>	103	<b>8.7</b>
<i>Adverbio</i>	72	<b>53.3</b>	63	<b>46.7</b>	135	<b>11.4</b>
<b>TOTAL</b>	<b>590</b>	<b>49.8</b>	<b>594</b>	<b>50.2</b>	<b>1184</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 8.6265$ , 4 g.d.l. (9.488),  $p = 0.071$

Como podemos ver en la tabla 21, los resultados obtenidos al relacionar la realización de /k/ con las diferentes clases de palabras muestran que no hay diferencias relevantes.

La aplicación de la prueba de chi-cuadrado indica que la variable “categoría gramatical de la palabra” no influye en las realizaciones de /k/. El valor de  $\chi^2$  (8.6265) es inferior al valor esperado (9.488) y el valor de  $p$  (0.071) es mayor a 0.05.

#### 2.5.2.7. Distribución según el número de sílabas de la palabra

A continuación, abordamos el efecto de la variable “número de sílabas de la palabra” en la distribución de la /k/.

Tabla 22. Distribución de /k/ según número de sílabas de la palabra

Número de sílabas de la palabra	LATERAL		NO LATERAL		TOTAL	
	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%
<i>Dos sílabas</i>	411	<b>55.3</b>	332	<b>44.7</b>	743	<b>62.8</b>
<i>Más de dos sílabas</i>	179	<b>40.6</b>	262	<b>59.4</b>	441	<b>37.2</b>
<b>TOTAL</b>	<b>590</b>	<b>49.8</b>	<b>594</b>	<b>50.2</b>	<b>1184</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 23.422$ , 1 g.d.l. (3.841),  $p = 0.000$

En la tabla 22, vemos que cuando una palabra tiene más de dos sílabas, como en las palabras *desarrollar*, *fallecido*, las variantes deslateralizadas alcanzan un 59.4%. En cambio, las palabras bisílabas, como *allá*, *ella*, parecen promover la realización de la lateral palatal [ʎ] (55.3%).

Al realizar la prueba de chi-cuadrado resulta que la variable “número de sílabas de la palabra” es altamente significativa en la variación de /ʎ/.

El hecho de que la lateral palatal se favorece en las palabras de dos sílabas podría estar relacionado con el uso del jacaru, puesto que las palabras del quechua y el aimara, al que pertenece el jacaru, poseen un carácter bisilábico general. Sin embargo, esta hipótesis necesitará una pesquisa más sistemática y consolidada para su verificación.

En el siguiente apartado se analizan los factores extralingüísticos que se han implementado en este estudio.

### **2.5.3. Distribución de /ʎ/ según las variables extralingüísticas**

En la siguiente tabla se presenta la distribución de las variantes de /ʎ/ según las variables extralingüísticas independientes.

Tabla 23. Ocurrencias y porcentajes de las variantes de /k/ según variables extralingüísticas independientes

FACTORES	LATERAL		NO LATERAL		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
<b>Sexo</b>						
<i>Mujeres</i>	412	<b>68.7</b>	188	<b>31.3</b>	600	<b>50.7</b>
<i>Hombres</i>	178	<b>30.5</b>	406	<b>69.5</b>	584	<b>49.3</b>
<b>Edad</b>						
<i>20–40 años</i>	81	<b>20.7</b>	311	<b>79.3</b>	392	<b>33.1</b>
<i>41–60 años</i>	250	<b>63.8</b>	142	<b>36.2</b>	392	<b>33.1</b>
<i>61 años en adelante</i>	259	<b>64.8</b>	141	<b>35.2</b>	400	<b>33.8</b>
<b>Grado de instrucción</b>						
<i>Primaria</i>	506	<b>74.4</b>	174	<b>25.6</b>	680	<b>57.4</b>
<i>Secundaria</i>	70	<b>19.4</b>	290	<b>80.6</b>	360	<b>30.4</b>
<i>Superior</i>	14	<b>9.7</b>	130	<b>90.3</b>	144	<b>12.2</b>
<b>Grado de integración a la red social</b>						
<i>Mayor integración</i>	515	<b>67.8</b>	245	<b>32.2</b>	760	<b>64.2</b>
<i>Menor integración</i>	75	<b>17.7</b>	349	<b>82.3</b>	424	<b>35.8</b>
<b>Uso del jacaru</b>						
<i>Mayor uso</i>	508	<b>74.7</b>	172	<b>25.3</b>	680	<b>57.4</b>
<i>Menor uso</i>	82	<b>16.3</b>	422	<b>83.7</b>	504	<b>42.6</b>
<b>Tiempo de residencia en la costa</b>						
<i>Más de un año</i>	118	<b>22.7</b>	402	<b>77.3</b>	520	<b>43.9</b>
<i>Menos de un año</i>	472	<b>71.1</b>	192	<b>28.9</b>	664	<b>56.1</b>
<b>TOTAL</b>	<b>590</b>	<b>49.8</b>	<b>594</b>	<b>50.2</b>	<b>1184</b>	<b>100</b>

A continuación, vemos los efectos de las variables extralingüísticas que determinan la producción de la lateral palatal de forma aislada.

#### 2.5.3.1. Distribución según sexo

La distribución de las variantes de /k/ en relación con la variable “sexo” muestra una diferencia relevante entre el habla femenina y masculina, como puede verse en la tabla 24.



Tabla 24. Distribución de /k/ según el sexo

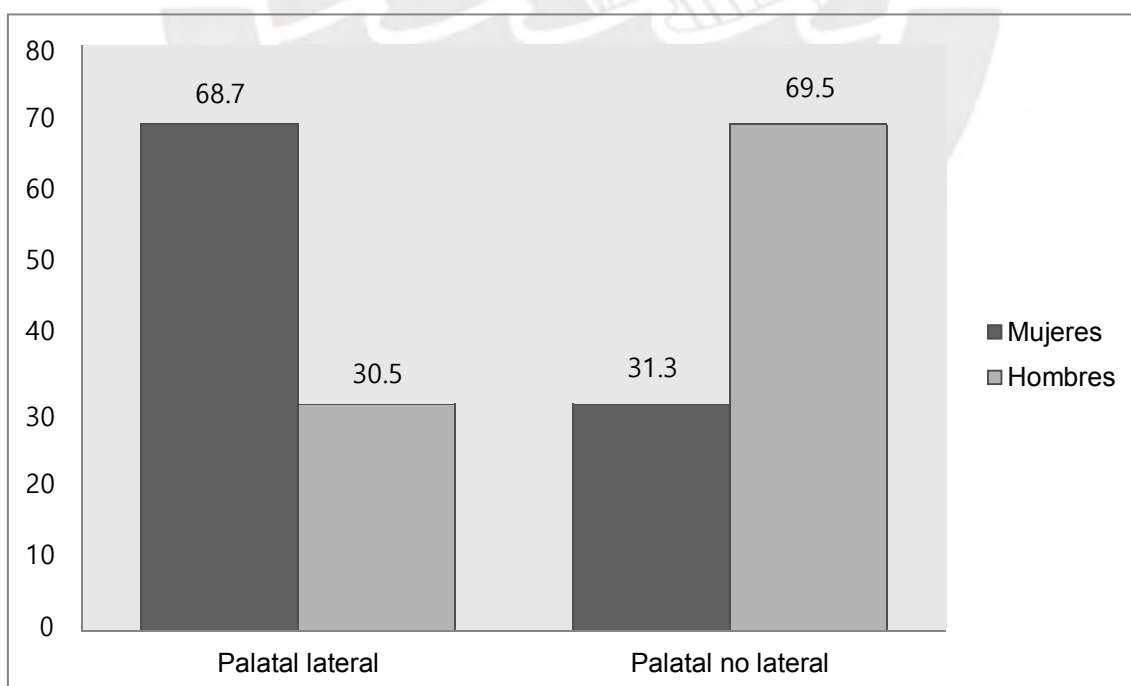
Sexo	LATERAL		NO LATERAL		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
<i>Mujeres</i>	412	<b>68.7</b>	188	<b>31.3</b>	600	<b>50.7</b>
<i>Hombres</i>	178	<b>30.5</b>	406	<b>69.5</b>	584	<b>49.3</b>
<b>TOTAL</b>	<b>590</b>	<b>49.8</b>	<b>594</b>	<b>50.2</b>	<b>1184</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 171.1, 1 \text{ g.d.l. (3.841), } p = 0.000$

Los resultados presentados en la tabla 24 muestran que en el habla de las mujeres se registró un 68.7% de uso de la variante lateral y en la de los hombres un 30.5%. Se ve claramente que en el distrito de Tupe las mujeres se orientan más a la solución distinguidora. En cambio, en el habla de los varones se ve favorecido el proceso de desfonologización, es decir, la solución de indistinción, con un porcentaje de 69.5%.

En el gráfico 3 se observa que las frecuencias de uso de las variantes de /k/ son muy diferentes en hombres y mujeres.

Gráfico 3. Representación gráfica de distribución de /k/ según el sexo (%)



La prueba de chi-cuadrado ofrece un índice de  $\chi^2$  (171.1) mayor al valor esperado (3.841) y el valor de  $p$ , menor a 0.05, lo cual indica que la distribución de los datos según la variable “sexo” resulta ser no aleatoria.

A pesar de la diferencia en el uso de la lateral palatal entre ambos sexos, sería exagerado afirmar que únicamente las mujeres diferencian la palatal lateral y la no lateral, porque también algunos varones mantienen la distinción. Más adelante veremos las interacciones de algunos factores extralingüísticos en tabulaciones cruzadas para ver qué tienen en común los hablantes varones y las mujeres.

### 2.5.3.2. Distribución según el grado de instrucción

La siguiente tabla presenta la distribución de la lateral palatal y las variantes no laterales según diferentes grados de instrucción.

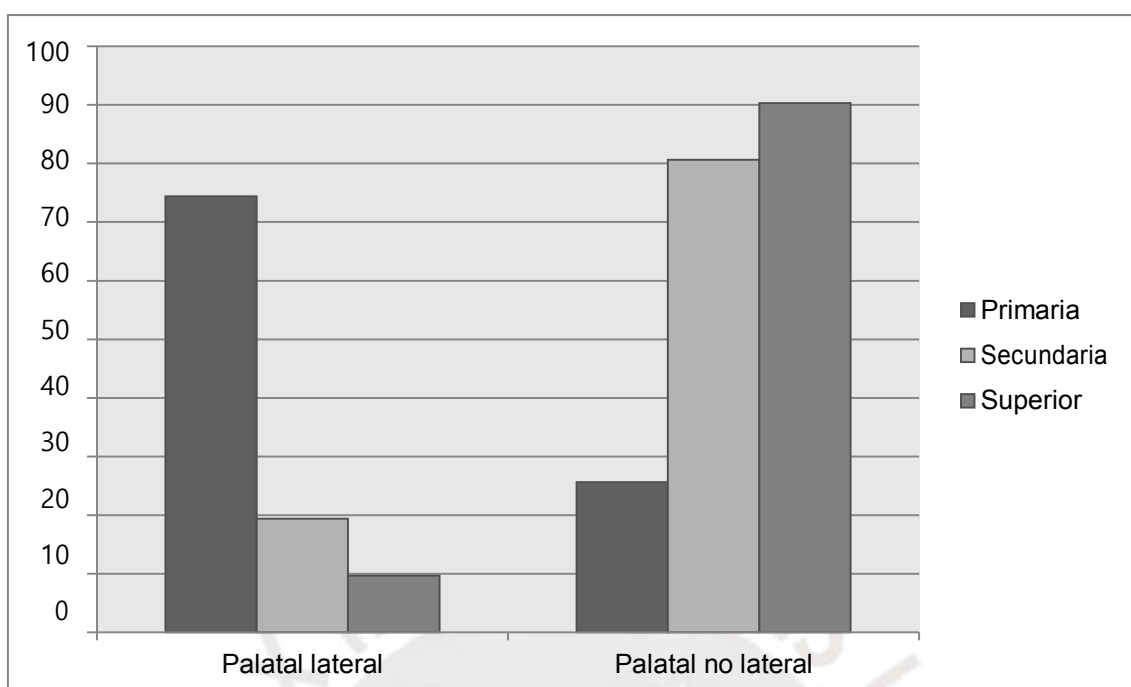
Tabla 25. Distribución de /k/ según la variable “grado de instrucción”

Grado de instrucción	LATERAL		NO LATERAL		TOTAL	
	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%
<i>Primaria</i>	506	<b>74.4</b>	174	<b>25.6</b>	680	<b>57.4</b>
<i>Secundaria</i>	70	<b>19.4</b>	290	<b>80.6</b>	360	<b>30.4</b>
<i>Superior</i>	14	<b>9.7</b>	130	<b>90.3</b>	144	<b>12.2</b>
<b>TOTAL</b>	<b>590</b>	<b>49.8</b>	<b>594</b>	<b>50.2</b>	<b>1184</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 389.97$ , 2 g.d.l. (5.991),  $p = 0.000$

Como se puede observar en la tabla 25 y en el gráfico 4, los índices de la lateral palatal [k] disminuyen notablemente a medida que se incrementa el grado educativo de los hablantes. El uso de esta variante tiene un porcentaje bastante alto en los hablantes que tienen solo educación primaria (74.4%), y en los hablantes con educación secundaria los índices descienden considerablemente, por lo cual se puede afirmar que la distinción es un fenómeno característico de los hablantes con bajo nivel educativo. Es decir, la supuesta norma vernácula es el patrón lingüístico propio de estos hablantes. En cambio, los hablantes de más instrucción se orientan a soluciones de no distinción.

Gráfico 4. Representación gráfica de distribución de /k/ según el grado de instrucción (%)



Los resultados de la prueba de chi-cuadrado indican que el grado de instrucción también está asociado a la variación de /k/, puesto que el valor de  $p$  es menor a 0.05.

### 2.5.3.3. Distribución según la edad

Las frecuencias absolutas y relativas de las variantes de /k/ en relación con la variable “edad” se muestran en la tabla 26.

Tabla 26. Distribución de /k/ según “edad”

Edad	LATERAL		NO LATERAL		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
20–40 años	81	<b>20.7</b>	311	<b>79.3</b>	392	<b>33.1</b>
41–60 años	250	<b>63.8</b>	142	<b>36.2</b>	392	<b>33.1</b>
61 años en adelante	259	<b>64.8</b>	141	<b>35.2</b>	400	<b>33.8</b>
<b>TOTAL</b>	<b>590</b>	<b>49.8</b>	<b>594</b>	<b>50.2</b>	<b>1184</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 199.5$ , 2 g.d.l. (5.991),  $p = 0.000$

Las cifras revelan que los hablantes mayores de 41 años tienden a conservar la variante lateral. Como se observa en la tabla 26 y en los gráficos 5 y 6, la [ʎ] es favorecida en estos hablantes (41–60 años: 63.8%, más de 60 años: 64.8%), mientras que los hablantes de 20 a 40 años reducen considerablemente los índices de esta variante. Estos hablantes tienden a recurrir a soluciones yeístas, aunque no rechazan completamente la distinción en sus hablas.

La prueba de chi-cuadrado ofrece un valor de la muestra (199.5) superior al valor esperado (5.991) y el valor de  $p$  inferior a 0.05; por lo tanto, se puede afirmar que la variable edad incide en la variación de /ʎ/.

Gráfico 5. Representación gráfica de porcentajes de la variante lateral según edad

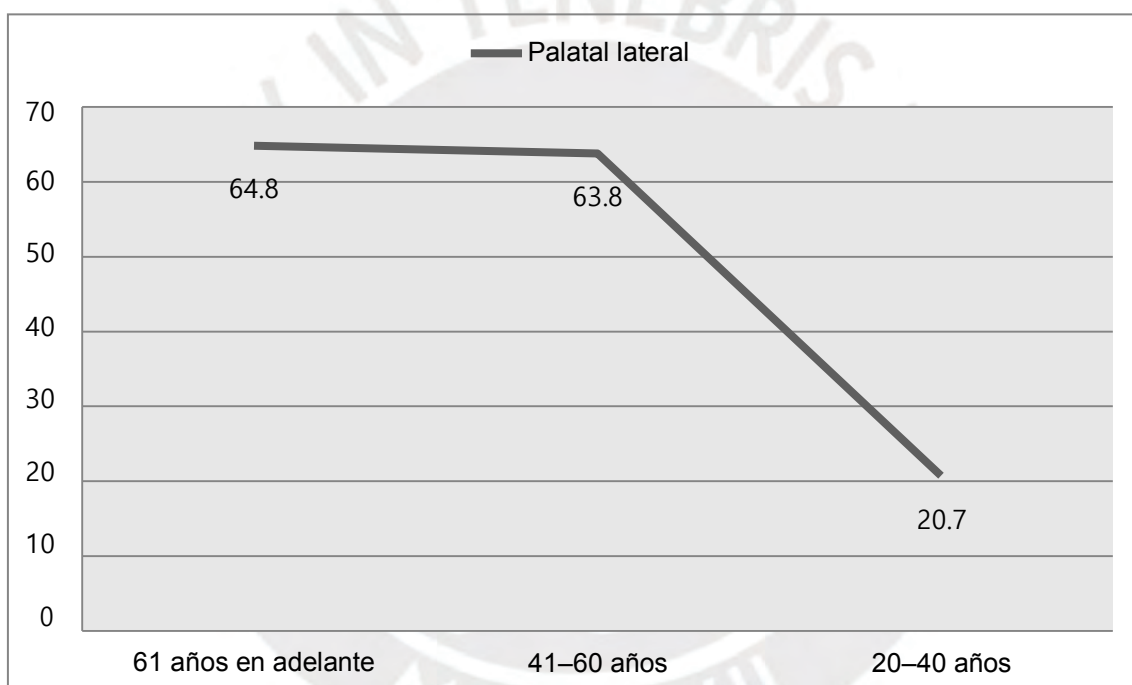
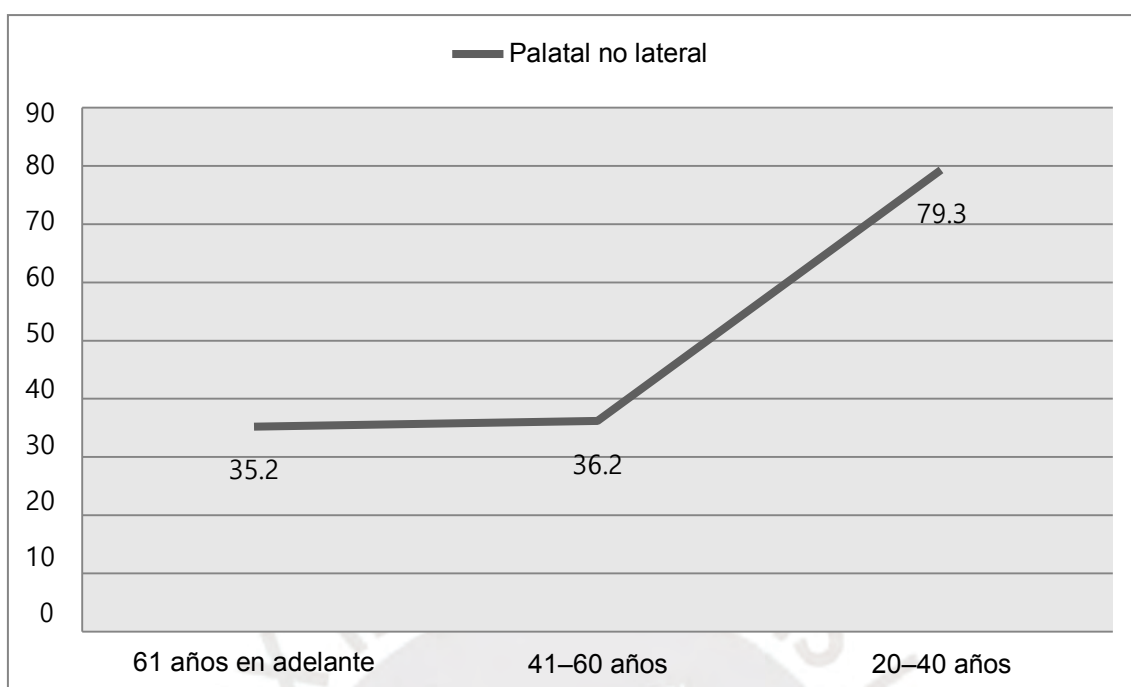


Gráfico 6. Representación gráfica de porcentajes de la variante no lateral según edad



#### 2.5.3.4. Distribución según el grado de integración a la red social

A continuación, veamos en la tabla 27 la distribución de las variantes de /k/ en función del grado de integración a la red social.

Tabla 27. Distribución de /k/ según el grado de integración a la red social

Grado de integración a la red social	LATERAL		NO LATERAL		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
<i>Mayor integración</i>	515	<b>67.8</b>	245	<b>32.2</b>	760	<b>64.2</b>
<i>Menor integración</i>	75	<b>17.7</b>	349	<b>82.3</b>	424	<b>35.8</b>
<b>TOTAL</b>	<b>590</b>	<b>49.8</b>	<b>594</b>	<b>50.2</b>	<b>1184</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 270.98$ , 1 g.d.l. (3.841),  $p = 0.000$

Los tupinos muestran diferencias muy marcadas en el comportamiento de la /k/ según distintos grados de integración a la red social. Es decir, este factor incide directamente en la conservación o el rechazo de la distinción: los que tienen mayor grado de

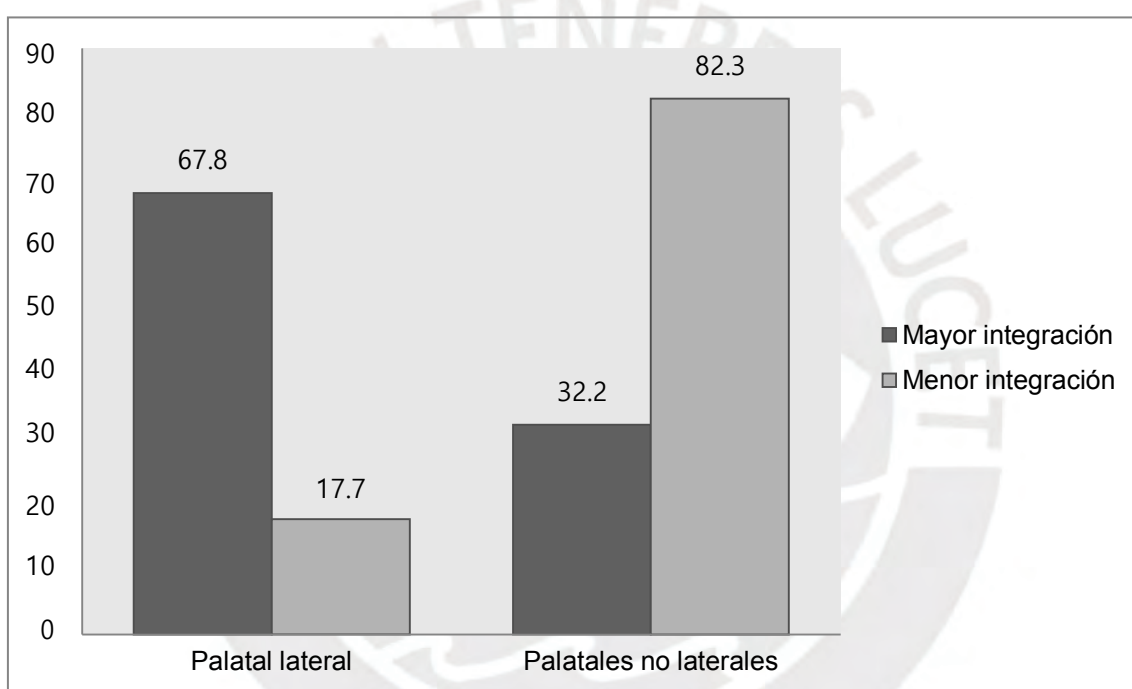


integración a la red social local presentan un alto porcentaje de uso de la palatal lateral (67.8%), mientras que los que tienen un menor grado de integración a la red promueven las variantes no laterales (82.3%).

Los resultados obtenidos al aplicar la prueba de chi-cuadrado permiten interpretar que la variable “grado de integración a la red social” está asociada a la variación de /ʎ/.

En el gráfico 7 se ven los resultados para la variable “grado de integración a la red social”.

Gráfico 7. Representación gráfica de porcentajes de la variación de /ʎ/ según el grado de integración a la red social



#### 2.5.3.5. Distribución según el uso del jacaru

Según la variable “uso del jacaru”, la lateral palatal /ʎ/ en Tupe presenta la siguiente distribución.

Tabla 28. Distribución de /k/ según el uso del jacaru

Uso del jacaru	LATERAL		NO LATERAL		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
<i>Mayor uso</i>	508	<b>74.7</b>	172	<b>25.3</b>	680	<b>57.4</b>
<i>Menor uso</i>	82	<b>16.3</b>	422	<b>83.7</b>	504	<b>42.6</b>
<b>TOTAL</b>	<b>590</b>	<b>49.8</b>	<b>594</b>	<b>50.2</b>	<b>1184</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 393.05$ , 1 g.d.l. (3.841),  $p = 0.000$

En la tabla 28, se puede observar que los hablantes que tienen un mayor uso de su lengua originaria suelen adoptar el patrón más conservador. La realización de la palatal lateral [k] tiene porcentajes muy elevados entre los hablantes que hacen mayor uso del jacaru (74.7%), mientras que entre aquellos que no lo utilizan mucho en su vida diaria se ve favorecido el uso de las variantes no laterales (83.7%).

Los resultados de la prueba de chi-cuadrado confirman que la distribución de /k/ en relación con el uso del jacaru no es azarosa, ya que el valor muestral (393.05) es mayor al valor esperado (3.841) y el valor de  $p$  es menor a 0.05.

#### 2.5.3.6. Distribución según tiempo de residencia en la costa

Los resultados que aparecen en la tabla 29 corresponden a la distribución de las variantes de /k/ según el tiempo de residencia en costa.

Tabla 29. Distribución de /k/ según tiempo de residencia en la costa

Tiempo de residencia en la costa	LATERAL		NO LATERAL		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
<i>Más de un año</i>	118	<b>22.7</b>	402	<b>77.3</b>	520	<b>43.9</b>
<i>Menos de un año</i>	472	<b>71.1</b>	192	<b>28.9</b>	664	<b>56.1</b>
<b>TOTAL</b>	<b>590</b>	<b>49.8</b>	<b>594</b>	<b>50.2</b>	<b>1184</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 271.24$ , 1 g.d.l. (3.841),  $p = 0.000$

Parece que el tiempo de residencia en la costa también es un factor influyente en la realización de las variantes de / $\lambda$ /. Los que no han tenido oportunidad de vivir por más de un año en la costa alcanzaron un porcentaje superior de la lateral palatal (71.1%) que aquellos que habían estado viviendo en ciudades costeñas (28.9%), quienes, a su vez, tienden a adoptar el patrón yeísta de la costa (77.3%).

Según la prueba de chi-cuadrado, la variable que nos ocupa resulta significativa para determinar el comportamiento lingüístico sobre / $\lambda$ /, ya que el valor de  $p$  es menor de 0.05.

## **2.6. Análisis probabilístico con el programa Goldvarb X**

### **2.6.1. Variables que contribuyen a la realización de [ $\lambda$ ]**

Se empleó el Goldvarb X en busca de las variables que puedan incidir o no en la realización de la palatal lateral [ $\lambda$ ]. El análisis multivariante de regresión escalonada arrojó los resultados que se muestran en la tabla 30, en la que se presentan solo las variables que fueron seleccionadas por el programa. Las variables que fueron eliminadas por el programa Goldvarb X y que, por consiguiente, no se presentan en la tabla 30 son “acentuación de la sílaba”, “contexto fónico anterior”, “edad”, “posición en la palabra” y “categoría gramatical de la palabra”, según el orden del recorrido descendente del análisis.

En la tabla, las variables están ordenadas jerárquicamente según los valores del rango, los cuales fueron obtenidos de la diferencia entre el mayor peso y el menor peso probabilístico.

Tabla 30. Variables que contribuyen a la realización de [ʎ]

<i>Rango</i>	<i>Grupos de factores</i>	<i>Factores</i>	<i>%</i>	<i>Peso</i>
0.572	Grado de instrucción	<i>Primaria</i>	74.4	<b>0.795</b>
		<i>Secundaria</i>	19.4	0.473
		<i>Superior</i>	9.7	0.223
0.420	Tiempo de residencia en la costa	<i>Menos de un año</i>	71.1	<b>0.710</b>
		<i>Más de un año</i>	22.7	0.290
0.414	Vocal anterior	<i>Vocal /o/</i>	61.9	<b>0.643</b>
		<i>Vocal /a/</i>	54.5	<b>0.611</b>
		<i>Vocal /i/</i>	49.1	<b>0.575</b>
		<i>Otros</i>	56.5	<b>0.561</b>
		<i>Vocal /e/</i>	39.2	0.407
		<i>Vocal /u/</i>	75.0	0.229
0.350	Grado de integración a la red social	<i>Mayor integración</i>	67.8	<b>0.675</b>
		<i>Menor integración</i>	17.7	0.325
0.307	Vocal posterior	<i>Vocal /u/</i>	54.7	<b>0.652</b>
		<i>Vocal /e/</i>	61.0	<b>0.563</b>
		<i>Vocal /o/</i>	45.5	0.489
		<i>Vocal /a/</i>	42.5	0.451
		<i>Vocal /i/</i>	48.8	0.345
0.206	Uso del jacaru	<i>Mayor uso</i>	74.7	<b>0.603</b>
		<i>Menor uso</i>	16.3	0.397
0.138	Número de sílabas de la palabra	<i>Dos sílabas</i>	55.3	<b>0.569</b>
		<i>Más de dos sílabas</i>	40.6	0.431
0.122	Sexo	<i>Mujeres</i>	68.7	<b>0.561</b>
		<i>Hombres</i>	30.5	0.439
<b>Input = 0.473, Verosimilitud = -426.731, Significación = 0.014</b>				

La tabla 30 muestra que la variable que más contribuye a la realización de la palatal lateral [ʎ] es el grado de instrucción. El factor “primaria” obtuvo el peso probabilístico más alto de todos los factores y la diferencia en relación con el factor “superior” es la más grande entre todas las variables. Los pesos probabilísticos obtenidos del análisis de regresión escalonada corroboran los resultados que hemos visto anteriormente: la lateral palatal se ve favorecida entre los hablantes con educación primaria (0.795), mientras

que los del nivel secundario (0.473) y superior (0.223) la desfavorecen.

Los hablantes que no han vivido en la costa por más de un año son los que favorecen la palatal lateral, puesto que el índice de probabilidad para estos hablantes es de 0.710. Los hablantes que vivieron más de un año en alguna ciudad costera no promueven esta variante en sus hablas (0.290).

La tercera variable, “vocal anterior”, y la quinta variable, “vocal posterior” son las dos primeras variables lingüísticas seleccionadas por el Goldvarb X. Las vocales /o/, /a/ en contexto anterior y la vocal /u/ en contexto posterior son los factores que más contribuyen a la aparición de la palatal lateral, con probabilidades de 0.643, 0.611 y 0.652, respectivamente. La vocal /i/ y otros (pausa y consonantes) y la vocal /e/ también lo hacen en sus respectivos contextos, pero con índices probabilísticos inferiores.

La cuarta variable significativa seleccionada por Goldvarb X es el grado de integración a la red social. En Tupe, la realización de la palatal lateral es favorecida por los hablantes más integrados a la red regional con una probabilidad de 0.675.

El programa seleccionó la variable “uso del jacaru” como la sexta variable significativa. La variante palatal lateral se ve favorecida entre los hablantes que utilizan el jacaru con una mayor frecuencia (0.603) que los individuos que no lo utilizan mucho (0.397).

La séptima variable seleccionada como significativa es el número de sílabas de la palabra. Según los resultados obtenidos, existen más probabilidades de que /ʎ/ se realice como palatal lateral cuando la palabra en que ocurre una // es de dos sílabas (0.569). El peso probabilístico relacionado con las palabras formadas por más de dos sílabas (0.431) indica que este factor no favorece la variante lateral.

La última variable que resultó significativa según el Goldvarb X es el sexo. Como hemos visto anteriormente, la palatal lateral es favorecida en el habla de las mujeres, aunque la distancia que había en los porcentajes (mujeres, 68.7% y hombres, 30.5%) disminuyó en los dos valores probabilísticos calculados por el Goldvarb X (mujeres, 0.561 y hombres, 0.439).

El valor de *input* (0.473) indica que la probabilidad de que la variante lateral [ʎ] se realice sin considerar las variables independientes es de 47 cada 100 casos. El valor



logaritmo de verosimilitud (-426.731) indica que las variables seleccionadas por el programa pertenecen a la fase más verosímil en el análisis de regresión escalonada. Finalmente, el valor de significación (0.014) está por debajo de 0.05, límite establecido en nuestra investigación.

A pesar de que tres variables analizadas anteriormente resultaron ser no significativas según la prueba de chi-cuadrado (“contexto fónico anterior”, “acentuación de la sílaba” y “categoría gramatical de la palabra”), ahora son cinco las variables que han sido descartadas en el análisis binomial de regresión escalonada (cuatro lingüísticas y una extralingüística). Entre ellas tenemos la variable “edad”. Este grupo de factores mostró porcentajes distanciados entre el grupo de 20 a 40 años y el grupo de más de 41 años de edad; sin embargo fue descartado en el análisis de regresión escalonada. Creemos que la eliminación de esta variable se debe a su bajo valor de rango, porque sus pesos probabilísticos, que se pueden ver en el análisis binomial de un nivel<sup>20</sup>, son: 20–40 años, 0.441; 41–60 años, 0.526; 61 años en adelante, 0.533.

### **2.6.2. Variables que contribuyen a la realización de [j, j]**

Tomando la variante no lateral como el valor de aplicación para el análisis de Goldvarb X, tenemos los resultados que se presentan en la tabla 31.

---

<sup>20</sup> En este análisis se calculan los valores probabilísticos de todas las variables implementadas en el estudio.

Tabla 31. Variables que contribuyen a la realización de [j, j]

<i>Rango</i>	<i>Grupos de factores</i>	<i>Factores</i>	<i>%</i>	<i>Peso</i>
0.572	Grado de instrucción	<i>Superior</i>	90.3	<b>0.777</b>
		<i>Secundaria</i>	80.6	<b>0.527</b>
		<i>Primaria</i>	25.6	0.205
0.420	Tiempo de residencia en la costa	<i>Más de un año</i>	77.3	<b>0.710</b>
		<i>Menos de un año</i>	28.9	0.290
0.414	Vocal anterior	<i>Vocal /u/</i>	25.0	<b>0.771</b>
		<i>Vocal /e/</i>	90.8	<b>0.593</b>
		<i>Otros</i>	43.5	0.439
		<i>Vocal /i/</i>	50.9	0.425
		<i>Vocal /a/</i>	45.5	0.389
		<i>Vocal o</i>	38.1	0.357
0.350	Grado de integración a la red social	<i>Menor integración</i>	82.3	<b>0.675</b>
		<i>Mayor integración</i>	32.2	0.325
0.307	Vocal posterior	<i>Vocal /i/</i>	51.2	<b>0.655</b>
		<i>Vocal /a/</i>	57.5	<b>0.549</b>
		<i>Vocal /o/</i>	54.5	<b>0.511</b>
		<i>Vocal /e/</i>	39.0	0.437
		<i>Vocal /u/</i>	45.3	0.348
0.206	Uso del jacaru	<i>Menor uso</i>	83.7	<b>0.603</b>
		<i>Mayor uso</i>	25.3	0.397
0.138	Número de sílabas de la palabra	<i>Más de dos sílabas</i>	59.4	<b>0.569</b>
		<i>Dos sílabas</i>	44.7	0.431
0.122	Sexo	<i>Hombres</i>	69.5	<b>0.561</b>
		<i>Mujeres</i>	31.3	0.439
<b>Input = 0.527, Verosimilitud = -426.731, Significación = 0.014</b>				

Las variantes yeístas [j] y [j] quedan favorecidas por las mismas variables de la variante lateral [ʎ], pero son otros factores lingüísticos y sociales los que favorecen las variantes. Seguidamente, señalamos brevemente los factores que resultaron ser relevantes en el análisis.

En cuanto a las variables lingüísticas, las vocales anteriores /u/ (0.771), /e/ (0.593), las vocales posteriores /i/ (0.655), /a/ (0.549), /u/ (0.511), y las palabras de más de dos

sílabas (0.569) promueven las variantes no laterales.

Con respecto a las variables extralingüísticas, estas variantes son favorecidas por los hablantes con nivel superior (0.777) y el grupo con educación secundaria (0.527). También lo son entre los hablantes que vivieron más de un año en la costa (0.710) y los que tienen un menor grado de integración a la red local tupina (0.675). Los hablantes que tienen un menor uso del jacaru y los varones muestran mayor tendencia a realizar las variantes deslateralizadas (0.603 y 0.561, respectivamente).

## **2.7. Discusión de los resultados sobre la variación de /ʎ/**

Los resultados obtenidos del habla de los colaboradores de Tupe han demostrado que la palatal lateral es mantenida con un mayor índice entre sus posibles variantes (52.6%). Es una cifra alta al comparar con los resultados de De los Heros (1998, 2001) en Cuzco (33%). En la prueba de lectura de palabras, la aparición de la palatal lateral [ʎ] aumentó considerablemente (73.9%). Este hecho parece indicar que la palatal lateral forma parte de la norma regional del distrito de Tupe. Sin embargo, la [ʎ] coexiste con las realizaciones deslateralizadas, siendo la palatal aproximante [j] (46.1%) la variante mayoritaria frente a la palatal fricativa [j] (1.3%), que ha mostrado una presencia débil.

En cuanto a los factores lingüísticos, solo resultaron ser significativas tres variables independientes según el análisis multivariante de regresión escalonada. Las variables lingüísticas que más inciden en la elección de la palatal lateral y las variantes no laterales son la vocal anterior, la vocal posterior y el número de sílabas de la palabra. Los valores probabilísticos del análisis Goldvarb X indican que hay más posibilidad de que la palatal lateral se mantenga cuando las vocales /a/, /i/, /o/ preceden a la /ʎ/ y cuando le siguen las vocales /e/, /u/, de manera que, teóricamente, esta variante tiene alta probabilidad de que se realice en palabras o frases como *calle, galleta, bachiller, molleja, mucha lluvia, va a llegar*, etc.

Por otro lado, la defonologización queda favorecida cuando las vocales /e/, /u/ anteceden a la /ʎ/ y cuando le siguen las vocales /a/, /i/, /o/, de manera que las palabras como *ella, botella, aquello, cuello, apellido, capullo*, etc. tienen una alta tendencia a que se articulen con variantes no laterales.

El número de sílabas de la palabra ha sido la última variable lingüística importante según el análisis de regresión múltiple. En nuestros datos las palabras formadas por dos sílabas inciden en la realización de la lateral palatal, y las palabras que tienen tres o más sílabas se relacionan con las variantes no laterales. Se ha conjeturado que el hecho de que las palabras de dos sílabas favorezcan la palatal lateral tiene relación con el carácter bisilábico del aimara del que forma parte el jacaru. Al respecto, se sugiere una mayor investigación sobre esta relación, tomando en cuenta otros factores como la acentuación de las palabras.

Las otras variables lingüísticas implementadas (posición del segmento, contexto fónico anterior, acentuación de la sílaba, categoría gramatical de la palabra) no son estadísticamente significativas según el programa Goldvarb X, lo cual indica que en la variación de /ʎ/ en el castellano de Tupe, los factores sociales son de mayor peso que los factores internos.

Con respecto a las variables extralingüísticas contempladas en nuestro estudio, el grado de instrucción de los hablantes es una variable independiente que influye de modo fuerte en la variación de la /ʎ/ en el distrito de Tupe, según el análisis de regresión escalonada. En esta comunidad, la distinción es un fenómeno característico de los hablantes con bajo nivel educativo, puesto que los pesos probabilísticos indican que la palatal lateral es favorecida solo entre estos sujetos y la cifra correspondiente a ellos (0.795) es la más alta de todos los factores presentados en la tabla 30.

En cambio, las variantes no laterales son favorecidas por el grupo del nivel superior (0.777); estas variantes también son promovidas por el grupo del nivel secundario, pero su índice de probabilidad no es relevante, puesto que apenas alcanzó un 0.527 para las variantes no laterales. En los gráficos 8 y 9, se ilustran estos patrones.

Gráfico 8. Representación gráfica de probabilidad de [ʎ] según nivel educativo

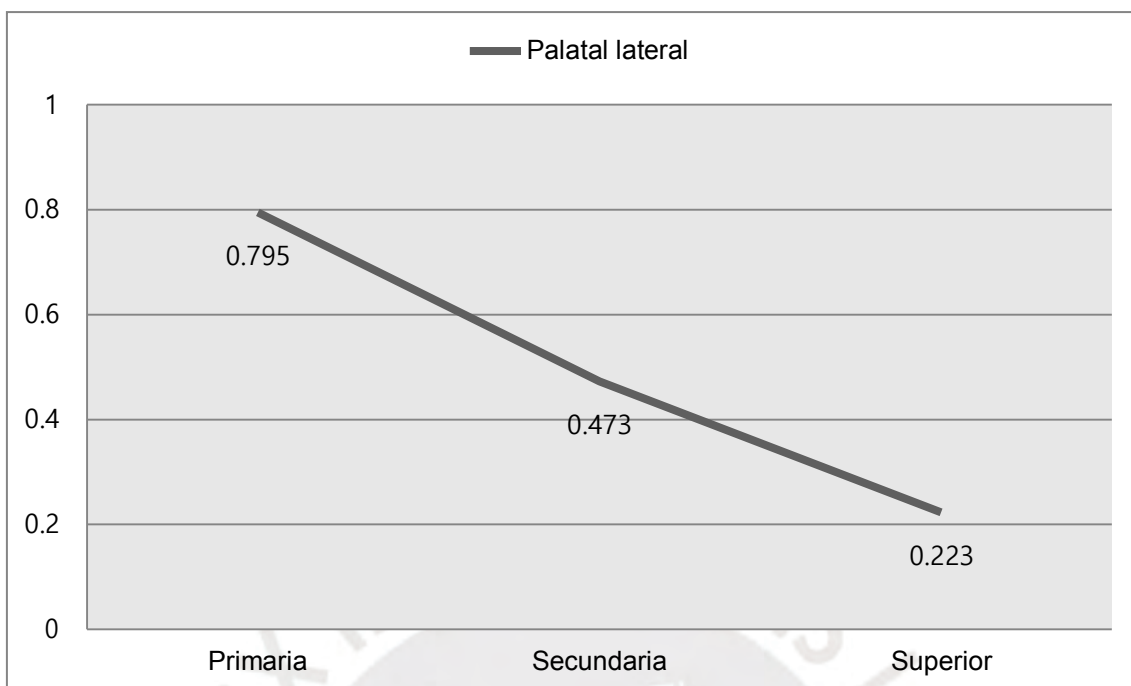
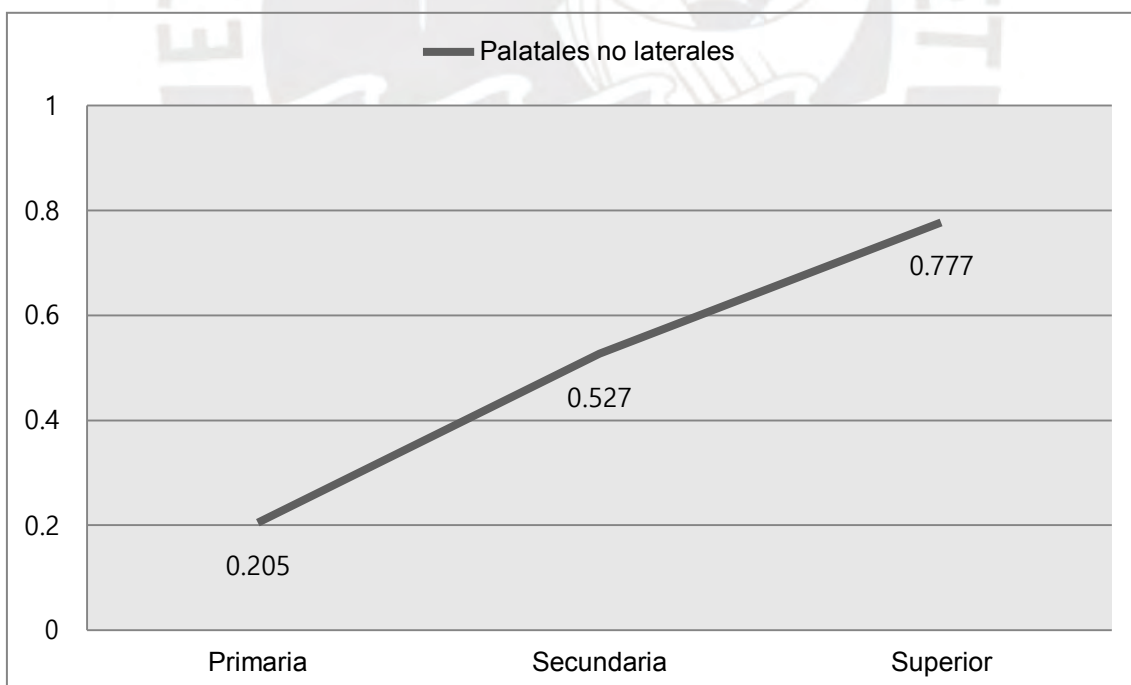


Gráfico 9. Representación gráfica de probabilidad de variantes no laterales según nivel educativo



El diferente comportamiento lingüístico en relación con las variantes de /ʎ/ puede ser



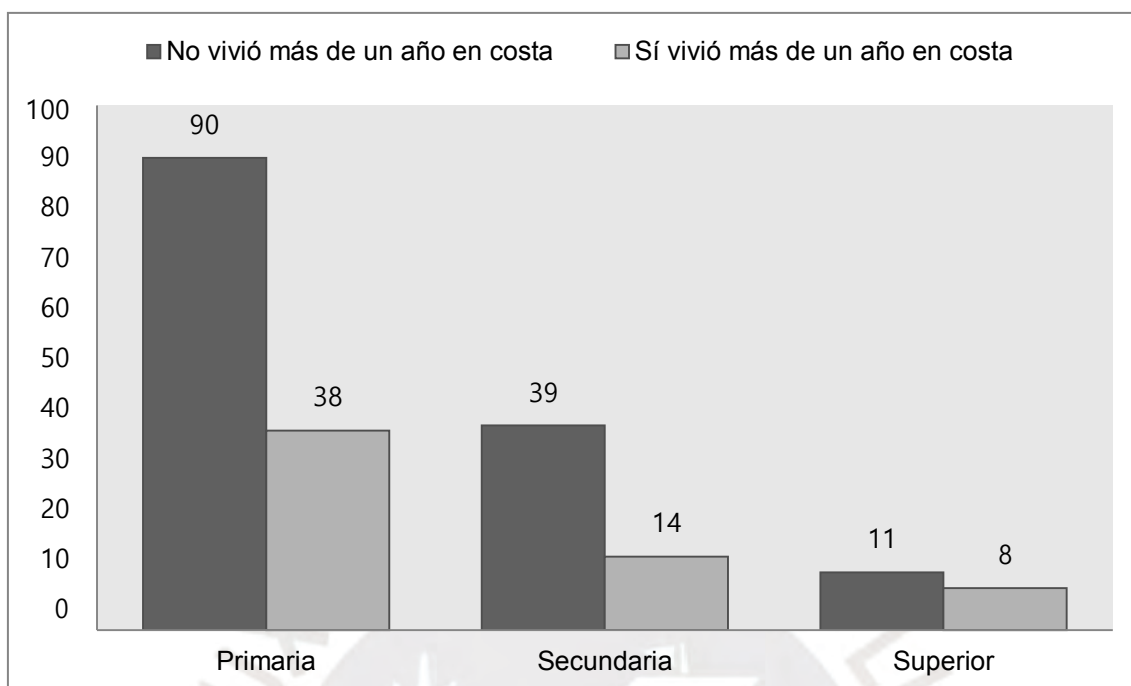
interpretado como que los grupos, sobre todo el grupo con nivel superior y el grupo con educación primaria son gobernados por normas distintas. La norma vernácula es un patrón lingüístico característico del grupo con un nivel básico, mientras que el grupo con el nivel superior se inclina por el prestigio de la norma costera, que es, en este caso, el yeísmo.

El grupo de nivel secundario se posiciona en medio de los grupos de primaria y superior. A pesar de su alto índice porcentual para la variante no lateral (80.6%), la probabilidad indica que los hablantes de nivel secundario la favorecen ligeramente (0.527).

El tiempo de residencia en la costa es la segunda variable importante en el estudio de la /k/ según los resultados del análisis de Goldvarb X. La mayoría de los hablantes con más de un año de residencia en costa hicieron una parte o todos los ciclos escolares de primaria o secundaria en la costa (Cañete, Chiclayo, Chincha, Lima o Trujillo). Como se ha visto, en el habla de estos individuos se ve favorecida la variante no lateral (0.710), mientras que los participantes que vivieron toda la vida dentro de la comunidad, y los que vivieron unos años fuera de su comunidad pero dentro de la región andina favorecen la palatal lateral [k̟].

En el siguiente gráfico, se puede observar cómo interactúan las variables independientes “tiempo de residencia en la costa” y “grado de instrucción”.

Gráfico 10. Porcentaje de [ʎ] según haber vivido más de un año en costa o no y grado de instrucción



Las frecuencias de distribución que se ven en el gráfico 10 muestran que los hablantes que no vivieron en la costa por más de un año con educación primaria son los que lideran la distinción, con un 90% de la realización de [ʎ]. Por otro lado, los individuos que vivieron más de un año en alguna ciudad costera con el nivel más alto de instrucción favorecen menos la palatal lateral (8%). En el habla de estos hablantes disminuyó bastante el uso de la palatal lateral en beneficio de la norma prestigiosa de la costa.

En nuestros datos, la tercera variable extralingüística que resultó ser significativa es el grado de integración a la red social. Los hablantes que están más integrados a la red local tienden a utilizar más la variante palatal lateral (0.675) frente a los menos integrados a ella (0.325). Varios estudios sociolingüísticos basados en el concepto de red social coinciden en señalar que la red cerrada, que usualmente tiene una densidad alta, está vinculada con la realización de formas de habla vernáculas y con la conservación de variantes subestándares frente a la presión de las variantes normativas y/o prestigiosas. L. Milroy (1987: 182) se refiere a la red cerrada y densa como un mecanismo importante de mantenimiento de la lengua, en la medida en que los

integrantes de una comunidad forman un grupo cohesionado, con lo cual pueden resistir las presiones ejercidas desde fuera. La red abierta con lazos débiles y escasos, por el contrario, se considera una estructura más susceptible de adoptar patrones de la norma general.

Volviendo a nuestros resultados, las cifras señalan que la realización de la palatal lateral es más frecuente entre los hablantes más integrados a la red regional. Este hecho nos permite interpretar que existe, en Tupe, una norma vernácula que favorece la producción de la lateral palatal [ʎ], y esta norma ejerce una presión normativa sobre los hablantes que mantienen relaciones frecuentes entre sí.

Al igual que en la propuesta de Godenzzi (1987, 2004) y de De los Heros (2001), es posible plantear que la palatal lateral es un símbolo de la identidad local tupina, que se consolida entre los miembros que mantienen un mayor grado de integración a la red social. Por otra parte, los hablantes menos integrados a la red local son los que mantienen en menor medida relaciones con los pobladores de su comunidad y favorecen el uso de las variantes no laterales [j] y [j̃], es decir, tienden a ser innovadores.

En el siguiente gráfico de tabulación cruzada, se puede observar cómo interactúan las variables “grado de integración a la red social” y “tiempo de residencia en la costa”.

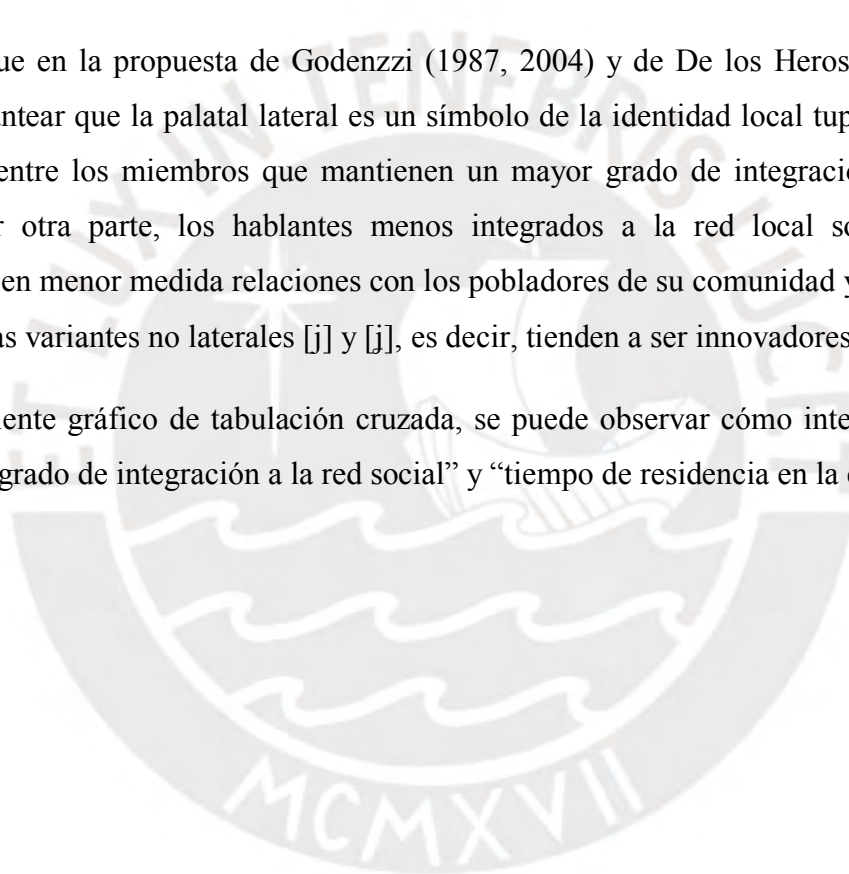
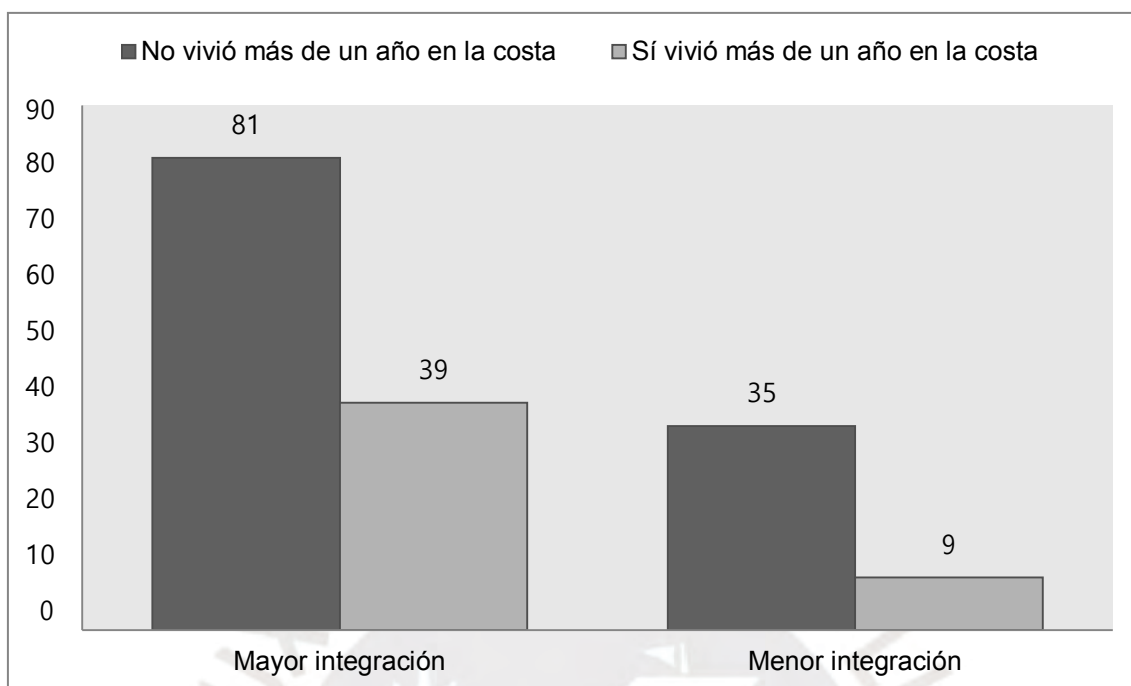


Gráfico 11. Porcentaje de [ʎ] según grado de integración a la red social y tiempo de residencia en la costa



Los porcentajes de las frecuencias del gráfico 11 muestran que los hablantes que están más integrados a la red local y que no vivieron en alguna ciudad de la costa lideran el porcentaje de producción de la palatal lateral (81%). Hay otro punto que vale la pena observar. El porcentaje de [ʎ] de los hablantes que vivieron en la costa por más de un año fue de 22.7% frente a los que no lo hicieron (71.1%) en la tabla 29. Ahora bien, los individuos que vivieron en la costa y se integran en la red local, realizan un 39% de la [ʎ]. Creemos que este ascenso se debe a la presión de la norma vernácula de la comunidad. Por otro lado, los hablantes que vivieron en la costa por más de un año y que presentan una menor integración a la red social producen escasamente la palatal lateral (9%) y tienden a adoptar el patrón yeísta de la costa.

La variable “uso del jacaru” también tiene efectos en la variación de la /ʎ/. Algunos investigadores han mencionado que el mantenimiento de la palatal lateral en la variedad andina del castellano se debe, posiblemente, a la influencia de las lenguas originarias en la región andina (Carranza 1993, Godenzzi 2004). Como hemos visto anteriormente, el jacaru, que es una variedad del aimara central según la clasificación de Cerrón-Palomino (2000), también posee en su inventario fonológico el fonema /ʎ/. Como se ha

observado, los pesos probabilísticos indican que los hablantes que utilizan con frecuencia el jacaru en su vida diaria muestran una mayor tendencia a la selección de la palatal lateral (0.603). En cambio, los participantes que se comunican poco con el jacaru exhiben una tendencia menor (0.397). Estos resultados concuerdan con la tendencia observada en la variedad de Cuzco (De los Heros 2001), en donde la variante lateral fue favorecida por los hablantes que tienen al quechua como su lengua materna (0.64).

La última variable social que resultó significativa en el análisis de Goldvarb X es el sexo. Muchos estudios sociolingüísticos han postulado que, generalmente, el habla femenina es más conservadora que la masculina y que las mujeres usan con más frecuencia las variantes lingüísticas de mayor prestigio (Labov 1966, 1972, Milroy 1987, Wardhaugh 2006, Wolfram 1969). Sin embargo, esto no siempre ocurre. Por ejemplo, De los Heros (1998) encontró distintas frecuencias de uso de /ʎ/ entre las mujeres cuzqueñas según el área de procedencia. En su trabajo, la lateral palatal fue favorecida por hablantes de origen rural y sobre todo por mujeres, mientras que las mujeres urbanas la desfavorecieron. Ante este diferente comportamiento lingüístico, ella interpreta, considerando la clase social, que:

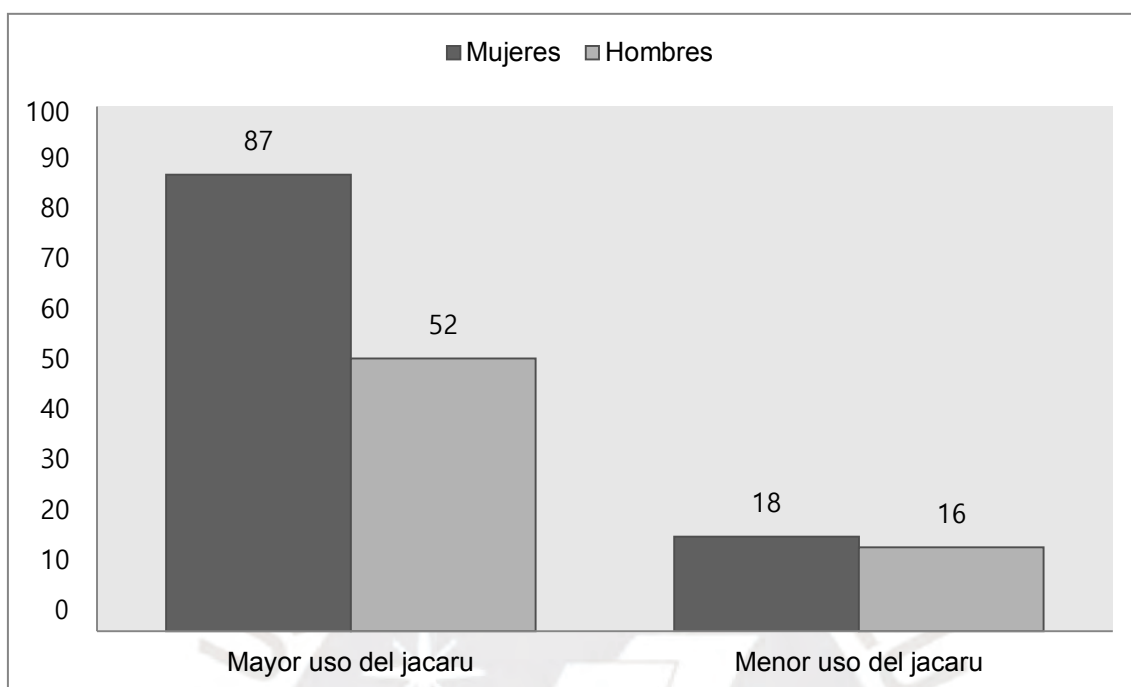
- a) Las mujeres de la clase baja con origen rural aspiran a migrar a las zonas urbanas y, por tanto, tratan de imitar a los hablantes de la elite urbana de Cuzco, quienes hacen mayor uso de la lateral palatal.
- b) Las mujeres de las clases media–media y media–alta desean migrar a la capital o al exterior y, por tanto, imitan a las clases altas de Lima.

Volviendo a nuestros resultados, se encontró que la palatal lateral [ʎ] es utilizada con mayor frecuencia por las mujeres que por los varones. El hecho de que las mujeres propician la distinción en lugar de adoptar el patrón yeísta se puede interpretar como que esta variante constituye la norma vernácula de la comunidad de Tupe y goza de prestigio social. Sin embargo, cabe señalar que la variable “sexo” puede estar asociada a otras variables independientes como la edad, el grado de integración a red social y el uso de jacaru.

La comparación de las variables extralingüísticas nos puede ofrecer una imagen más clara de las implicaciones sociales de la variación lingüística de Tupe. En el siguiente

gráfico, se puede observar cómo interactúan las variables “sexo” y “uso del jacaru”.

Gráfico 12. Porcentaje de [ɸ] según sexo y uso del jacaru

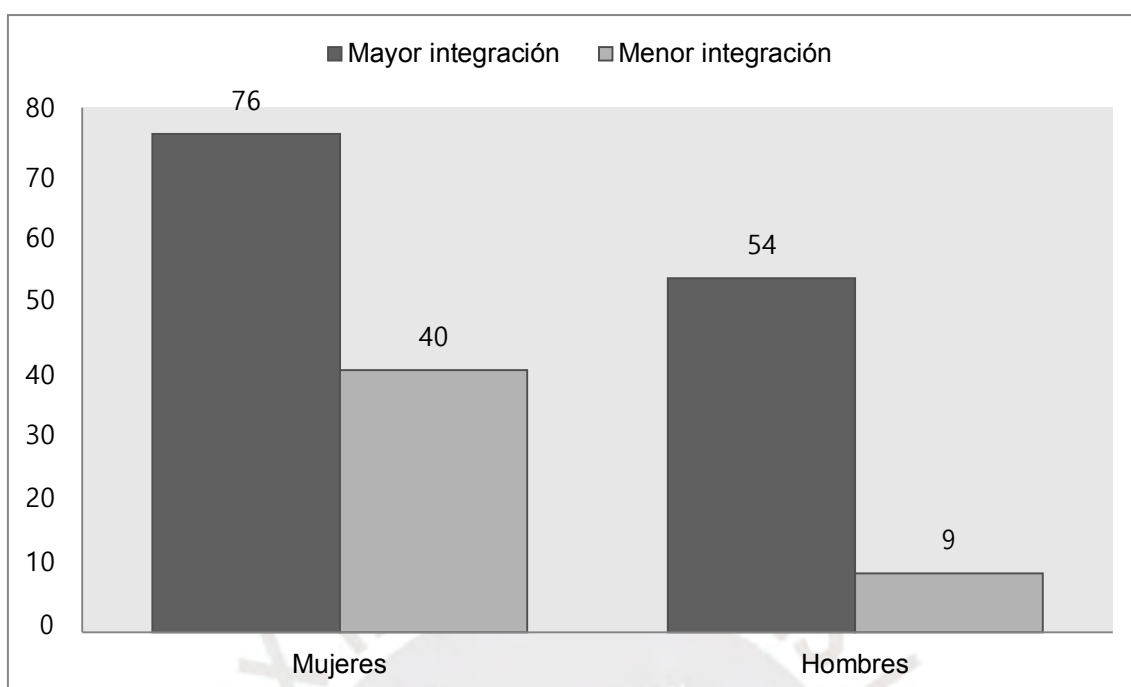


Como se puede observar en el gráfico 12, las hablantes mujeres que utilizan con frecuencia el jacaru muestran una mayor tendencia a la realización de la palatal lateral (87%). Pero, de los individuos que tienen un menor uso del jacaru, la diferencia entre los dos sexos no parece relevante.

En el siguiente gráfico, se puede observar cómo interactúan las variables “sexo” y “grado de integración a la red social”.



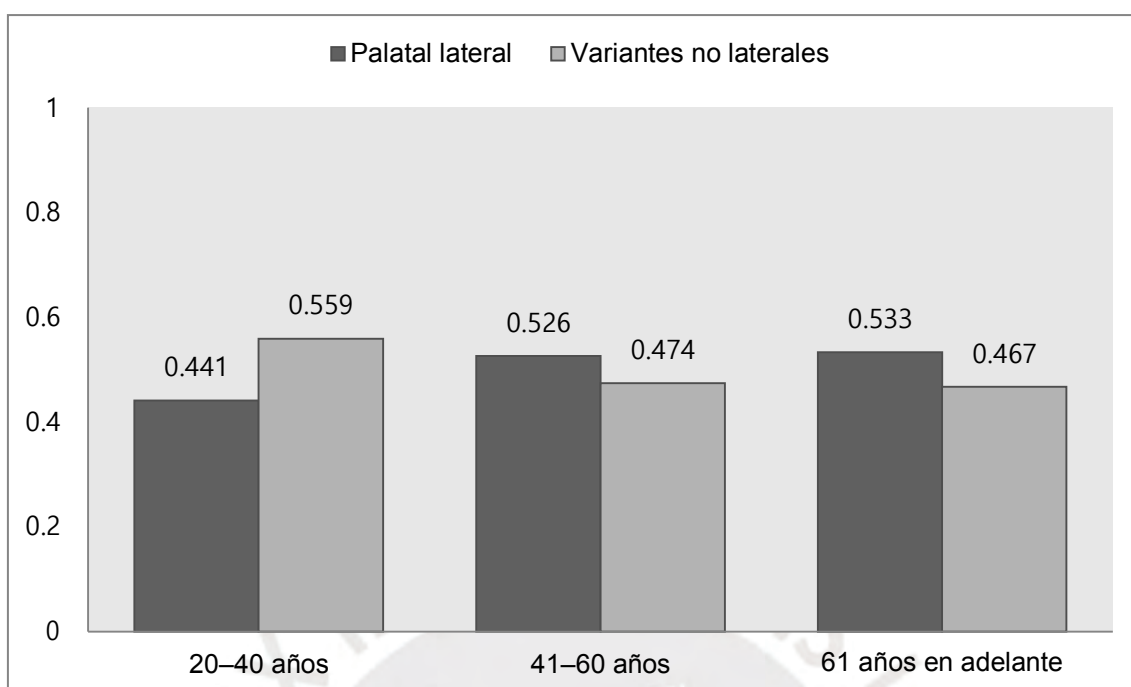
Gráfico 13. Porcentaje de [ʎ] según sexo y grado de integración a la red social



En el gráfico 13 se puede observar que tanto las mujeres como los varones muestran mayor tendencia a la selección de la palatal lateral cuando los hablantes están más integrados a la red local. Si ambos sexos tienen un menor grado de integración, los índices de frecuencia descienden. Se ve claramente que el grado de integración a la red social incide en el comportamiento de /ʎ/ en los participantes tupinos.

Finalmente, el bajo porcentaje de producción de la palatal lateral [ʎ] entre los hablantes de 20 y 40 años (20.7%) en relación con los otros grupos etarios (40-60 años, 63.8%/61 años en adelante, 64.8%) parecería indicar que los jóvenes lideran el cambio hacia la indistinción en la comunidad de Tupe. Sin embargo, como puede verse en el gráfico 14, los pesos probabilísticos obtenidos a partir del análisis binomial de un nivel revelan que no hay diferencia relevante entre las tres generaciones, de manera que la variable “edad” fue descartada en el análisis de regresión. Ante esta situación, se puede interpretar que la indistinción no se encuentra en progreso, o se encuentra en proceso lento.

Gráfico 14. Probabilidad de variación de /ʎ/ según grupo etario



### 3. LA VARIACIÓN DE LA VIBRANTE SIMPLE /r/

#### 3.1. Consideraciones generales sobre las vibrantes del castellano

En la lengua castellana normativamente se reconocen dos vibrantes: la simple /r/ y la múltiple /r/, las cuales contrastan fonémicamente en posición interior de palabra. Sin embargo, se encuentran otros alófonos de estos fonemas en distintas variedades del castellano, entre ellos la variante asibilada. Varios trabajos mencionaron su existencia en la región andina peruana (Benvenuto Murrieta 1936; Caravedo 1992, 1996b; A. Escobar 1978; Lipski 1996). Sin embargo, como algunos investigadores señalan, la asibilación no es un fenómeno exclusivo de la región andina sudamericana (Aleza Izquierdo y Enguita Utrilla 2010). Al decir de Lope Blanch (1983: 91):

La asibilación de *r* no es un fenómeno exclusivo de México, sino que, por el contrario, se produce en otros dialectos hispánicos con mayor regularidad e intensidad –y desde mucho antes– que en México. Como es sabido, se ha registrado, en una u otra forma, en Navarra, La Rioja, Alava, Aragón, Andalucía, y fuera de España, en la Argentina, el Uruguay, Chile, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Cuba, Puerto Rico, Nuevo México

y California.

La valoración social sobre la variante asibilada es distinta en diferentes lugares de habla española. Por ejemplo, en el Perú, esta realización está estigmatizada en la zona costera (Escobar 1978; De los Heros 1994; Caravedo 1996a, 1996b) y de la misma manera es censurada en Ecuador y en Costa Rica (Lastra y Martín Butragueño 2006) pero, como veremos, en México no posee carga negativa.

### **3.2. Algunos antecedentes**

En México, Giorgio Perissinotto (1975) estudió las frecuencias de las vibrantes asibiladas basándose en grabaciones de 100 colaboradores, realizadas entre los años 1963 y 1968 en la Ciudad de México. En el caso de la vibrante simple /r/, el investigador encontró un índice de 68.1% de la variante asibilada en posición final absoluta, y para el caso de la vibrante múltiple /r/, un índice de 31.5% de la misma variante. En cuanto a los factores sociales, los grupos que más produjeron la asibilada fueron las hablantes mujeres con un 81.8% frente a 38.9% de los hombres en la posición /-r/ prepausal; las mujeres con un 38.5% frente a 21% de los varones en el caso de la vibrante múltiple. Los hablantes jóvenes asibilaban más que los adultos y mayores con índices respectivos de 73.5%, 64.5% y 31.3% en la /-r/ prepausal; en el caso de /r/, los hablantes jóvenes, adultos y mayores asibilaban con índices de 35.8%, 34.5% y 0% respectivamente.

Perissinotto, en la parte final de su libro, sugirió que los índices de la asibilación aumentarían en el futuro en la Ciudad de México:

Creo que se puede proyectar la asibilada hacia el futuro y afirmar que irá adquiriendo más popularidad debido al impulso recibido por las mujeres de todas las edades y grupos socioeconómicos, por la clase media de ambos sexos, y con el consentimiento tácito de los hombres de la clase alta (Perissinotto 1975: 115).

A diferencia de lo que predijo Perissinotto sobre la generalización de la variante asibilada en la Ciudad de México, Lastra y Martín Butragueño (2006) encuentran un proceso contrario, es decir, un proceso de retracción de dicha variante. Estos autores

realizan un estudio sociolingüístico sobre los fonemas vibrantes /r/ y /r/ con datos obtenidos de las entrevistas llevadas a cabo con 54 hablantes capitalinos alrededor del año 2000 en Ciudad de México. Distinguiendo cuatro variantes principales de la vibrante simple (vibrantes simple y múltiple, fricativa y asibilada) y tres de la vibrante múltiple (vibrante múltiple, fricativa y asibilada), trabajaron con todas las posiciones posibles con el fin de tener un panorama global de su distribución.

Del total de 3924 casos de la /r/, la vibrante simple [r] alcanzó un 83% del total; la variante aproximante [ɹ] un 10%; la vibrante múltiple [r̄] un 5% y la asibilada [z̄] 4%. La variante simple [r] fue favorecida al inicio de sílaba y en posición interior de palabra, mientras que la aproximante [ɹ] se vio favorecida en la posición implosiva y en posición final de palabra, según los cálculos realizados con Goldvarb 2001. La vibrante múltiple no apareció al inicio silábico ni en grupos consonánticos. La posición prepausal fue el único contexto que favoreció esta variante. Finalmente, la asibilada no presentó ni una sola ocurrencia al inicio de sílaba, y tampoco fue favorecida al final de sílaba, pero sí en grupos consonánticos –casi siempre en el grupo *tr-*. Su aparición fue favorecida al final de palabra en el análisis binomial de un nivel con una probabilidad de 0.655 frente al interior de palabra, que fue 0.428, pero el análisis de regresión escalonada descartó este factor.

Del total de 1289 casos de la /r/, la producción de la vibrante múltiple [r̄] fue de un 65%, la variante aproximante un 19% y la variante asibilada un 14%. La vibrante múltiple [r̄] fue favorecida en la posición interior de palabra. La aparición de la variante aproximante fue favorecida tras una *s* y la asibilada en la posición inicial de palabra y tras una *s*.

En cuanto a la variable “sexo”, los varones favorecieron la variante aproximante, mientras que las mujeres promovieron la asibilada tanto de /r/ como de /r/. Respecto al nivel de estudios, los individuos de baja instrucción utilizaron con mayor frecuencia la aproximante, mientras que los del nivel medio favorecieron la articulación asibilada. En lo que concierne a la edad, los jóvenes y los adultos favorecieron la vibrante múltiple en el caso de /r/, mientras que los mayores promovieron la variante asibilada de /r/ y /r/. Para los autores, este último factor sería un indicador para afirmar que existe un proceso de retracción de la asibilada en Ciudad de México. Como se mencionó arriba, la

asibilación de /r/ alcanzó un 14% y la de /r/ en el contexto prepausal un 27% frente a las cifras respectivas de 31.5% y 68.1% en la muestra de Perissinotto.

Julio Serrano (2008) realizó un estudio con el fin de comprobar y reforzar la idea de que la variante asibilada se encontraba en un proceso de retracción en Ciudad de México. El autor examinó las vibrantes de 24 hablantes entrevistados entre los años 1964 y 1972, y comparó sus datos con los de Perissinotto y los de Lastra y Martín Butragueño, haciendo distinción de cuatro variantes para los fonemas vibrantes: la simple, la múltiple, la aproximante y la asibilada.

El porcentaje de asibilación de /r/ fue de un 15% y el de la asibilada de /r/ ante pausa un 49%. Como vemos, estas cifras muestran un descenso de uso de esta variante al compararlas con las de Perissinotto (1975). En la muestra de Perissinotto, los hablantes jóvenes mostraban la tendencia más alta al uso de la variante asibilada, pero unos años más tarde los jóvenes la estaban utilizando menos que los adultos y los mayores. Según Serrano (2008), el rasgo estaba de moda en la década del 1960 y tenía su auge en el periodo en que Perissinotto recogió los datos.

Como se ha observado, en México, los distintos comportamientos de las vibrantes fueron tratados con una atención especial hacia la variante asibilada, y esta se ha asociado generalmente con el habla femenina (Lope Blanch 1983, Serrano 2008).

Según Serrano (2008), dicho rasgo se está convirtiendo en un estereotipo de televisión para denotar el habla de los homosexuales en México. En esta línea, Eller (2010), en su estudio sobre el habla de los gays mexicanos, examina el comportamiento de las variantes de la /r/ de estos hablantes y comprueba que la asibilada es un rasgo lingüístico representativo de la comunidad gay en Ciudad de México.

En Venezuela, la elisión de la vibrante simple en posición final de palabra es un rasgo característico en algunas variedades del español de la costa (Caracas, Maracaibo y Puerto Cabello). Ugueto (2016) analiza la distribución de la vibrante simple en posición implosiva en el habla espontánea proveniente del corpus PRESEEA<sup>21</sup>, Caracas 2004-2011. En su trabajo, de los 3600 casos de la vibrante simple en posición posnuclear,

---

<sup>21</sup> Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América.



encontró un 62% de la vibrante simple [r], un 28% de la elisión del segmento, seguida de la variante aproximante [ɾ] (7%) y otras realizaciones [h], [r] (3%).

Por otro lado, Obediente realizó varios trabajos sobre el español de Mérida (Venezuela) en la región de los Andes. En un trabajo reciente (2008), el investigador presenta los alófonos de las vibrantes de la variedad de Mérida como sigue:

1. Realizaciones de /r/ (*cerro*) : r, ɹ, ʃ
2. Realizaciones de /r/ (*cero*) : r
3. Realizaciones de /R/ :
  - Inicio de palabra (*rosa*) : r, ɹ, ʃ
  - Inicio de sílaba interna precedida de *s* (*israelí*), *n* (*enredo*) y *l* (*alrededor*) : r, ʃ
  - Grupo líquido inicial (*tres*) : r, ʃ
  - Grupo líquido interno (*contrato*) : r, ʃ
  - Final de sílaba interna (*parto*) : r, ɹ
  - Final de palabra (*mar*) : r, ɹ, ʃ (Obediente 2008: 152)

Como puede verse, las principales variantes registradas en el español de Mérida son las vibrantes simple [r] y múltiple [r], la aproximante [ɾ] y la asibilada [ʃ]. Según el autor, en Venezuela, la *r* asibilada fue consignada por primera vez en el año 1982 por el mismo investigador. Menciona también el trabajo de Manuel Navarro (1995) quien dijo haber encontrado realizaciones asibiladas en la costa centro-norte de este país, pero, según Obediente, lo que se registró por Manuel Navarro no era una asibilación. De esta manera, en Venezuela, la asibilación de vibrantes es un rasgo exclusivo de la zona andina (Obediente 2008: 156).

Villamizar (1996) llevó a cabo un estudio sociolingüístico en la Cordillera de Mérida con la asesoría de Obediente. El objetivo de la investigación fue observar si se presentaba un proceso de cambio del habla, a saber, la adaptación del hablante rural al hablante ciudadano. Se utilizaron entrevistas de dieciséis hablantes provenientes de dos sectores: uno rural y otro de una zona de transición entre el medio rural y la ciudad. Los segmentos objeto de estudio fueron /f/, /s/, [ʃ] y [-ŋ]. A través del análisis se observó que hubo una disminución considerable de la variante asibilada en el sector de transición. En



este sector, los jóvenes ya no asibilaban. En cambio, en el sector rural se conservaba este rasgo entre los hablantes de todas las generaciones. Sin embargo, las cifras de la asibilación mostraban un descenso entre los hablantes jóvenes. Según la autora, parecía que el cambio estaba en marcha en dirección hacia la no asibilación.

Pasando al contexto peruano, Escobar (1978: 43) afirma que la asibilación de vibrantes es un rasgo general en el castellano andino o tipo 1. Sin embargo, señala que su grado de intensidad varía en un continuum de mayor a menor a causa de un entrecruzamiento de factores como escolaridad, urbanidad y nivel socioeconómico. En cambio, en el castellano ribereño o tipo 2 la asibilación es eventual.

Rocío Caravedo (1990) examinó las variantes de las vibrantes en el español de Lima. Se trabajó con 24 colaboradores limeños (originarios de Lima y provenientes de una zona costera). Algunos de ellos habían vivido en esta ciudad durante toda su vida; otros, más de las tres cuartas partes de su vida, y pertenecían a dos grupos socioculturales con las siguientes caracterizaciones:

- a) grupo culto, cuyos integrantes tenían un nivel educativo alto y un cargo de importancia (profesores universitarios, periodistas, artistas, ingenieros, etc.),
- b) grupo popular, cuyos integrantes eran informantes analfabetos o con bajo nivel de educación y tenían trabajos no calificados (conductores, empleadas domésticas, etc.).

Todos ellos estaban clasificados en ambos sexos y en tres generaciones (de 25 a 35 años, de 36 a 55 años y de 56 años en adelante).

Se encontraron, además de las realizaciones canónicas, la aproximante, la asibilada, la ensordecida, la relajada y la elidida. La variante más frecuente fue la vibrante simple (53%) seguida por la aproximante (“fricativa”) (33%) y por la vibrante múltiple (9%). La frecuencia de la asibilada fue 135 (1.6%) sobre 8528 producciones de las vibrantes en total. El contexto más productivo para esta variante fue la realización prepausal.

En cuanto a la variable social, la asibilación fue favorecida por los hablantes mayores de 45 años y por los hablantes jóvenes. Según la autora, la baja frecuencia de esta variante en la generación joven se debe al estigma social que tiene entre los hablantes de la

capital peruana. Al decir de Caravedo (1990: 181):

No resulta extraño imaginar a partir de aquí que las generaciones limeñas jóvenes en convivencia con los grupos migrantes andinos hayan desarrollado una percepción exagerada hacia ese fenómeno, de modo que la ausencia de asibilación constituya una suerte de represión o de intento diferenciador de estos grupos.

Vigil (1993) observó el comportamiento de las vibrantes en el castellano hablado en Iquitos. La autora utilizó doce entrevistas libres realizadas con 6 hablantes hombres y 6 hablantes mujeres de 20 a 47 años de edad. La variante más frecuente fue la vibrante simple (64.3%), seguida por la “fricativa simple” (14.7%) y por la vibrante múltiple (4.5%). También se encontró la variante asibilada con un 3.5% de aparición. En cuanto a la correlación social, el grupo popular mostró una mayor tendencia a producir las variantes debilitadas y asibiladas; las mujeres realizaron con mayor frecuencia la asibilada en la posición intervocálica de /r/ y la tercera generación registró con mayor proporción la variante asibilada.

De los Heros (2001) analiza las diferentes realizaciones de la vibrante entre los hablantes de Cuzco, describiendo cuatro variantes principales: la vibrante simple, la vibrante múltiple, la retrofleja y la asibilada. Entre los diferentes factores lingüísticos, la asibilación fue favorecida en la posición inicial de palabra, en la posición ante una consonante sibilante, ante una pausa, dentro de una sílaba tónica y en un verbo infinitivo. En cuanto a los factores extralingüísticos, la autora señala que los hablantes hombres, los de la clase media baja, los de origen rural y los que aprendieron el castellano y el quechua de manera simultánea favorecen más la variante asibilada que las hablantes mujeres o los individuos de clase social alta.

Alvord, Echávez-Solano y Klee (2005) realizan un estudio sociolingüístico en la ciudad de Calca, Cuzco, centrándose especialmente en la variante asibilada de las vibrantes. Los datos provienen de entrevistas llevadas a cabo en el verano del año 1988 con 62 informantes.

En su trabajo los autores hacen una interesante clasificación de los grupos para el análisis de la variación lingüística:

- a) Campesinos. Aquellos que viven en los alrededores rurales de Calca y tienen contacto regular con los del centro urbano. Aunque la mayoría de este grupo habla el español, es el quechua la lengua que usan con mayor frecuencia.
- b) Grupo medio–bajo urbano. Lo constituyen las personas nacidas en el área rural pero que viven actualmente en Calca. Llevan un estilo de vida urbano y hablan principalmente el español.
- c) Grupo medio. Algunos vienen de las comunidades rurales pero todos han terminado la escuela secundaria; tienen trabajos especializados y un pequeño capital.
- d) Profesionales. Los que tienen títulos o certificados profesionales y quienes controlan los negocios y el ámbito político de Calca –usualmente tienen más ingresos o propiedades que los otros tres grupos (Alvord, Echávez-Solano y Klee 2005: 33).

Como vemos, la división no sigue el patrón tradicional de la estratificación social. Seguidamente, a través de un análisis VARBRUL, muestran que la asibilación fue favorecida en la “/rr/ intervocálica” y en la posición inicial o final de palabra. También se vio favorecida cuando es precedida por una consonante sibilante y una vocal. En cuanto a los factores extralingüísticos, fueron significativos el grupo socioeconómico, la edad y el haber vivido por lo menos un año en Lima, favoreciendo la asibilación el grupo campesino, los hablantes mayores de 40 años y los que no vivieron por lo menos un año en Lima.

Klee y Caravedo (2006) examinaron la realización de la r asibilada en el habla de 15 migrantes y no migrantes de Lima. Según las autoras, esta variante está fuertemente estigmatizada en esta ciudad puesto que se la percibe como un rasgo característico del castellano andino.

La frecuencia de aparición de la variante asibilada en posición inicial e intervocálica fue de 30% y 29%, respectivamente. De los tres factores establecidos (ocupación, sexo y generación de migración), el que hizo más efecto en la realización de la asibilada fue la generación de migración. Efectivamente, los migrantes andinos favorecieron la variante

con una probabilidad de 0.744 (48%) frente a los hijos de los migrantes (3%) y los limeños (1%), que la utilizaban escasamente. El factor que le siguió fue la ocupación de los hablantes: mientras que los hablantes que tenían trabajo “semicalificado” (*semi-skilled*) no la promovieron (1%), los individuos desempleados favorecieron la asibilada (36%). En cuanto al papel del sexo, los hombres asibilaban más que las mujeres (44% vs 3%). Para las autoras, este hecho confirma la tendencia general de las mujeres a utilizar las variantes más cercanas a la modalidad estándar.

Cortez (2014) estudia la variación de las vibrantes /r/, /r/ en el castellano hablado en Huancayo. Utiliza métodos de cuantificación en el habla de 42 participantes mayores de 18 años (17 bilingües quechua-castellano y 25 monolingües). La autora examina 4331 instancias de /r/ distinguiendo cuatro variantes: vibrante simple, múltiple, asibilada y aproximante retrofleja.

En cuanto a la variable /r/, encuentra un 45.5% de la vibrante simple, un 17.1% de la múltiple, un 10.3% de la asibilada y un 27.1% de la aproximante. Según los resultados obtenidos aplicando el programa Goldvarb X, la vibrante múltiple [r] de /r/ fue favorecida al interior de palabra con una probabilidad de 0.574; por los hablantes varones (0.652); por los jóvenes menores de 35 años (0.936) y por los monolingües del castellano (0.631). La variante asibilada se vio favorecida en posición final de palabra (0.557); por las mujeres (0.597); por los hablantes mayores de 60 años (0.744) y adultos de 35 a 59 años (0.524) y por los bilingües (0.575). La aproximante fue favorecida en la posición final de palabra (0.543); por los hablantes varones (0.554); por los hablantes de 36 a 59 años (0.701) y los de más de 60 años (0.604) y por los bilingües (0.548).

Con respecto a la variable /r/, encuentra un 34.8% de la vibrante múltiple, un 58.8% de la variante aproximante y un 6.4% de la asibilada. La variante asibilada se vio favorecida por los hablantes mayores (0.849); por los hablantes de origen rural (0.819) y por los hablantes de nivel primario (0.819) y secundario (0.503). La variante canónica [r] fue favorecida por los hablantes de menos de 35 años (0.843) y los de 36 a 59 años (0.512); por las mujeres (0.589); por los hablantes con origen urbano (0.714) y por los individuos de nivel superior (0.657). La aproximante fue favorecida por los hablantes varones (0.599); por los hablantes de más 60 años (0.656) y los de 36 a 59 años (0.599); por los hablantes de origen rural (0.568) y de origen urbano (0.695) y por los hablantes

de nivel secundario (0.664) y de nivel primario (0.630).

### 3.3. Metodología

Antes de establecer los factores lingüísticos que incidan en la variación de /r/, es necesario recordar que la vibrante simple /r/ puede aparecer al interior y al final de palabra y, dentro de una sílaba, puede ocurrir en ataque silábico o en coda silábica. También puede aparecer en grupos consonánticos. Al revisar los trabajos anteriores (De los Heros 2001; Alvord, Echávez-Solano y Klee 2005), se observó que la asibilada fue favorecida en la posición final de palabra. La misma tendencia se vio también en el valle de México (Perissinotto 1975; Lastra y Martín Butragueño 2006; Serrano 2008). En cambio, la realización de /r/ como vibrante simple se vio favorecida en la posición interna en De los Heros (2006) y en Lastra y Martín Butragueño (2001).

Para el análisis del comportamiento de la variable /r/ distinguimos cuatro clases de variantes principales: la vibrante simple [r], la vibrante múltiple [r̄], la variante aproximante [ɹ] y la variante asibilada [z]<sup>22</sup>.

La vibrante simple /r/ fue analizada atendiendo a cuatro grupos de factores lingüísticos:

- En cuanto a la posición dentro de la palabra, hemos distinguido entre la posición interior (*ara*) y la posición final de palabra (*poder*).
- Con respecto a la posición dentro de la sílaba, se observó el ataque silábico (*para*), la coda silábica (*fuerte*) y el grupo consonántico (*trabajo*).
- También se observó el contexto fonológico subsiguiente: aparición del segmento delante de una pausa (*Ecuador, Colombia*), delante de una vocal (*pero*), delante de una consonante (*cerveza*) y delante de una sibilante /s/ (*subversión*). La razón por la cual decidimos separar el fonema /s/ del conjunto de las consonantes es porque la sibilante puede ejercer algún efecto asimilatorio, propiciando la articulación asibilada.
- En cuanto a la acentuación de la sílaba, la /r/ puede manifestarse en sílaba

---

<sup>22</sup> En nuestro trabajo se emplea el signo fonético [z] del AFI (Alfabeto Fonético Internacional, versión de 2005) para las variantes asibiladas independientemente de su carácter sordo o sonoro, y de su mayor o menor duración.



acentuada (*parte*) o en sílaba inacentuada (*para*).

En cuanto a los factores extralingüísticos, establecemos las mismas variables sociales implementadas en el estudio de /ʎ/.

De esta manera, los grupos de factores para el análisis de regresión con el Goldvarb X se resumen de la siguiente manera:

Tabla 32. Grupo de factores considerados para el estudio de /r/

<i>Variables lingüísticas</i>	<i>Variables sociales</i>
1. Posición en la palabra Interior Final	5. Sexo Mujeres Hombres
2. Posición en la sílaba Ataque Grupo Coda	6. Edad 20–40 años 41–60 años 61 años en adelante
3. Contexto fónico posterior Pausa /s/ Otra consonante Vocal	7. Grado de instrucción Primaria Secundaria Superior
4. Acentuación de la sílaba Sílaba tónica Sílaba átona	8. Grado de integración a la red social Mayor integración Menor integración
	9. Uso del jacaru Mayor uso Menor uso
	10. Tiempo de residencia en la costa Menos de un año Más de un año

De cada colaborador se contabilizaron 100 ocurrencias de la /r/. En total, contamos con 3000 ocurrencias en las palabras que contienen la vibrante simple para el análisis de este segmento en el estilo de entrevista.



### 3.4. Caracterización acústica de las variantes

Como hemos mencionado anteriormente, el castellano tiene normativamente dos fonemas vibrantes: el simple y el múltiple. La articulación de estos segmentos se realiza por el contacto entre el ápice de la lengua y los alvéolos. En el momento de su producción se presentan interrupciones de la salida del aire: la vibrante simple presenta una sola, y la vibrante múltiple dos o más. De esta manera, la [r] se manifiesta en los espectrogramas como un espacio en blanco. En las figuras 6 y 7 se puede ver un momento de silencio en la producción de una vibrante simple [r].

Figura 6. Espectrograma de “Juan lloraba” con una vibrante simple [r]. Pronunciación de una hablante tupina de 30 años.

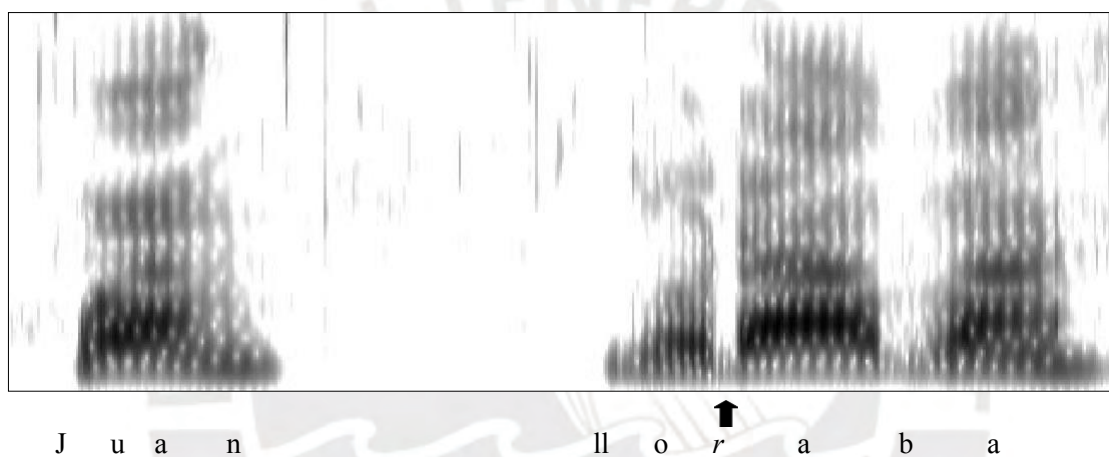
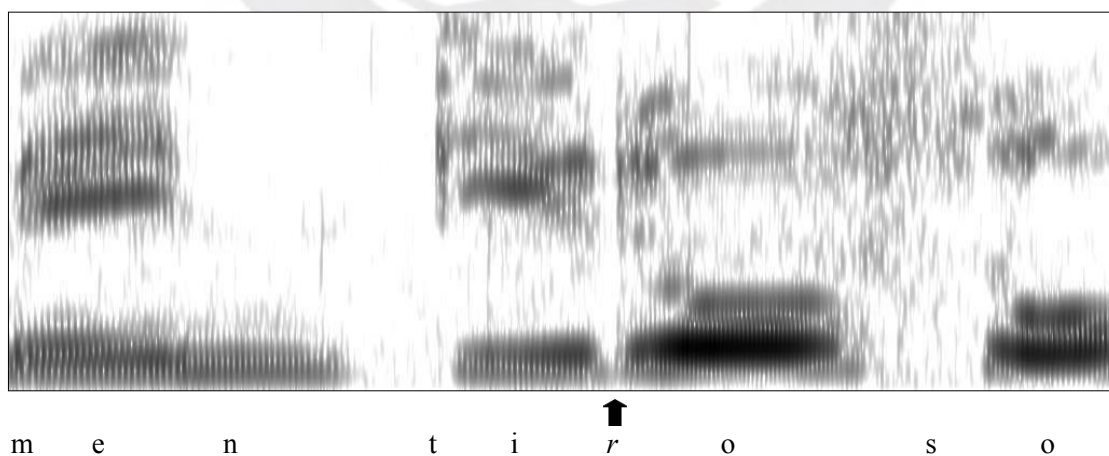


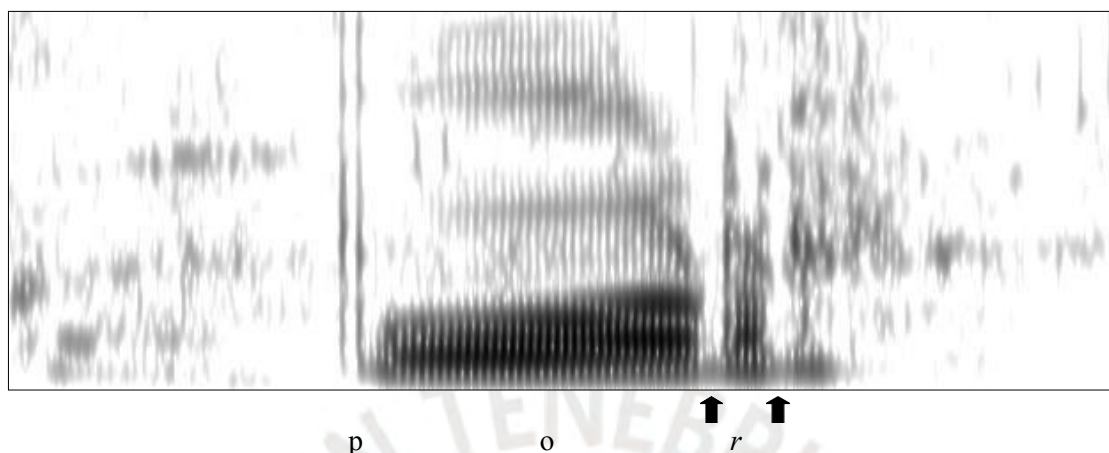
Figura 7. Espectrograma de “mentiroso” con una vibrante simple [r]. Pronunciación de una hablante tupina de 47 años.



La vibrante múltiple presenta este momento de silencio más de dos veces, como se

puede observar en la figura 8:

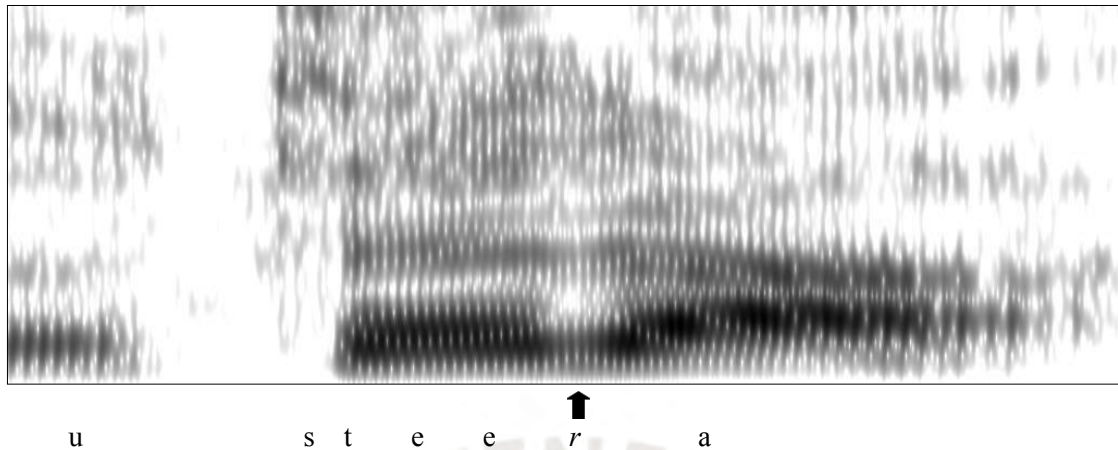
Figura 8. Espectrograma de la palabra “por” con una vibrante múltiple [r].  
Pronunciación de una hablante tupina de 30 años.



La variante aproximante [ɹ], “comúnmente llamada *r* fricativa a pesar de carecer de ruido de fricción” (Obediente 2008: 153), a diferencia de lo que pasa en la vibrante simple [r], se realiza sin que la lengua tenga contacto con la zona alveolar. Efectivamente, el ápice de la lengua se aproxima hacia esta zona generando una constricción que no llega a impedir la salida del aire. Comúnmente, la aproximante no muestra barras verticales de explosión en el espectrograma y se observa “en su lugar las estrías de los pulsos glotales con un descenso de la intensidad” (Martínez Celdrán 2003: 94). Como carece de oclusión, los formantes se muestran continuos a los de las vocales que la acompañan sin presentar interrupciones.

Un caso de aproximante en posición interna de palabra se ejemplifica en ‘usted era’, lo cual se ilustra en la figura 9, en donde no se observa ninguna oclusión.

Figura 9. Espectrograma de la frase “usted era” con una aproximante [ɹ]. Pronunciación de un hablante tupino de 55 años.

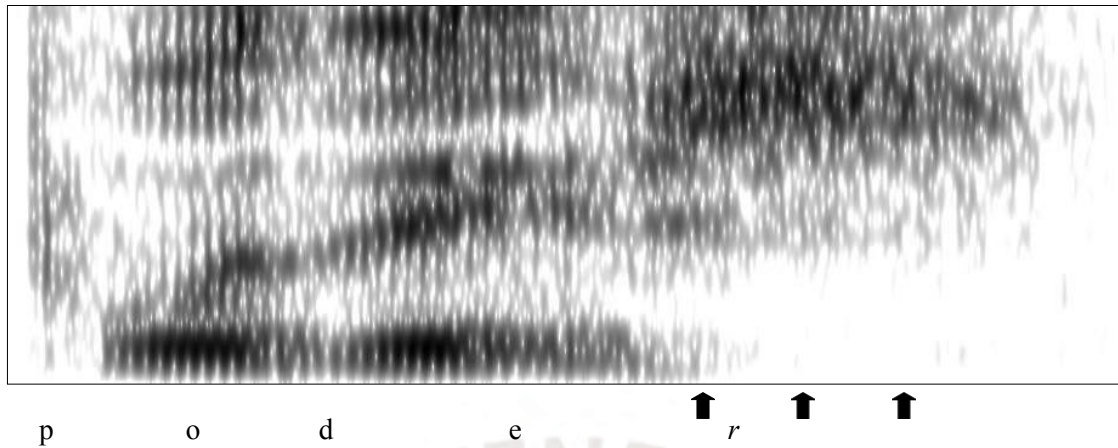


Acústicamente, la realización asibilada es continua, generalmente sonora (Quilis 1981:302) y “se caracteriza eminentemente por poseer una fricación turbulenta que ocupa la mitad superior de su espectro. El comienzo de la fricación se realiza por encima del F2 de [r]” (Quilis 1993:350) Según Martín Butragueño:

Se llama asibiladas a las fricativas alveopalatales porque su timbre recuerda al de los sonidos sibilantes. Su articulación, acompañada de redondeamiento labial, se caracteriza por la flexión del ápice, que queda tras los incisivos inferiores, produciéndose una constricción predorsoalveolar o mediodorsoprepalatal que genera un sonido fricativo y tenso, que sigue siendo sonoro aunque a veces se muestre ensordecido o sordo. Desde el punto de vista acústico, el rasgo más importante de estos sonidos es la turbulencia en la parte alta del espectro; pueden poseer una cierta estructura formántica, y si está presente el F2, en muchos casos es armónico; si no, aumenta la percepción sibilante (Martín Butragueño 2006: 188).

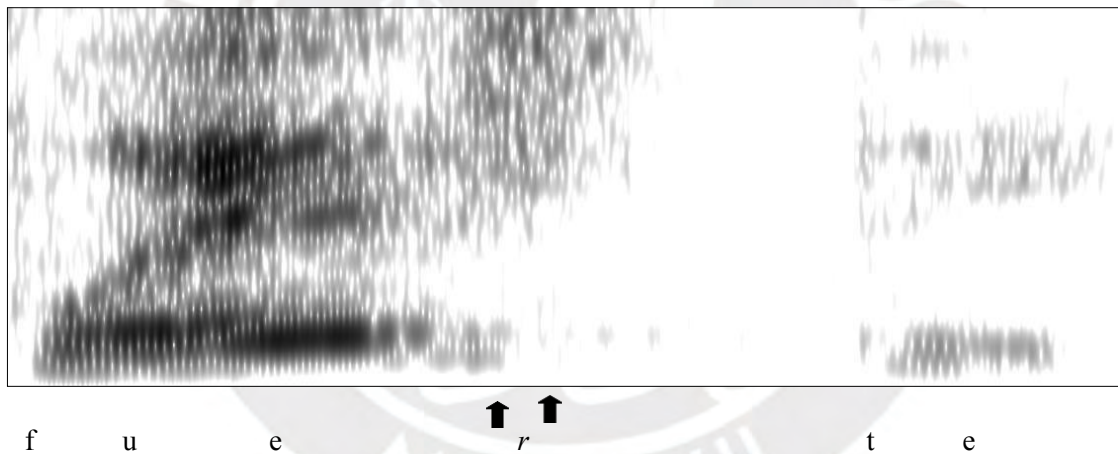
La figura 10 ejemplifica la realización asibilada de /r/ en la palabra “poder” en posición final de palabra.

Figura 10. Espectrograma de la palabra “poder” con una asibilada. Pronunciación de una hablante tupina de 35 años.



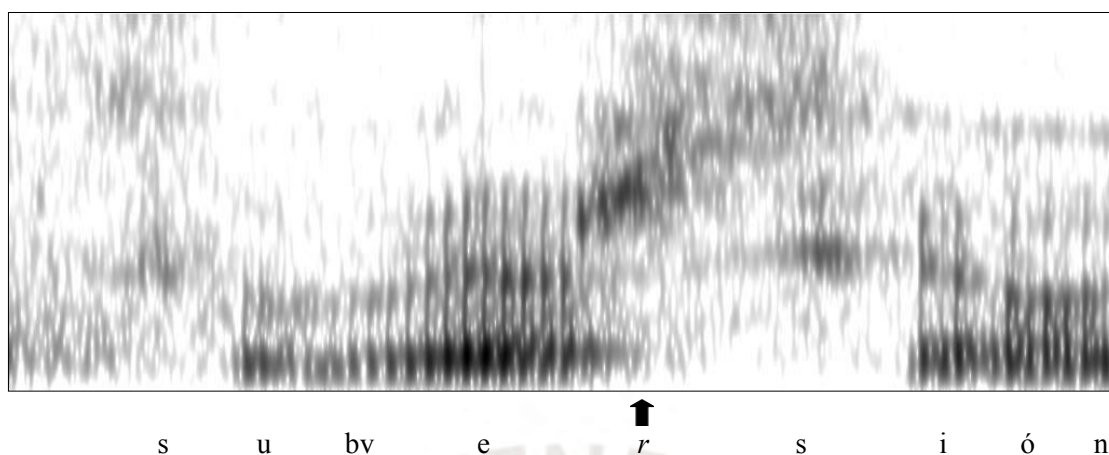
En la figura 11 se muestra un espectrograma de una variante asibilada realizada al interior de palabra.

Figura 11. Espectrograma de la palabra “fuerte” con una asibilada. Pronunciación de una hablante tupina de 50 años.



Por último, en la figura 12 se presenta un espectrograma de una variante asibilada realizada ante una sibilante.

Figura 12. Espectrograma de la palabra “subversión” con una asibilada. Pronunciación de una hablante tupina de 36 años.



### 3.5. Análisis estadístico descriptivo

#### 3.5.1. Distribución general de las variantes de /r/

Primero se presenta la distribución general de las variantes de /r/ en los datos de habla analizados.

Tabla 33. Distribución de las variantes de /r/

	N	%
[r]	2304	71.4
[r̥]	77	2.4
[ɹ]	735	22.8
[ʒ]	109	3.4
Total	3225	100

Del total de 3225 casos de /r/, la variante más frecuente de /r/ fue la vibrante simple (71.4%) seguida por la variante aproximante (22.8%). Las variantes asibiladas y múltiples alcanzaron 3.4% y 2.4% respectivamente.

Al comparar nuestros datos con los de los trabajos realizados en México y en Huancayo, se observan algunas semejanzas y diferencias.



Tabla 34. Distribución de la /r/ en distintas variedades

	[r]	[r]	[ɹ]	[z]
	%	%	%	%
<i>Este estudio</i>	<b>71.4</b>	<b>2.4</b>	<b>22.8</b>	<b>3.4</b>
<i>México (Lastra y Martín Butragueño 2006)</i>	<b>83.0</b>	<b>5.0</b>	<b>10.0</b>	<b>4.0</b>
<i>Huancayo (Cortez 2014)</i>	<b>45.4</b>	<b>17.1</b>	<b>27.1</b>	<b>10.3</b>

Las proporciones de distribución –el alto índice de realizaciones de la vibrante simple [r] y la baja frecuencia de la vibrante múltiple y la asibilada– en el castellano de Tupe muestran que la variación de /r/ en esta variedad es similar a la de México, aunque la aparición de la variante aproximante [ɹ] está más cerca a la modalidad huancaína.

En cuanto a la variante aproximada, esta presenta el porcentaje mayor después de la vibrante simple en las tres comunidades de habla. Su alto índice de aparición tanto en Tupe como en Huancayo no es sorprendente al recordar que Caravedo (1990: 154–155) encontró un 33% de esta variante (llamada fricativa por la autora) en el español de Lima en las vibrantes /r/, /r/. En relación con la variante asibilada de /r/, su presencia en Tupe es similar a la de México.

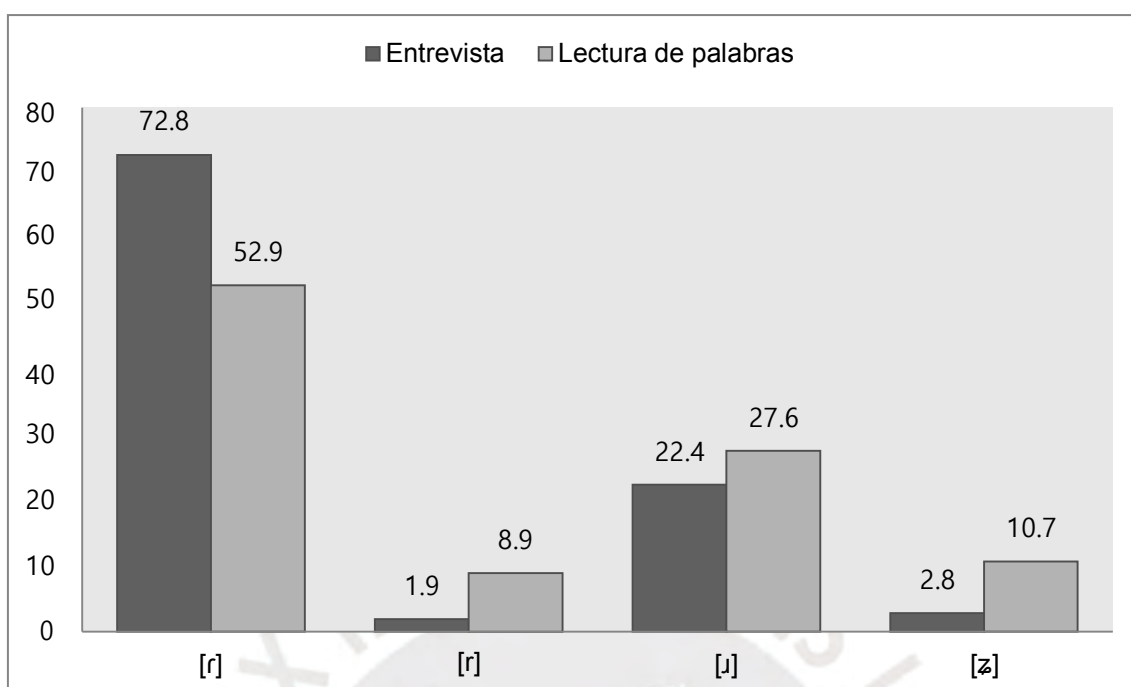
Al igual que en el estudio de la palatal lateral /ʎ/, se ha encontrado que la formalidad del contexto discursivo influye en la aparición de las variantes de /r/, como se observa en la siguiente tabla:

Tabla 35. Distribución de las variantes de /r/ en diferentes estilos de habla

Posición en la palabra	[r]		[r]		[ɹ]		[z]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Entrevista</i>	2185	<b>72.8</b>	57	<b>1.9</b>	673	<b>22.4</b>	85	<b>2.8</b>	3000	<b>93.0</b>
<i>Lectura de palabras</i>	119	<b>52.9</b>	20	<b>8.9</b>	62	<b>27.6</b>	24	<b>10.7</b>	225	<b>7.0</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2304</b>	<b>71.4</b>	<b>77</b>	<b>2.4</b>	<b>735</b>	<b>22.8</b>	<b>109</b>	<b>3.4</b>	<b>3225</b>	<b>100</b>



Gráfico 15. Distribución de las variantes de /r/ en diferentes estilos de habla



Como se observa en la tabla 35 y en el gráfico 15, el índice porcentual de la vibrante simple [r] disminuye, mientras que la realización de otras variantes aumenta. Además, se observa un salto considerable en la vibrante múltiple y en la variante asibilada.

Numerosos trabajos han mencionado la presencia de la variante asibilada de las vibrantes en la zona andina (Caravedo 1990; De los Heros 2000, 2001; Lipski 1996; Pérez Silva 2009; Alvord, Echávez-Solano y Klee 2005; Zavala 1999, etc.). Se observa que Tupe no es excepción. El importante ascenso de porcentajes de esta variante en el estilo de lectura de palabras parece indicar que la asibilación no es valorada negativamente. Más bien, creemos que este rasgo forma parte de la norma vernácula en la comunidad de Tupe.

A continuación se consideran los distintos factores lingüísticos y extralingüísticos que inciden en la distribución de /r/ en el estilo de entrevista.

### 3.5.2. Distribución de /r/ según las variables lingüísticas

En la siguiente tabla se presenta la distribución de las variantes de /r/ según las variables lingüísticas independientes.

Tabla 36. Ocurrencias y porcentajes de las variantes de /r/ según variables lingüísticas independientes

FACTORES	[r]		[r̄]		[ɾ]		[z]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Posición en la palabra										
<i>Interior</i>	1899	<b>79.4</b>	46	<b>1.9</b>	408	<b>17.1</b>	38	<b>1.6</b>	2391	<b>79.7</b>
<i>Final</i>	286	<b>47.0</b>	11	<b>1.8</b>	365	<b>43.5</b>	47	<b>7.7</b>	609	<b>20.3</b>
Posición en la sílaba										
<i>Ataque</i>	930	<b>85.4</b>	0	<b>0.0</b>	159	<b>14.6</b>	0	<b>0.0</b>	1089	<b>36.3</b>
<i>Grupo</i>	771	<b>85.1</b>	2	<b>0.2</b>	121	<b>13.4</b>	12	<b>1.3</b>	906	<b>30.2</b>
<i>Coda</i>	484	<b>48.2</b>	55	<b>5.5</b>	393	<b>39.1</b>	73	<b>7.3</b>	1005	<b>33.5</b>
Contexto posterior										
<i>Pausa</i>	35	<b>20.3</b>	3	<b>1.7</b>	97	<b>56.4</b>	37	<b>21.5</b>	172	<b>5.7</b>
<i>/s/</i>	32	<b>33.3</b>	7	<b>7.3</b>	45	<b>46.9</b>	12	<b>12.5</b>	96	<b>3.2</b>
<i>Otra consonante</i>	297	<b>53.5</b>	45	<b>8.1</b>	189	<b>34.1</b>	24	<b>4.3</b>	555	<b>18.5</b>
<i>Vocal</i>	1821	<b>83.6</b>	2	<b>0.1</b>	342	<b>15.7</b>	342	<b>0.6</b>	2177	<b>72.6</b>
Acentuación de la sílaba										
<i>Sílaba tónica</i>	738	<b>64.7</b>	40	<b>3.5</b>	301	<b>26.4</b>	301	<b>5.4</b>	1140	<b>38.0</b>
<i>Sílaba átona</i>	1447	<b>77.8</b>	17	<b>0.9</b>	372	<b>20.0</b>	372	<b>1.3</b>	1860	<b>62.0</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2185</b>	<b>72.8</b>	<b>57</b>	<b>1.9</b>	<b>673</b>	<b>22.4</b>	<b>85</b>	<b>2.8</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

Pasemos ahora a considerar, de manera individual, los factores lingüísticos que condicionan la /r/ en el habla del castellano de Tupe.

### 3.5.2.1. Distribución según la posición del segmento

En la tabla 37 se muestra la distribución de las variantes de /r/ en dos posiciones en la palabra.

Tabla 37. Distribución de /r/ según posición en la palabra

Posición en la palabra	[r]		[r]		[ɾ]		[z]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Interior</i>	1899	<b>79.4</b>	46	<b>1.9</b>	408	<b>17.1</b>	38	<b>1.6</b>	2391	<b>79.7</b>
<i>Final</i>	286	<b>47.0</b>	11	<b>1.8</b>	265	<b>43.5</b>	47	<b>7.7</b>	609	<b>20.3</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2185</b>	<b>72.8</b>	<b>57</b>	<b>1.9</b>	<b>673</b>	<b>22.4</b>	<b>85</b>	<b>2.8</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 285.96$ , 3 g.d.l. (7.815),  $p = 0.000$

En la tabla 37, se puede observar que la vibrante simple [r] se realiza con mayor frecuencia en posición interior de palabra (79.4%). En cambio, las variantes aproximante [ɾ] y asibilada [z] fueron favorecidas en posición final de palabra con porcentajes del 43.5% y 7.7%, respectivamente. La vibrante múltiple no mostró diferencia relevante en las dos posiciones.

La prueba de chi-cuadrado nos dice que la posición en la palabra es una variable lingüística significativa, ya que el valor de  $\chi^2$  es superior al valor esperado (7.815) y el valor de  $p$  es inferior a 0.05.

Los resultados obtenidos en Lastra y Martín Butragueño (2006) para México y los presentados en el presente estudio concuerdan en la medida en que la vibrante simple se realiza con una proporción mayor en posición interior y las variantes aproximante y asibilada, en posición final de palabra. Asimismo, los trabajos realizados en el Perú presentan resultados similares. En De los Heros (2001), la vibrante simple fue favorecida en posición interna y la asibilada ante pausa, es decir, en posición final de palabra. En Alvord, Echávez-Solano y Klee (2005), la asibilación fue promovida en posición final de palabra con una probabilidad de 0.631.

### 3.5.2.2. Distribución según la posición en la sílaba

En la tabla 38 se muestran las frecuencias absolutas y relativas de la distribución de /r/ según su posición dentro de la sílaba.

Tabla 38. Distribución de /r/ según posición en la sílaba

Posición en la sílaba	[r̄]		[r]		[ɾ]		[ʐ]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Ataque</i>	930	<b>85.4</b>	0	<b>0.0</b>	159	<b>14.6</b>	0	<b>0.0</b>	1089	<b>36.3</b>
<i>Grupo</i>	771	<b>85.1</b>	2	<b>0.2</b>	121	<b>13.4</b>	12	<b>1.3</b>	906	<b>30.2</b>
<i>Coda</i>	484	<b>48.2</b>	55	<b>5.5</b>	393	<b>39.1</b>	73	<b>7.3</b>	1005	<b>33.5</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2185</b>	<b>72.8</b>	<b>57</b>	<b>1.9</b>	<b>673</b>	<b>22.4</b>	<b>85</b>	<b>2.8</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 523.32$ , 6 g.d.l. (12.59),  $p = 0.000$

La vibrante simple se realizó casi en la misma proporción en posición explosiva y en grupo consonántico, habiendo sido favorecida en estas posiciones. En la muestra no se encontró ni un caso de vibrante múltiple como variante de /r/, pero sí se hallaron dos casos en que la múltiple fue realizada en grupo consonántico como en la palabra *otro*. Los demás casos de la vibrante múltiple aparecieron en posición implosiva. La variante aproximante se realiza en todas las posiciones pero aumenta su posibilidad de aparecer en la posición implosiva con un porcentaje del 39.1%. La variante asibilada no se realizó en posición de ataque silábico, pero su realización fue encontrada en grupos consonánticos (1.3%). El contexto que más favorece la asibilación es la posición implosiva (7.3%).

La distribución de las variantes de /r/ según las tres posiciones en la sílaba no depende del azar según la prueba de chi-cuadrado ( $p < 0.05$ ).

Con respecto al contexto fonológico, los resultados obtenidos guardan algunas semejanzas y diferencias con los de Lastra y Martín Butragueño (2006) para México al aplicar los mismos factores lingüísticos. Tanto en su trabajo como en el nuestro, la vibrante simple mostró el porcentaje más alto en las posiciones de ataque silábico y de grupo consonántico, y la realización aproximante, en la posición de coda silábica. En ambos estudios, la vibrante múltiple y la variante asibilada no ocurrieron en la posición explosiva.

Los trabajos realizados en el Perú (De los Heros 2001; Alvord, Echávez-Solano y Klee

2005) no consideraron la variable “posición en la sílaba” pero dieron resultados sobre el comportamiento de /r/ en grupo consonántico. En De los Heros, la vibrante simple y la variante retrofleja fueron favorecidas en el grupo consonántico *tr* con probabilidades de 0.79 y 0.91, respectivamente. En Alvord, Echávez-Solano y Klee (2005), la /r/ se asibila a veces en grupo consonántico pero con una proporción mayor en los grupos internos como *otro* (8%) que en los grupos iniciales como *tres* (1%).

### 3.5.2.3. Distribución según el contexto fónico posterior

En la tabla 39 se muestra la distribución de las variantes de /r/ según el contexto fónico posterior.

Tabla 39. Distribución de /r/ según el contexto fónico posterior

Contexto fónico posterior	[r]		[r̄]		[ɾ]		[z]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Pausa</i>	35	<b>20.3</b>	3	<b>1.7</b>	97	<b>56.4</b>	37	<b>21.5</b>	172	<b>5.7</b>
<i>/s/</i>	32	<b>33.3</b>	7	<b>7.3</b>	45	<b>46.9</b>	12	<b>12.5</b>	96	<b>3.2</b>
<i>Otra consonante</i>	297	<b>53.5</b>	45	<b>8.1</b>	189	<b>34.1</b>	24	<b>4.3</b>	555	<b>18.5</b>
<i>Vocal</i>	1821	<b>83.6</b>	2	<b>0.1</b>	342	<b>15.7</b>	12	<b>0.6</b>	2177	<b>72.6</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2185</b>	<b>72.8</b>	<b>57</b>	<b>1.9</b>	<b>673</b>	<b>22.4</b>	<b>85</b>	<b>2.8</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 792.86, 9 \text{ g.d.l. (16.92), } p = 0.000$

Los resultados presentados en la tabla 39 muestran que la vibrante simple se realiza con mayor frecuencia ante vocal (83.6%). Como hemos visto en las dos últimas tablas, esta variante presentó su mayor ocurrencia en posición interior de palabra (79.4%) y en ataque silábico (85.4%). Con esto se puede afirmar que en estos contextos la /r/ se realiza, en su mayoría, como una vibrante simple, como en las palabras *enero*, *altura*, *ganadería*, *aparece*, etc. Llama la atención que la variante aproximante haya presentado sus porcentajes más altos ahí donde la vibrante simple se dio en menor frecuencia –en este caso, ante una pausa y ante una sibilante–, demostrando, de esta manera, un patrón complementario al de la vibrante simple. La realización de la vibrante múltiple se da mayormente cuando le sigue una consonante como en la palabra *verde*. Con esto se

puede afirmar que la vibrante múltiple de la /r/ presenta su mayor realización en posición implosiva no prepausal seguida por una consonante. En el caso de la variante asibilada, la mayor tendencia es que se realice ante una pausa (21.5%) y una sibilante (12.5%). La asibilación ocurre a veces ante una consonante no sibilante como en la palabra *fuerte*, pero es el contexto prepausal el que más promueve la asibilación.

La prueba de chi-cuadrado arrojó que la variable “contexto fónico posterior” incide en la variación de /r/. El valor de nuestra muestra (792.86) es superior al valor esperado (16.92) y el valor de  $p$  es menor a 0.05, lo cual permite rechazar la hipótesis nula y afirmar que existe una relación asociativa entre las variables.

Si comparamos los resultados obtenidos con los de otros trabajos, se pueden encontrar algunas coincidencias. De las diferentes posiciones, el contexto prepausal fue el que más atrae la asibilación tanto en De los Heros (2001) y Lastra y Martín Butragueño (2006) como en nuestra investigación. Los factores aplicados en Alvord, Echávez-Solano y Klee (2005) difieren pero, como se mencionó anteriormente, en su trabajo la probabilidad resultó positiva para la realización asibilada en posición final de palabra (0.631). Ante una consonante sibilante, en De los Heros (2001) fueron favorecidas la asibilada (0.84) y la retrofleja (0.68), pero en Lastra y Martín Butragueño (2006) se favoreció solo la vibrante simple (0.600). En Alvord, Echávez-Solano y Klee (2005) una sibilante adyacente también influyó en la realización asibilada con una probabilidad de 0.694.<sup>23</sup>

#### 3.5.2.4. *Distribución según la acentuación de la sílaba*

A continuación, abordaremos el efecto del acento en la distribución de /r/. La siguiente tabla muestra la frecuencia de las realizaciones de cada una de las variantes de /r/ según su aparición en sílaba tónica o átona.

---

<sup>23</sup> Como veremos más adelante, las probabilidades de nuestros resultados son de 0.831 en el contexto prepausal y de 0.721 ante una sibilante.



Tabla 40. Distribución de /r/ según acentuación de la sílaba

Acentuación de la sílaba	[r]		[r]		[ɾ]		[z]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Sílaba tónica</i>	738	<b>64.7</b>	40	<b>3.5</b>	301	<b>26.4</b>	61	<b>5.4</b>	1140	<b>38.0</b>
<i>Sílaba átona</i>	1447	<b>77.8</b>	17	<b>0.9</b>	372	<b>20.0</b>	24	<b>1.3</b>	1860	<b>62.0</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2185</b>	<b>72.8</b>	<b>57</b>	<b>1.9</b>	<b>673</b>	<b>22.4</b>	<b>85</b>	<b>2.8</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 95.646$ , 3 g.d.l. (7.815),  $p = 0.000$

En la tabla 40, se puede ver que la vibrante simple es más frecuente cuando se encuentra en una sílaba átona (77.8%), y las demás variantes muestran un comportamiento contrario. La vibrante múltiple reporta un porcentaje del 3.5%, la realización aproximante, del 26.4%, y la asibilación, del 5.4% cuando se hallan en una sílaba acentuada.

La acentuación de la sílaba también es una variable lingüística significativa según la prueba de chi-cuadrado. Su valor de  $p$  es menor a 0.05.

En el siguiente apartado se analizan los factores extralingüísticos que se han implementado en este estudio.

### 3.5.3. Distribución de /r/ según las variables extralingüísticas

En la siguiente tabla se presenta la distribución de las variantes de /r/ según las variables extralingüísticas independientes.

Tabla 41. Ocurrencias y porcentajes de las variantes de /r/ según variables extralingüísticas independientes

FACTORES	[r]		[r]		[ɾ]		[z]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Sexo										
<i>Mujeres</i>	1175	<b>78.3</b>	39	<b>2.6</b>	244	<b>16.3</b>	42	<b>2.8</b>	1500	<b>50.0</b>
<i>Hombres</i>	1010	<b>67.3</b>	18	<b>1.2</b>	429	<b>28.6</b>	43	<b>2.9</b>	1500	<b>50.0</b>
Edad										
<i>20–40 años</i>	757	<b>75.7</b>	21	<b>2.1</b>	186	<b>18.6</b>	36	<b>3.6</b>	1000	<b>33.3</b>
<i>41–60 años</i>	703	<b>70.3</b>	24	<b>2.4</b>	235	<b>23.5</b>	38	<b>3.8</b>	1000	<b>33.3</b>
<i>61 años en adelante</i>	725	<b>72.5</b>	12	<b>1.2</b>	252	<b>25.2</b>	11	<b>1.1</b>	1000	<b>33.3</b>
Grado de instrucción										
<i>Primaria</i>	1230	<b>72.4</b>	36	<b>2.1</b>	391	<b>23.0</b>	43	<b>2.5</b>	1700	<b>56.7</b>
<i>Secundaria</i>	704	<b>78.2</b>	15	<b>1.7</b>	159	<b>17.7</b>	22	<b>2.4</b>	900	<b>30.0</b>
<i>Superior</i>	251	<b>62.8</b>	6	<b>1.5</b>	123	<b>30.8</b>	20	<b>5.0</b>	400	<b>13.3</b>
Grado de integración a la red social										
<i>Mayor integración</i>	1353	<b>71.2</b>	41	<b>2.2</b>	464	<b>24.4</b>	42	<b>2.2</b>	1900	<b>63.3</b>
<i>Menor integración</i>	832	<b>75.6</b>	16	<b>1.5</b>	209	<b>19.0</b>	43	<b>3.9</b>	1100	<b>36.7</b>
Uso del jacaru										
<i>Mayor uso</i>	1194	<b>70.2</b>	32	<b>1.9</b>	428	<b>25.2</b>	46	<b>2.7</b>	1700	<b>56.7</b>
<i>Menor uso</i>	991	<b>76.2</b>	25	<b>1.9</b>	245	<b>18.8</b>	39	<b>3.0</b>	1300	<b>43.3</b>
Tiempo de residencia en la costa										
<i>Más de un año</i>	1007	<b>77.5</b>	26	<b>2.0</b>	238	<b>18.3</b>	29	<b>2.2</b>	1300	<b>43.3</b>
<i>Menos de un año</i>	1178	<b>69.3</b>	31	<b>1.8</b>	435	<b>25.6</b>	56	<b>3.3</b>	1700	<b>56.7</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2185</b>	<b>72.8</b>	<b>57</b>	<b>1.9</b>	<b>673</b>	<b>22.4</b>	<b>85</b>	<b>2.8</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

A continuación, analizamos las frecuencias absolutas y relativas de cada una de las variantes de la /r/ en función de las variables extralingüísticas de manera individual. Primero veamos la distribución de la /r/ según la variable “sexo”.

### 3.5.3.1. Distribución según el sexo

Los resultados que aparecen en la tabla 42 corresponden a la distribución de las variantes de /r/ según el sexo.

Tabla 42. Distribución de /r/ según sexo

Sexo	[r]		[r̄]		[ɾ]		[z]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Mujeres	1175	<b>78.3</b>	39	<b>2.6</b>	244	<b>16.3</b>	42	<b>2.8</b>	1500	<b>50.0</b>
Hombres	1010	<b>67.3</b>	18	<b>1.2</b>	429	<b>28.6</b>	43	<b>2.9</b>	1500	<b>50.0</b>
TOTAL	2185	<b>72.8</b>	57	<b>1.9</b>	673	<b>22.4</b>	85	<b>2.8</b>	3000	<b>100</b>

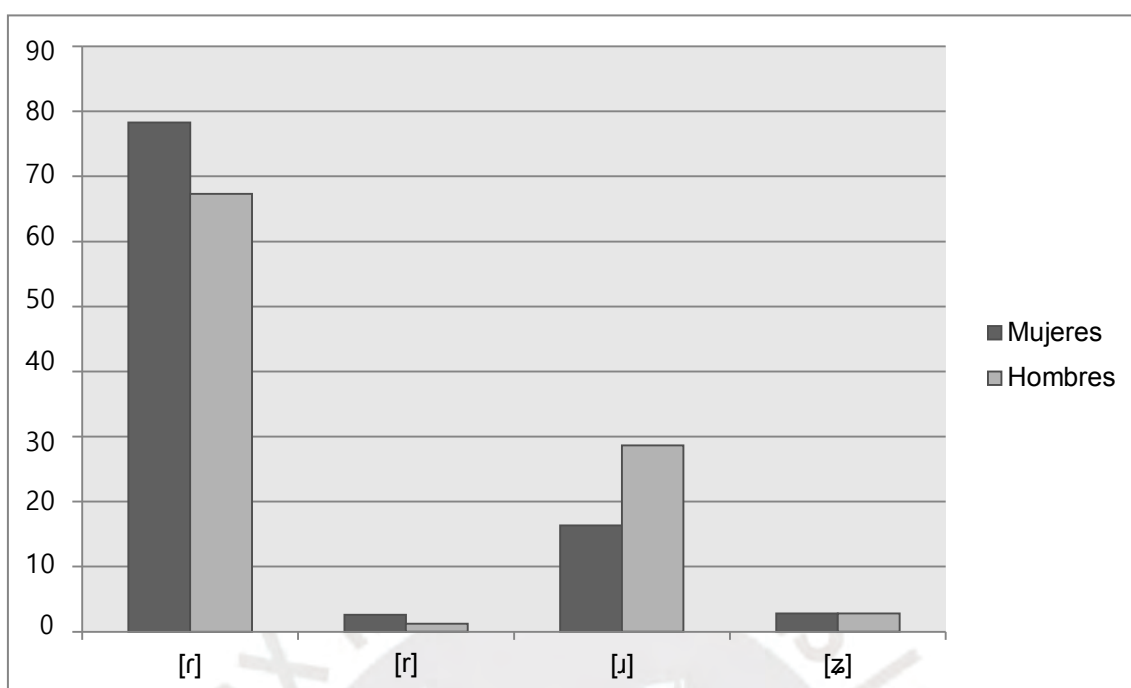
$\chi^2 = 71.063$ , 3 g.d.l. (7.815),  $p = 0.000$

En la tabla 42, se puede observar que la vibrante simple es utilizada con más frecuencia por las mujeres con un índice porcentual de 78.3%. El uso de la vibrante múltiple también es favorecido algo más entre las mujeres (2.6%). En cambio, los varones muestran mayor tendencia a realizar la variante aproximante (28.6%). Con esto se puede afirmar que la variante aproximante de /r/ es propia de los varones, mientras que las mujeres tienden a utilizar variantes canónicas. Con respecto a la asibilada, los hablantes de ambos sexos emplean esta variante con frecuencias semejantes (2.8% y 2.9%).

Más adelante veremos la concurrencia de efectos a través de tabulaciones cruzadas entre el sexo y otras variables extralingüísticas para observar qué grupos específicos inciden más en la variación de /r/.

Según el resultado de la prueba de chi-cuadrado, la distribución de los datos según el papel del sexo ha resultado no aleatoria ( $p < 0.05$ ), de manera que se puede afirmar que existe cierta probabilidad de que el sexo incida en la distribución de /r/.

Gráfico 16. Distribución de /r/ según sexo (%)



### 3.5.3.2. Distribución según la edad

En la tabla 43, se puede observar la distribución de la /r/ según los grupos etarios.

Tabla 43. Distribución de /r/ según edad

Edad	[r]		[r̄]		[ɹ]		[ʀ]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
20–40 años	757	75.7	21	2.1	186	18.6	36	3.6	1000	33.3
41–60 años	703	70.3	24	2.4	235	23.5	38	3.8	1000	33.3
61 años en adelante	725	72.5	12	1.2	252	25.2	11	1.1	1000	33.3
<b>TOTAL</b>	<b>2185</b>	<b>72.8</b>	<b>57</b>	<b>1.9</b>	<b>673</b>	<b>22.4</b>	<b>85</b>	<b>2.8</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 32.576$ , 6 g.d.l. (12.59),  $p = 0.000$

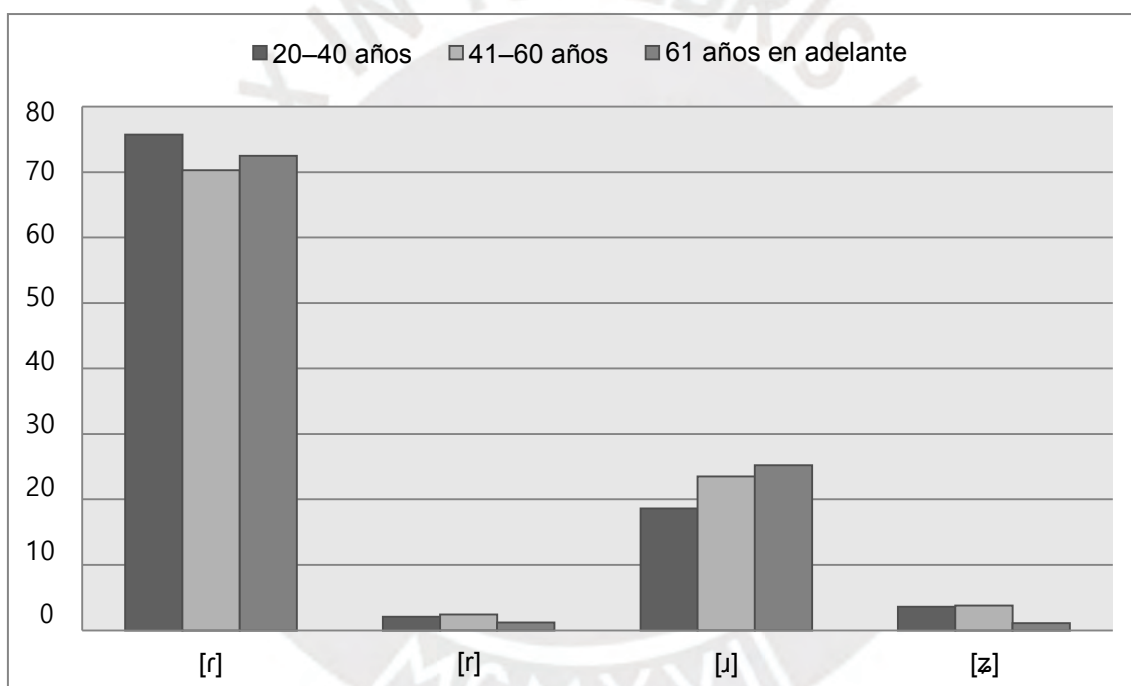
Como se ve en la tabla, la vibrante simple ocurre con más frecuencia en el grupo de 20 a 40 años (75.7%) y la vibrante múltiple presenta el índice porcentual más alto en los hablantes de 41 a 60 años (2.4%), pero en la distribución de la [r], se puede notar que los índices presentados de las tres generaciones se encuentran cercanos. La distancia

entre la primera y la tercera generación es más notable en el caso de la aproximante. Su patrón de uso se incrementa conforme avanzan las generaciones (18.6%, 23.5%, 25.2%, respectivamente). Se ve un efecto interesante de la variable “edad” sobre la variante asibilada, ya que los hablantes de la primera y la segunda generación muestran una mayor tendencia a emplear esta variante (3.6% y 3.8%, respectivamente).

Como veremos más adelante, la variable “edad” es seleccionada exclusivamente para la variante asibilada, según el análisis de regresión escalonada de Goldvarb X.

El gráfico 17 ilustra las diferencias que hay en las realizaciones de las variantes en función del grupo etario.

Gráfico 17. Representación gráfica de la variación de /r/ según edad (%)



Los resultados de la prueba de chi-cuadrado para examinar el efecto de la edad en la distribución de las variantes de /r/ demuestran que esta variable resulta ser significativa y no aleatoria, ya que el valor de  $p$  es inferior a 0.05.

### 3.5.3.3. Distribución según el grado de instrucción

En la tabla 44, se presentan los resultados que corresponden al efecto de la variable “grado de instrucción”.

Tabla 44. Distribución de /r/ según grado de instrucción

Grado de instrucción	[r]		[r]		[ɾ]		[z]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Primaria</i>	1230	<b>72.4</b>	36	<b>2.1</b>	391	<b>23.0</b>	43	<b>2.5</b>	1700	<b>56.7</b>
<i>Secundaria</i>	704	<b>78.2</b>	15	<b>1.7</b>	159	<b>17.7</b>	22	<b>2.4</b>	900	<b>30.0</b>
<i>Superior</i>	251	<b>62.8</b>	6	<b>1.5</b>	123	<b>30.8</b>	20	<b>5.0</b>	400	<b>13.3</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2185</b>	<b>72.8</b>	<b>57</b>	<b>1.9</b>	<b>673</b>	<b>22.4</b>	<b>85</b>	<b>2.8</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

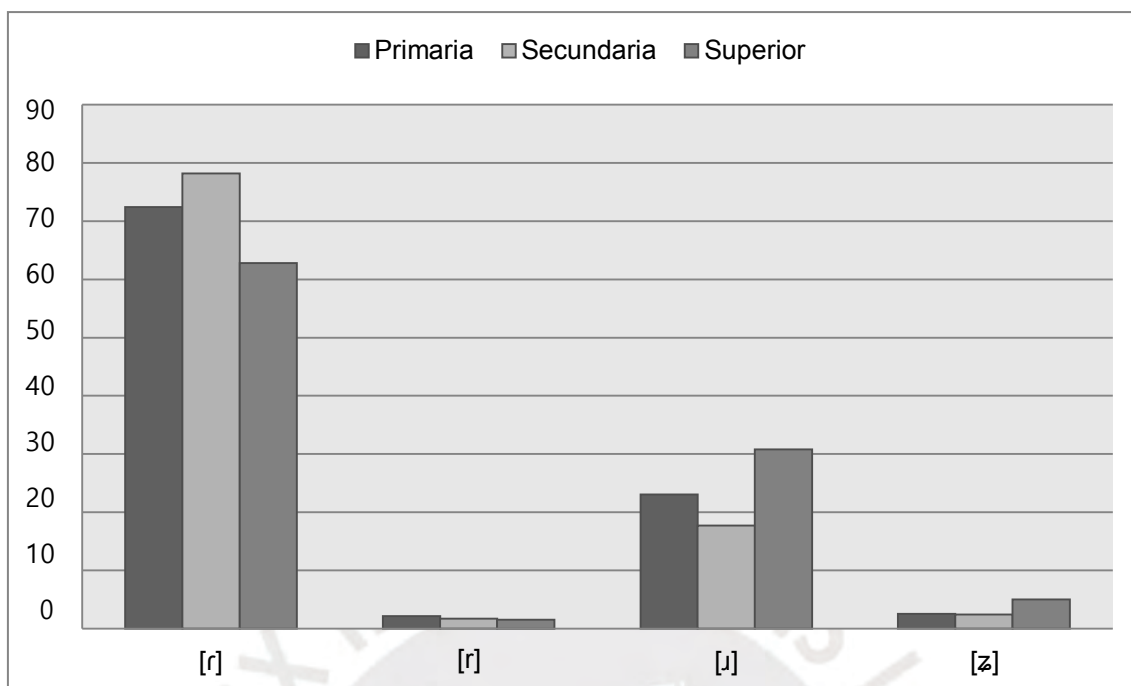
$\chi^2 = 39.599$ , 6 g.d.l. (12.59),  $p = 0.000$

En la tabla 44 y en el gráfico 18 se observa que los colaboradores del nivel secundario y primario muestran mayor tendencia a la realización de la vibrante simple (78.2% y 72.4%, respectivamente). Otra variante canónica, que es la vibrante múltiple, muestra mayor producción en el habla de los individuos con educación primaria (2.1%). Es interesante observar que las variantes no canónicas [ɾ] y [z] presentan los índices porcentuales más altos en el habla del grupo con educación superior (30.8% y 5%, respectivamente). Este es un resultado sorprendente, puesto que se esperaría que los hablantes del nivel educativo alto produjeran la asibilación con menor frecuencia.

Este hecho nos hace pensar que las variantes no canónicas gozan de prestigio social dentro de la comunidad de Tupe. Otra hipótesis tiene que ver con la inseguridad lingüística. Más adelante se discutirá al respecto.



Gráfico 18. Representación gráfica de la variación de /r/ según grado de instrucción (%)



Como era de esperarse, la prueba del chi-cuadrado rechaza la hipótesis nula, de manera que los resultados presentados en la tabla son estadísticamente significativos.

#### 3.5.3.4. Distribución según el grado de integración a la red social

Seguidamente, se ofrecen los resultados relativos al grado de integración a la red social de los participantes:

Tabla 45. Distribución de /r/ según grado de integración a la red social

Grado de integración a la red social	[r]		[r̄]		[ɹ]		[ʒ]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Mayor integración	1353	71.2	41	2.2	464	24.4	42	2.2	1900	63.3
Menor integración	832	75.6	16	1.5	209	19.0	43	3.9	1100	36.7
<b>TOTAL</b>	<b>2185</b>	<b>72.8</b>	<b>57</b>	<b>1.9</b>	<b>673</b>	<b>22.4</b>	<b>85</b>	<b>2.8</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 19.908$ , 3 g.d.l. (7.815),  $p = 0.000$

Los datos de la tabla 45 indican que los colaboradores que están más integrados a la red regional muestran mayor tendencia a realizar la vibrante múltiple (2.2%) y la variante

aproximante (24.4%). En cambio, los que tienen una menor integración en la red exhiben mayor tendencia a producir la vibrante simple (75.6%) y la asibilada (3.9%).

Los resultados de la prueba de chi-cuadrado indican que el grado de integración a la red social también incide en la variación de /r/ ( $p < 0.05$ ).

### 3.5.3.5. Distribución según el uso del jacaru

Las frecuencias absolutas y relativas de las variantes de /r/ relativas al uso de la lengua originaria de Tupe se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 46. Distribución de /r/ según uso del jacaru

Uso del jacaru	[r]		[r]		[ɾ]		[z]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Mayor uso</i>	1194	<b>70.2</b>	32	<b>1.9</b>	428	<b>25.2</b>	46	<b>2.7</b>	1700	<b>56.7</b>
<i>Menor uso</i>	991	<b>76.2</b>	25	<b>1.9</b>	245	<b>18.8</b>	39	<b>3.0</b>	1300	<b>43.3</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2185</b>	<b>72.8</b>	<b>57</b>	<b>1.9</b>	<b>673</b>	<b>22.4</b>	<b>85</b>	<b>2.8</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 17.026$ , 3 g.d.l. (7.815),  $p = 0.000$

En la tabla 46 se notan algunas diferencias entre las frecuencias de uso de las variantes. En el caso de las vibrantes canónicas del castellano, los hablantes que emplean menos el jacaru favorecen el uso de la vibrante simple (76.2%). En cuanto a la vibrante múltiple, ambos grupos utilizaron la vibrante múltiple en una misma proporción (1.9%). Por otro lado, la variante aproximante se ve favorecida por el grupo de mayor uso de jacaru (25.2%). Para la asibilada, la diferencia entre ambos grupos es mínima.

Este resultado se refleja en la prueba de chi-cuadrado, que muestra que el uso de las variantes de /r/ se relaciona con el uso del jacaru de los hablantes ( $p < 0.05$ ).

### 3.5.3.6. Distribución según el tiempo de residencia en la costa

Los resultados que aparecen en la tabla 47 corresponden a la distribución de las variantes de /r/ según el tiempo de residencia en la costa.

Tabla 47. Distribución de /r/ según tiempo de residencia en la costa

Tiempo de residencia en la costa	[r]		[r]		[ɾ]		[z]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Más de un año</i>	1007	<b>77.5</b>	26	<b>2.0</b>	238	<b>18.3</b>	29	<b>2.2</b>	1300	<b>43.3</b>
<i>Menos de un año</i>	1178	<b>69.3</b>	31	<b>1.8</b>	435	<b>25.6</b>	56	<b>3.3</b>	1700	<b>56.7</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2185</b>	<b>72.8</b>	<b>57</b>	<b>1.9</b>	<b>673</b>	<b>22.4</b>	<b>85</b>	<b>2.8</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 27.214$ , 3 g.d.l. (7.815),  $p = 0.000$

En la tabla 47, puede observarse que los hablantes que vivieron más de un año en alguna ciudad de la costa peruana muestran mayor tendencia a la selección de la vibrante simple (77.5%). La vibrante múltiple también muestra más producción en su habla (2%) pero la diferencia es mínima. En cuanto a las variantes no canónicas, su comportamiento es inverso: la realización tanto de la aproximante como de la asibilada es mayor en el habla de los individuos que no han tenido oportunidad de vivir en la costa (25.6% y 3.3%, respectivamente).

El valor obtenido de la prueba de chi-cuadrado permite interpretar que esta variable está relacionada con la variación de /r/, ya que el valor de  $p$  es inferior a 0.05.

### 3.6. Análisis probabilístico con el programa Goldvarb X

#### 3.6.1. Variables que contribuyen a la realización de [r]

Se ha llevado a cabo el análisis binomial de regresión escalonada para cada una de las variantes de la /r/ con el programa Goldvarb X. Este análisis nos ofrece el modelo más adecuado que pueda explicar cuáles son las variables determinantes en la variación de /r/ en relación con las variables lingüísticas y extralingüísticas implementadas en el estudio.

En cada una de las tablas, las variables están ordenadas jerárquicamente según los valores del rango, los cuales fueron obtenidos de la diferencia entre el mayor peso y el menor peso probabilístico de las variables independientes contempladas.

Primero, tomando la variante de vibrante simple de [r] como valor de aplicación para el

análisis de Goldvarb X, tenemos el siguiente orden jerárquico:

Tabla 48. Variables que contribuyen a la realización de [r]

<i>Rango</i>	<i>Grupos de factores</i>	<i>Factores</i>	<i>%</i>	<i>Peso</i>
0.494	Contexto fónico posterior	<i>Vocal</i>	83.6	<b>0.740</b>
		<i>Otra consonante</i>	53.5	<b>0.616</b>
		<i>/s/</i>	33.3	0.402
		<i>Pausa</i>	20.3	0.246
0.294	Posición en la sílaba	<i>Grupo</i>	85.1	<b>0.601</b>
		<i>Ataque</i>	85.4	<b>0.600</b>
		<i>Coda</i>	48.2	0.307
0.284	Sexo	<i>Mujeres</i>	78.3	<b>0.642</b>
		<i>Hombres</i>	67.3	0.358
0.146	Tiempo de residencia en la costa	<i>Más de un año</i>	77.5	<b>0.573</b>
		<i>Menos de un año</i>	69.3	0.427
0.122	Uso del jacaru	<i>Menor uso</i>	76.2	<b>0.561</b>
		<i>Mayor uso</i>	70.2	0.439
0.088	Grado de integración a la red social	<i>Menor integración</i>	75.6	<b>0.544</b>
		<i>Mayor integración</i>	71.2	0.456
<b>Input = 0.640, Verosimilitud = -1397.154, Significación = 0.005</b>				

En la tabla 48, se puede observar que seis variables resultaron ser significativas de los diez grupos de factores considerados inicialmente en nuestro estudio. La primera variable seleccionada por el programa es el contexto fónico posterior. La vibrante simple se realiza con mayor probabilidad ante una vocal con 0.740. Le siguen, en el orden de probabilidad, las consonantes (0.616) exceptuando una sibilante, la cual es desfavorecida (0.402). Su aparición no resulta propicia ante una pausa.

La posición en la sílaba es la segunda variable más importante según el Goldvarb X. La vibrante simple [r] se ve favorecida en grupo consonántico (0.601) y en posición explosiva (0.600). Tal como se ha visto su desfavorecimiento ante pausa, esta variante no se promueve en posición implosiva (0.307).

La tercera variable significativa seleccionada es el sexo. Como se ve en la tabla 48, hay más probabilidad de que la [r] se realice en el habla de las mujeres (0.642) que en la de

los varones (0.358).

En el distrito de Tupe, los hablantes que vivieron por más de un año en alguna ciudad costeña realizan la vibrante simple (0.573) con mayor frecuencia que los que no lo hicieron (0.427).

El uso del jacaru es la quinta variable significativa seleccionada por el programa. La vibrante simple es favorecida entre los individuos que utilizan el jacaru en una proporción menor en su vida cotidiana (0.573).

La última variable seleccionada es el grado de integración a la red social. Los hablantes menos integrados a la red local, con una probabilidad de 0.544, favorecen la aparición de [r] un poco más que los más integrados, cuya probabilidad es de 0.456.

Las variables que no fueron seleccionadas en el programa son “posición en la palabra”, “grado de instrucción”, “acentuación de la sílaba” y “edad”, según su orden de eliminación en la corrida descendente.

El valor del *input* (0.640) señala que la [r] tiene una alta probabilidad de aparición, independientemente del efecto de las variables lingüísticas y extralingüísticas consideradas. El valor del logaritmo de verosimilitud (-1397.154) muestra que las variables independientes seleccionadas por el Goldvarb X pertenecen a la fase más verosímil en el análisis de regresión escalonada. El valor de la significación (0.005) es inferior a 0.05, límite establecido en nuestra investigación.

### **3.6.2. Variables que contribuyen a la realización de [r]**

A continuación, se presentan los resultados del análisis de regresión escalonada para la variante de vibrante múltiple [r] de /r/. Como hemos visto anteriormente, la vibrante múltiple no apareció en posición explosiva y se documentaron solo dos casos de aparición en grupo consonántico. Por ello, hemos decidido no considerar la variable “posición en la sílaba” para esta variante. De las nueve variables implementadas en el análisis, solo cuatro han sido seleccionadas por el Goldvarb X.

Tabla 49. Variables que contribuyen a la realización de [r]

<i>Rango</i>	<i>Grupos de factores</i>	<i>Factores</i>	<i>%</i>	<i>Peso</i>
0.762	Contexto fónico posterior	<i>Otra consonante</i>	8.1	<b>0.797</b>
		<i>/s/</i>	7.3	<b>0.790</b>
		<i>Pausa</i>	1.7	<b>0.653</b>
		<i>Vocal</i>	0.1	0.035
0.360	Posición en la palabra	<i>Interior</i>	1.9	<b>0.680</b>
		<i>Final</i>	1.8	0.320
0.216	Sexo	<i>Mujeres</i>	2.6	<b>0.608</b>
		<i>Hombres</i>	1.2	0.392
0.168	Acentuación de la sílaba	<i>Sílaba tónica</i>	3.5	<b>0.584</b>
		<i>Sílaba átona</i>	0.9	0.416
<b>Input = 0.013, Verosimilitud = -197.999, Significación = 0.031</b>				

En la tabla 49, se observa que para la realización de [r], la variable más importante es el contexto fónico posterior, puesto que el peso probabilístico de su primer factor es el más alto de todos en la tabla (0.797) y la distancia con el factor ante vocal es mayor (rango = 0.765). Su realización es favorecida ante cualquier consonante y ante una pausa, mientras que ante una vocal es desfavorecida.

La segunda variable seleccionada para la [r] es la posición en la palabra. Su realización es más favorecida en el interior de palabra (0.680) que al final de palabra (0.320).

La tercera variable más importante es el sexo. Como se observa en la tabla, las mujeres favorecen la vibrante múltiple. Hemos visto que la vibrante simple también se favoreció en el sexo femenino. Con esto se puede decir que en Tupe las variantes más canónicas se producen más en el habla de las mujeres.

La última variable seleccionada en el análisis de regresión múltiple es la acentuación de la sílaba. Según los datos presentados en la tabla 49, el factor “sílabas tónicas” contribuye a la aparición de la vibrante múltiple con una probabilidad de 0.584.

Las variables que fueron descartadas en el análisis de regresión escalonada de [r] son: “tiempo de residencia en la costa”, “grado de integración a la red social”, “grado de instrucción”, “uso del jacaru” y “edad”, según el orden en que fueron eliminadas en la



corrida descendente.

El valor de la significación (0.031) es inferior a 0.05, valor asignado para rechazar la hipótesis nula, lo cual quiere decir que la distribución de la [ɾ] en relación con las variables seleccionadas resultó no aleatoria.

### 3.6.3. Variables que contribuyen a la realización de [ɾ]

El análisis de regresión escalonada para la variante aproximante de /r/ arrojó los resultados que se observan en la tabla 50. De las diez variables propuestas en el análisis se seleccionaron ocho como variables explicativas de la distribución de [ɾ] como variante de /r/. La edad y el nivel educativo siguen sin desempeñar ningún papel importante. Así tenemos:

Tabla 50. Variables que contribuyen a la realización de [ɾ]

<i>Rango</i>	<i>Grupos de factores</i>	<i>Factores</i>	<i>%</i>	<i>Peso</i>
0.318	Sexo	<i>Hombres</i>	28.6	<b>0.659</b>
		<i>Mujeres</i>	16.3	0.341
0.275	Contexto fónico posterior	<i>Pausa</i>	56.4	<b>0.625</b>
		<i>/s/</i>	46.9	<b>0.583</b>
		<i>Otra consonante</i>	34.1	0.443
		<i>Vocal</i>	15.7	0.350
0.221	Posición en la sílaba	<i>Coda</i>	39.1	<b>0.635</b>
		<i>Ataque</i>	14.6	0.449
		<i>Grupo</i>	13.4	0.414
0.144	Posición en la palabra	<i>Final</i>	43.5	<b>0.572</b>
		<i>Interior</i>	17.1	0.428
0.140	Uso del jacaru	<i>Mayor uso</i>	25.2	<b>0.570</b>
		<i>Menor uso</i>	18.8	0.430
0.120	Grado de integración a la red social	<i>Mayor integración</i>	24.4	<b>0.560</b>
		<i>Menor integración</i>	19.0	0.440
0.120	Tiempo de residencia en la costa	<i>Menos de un año</i>	25.6	<b>0.560</b>
		<i>Más de un año</i>	18.3	0.440
0.088	Acentuación de la sílaba	<i>Sílaba átona</i>	20.0	<b>0.544</b>
		<i>Sílaba tónica</i>	26.4	0.456
<b>Input = 0.259, Verosimilitud = -1359.916, Significación = 0.002</b>				

La primera variable que seleccionó el Goldvarb X es el sexo. Como se observa en la tabla 50, esta variable desempeña un papel interesante. Los índices probabilísticos asociados a los hombres (0.659) indican que estos hablantes protagonizan la producción de la variante aproximante.

El contexto fonológico ocupa el segundo lugar jerárquico. Es interesante observar que tanto las variables extralingüísticas como las lingüísticas muestran comportamientos diferentes a los de la vibrante simple. Su realización es favorecida ante una pausa (0.625) y ante una sibilante (0.583).

Le siguen en importancia la posición en la sílaba y la posición en la palabra. Tal como se esperaba, la posición implosiva en la sílaba y la final de palabra favorecen su aparición con probabilidades de 0.635 y 0.572, respectivamente.

La quinta variable seleccionada como significativa es el uso del jacaru. La variante aproximante se promueve en los hablantes que tienen un mayor uso de esta lengua con 0.570.

Las variables “grado de integración a la red social” y “tiempo de residencia en la costa” lograron el mismo valor de rango (0.120). A diferencia de la variante vibrante simple, la aproximante es favorecida en los hablantes que están más integrados a la red social (0.560) y en los que no residieron en la costa por más de un año (0.560).

La última variable significativa es la acentuación de la sílaba. La variante [ɹ] es favorecida cuando se articula en la sílaba átona con una probabilidad de 0.544.

En la última parte de la tabla se observa que el valor de significación (0.002) está por debajo de 0.05, lo cual quiere decir que los resultados obtenidos no dependen de causas aleatorias.

#### **3.6.4. Variables que contribuyen a la realización de [z]**

Por último, tomando la variante asibilada [z] de /r/ como valor de aplicación para el análisis de Goldvarb X, tenemos los resultados que se presentan en la tabla 51. Como en el caso de la vibrante múltiple [r], la asibilada no se ha documentado en posición de ataque silábico. Por ello, no hemos considerado la variable “posición en la sílaba” para

esta variante. De las nueve variables propuestas en el análisis se seleccionaron solamente cuatro como variables independientes explicativas para la realización de [z] como variante de /r/.

Tabla 51. Variables que contribuyen a la realización de [z]

<i>Rango</i>	<i>Grupos de factores</i>	<i>Factores</i>	<i>%</i>	<i>Peso</i>
0.741	Contexto fónico posterior	<i>Pausa</i>	21.5	<b>0.831</b>
		<i>/s/</i>	12.5	<b>0.721</b>
		<i>Otra consonante</i>	4.3	0.443
		<i>Ante vocal</i>	0.6	0.090
0.267	Edad	<i>20–40 años</i>	3.6	<b>0.593</b>
		<i>41–60 años</i>	3.8	<b>0.587</b>
		<i>61 años en adelante</i>	1.1	0.326
0.150	Tiempo de residencia en la costa	<i>Menos de un año</i>	3.3	<b>0.575</b>
		<i>Más de un año</i>	2.2	0.425
0.148	Grado de integración a la red social	<i>Menor integración</i>	3.9	<b>0.574</b>
		<i>Mayor integración</i>	2.2	0.426
<b>Input = 0.046, Verosimilitud = -285.462, Significación = 0.016</b>				

La primera variable que resultó ser significativa es el contexto fónico posterior. Como en el caso de la variante aproximante, la asibilada es favorecida ante una pausa y ante una sibilante, pero ahora con probabilidades mayores (0.831 y 0.721, respectivamente). Surge en muy pocas ocasiones cuando le sigue una vocal (0.090).

La edad, que no desempeñaba ningún papel importante en las variantes anteriores, ahora sí fue seleccionada como una variable significativa por el programa Goldvarb X. La asibilación es favorecida en los hablantes de 20 a 40 años (0.593) y en los de 40 a 60 años (0.587). En los individuos de más de 61 años es desfavorecida (0.326).

El tiempo de residencia en la costa contribuye en la realización de la asibilada [z]. En nuestros datos, esta variante es favorecida entre los hablantes que no tienen experiencia de haber vivido en la costa por más de un año con una probabilidad de 0.575.

Como última variable significativa, el programa seleccionó el grado de integración a la red social. Los valores probabilísticos muestran que existen más probabilidades de que

los individuos que están menos integrados a la red local realicen la variante asibilada (0.574).

En la última parte de la tabla 51, se observa que el valor de significación (0.016) está por debajo de 0.05, lo cual quiere decir que los resultados obtenidos no dependen de causas aleatorias.

### **3.7. Discusión de los resultados sobre la variación de /r/**

En Tupe, se encontró que las vibrantes canónicas coexisten con las variantes no canónicas, la variante aproximante [ɹ] y la variante asibilada [ʒ]. En nuestros datos, la [ɹ] se produce en un porcentaje muy superior en comparación con otras realizaciones, pero la alta tendencia de su aparición en las entrevistas (72.8%) contrasta con la prueba de lectura de palabras (52.9%) a favor de otras variantes. Así las frecuencias de las [r], [ɹ] y [ʒ] son: 1.9%, 22.4%, 2.8%, en el habla de la entrevista y 8.9%, 27.6% y 10.7%, en la prueba de lectura de palabras, respectivamente, lo cual parece confirmar parte de nuestra hipótesis.

Las cuatro variantes como realizaciones de /r/ tienen tres posiciones fundamentales. Ocurren en posición interna de palabra, y en final de palabra. También se puede encontrar su realización en grupos consonánticos. Así, se observan tres diferentes contextos: prevocálico, preconsonántico y prepausal.

La vibrante simple es la realización más común al interior de palabra y ante una vocal. Fue la única variante favorecida en el contexto prevocálico entre todos los alófonos. En cuanto a posición de la sílaba, su realización es más frecuente en la posición explosiva y en grupo consonántico. En posición implosiva no es favorecida.

En el caso de la vibrante múltiple como variante de /r/, ocurre con más frecuencia ante consonantes que incluyen la sibilante y ante una pausa, según sus valores probabilísticos. Su realización no se da en la posición explosiva. Normalmente aparece en coda silábica, pero tenemos dos casos de realización en el grupo consonántico. Asimismo, es favorecida al interior de palabra.

La realización de la aproximante es más común ante una pausa y ante una consonante sibilante, y como es favorecida ante pausa, muestra su mayor probabilidad de aparición

en coda silábica y al final de palabra.

Según los valores probabilísticos, la asibilada, al igual que la variante aproximante, es favorecida ante una pausa y ante una consonante sibilante. Pero en el contexto prevocálico es muy desfavorecida (0.6%). Al igual que la vibrante múltiple, no ocurre en ataque silábico, pero sí en posición implosiva y en grupo consonántico –en su mayoría, en el grupo *tr-*.

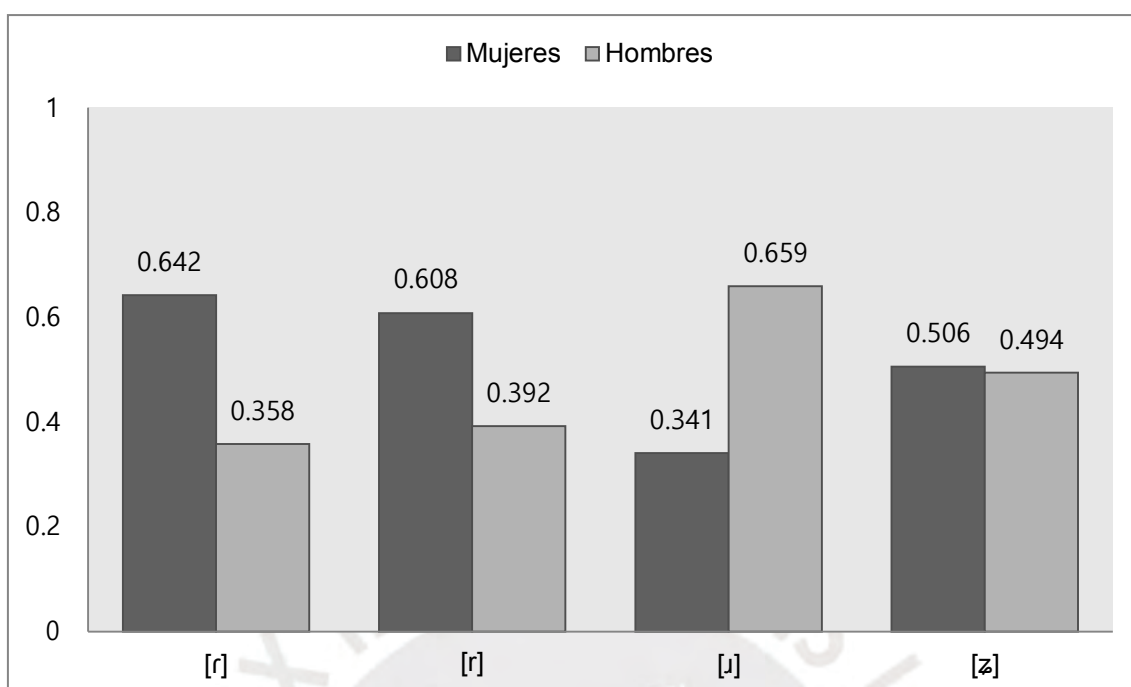
Nuestros resultados concuerdan con los estudios mencionados anteriormente, en que la vibrante simple es favorecida en posición interna y la asibilada en posición prepausal. En Tupe, la asibilación a veces ocurre, como en otras variedades del castellano, en el grupo consonántico, y también antes de o después de una sibilante, posiblemente por el efecto asimilatorio. En nuestros datos, se encontraron dos casos en que la /r/ en grupo consonántico fue realizada como una vibrante múltiple. Esta realización pudo deberse a una hipercorrección.

En nuestro estudio, la variable “sexo” arrojó resultados interesantes, por cuanto el uso verbal de las mujeres tiene un efecto en la selección de la vibrante simple (78.3%) y la múltiple (2.6%), mientras que el de los hombres incide en una mayor realización de la variante aproximante (28.6%), y el análisis de regresión ha probado este comportamiento. En el caso de la asibilada, ambos sexos presentaron casi la misma frecuencia de realización (2.8%/2.9%); por tanto, la variable “sexo” no fue seleccionada para la variante [ʒ] en el análisis de regresión.

En numerosos trabajos sociolingüísticos se ha señalado que las mujeres suelen adoptar la variante más prestigiosa. Los resultados obtenidos parecen concordar con la tendencia general, porque las mujeres tupinas son las que más utilizan la vibrante simple y la múltiple de /r/, mientras que los varones presentan mayor tendencia a emplear la aproximante. En lo que concierne a la asibilada, aunque fue descartado el sexo en el análisis de regresión, es ligeramente favorecida por las mujeres según los valores probabilísticos obtenidos del análisis 1 nivel, lo cual se puede observar en el siguiente gráfico.



Gráfico 19. Probabilidad de realización de las variantes de la /r/ según sexo



En el gráfico 19, se observa que existen más probabilidades de que se realicen las vibrantes canónicas en el habla femenina. En cambio, los hombres presentan una mayor probabilidad de articular la variante aproximada. En relación con la última variante, que es asibilada, llama la atención el hecho de que fuera favorecida ligeramente entre las participantes mujeres. Ante esta situación, creemos que en Tupe tanto las vibrantes canónicas como la variante asibilada son variantes favorecidas por las mujeres. En la sección 5.4, al estudiar la variación de la /r/ seguiremos discutiendo sobre este aspecto.

Los diferentes usos de las variantes de la /r/ parecen depender también del tiempo de residencia en la costa. En nuestros datos, los hablantes que habían vivido en alguna ciudad costera por más de un año favorecieron las vibrantes canónicas frente a los colaboradores que no vivieron en la costa por más de un año, quienes mostraron mayor tendencia a seleccionar la variante aproximante y la asibilada. Creemos que este comportamiento puede explicarse de la siguiente manera: los que pasaron casi toda la vida en su comunidad natal o los que pasaron un tiempo determinado fuera de ella pero en algún lugar de la sierra siguen conservando su norma vernácula. En cambio, los participantes que vivieron más de un año en alguna ciudad costera son los que han tenido un mayor contacto con una modalidad distinta de la de su comunidad, por lo cual

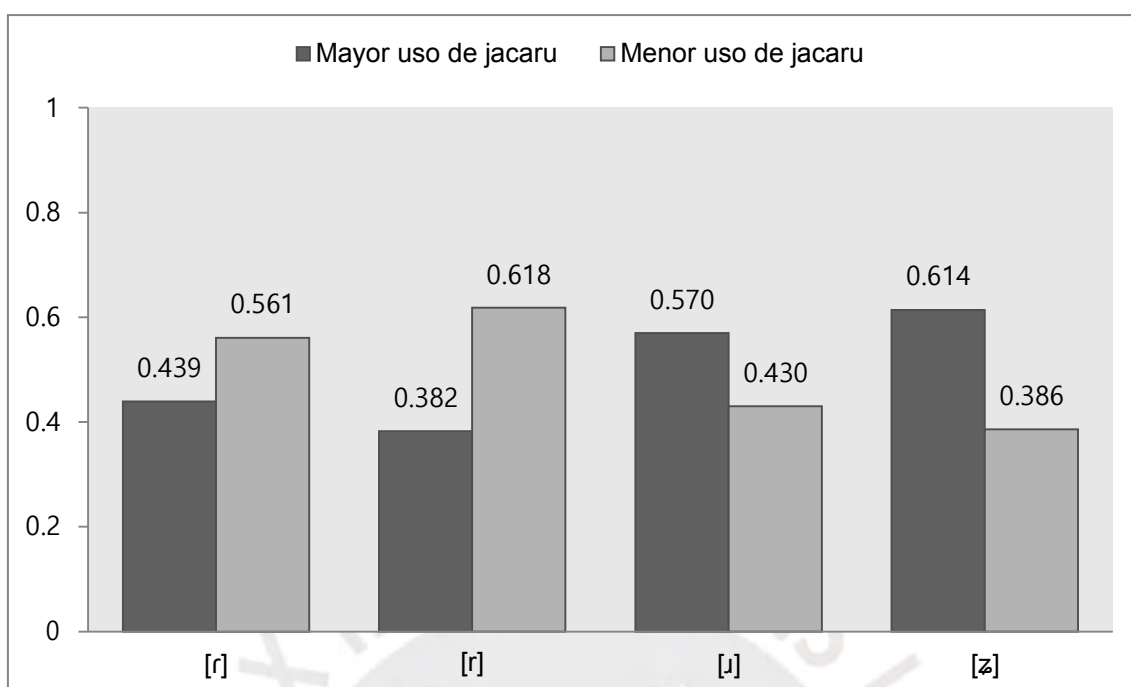


han adoptado los rasgos normativos de la costa por acomodación lingüística (Giles 1977, Giles y Powesland 1975) y utilizan estas formas con mayor frecuencia.

En relación con el grado de integración a la red social, se ha encontrado un resultado contrario a nuestra hipótesis, pues se esperaba que los hablantes más integrados a la red local tupina presentaran mayor incidencia de asibilación. Los resultados obtenidos muestran que la asibilación es favorecida por los hablantes que tienen un menor grado de integración a la red local y, a la inversa, los que poseen un mayor grado de integración promueven el uso de la aproximante según los índices probabilísticos del análisis de regresión. Este hecho parece indicar que la asibilación está perdiendo terreno a favor de otras variantes entre los pobladores tupinos que se contactan entre sí con mayor frecuencia. Por otro lado, los que tienen un menor grado de integración a la red local son los que desempeñan sus actividades laborales tanto en el pueblo de Tupe como fuera de la comunidad y, por tanto, el contacto con los pobladores que residen en el centro del pueblo es menos frecuente. De esta manera, es posible que la asibilación sea mantenida en mayor medida en el habla de los menos integrados a la red social tupina.

Con respecto a la variable “uso del jacaru”, los distintos grados del uso de la lengua indígena repercuten en la variación de /r/. Como se observa en el gráfico 20, los datos ponen de manifiesto que los hablantes que utilizan el jacaru con mayor frecuencia no favorecen las vibrantes canónicas, sino la variante aproximante y la asibilada, mientras que los que emplean el jacaru en menor proporción presentan un comportamiento inverso. Este hallazgo comprueba nuestra hipótesis.

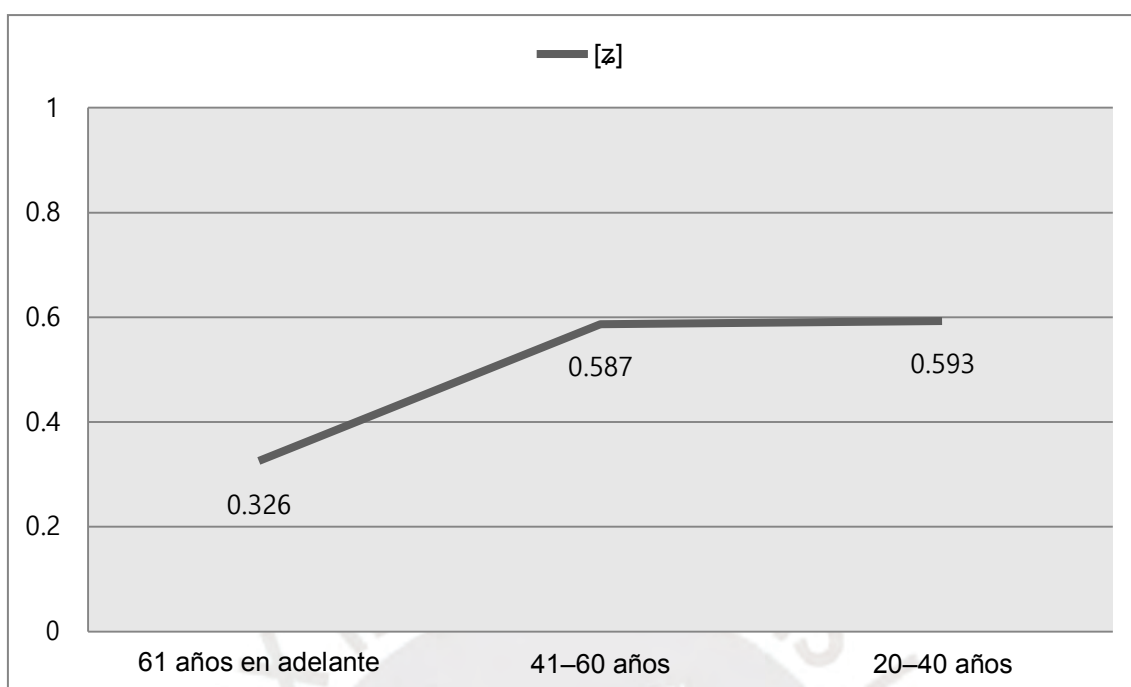
Gráfico 20. Probabilidad de realización de las variantes de la /r/ según uso del jacaru<sup>24</sup>



En lo que respecta a la edad, se ha observado que la [r] alcanzó el índice porcentual más alto en la generación más joven. En cuanto a la [r], el grupo etario de 40 a 60 años presentó el porcentaje más alto de esta variante. La variante aproximante [ɹ] mostró un patrón de uso interesante, ya que su frecuencia se incrementó según avanzan las generaciones. Sin embargo, el análisis de regresión escalonada descartó la variable “edad” para todas estas variantes. La única variante seleccionada por el Goldvarb X fue la variante asibilada [z]. Como se observa en el gráfico 21, esta variante no es favorecida entre los hablantes de más 61 años. Y la generación que más promueve la asibilación es la generación más joven, aunque la diferencia con la generación intermedia es mínima. El comportamiento de la asibilada contradice nuestra hipótesis, ya que, a diferencia de lo que esperábamos, se observó un aumento en las generaciones más jóvenes. Con esto se puede afirmar que la asibilación de /r/ no se encuentra en proceso de cambio.

<sup>24</sup> Los valores probabilísticos de [r] y [z] fueron tomados del análisis binomial de un nivel.

Gráfico 21. Probabilidad de realización de la asibilada de /r/ según la edad



En lo que se refiere al grado de educación, esta variable dependiente no resultó ser importante, puesto que no fue seleccionada para ninguna variante en el análisis de regresión escalonada, de manera que la hipótesis sobre esta variable no fue comprobada.

#### 4. LA VARIACIÓN DE LA VIBRANTE MÚLTIPLE /r/

##### 4.1. Metodología del análisis

Antes de emprender el análisis de la vibrante múltiple, es necesario tener presente que distinguimos tres variantes de este fonema: la vibrante múltiple [r], la variante aproximante [ɾ] y la variante asibilada [z]. También es necesario recordar que la vibrante múltiple /r/ puede aparecer al inicio y al interior de palabra. Al revisar los trabajos anteriores, se observó que en De los Heros (2001) tanto la vibrante múltiple como la asibilada fueron favorecidas en la posición inicial de palabra, y en contextos más específicos, la asibilación se vio favorecida cuando aparece después de una sibilante y después de una pausa. En Alvord, Echávez-Solano y Klee (2005) la asibilada se promovió también en la posición inicial de palabra. Una tendencia similar fue observada en la Ciudad de México (Lastra y Martín Butragueño 2006), donde la [z] fue favorecida en la posición final y después de una sibilante [s], mientras que la vibrante

múltiple se realizó en mayor proporción al interior de palabra.

Para analizar el comportamiento de la variante vibrante múltiple /r/ se consideraron tres clases de variantes principales: la vibrante múltiple [r], la variante aproximante [ɹ] y la variante asibilada [z].

- En cuanto a los grupos de factores, se consideró, en primer lugar, la posición del segmento en la palabra, distinguiendo entre el inicio (*rico*) y el interior de palabra (*carretera*).
- En segundo lugar, se atendió a los contextos fonológicos: después de una pausa (*Alemania, Rusia*); después de una vocal (*perro*); después de una líquida /l/ (*alrededor*); después de una nasal (*Enrique*) y después de una sibilante (*los ricos*).
- Por último, se analizó la acentuación de la sílaba en que aparece el segmento: sílaba tónica (*borracho*) y sílaba átona (*recién*).

Los grupos de factores para el análisis de regresión con el Goldvarb X se resumen de la siguiente manera:

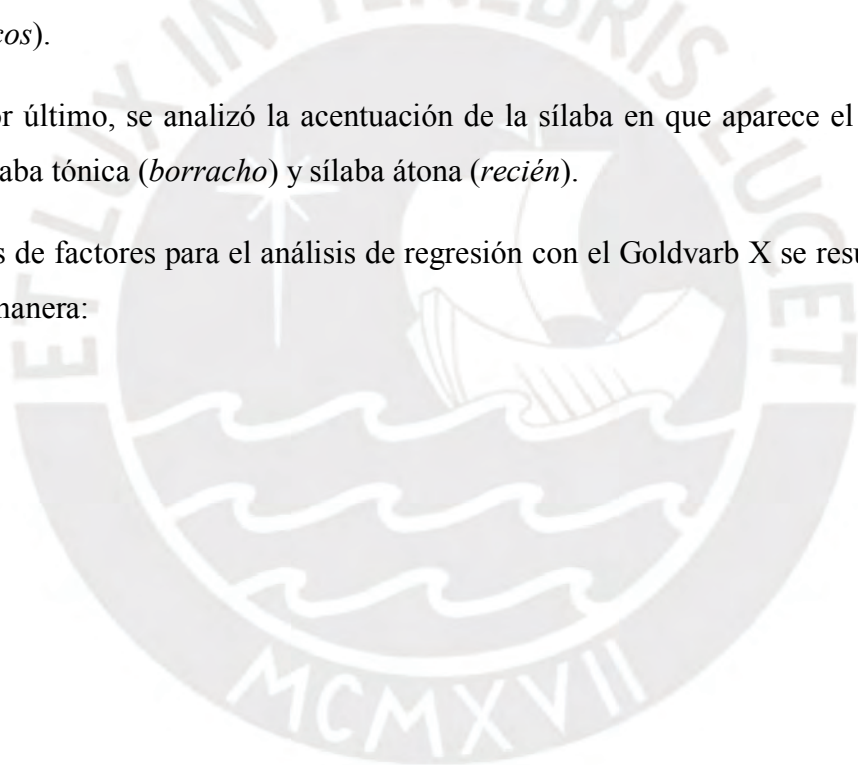


Tabla 52. Grupo de factores considerados para el estudio de /r/

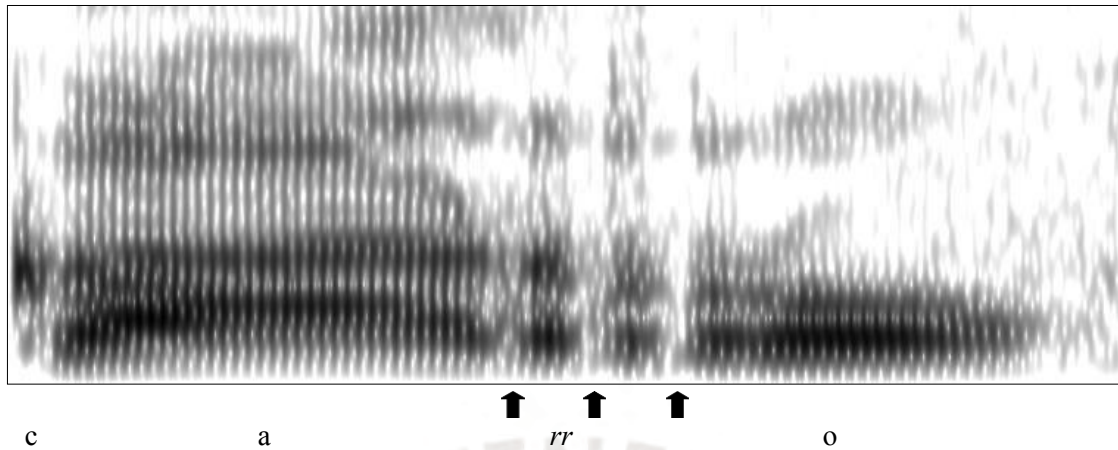
<i>Variables lingüísticas</i>	<i>Variables sociales</i>
1. Posición en la palabra	4. Sexo
Inicial	Mujeres
Interior	Hombres
2. Contexto fónico anterior	5. Edad
Pausa	20–40 años
Vocal	41–60 años
Líquida /l/	61 años en adelante
Nasal /n/	
Sibilante /s/	6. Grado de instrucción
	Primaria
3. Acentuación de la sílaba	Secundaria
Sílaba tónica	Superior
Sílaba átona	
	7. Grado de integración a la red social
	Mayor integración
	Menor integración
	8. Uso del jacaru
	Mayor uso
	Menor uso
	9. Tiempo de residencia en la costa
	Menos de un año
	Más de un año

Al considerar la baja aparición de /r/ en comparación con la /r/, decidimos contabilizar 30 ocurrencias de la /r/ de cada colaborador. En total, contamos con 900 ocurrencias en las palabras que contienen la vibrante múltiple para el análisis de este segmento en el estilo espontáneo (entrevistas).

#### **4.2. Caracterización acústica de las variantes**

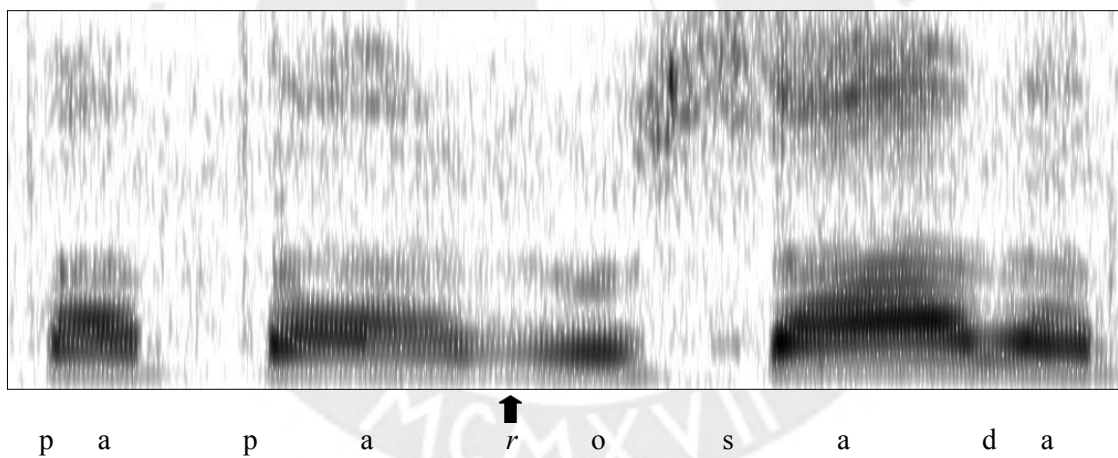
Como se ha observado anteriormente, la vibrante múltiple presenta el momento de silencio más de dos veces, lo cual se puede observar en la figura 13.

Figura 13. Espectrograma de la palabra “carro” con una vibrante múltiple [r].  
Pronunciación de una hablante tupina de 55 años.



La variante aproximante [ɹ] de /r/ no tiene oclusión. La figura 14 ilustra un caso de aproximante realizado en posición intervocálica (inicial de palabra), en donde no se observa ninguna oclusión o silencio.

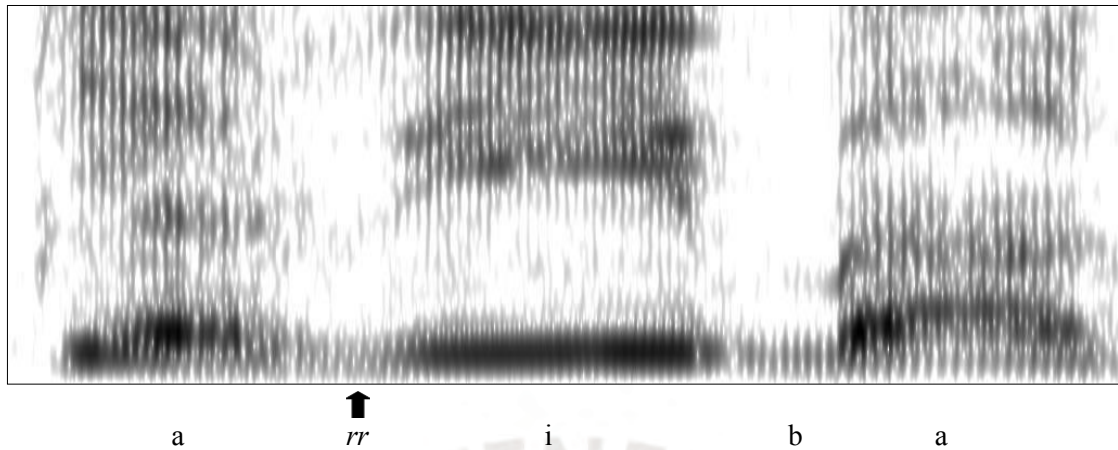
Figura 14. Espectrograma de la frase “papa rosada” con una aproximante [ɹ].  
Pronunciación de una hablante tupina de 59 años.



En la figura 15 se muestra un caso de aproximante realizado también en posición intervocálica (interna de palabra).

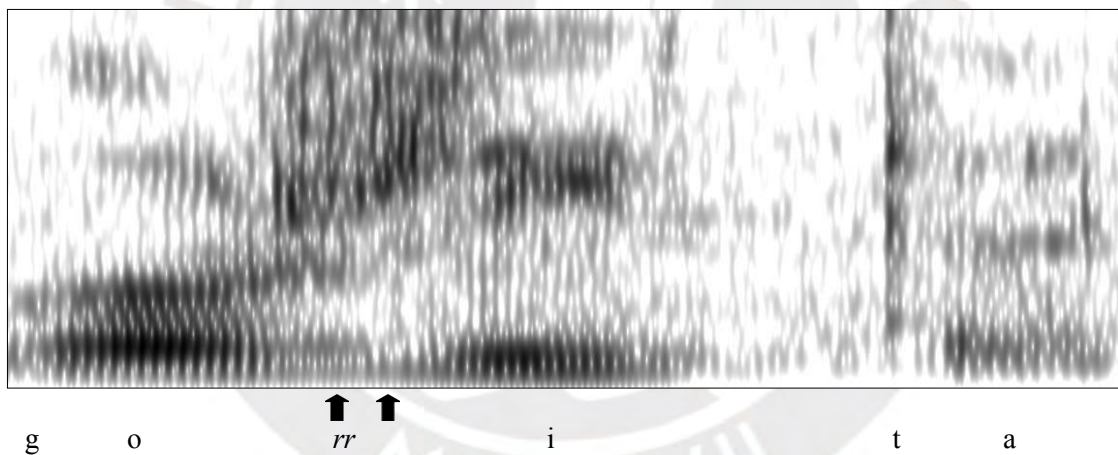


Figura 15. Espectrograma de la palabra “arriba” con una aproximante [ɹ]. Pronunciación de una hablante tupina de 80 años.



En cuanto a la asibilada de /r/, la figura 16 ejemplifica esta realización en la palabra “gorrita”.

Figura 16. Espectrograma de la palabra “gorrita” con una asibilada. Pronunciación de una hablante tupina de 50 años.



### 4.3. Análisis estadístico descriptivo

#### 4.3.1. Distribución general de las variantes de /r/

La distribución general de las variantes de /r/ queda reflejada en la tabla 53.

Tabla 53. Distribución de las variantes de /r/

	<i>N</i>	%
[r]	343	<b>33.6</b>
[ɾ]	458	<b>44.8</b>
[z]	221	<b>21.6</b>
Total	1022	100

Los resultados presentados en la tabla 53 indican que, del total de realizaciones de la /r/, un 44.8% se realizó como variante aproximante, un 33.6% se manifestó como vibrante múltiple y un 21.6% se articuló como vibrante asibilada. Esta distribución refleja que la variante mayoritaria de la /r/ en el habla del distrito de Tupe es la variante aproximante [ɾ], seguida de la vibrante múltiple [r], y, en último lugar, de la asibilada [z]. Los índices de las variantes no canónicas, la aproximante y la asibilada, muestran que el uso de estos segmentos tiene una vigencia significativa.

Si comparamos nuestros datos con la distribución general encontrada en Huancayo y en la Ciudad de México, según se presentan en la tabla 54, los resultados se vuelven más esclarecedores.

Tabla 54. Distribución de la /r/ en distintas variedades

	[r]	[ɾ]	[z]
	%	%	%
<i>Este estudio</i>	<b>33.6</b>	<b>44.8</b>	<b>21.6</b>
<i>México (Lastra y Martín Butragueño 2006)</i>	<b>65.0</b>	<b>19.0</b>	<b>14.0</b>
<i>Huancayo (Cortez 2014)</i>	<b>34.8</b>	<b>58.8</b>	<b>6.4</b>

En esta tabla se puede observar que el índice porcentual de la vibrante múltiple [r] es bajo tanto en Tupe como en Huancayo en comparación con el de la capital de México. En cuanto a la aproximante, esta presenta el porcentaje más alto en nuestro estudio (44.8%) y en el estudio realizado en Huancayo (58.8%). Respecto a la asibilada, esta

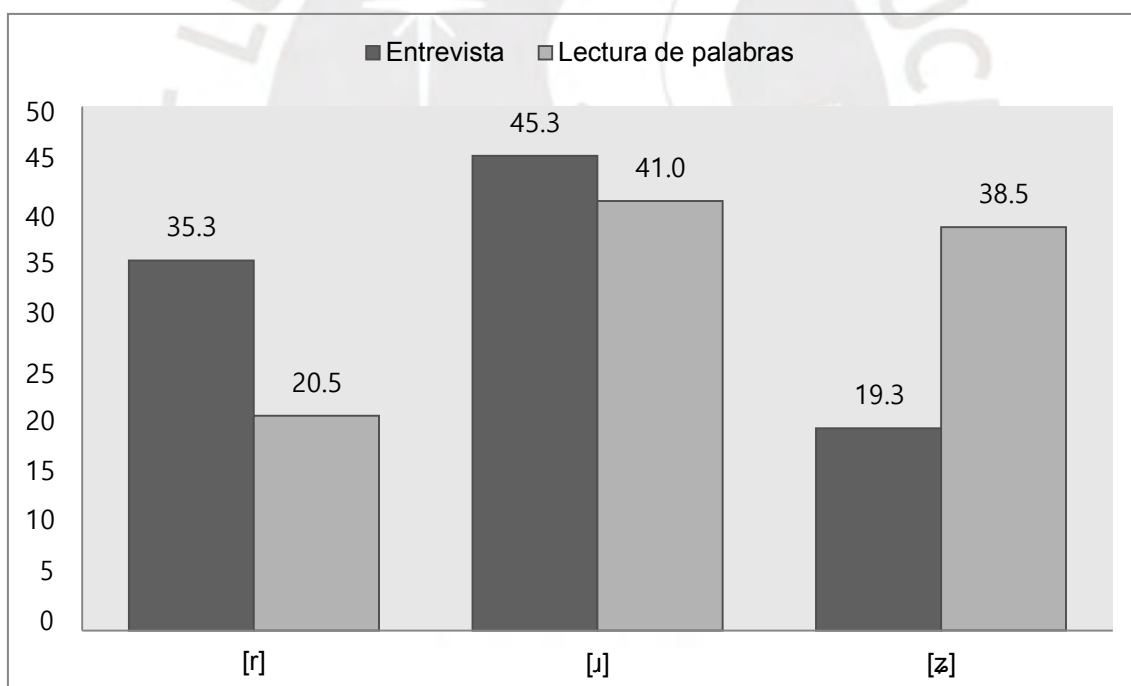
variante logró el porcentaje más alto en Tupe.

Las variantes de la /r/ también son condicionadas por diferentes estilos de habla, pero es interesante observar que el aumento se dio solo a favor de la realización asibilada, como se observa en la siguiente tabla.

Tabla 55. Distribución de las variantes de /r/ en dos estilos de habla

ESTILO DE HABLA	[r]		[ɾ]		[ʒ]		TOTAL
	N	%	N	%	N	%	
<i>Entrevista</i>	318	<b>35.3</b>	408	<b>45.3</b>	174	<b>19.3</b>	900
<i>Lectura de palabras</i>	25	<b>20.5</b>	50	<b>41.0</b>	47	<b>38.5</b>	122
<b>TOTAL</b>	<b>343</b>	<b>33.6</b>	<b>458</b>	<b>44.8</b>	<b>221</b>	<b>21.6</b>	<b>1022</b>

Gráfico 22. Representación gráfica de los resultados sobre estilo de habla (%)



El gráfico 22 manifiesta que las frecuencias de aparición de la vibrante múltiple [r] y la variante aproximada [ɾ] se redujeron, en tanto que los porcentajes de la variante asibilada [ʒ] aumentaron considerablemente en el estilo formal. Hemos visto que el índice porcentual de la variante asibilada de /r/ incrementó su presencia en el estilo de

lectura de palabras. Parece que en Tupe la [z] tanto de /r/ como de /r/ es parte de la norma vernácula.

A continuación se consideran los distintos factores lingüísticos y extralingüísticos que inciden en la distribución de /r/ en el estilo de entrevista.

#### 4.3.2. Distribución de /r/ según las variables lingüísticas independientes

La tabla 56 presenta la distribución de /r/ según las variables lingüísticas.

Tabla 56. Ocurrencias y porcentajes de las variantes de /r/ según variables lingüísticas independientes

FACTORES	[r]		[ɾ]		[z]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Posición en la palabra								
<i>Inicial</i>	107	<b>26.2</b>	213	<b>52.1</b>	89	<b>21.8</b>	409	<b>45.4</b>
<i>Interior</i>	211	<b>43.0</b>	195	<b>39.7</b>	85	<b>17.3</b>	491	<b>54.6</b>
Contexto fónico anterior								
<i>Pausa</i>	14	<b>17.5</b>	44	<b>55.0</b>	22	<b>27.5</b>	80	<b>8.9</b>
<i>Vocal</i>	291	<b>38.9</b>	328	<b>43.8</b>	130	<b>17.4</b>	749	<b>83.2</b>
<i>Líquida /l/</i>	2	<b>22.2</b>	4	<b>44.4</b>	3	<b>33.3</b>	9	<b>1.0</b>
<i>Nasal /n/</i>	10	<b>18.2</b>	28	<b>50.9</b>	17	<b>30.9</b>	55	<b>6.1</b>
<i>Sibilante /s/</i>	1	<b>14.3</b>	4	<b>57.1</b>	2	<b>28.6</b>	7	<b>0.8</b>
Acentuación de la sílaba								
<i>Sílaba tónica</i>	120	<b>33.7</b>	161	<b>45.2</b>	75	<b>21.1</b>	356	<b>39.6</b>
<i>Sílaba átona</i>	198	<b>36.4</b>	247	<b>45.4</b>	99	<b>18.2</b>	544	<b>60.4</b>
TOTAL	318	<b>35.3</b>	408	<b>45.3</b>	174	<b>19.3</b>	900	<b>100</b>

Pasemos ahora a considerar, de manera individual, los factores lingüísticos que condicionan la /r/ en el habla del castellano de Tupe.

##### 4.3.2.1. Distribución según la posición del segmento en la palabra

A continuación observaremos la distribución de las variantes en relación con cada una de las variables consideradas en el estudio. En la tabla 57, se muestra la distribución de las variantes de /r/ en dos posiciones en la palabra.

Tabla 57. Distribución de /r/ según posición en la palabra

Posición en la palabra	[r]		[ɾ]		[z]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Inicial</i>	107	<b>26.2</b>	213	<b>52.1</b>	89	<b>21.8</b>	409	<b>45.4</b>
<i>Interior</i>	211	<b>43.0</b>	195	<b>39.7</b>	85	<b>17.3</b>	491	<b>54.6</b>
TOTAL	318	<b>35.3</b>	408	<b>45.3</b>	174	<b>19.3</b>	900	<b>100</b>

$\chi^2 = 27.657$ , 2 g.d.l. (5.991),  $p = 0.000$

Los resultados presentados en la tabla 57 muestran que la vibrante canónica es favorecida por la posición interior de palabra (43.0%), mientras que la aproximante y la asibilada se realizan en una proporción mayor en posición inicial de palabra (52.1% y 21.8%, respectivamente).

Al contrastar nuestros resultados con los estudios mencionados con anterioridad se pueden encontrar algunas semejanzas. En el trabajo de Lastra y Martín Butragueño (2006) para la Ciudad de México, los comportamientos de las variantes de /r/ relativos a la posición en la palabra fueron semejantes: la posición interior favoreció la [r] (0.572) y la posición inicial favoreció la [ɾ] (0.520) y la [z] (0.539). En el trabajo de Alvord, Echávez-Solano y Klee (2005), aunque los factores propuestos eran distintos de los nuestros, se encuentra que la asibilación es favorecida más en posición inicial con una probabilidad de 0.951<sup>25</sup>. En De los Heros (2001) la posición inicial favoreció tanto la variante asibilada (0.89) como la vibrante múltiple (0.96). Así, el empleo de la variante asibilada de /r/ muestra un comportamiento similar en la posición inicial de palabra en las cuatro localidades estudiadas: Ciudad de México, Calca, Cuzco y Tupe.

Los resultados de chi-cuadrado niegan la hipótesis nula, ya que arrojaron un valor de  $p$  inferior a 0.05 y el valor de la muestra (27.657) superior al valor esperado (5.991).

#### 4.3.2.2. Distribución según el contexto fonológico

Los resultados sobre la variable “contexto fónico anterior” se muestran en la tabla 58:

<sup>25</sup> Los factores propuestos fueron: posición inicial, posición media, posición final, grupo consonántico inicial, grupo consonántico interior.

Tabla 58. Distribución de /r/ según contexto fónico anterior

Contexto fónico anterior	[r]		[ɾ]		[z]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Pausa</i>	14	<b>17.5</b>	44	<b>55.0</b>	22	<b>27.5</b>	80	<b>8.9</b>
<i>Vocal</i>	291	<b>38.9</b>	328	<b>43.8</b>	130	<b>17.4</b>	749	<b>83.2</b>
<i>Líquida /l/</i>	2	<b>22.2</b>	4	<b>44.4</b>	3	<b>33.3</b>	9	<b>1.0</b>
<i>Nasal /n/</i>	10	<b>18.2</b>	28	<b>50.9</b>	17	<b>30.9</b>	55	<b>6.1</b>
<i>Sibilante /s/</i>	1	<b>14.3</b>	4	<b>57.1</b>	2	<b>28.6</b>	7	<b>0.8</b>
<b>TOTAL</b>	<b>318</b>	<b>35.3</b>	<b>408</b>	<b>45.3</b>	<b>174</b>	<b>19.3</b>	<b>900</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 27.662$ , 8 g.d.l. (15.51),  $p = 0.001$

En la tabla 58, se puede observar que la frecuencia relativa de la vibrante múltiple es mayor cuando aparece después de una vocal (38.9%), contexto en que la variante aproximada (43.8%) y la asibilada (17.4%) disminuyen sus posibilidades de ocurrir. En cuando a la variante aproximada, se ve más favorecida después de una sibilante (57.1%) y después de una pausa (55.0%). Respecto a la asibilada, el contexto después de líquida favorece más su aparición (33.3%).

La prueba de chi-cuadrado muestra que existe una correlación entre la variación de /r/ y el contexto fónico anterior con una significancia de 0.001.

#### 4.3.2.3. Distribución según la acentuación de la sílaba

En la tabla 59 se presenta la distribución de /r/ según la acentuación de la sílaba.



Tabla 59. Distribución de /r/ según la acentuación de la sílaba

Acentuación de la sílaba	[r]		[ɾ]		[ʀ]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Sílaba tónica</i>	120	33.7	161	45.2	75	21.1	356	39.6
<i>Sílaba átona</i>	198	36.4	247	45.4	99	18.2	544	60.4
<b>TOTAL</b>	<b>318</b>	<b>35.3</b>	<b>408</b>	<b>45.3</b>	<b>174</b>	<b>19.3</b>	<b>900</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 1.358$ , 2 g.d.l. (5.991),  $p = 0.507$

Los porcentajes de cada una de las variantes en relación con los factores lingüísticos indican que la vibrante múltiple se realiza con mayor frecuencia cuando aparece en la sílaba átona (36.4%). La variante aproximante también tiene los porcentajes más altos en la sílaba inacentuada (45.4%) pero la diferencia en relación con los de la sílaba tónica es mínima. En el caso de la asibilada, el índice porcentual es más alto en la sílaba acentuada (21.1%).

Los resultados de chi-cuadrado aceptan la hipótesis nula, lo cual se interpreta como que la distribución de las variantes de /r/ relativa a la acentuación de la sílaba no es estadísticamente significativa.

#### 4.3.3. Distribución de /r/ según las variables extralingüísticas independientes

En la siguiente tabla se presenta la distribución de las variantes de /r/ según las variables extralingüísticas independientes.

Tabla 60. Ocurrencias y porcentajes de las variantes de /r/ según variables extralingüísticas independientes

FACTORES	[r]		[ɾ]		[z]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<b>Sexo</b>								
<i>Mujeres</i>	164	<b>36.4</b>	180	<b>40.0</b>	106	<b>23.6</b>	450	<b>50.0</b>
<i>Hombres</i>	154	<b>34.2</b>	228	<b>50.7</b>	68	<b>15.1</b>	450	<b>50.0</b>
<b>Edad</b>								
<i>20–40 años</i>	165	<b>55.0</b>	60	<b>20.0</b>	75	<b>25.0</b>	300	<b>33.3</b>
<i>41–60 años</i>	97	<b>32.3</b>	116	<b>38.7</b>	87	<b>29.0</b>	300	<b>33.3</b>
<i>61 años en adelante</i>	56	<b>18.7</b>	232	<b>77.3</b>	12	<b>4.0</b>	300	<b>33.3</b>
<b>Grado de instrucción</b>								
<i>Primaria</i>	160	<b>31.4</b>	263	<b>51.6</b>	87	<b>17.1</b>	510	<b>56.7</b>
<i>Secundaria</i>	113	<b>41.9</b>	104	<b>38.5</b>	53	<b>19.6</b>	270	<b>30.0</b>
<i>Superior</i>	45	<b>37.5</b>	41	<b>34.2</b>	34	<b>28.3</b>	120	<b>13.3</b>
<b>Grado de integración a la red social</b>								
<i>Mayor integración</i>	219	<b>38.4</b>	298	<b>52.3</b>	53	<b>9.3</b>	570	<b>63.3</b>
<i>Menor integración</i>	99	<b>30.0</b>	110	<b>33.3</b>	121	<b>36.7</b>	330	<b>36.7</b>
<b>Uso del jacaru</b>								
<i>Mayor uso</i>	119	<b>23.3</b>	304	<b>59.6</b>	87	<b>17.1</b>	510	<b>56.7</b>
<i>Menor uso</i>	199	<b>51.0</b>	104	<b>26.7</b>	87	<b>22.3</b>	390	<b>43.3</b>
<b>Tiempo de residencia en la costa</b>								
<i>Más de un año</i>	197	<b>50.5</b>	141	<b>36.2</b>	52	<b>13.3</b>	390	<b>43.3</b>
<i>Menos de un año</i>	121	<b>23.7</b>	267	<b>52.4</b>	122	<b>23.9</b>	510	<b>56.7</b>
<b>TOTAL</b>	<b>318</b>	<b>35.3</b>	<b>408</b>	<b>45.3</b>	<b>174</b>	<b>19.3</b>	<b>900</b>	<b>100</b>

En las siguientes secciones se muestra la distribución de las variantes de /r/ y su relación con las variables extralingüísticas implementadas en nuestro estudio.

#### 4.3.3.1. Distribución según el sexo

La distribución de /r/ en relación con el papel del sexo muestra algunas diferencias, como se puede apreciar en la tabla 61.

Tabla 61. Distribución de /r/ según sexo

Sexo	[r]		[ɾ]		[ʒ]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Mujeres	164	<b>36.4</b>	180	<b>40.0</b>	106	<b>23.6</b>	450	<b>50.0</b>
Hombres	154	<b>34.2</b>	228	<b>50.7</b>	68	<b>15.1</b>	450	<b>50.0</b>
TOTAL	318	<b>35.3</b>	408	<b>45.3</b>	174	<b>19.3</b>	900	<b>100</b>

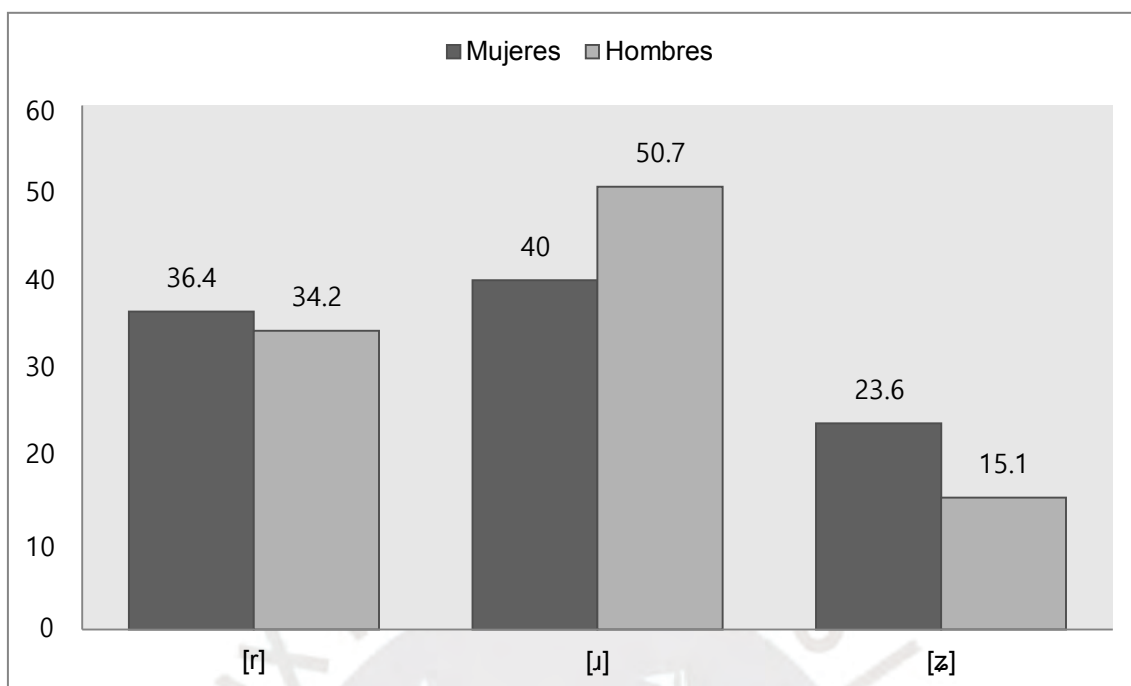
$\chi^2 = 14.26$ , 2 g.d.l. (5.991),  $p = 0.000$

En la tabla 61 se puede observar que en el caso de la vibrante múltiple, las frecuencias entre ambos sexos son similares, aunque en las mujeres hay un leve aumento de porcentajes (36.4%). En cuanto a las variantes no canónicas, los hombres tienden más a la pronunciación de la aproximante (50.7%). Respecto de la asibilada, las mujeres (23.6%) la utilizan con mayor frecuencia que los hombres (15.1%).

De acuerdo con los resultados de la prueba de chi-cuadrado, el sexo incide en la variación de /r/, ya que el valor de  $p$  es menor de 0.05.

En el gráfico 23, se pueden apreciar las frecuencias de realización de cada una de las variantes de /r/ entre mujeres y hombres tupinos.

Gráfico 23. Representación gráfica de la distribución de /r/ según sexo (%)



Al igual que en la variación de /r/, se observa una tendencia en Tupe: las mujeres tienden a adoptar la vibrante canónica y la variante de la norma vernácula, mientras que los varones favorecen solo la variante aproximante.

#### 4.3.3.2. Distribución según la edad

La distribución de /r/ en relación con la variable “edad” también presenta diferencias, como puede verse en la tabla 62.

Tabla 62. Distribución de /r/ según edad

Edad	[r]		[ɹ]		[ʒ]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
20–40 años	165	55.0	60	20.0	75	25.0	300	33.3
41–60 años	97	32.3	116	38.7	87	29.0	300	33.3
61 años en adelante	56	18.7	232	77.3	12	4.0	300	33.3
<b>TOTAL</b>	<b>318</b>	<b>35.3</b>	<b>408</b>	<b>45.3</b>	<b>174</b>	<b>19.3</b>	<b>900</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 226.33$ , 4 g.d.l. (9.488),  $p = 0.000$

En la tabla 62, se observa que existe una diferencia muy marcada en la distribución de /r/. Llama la atención, sobre todo, el hecho de que la vibrante múltiple y la variante aproximante muestren un orden inverso en cuanto a su uso entre los diferentes grupos etarios, y en ambos casos, se observan diferencias notables entre los hablantes de 20 a 40 años (grupo joven) y los que tienen más de 61 años (grupo mayor). Los hablantes del grupo joven tienden a utilizar más la vibrante canónica (55%) mientras que los del grupo mayor presentan los porcentajes más bajos de esta variante (18.7%). En lo que concierne a la variante aproximada, esta realización se conserva más entre los hablantes del grupo mayor (77.3%) y menos entre los hablantes del grupo joven (20%). La asibilada también resulta llamativa, ya que se observa un salto abrupto entre el grupo etario intermedio (grupo adulto) y el grupo mayor, con porcentajes de 29% y 4%, respectivamente. Parece que la asibilación no está asociada a los hablantes del grupo mayor en el distrito de Tupe.

El patrón de la vibrante múltiple y la aproximante se ilustra en los gráficos 24 y 25.

Gráfico 24. Representación gráfica de distribución de [r] según edad (%)

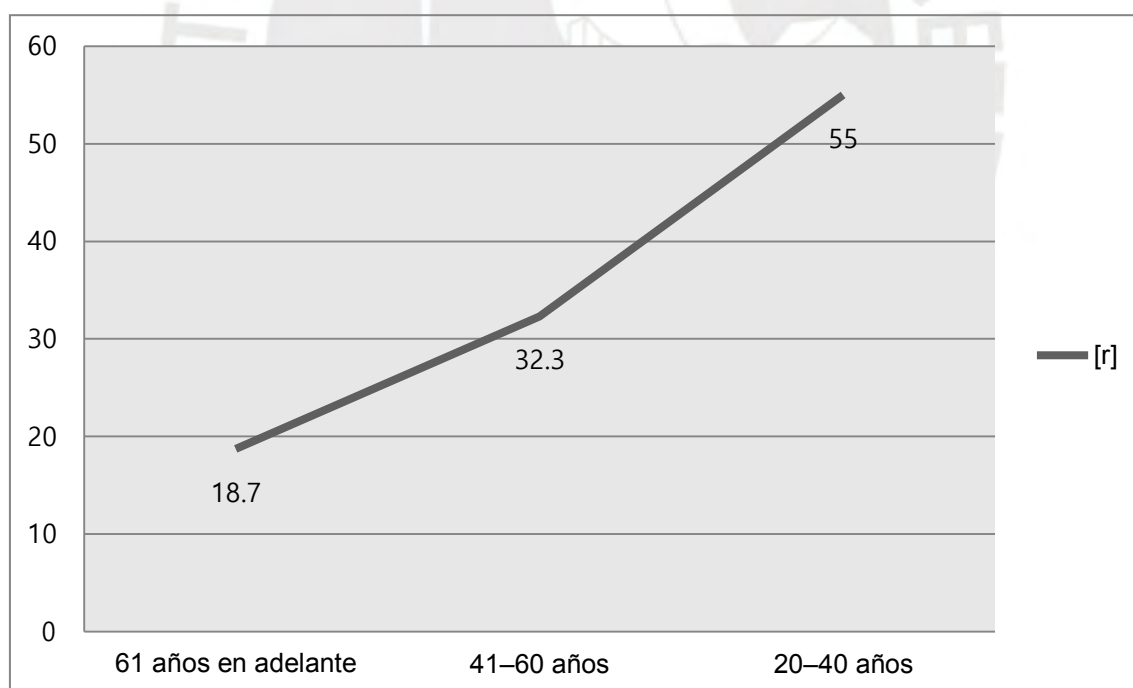
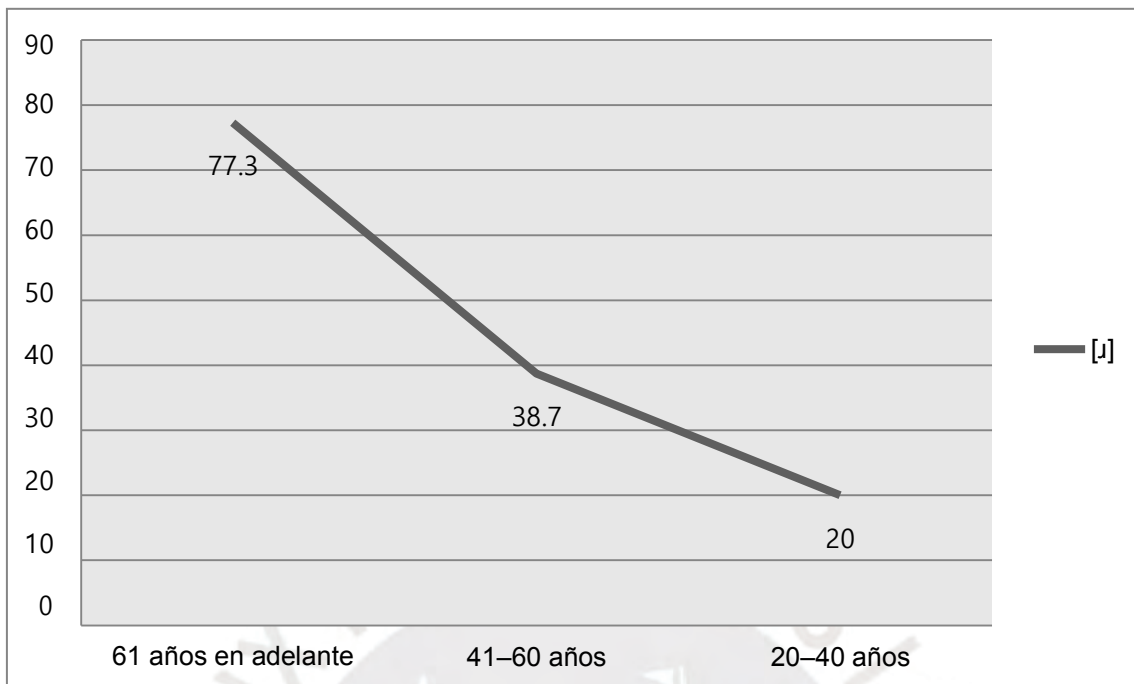


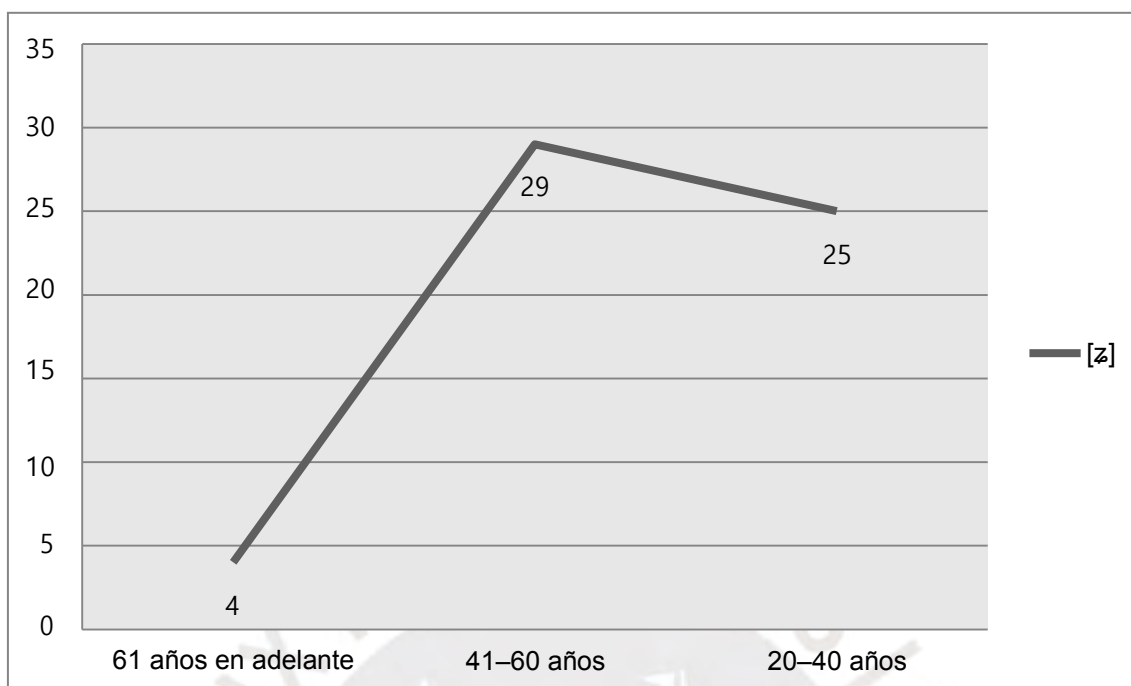
Gráfico 25. Representación gráfica de distribución de [ɹ] según edad (%)



Como se observa en los gráficos, la generación joven lidera el porcentaje de la producción de la vibrante múltiple [ɹ], y le siguen el grupo adulto y el grupo mayor en orden decreciente. En cambio, la variante aproximante es liderada por el grupo mayor y luego presenta un descenso gradual en la generación adulta y joven.



Gráfico 26. Representación gráfica de la distribución de [z] según edad (%)



En cuanto a la asibilada, como se ilustra en el gráfico 26, la situación es distinta. Curiosamente, el grupo mayor presenta un porcentaje de asibilación muy bajo en relación con el grupo adulto, que lidera el uso de esta variante. El porcentaje de la asibilación baja en el grupo joven, pero con una distancia mínima, con lo cual se puede afirmar que el uso de la asibilada es propiciado en la generación adulta y joven.

A partir de la prueba de chi-cuadrado, se puede decir que la variable “edad” juega un papel importante en la variación de /r/, puesto que arrojó un valor muestral (226.33) superior al valor esperado (9.488) y el valor de  $p$  es inferior a 0.05.

#### 4.3.3.3. Distribución según el grado de instrucción

Sigamos con el análisis de la variación de /r/ según la variable “grado de instrucción”.

Tabla 63. Distribución de /r/ según grado de instrucción

Grado de instrucción	[r]		[ɹ]		[z]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Primaria</i>	160	<b>31.4</b>	263	<b>51.6</b>	87	<b>17.1</b>	510	<b>56.7</b>
<i>Secundaria</i>	113	<b>41.9</b>	104	<b>38.5</b>	53	<b>19.6</b>	270	<b>30.0</b>
<i>Superior</i>	45	<b>37.5</b>	41	<b>34.2</b>	34	<b>28.3</b>	120	<b>13.3</b>
<b>TOTAL</b>	<b>318</b>	<b>35.3</b>	<b>408</b>	<b>45.3</b>	<b>174</b>	<b>19.3</b>	<b>900</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 22.516$ , 4 g.d.l. (9.488),  $p = 0.000$

Al observar la distribución de las variantes en relación con el grado de instrucción, parece que los hablantes tupinos, según su nivel educativo, tienen su variante preferida. En la tabla 63 se puede observar que el uso de la vibrante múltiple es mayor en los hablantes que tienen educación secundaria (41.9%), y la variante aproximante se empleó más en los individuos con educación primaria. En caso de la asibilada, se ve claramente que esta variante es preferida por los hablantes que tienen el más alto nivel de instrucción (28.3%).

Según la prueba de chi-cuadrado, la variable “grado de instrucción” también está asociada a la variación de /r/, ya que el valor muestral (22.516) supera el valor esperado (9.488) y el índice de  $p$  es menor de 0.05.

#### 4.3.3.4. Distribución según el grado de integración a la red social

En la tabla 64 se presentan los resultados correspondientes a la distribución de /r/ en relación con la variable “grado de integración a la red social”.

Tabla 64. Distribución de /r/ según el grado de integración a la red social

Grado de integración a la red social	[r]		[ɾ]		[z]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Mayor integración</i>	219	<b>38.4</b>	298	<b>52.3</b>	53	<b>9.3</b>	570	<b>63.3</b>
<i>Menor integración</i>	99	<b>30.0</b>	110	<b>33.3</b>	121	<b>36.7</b>	330	<b>36.7</b>
TOTAL	318	<b>35.3</b>	408	<b>45.3</b>	174	<b>19.3</b>	900	<b>100</b>

$\chi^2 = 101.72$ , 2 g.d.l. (5.991),  $p = 0.000$

Los datos de la tabla 64 indican que los hablantes que están más integrados a la red local realizan en mayor proporción la vibrante múltiple (38.4%) y la variante aproximante (52.3%), mientras que los que están menos integrados en la red muestran una mayor tendencia a utilizar la variante asibilada (36.7%).

Los resultados de la prueba de chi-cuadrado rechazan la hipótesis nula, ya que el valor de  $p$  es menor de 0.05.

#### 4.3.3.5. Distribución según el uso del jacaru

Veamos ahora en la tabla 65 los resultados relativos a la variable “uso del jacaru”.

Tabla 65. Distribución de /r/ según uso del jacaru

Uso del jacaru	[r]		[ɾ]		[z]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Mayor uso</i>	119	<b>23.3</b>	304	<b>59.6</b>	87	<b>17.1</b>	510	<b>56.7</b>
<i>Menor uso</i>	199	<b>51.0</b>	104	<b>26.7</b>	87	<b>22.3</b>	390	<b>43.3</b>
TOTAL	318	<b>35.3</b>	408	<b>45.3</b>	174	<b>19.3</b>	900	<b>100</b>

$\chi^2 = 104.01$ , 2 g.d.l. (5.991),  $p = 0.000$

La distribución de la vibrante múltiple indica que los hablantes que utilizan con menor frecuencia el jacaru promueven el uso de esta variante (51%). En cambio, los individuos que lo utilizan más en su vida diaria muestran una mayor tendencia a realizar la variante

aproximante (59.6%). En el caso de la asibilada, de nuevo, su producción se incrementa en los hablantes que tienen un menor uso de jacaru (22.3%). Sin embargo, como veremos más adelante, el análisis del programa Goldvarb X demuestra que hay una mayor posibilidad de que la asibilada sea producida por los hablantes que tienen un mayor uso del jacaru (0.597).

En De los Heros (2001) se examinó si la lengua materna de los hablantes en el Cuzco incide en la variación de las vibrantes. Según sus resultados, la vibrante múltiple fue favorecida ligeramente entre los individuos que tenían al castellano como su lengua materna (0.54), y las variantes retrofleja y asibilada se vieron favorecidas entre los bilingües que hablaban el castellano y el quechua (0.63 y 0.61, respectivamente).

En nuestros resultados, la variable “uso del jacaru” está asociada a la variación de /r/, porque el valor muestral (104.01) es superior al valor esperado (5.991) y el valor de  $p$  es menor de 0.05.

#### 4.3.3.6. Distribución según tiempo de residencia en la costa

A continuación, se ofrecen en la tabla 66 los resultados relativos al uso de las variantes de /r/ en función del tiempo de residencia en alguna ciudad de la costa.

Tabla 66. Distribución de /r/ según tiempo de residencia en la costa

Tiempo de residencia en la costa	[r]		[ɾ]		[ʒ]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Más de un año</i>	197	<b>50.5</b>	141	<b>36.2</b>	52	<b>13.3</b>	390	<b>43.3</b>
<i>Menos de un año</i>	121	<b>23.7</b>	267	<b>52.4</b>	122	<b>23.9</b>	510	<b>56.7</b>
<b>TOTAL</b>	<b>318</b>	<b>35.3</b>	<b>408</b>	<b>45.3</b>	<b>174</b>	<b>19.3</b>	<b>900</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 70.489$ , 2 g.d.l. (5.991),  $p = 0.000$

Como era de esperarse, los individuos que habían vivido en algunas ciudades costeñas por más de un año realizan en una proporción mayor la vibrante múltiple (50.5%). En cambio, los que no lo hicieron tienden a producir más la variante aproximante (52.4%) y la asibilada (23.9%).

Como se mencionó anteriormente, una variable semejante fue considerada en el estudio de Alvord, Echávez-Solano y Klee (2005). En sus resultados, en el habla de los individuos que habían pasado más de un año en Lima, disminuyó la incidencia de la asibilada.

La prueba de chi-cuadrado nos dice que el tiempo de residencia en la costa también es una variable significativa, ya que el valor de la muestra (70.489) supera el esperado (5.991) y el índice de  $p$  es menor de 0.05.

#### **4.4. Análisis probabilístico con el programa Goldvarb X**

##### **4.4.1. Variables que contribuyen a la realización de [r]**

Seguidamente, se ha procedido al análisis binomial de regresión escalonada mediante el programa Goldvarb X. Primero, tomando la vibrante múltiple como valor de aplicación tenemos los resultados del análisis que se presentan en la tabla 67. Como en los resultados anteriores, los grupos de factores están ordenados de mayor a menor rango y los factores se ordenan según los pesos probabilísticos obtenidos. Como se observa en la tabla 67, de las nueve variables consideradas en el análisis fueron seleccionadas siete.

Tabla 67. Variables que contribuyen a la realización de [r]

<i>Rango</i>	<i>Grupos de factores</i>	<i>Factores</i>	<i>%</i>	<i>Peso</i>
0.602	Uso del jacaru	<i>Menor uso</i>	51.0	<b>0.801</b>
		<i>Mayor uso</i>	23.3	0.199
0.502	Grado de instrucción	<i>Primaria</i>	31.4	<b>0.795</b>
		<i>Secundaria</i>	41.9	0.384
		<i>Superior</i>	37.5	0.293
0.404	Grado de integración a la red social	<i>Mayor integración</i>	38.4	<b>0.702</b>
		<i>Menor integración</i>	30.0	0.298
0.358	Tiempo de residencia en la costa	<i>Más de un año</i>	50.5	<b>0.679</b>
		<i>Menos de un año</i>	23.7	0.321
0.349	Contexto fónico anterior	<i>Vocal</i>	38.9	<b>0.694</b>
		<i>Nasal /n/</i>	18.2	0.496
		<i>Pausa</i>	17.5	0.483
		<i>Líquida /l/</i>	22.2	0.476
		<i>Sibilante /s/</i>	14.3	0.345
0.269	Edad	<i>20–40 años</i>	55.0	<b>0.602</b>
		<i>41–60 años</i>	32.3	<b>0.569</b>
		<i>61 años en adelante</i>	18.7	0.333
0.172	Posición en la palabra	<i>Interior</i>	43.0	<b>0.586</b>
		<i>Inicial</i>	26.2	0.414
<b>Input = 0.125, Verosimilitud = -429.549, Significación = 0.039</b>				

La tabla 67 muestra que en la realización [r] de la /r/, la variable independiente más importante es el uso del jacaru, ya que el factor “menor uso” muestra los valores probabilísticos más altos que otros factores de la tabla. Los hablantes que utilizan menos el jacaru en su vida cotidiana pronuncian la vibrante múltiple con un índice de probabilidad de 0.801. Por el contrario, los que emplean el jacaru con mayor frecuencia no favorecen esta variante (0.199).

La segunda variable más importante es el nivel educativo de los hablantes. Según los cálculos probabilísticos del programa Goldvarb X, los individuos con educación primaria son los que más tienden a articular la vibrante múltiple (0.795). Los hablantes con educación secundaria y superior no favorecen esta variante (0.348 y 0.293,



respectivamente).

El grado de integración a la red social es la tercera variable más significativa. La vibrante múltiple es favorecida entre los hablantes que están más integrados a la red local, ya que el índice probabilístico que arrojó el Goldvarb X para este factor es de 0.702.

Como era de esperarse, la vibrante múltiple es promovida entre los hablantes que habían estado viviendo más de un año en la costa con una probabilidad de 0.679. Los individuos que no lo hicieron no favorecen esta variante (0.321).

La quinta variable significativa seleccionada por el programa Goldvarb X es el contexto fónico anterior. La vibrante múltiple es favorecida después de una vocal con una probabilidad de 0.694. Otros contextos la desfavorecen.

La siguiente variable seleccionada es la edad. Como se observa en la tabla 67, son los hablantes de 20 a 40 años los que contribuyen más al uso de la vibrante múltiple, con una probabilidad de 0.602. Les siguen los individuos de 41 a 60 años de edad, pero con el índice probabilístico inferior (0.569). Los hablantes mayores desfavorecen esta variante.

El programa Goldvarb X seleccionó la posición en la palabra como la última variable significativa. Como se observa en la tabla 67, la aparición de la vibrante múltiple es favorecida en la posición interior de palabra (0.586), pero no la inicial (0.414).

Las variables que fueron descartadas en el análisis de regresión escalonada de [ɹ] son la acentuación de la sílaba y el sexo, según el orden en que fueron eliminadas en la corrida descendente del análisis.

#### **4.4.2. Variables que contribuyen a la realización de [ɹ]**

La aproximante [ɹ] es la variante más frecuente en la comunidad de Tupe. En varios aspectos, muestra un comportamiento diferente del de la vibrante múltiple. Los resultados del análisis de regresión escalonada se presentan en la tabla 68. Como se observa en la tabla, al igual que en el caso de la variante múltiple, siete variables fueron seleccionadas según los cálculos realizados por el Goldvarb X.

Tabla 68. Variables que contribuyen a la realización de [ɪ]

<i>Rango</i>	<i>Grupos de factores</i>	<i>Factores</i>	<i>%</i>	<i>Peso</i>
0.464	Edad	<i>61 años en adelante</i>	77.3	<b>0.796</b>
		<i>41–60 años</i>	38.7	0.339
		<i>20–40 años</i>	20.0	0.332
0.458	Uso del jacaru	<i>Mayor uso</i>	59.6	<b>0.729</b>
		<i>Menor uso</i>	26.7	0.271
0.320	Grado de instrucción	<i>Secundaria</i>	38.5	<b>0.613</b>
		<i>Superior</i>	34.2	<b>0.603</b>
		<i>Primaria</i>	51.6	0.293
0.282	Sexo	<i>Hombres</i>	50.7	<b>0.641</b>
		<i>Mujeres</i>	40.0	0.359
0.196	Tiempo de residencia en la costa	<i>Menos de un año</i>	52.4	<b>0.598</b>
		<i>Más de un año</i>	36.2	0.402
0.140	Grado de integración a la red social	<i>Mayor integración</i>	52.3	<b>0.570</b>
		<i>Menor integración</i>	33.3	0.430
0.126	Posición en la palabra	<i>Inicial</i>	52.1	<b>0.563</b>
		<i>Interior</i>	39.7	0.437
<b>Input = 0.459, Verosimilitud = -450.860, Significación = 0.004</b>				

En la tabla 68, se observa que la variable más importante para la realización de la variante aproximante es la edad de los hablantes, ya que el peso probabilístico correspondiente al factor “61 años en adelante” es el más alto en la tabla (0.796). En cambio, entre los individuos de otros grupos etarios (entre 20 y 60 años) la aproximante no es favorecida.

El uso del jacaru es la segunda variable significativa según el programa Goldvarb X. Como se ve en la tabla 68, la aproximante es promovida entre los individuos que tienen un mayor uso de la lengua originaria de Tupe, con una probabilidad de 0.729.

La tercera variable seleccionada es el grado de instrucción. Los hablantes con grado de educación secundaria y superior tienden a articular más la aproximante, puesto que los valores de probabilidad que arrojó el Goldvarb para estos factores son 0.613 y 0.603, respectivamente. Los hablantes con educación primaria desfavorecen esta variante.

Según los resultados del programa, la cuarta variable importante es el sexo. En nuestros datos, hay más probabilidad de que la aproximante se realice en el habla de los hombres (0.641). El índice probabilístico relacionado con las mujeres (0.359) indica que la variante aproximada no se favorece en el habla del sexo femenino.

Como era de esperarse, la aproximante es favorecida entre los hablantes que no tienen experiencia de haber vivido en la costa por más de un año con una probabilidad de 0.598.

El grado de integración a la red social también resultó ser significativa. Al igual que en el caso de la vibrante múltiple, la aproximante es favorecida entre los hablantes que están más integrados a la red social (0.570), mientras que en los individuos menos integrados a la red es desfavorecida.

La posición en la palabra es la única variable lingüística seleccionada en el análisis de regresión múltiple. Como se observa en la tabla 68, el índice probabilístico relacionado con el factor inicial indica que la variante aproximante es favorecida al inicio de la palabra con una probabilidad de 0.563.

Las variables que fueron eliminadas por el programa son “contexto fonológico” y “acentuación silábica”, según el orden en que fueron eliminadas en la corrida descendente del análisis. Con esto se puede afirmar que los factores sociales son los de mayor incidencia para la realización de la variante aproximante en la comunidad de Tupe.

El valor de *input* (0.459) indica que la probabilidad de que la variante aproximada se realice sin considerar las variables independientes es de 46 cada 100 casos. El valor logaritmo de verosimilitud (-450.860) indica que las variables seleccionadas por el Goldvarb X pertenecen a la fase más verosímil en el análisis de regresión escalonada. Finalmente, el valor de significación (0.004) es inferior al límite establecido (0.05) en nuestra investigación.

#### **4.4.3. Variables que contribuyen a la realización de [z]**

Por último, observemos la correlación entre las variables estudiadas para la variante asibilada [z] de /r/. El análisis multivariante de regresión escalonada arrojó los

resultados que se ven en la tabla 69, en la que se presentan las variables seleccionadas según el orden jerárquico. En el caso de la variante asibilada, de las nueve variables implementadas en el estudio, se seleccionaron seis.

Tabla 69. Variables que contribuyen a la realización de [z]

<i>Rango</i>	<i>Grupos de factores</i>	<i>Factores</i>	<i>%</i>	<i>Peso</i>
0.628	Grado de integración a la red social	<i>Menor integración</i>	36.7	<b>0.814</b>
		<i>Mayor integración</i>	9.3	0.186
0.565	Contexto fónico anterior	<i>Sibilante /s/</i>	28.6	<b>0.787</b>
		<i>Líquida /l/</i>	33.3	<b>0.631</b>
		<i>Nasal /n/</i>	30.9	0.436
		<i>Pausa</i>	27.5	0.419
		<i>Vocal</i>	17.4	0.222
0.502	Edad	<i>41–60 años</i>	29.0	<b>0.693</b>
		<i>20–40 años</i>	25.0	<b>0.652</b>
		<i>61 años en adelante</i>	4.0	0.191
0.292	Sexo	<i>Mujeres</i>	23.6	<b>0.646</b>
		<i>Hombres</i>	15.1	0.354
0.260	Tiempo de residencia en la costa	<i>Menos de un año</i>	23.9	<b>0.630</b>
		<i>Más de un año</i>	13.3	0.370
0.194	Uso del jacaru	<i>Mayor uso</i>	17.1	<b>0.597</b>
		<i>Menor uso</i>	22.3	0.403
<b>Input = 0.318, Verosimilitud = -303.064, Significación = 0.026</b>				

La tabla 69 muestra que la variable que más contribuye a la realización de la variante asibilada es el grado de integración a la red social. La diferencia entre los valores probabilísticos correspondientes a los dos factores es bastante alta (0.814 y 0.186, respectivamente). La variante asibilada es altamente favorecida entre los hablantes que están menos integrados en la red local, mientras que entre los que están más integrados se desfavorece.

La segunda variable más importante en la realización de la asibilada es el contexto fónico anterior. El índice probabilístico indica que existe una gran tendencia a que se realice asibilada cuando la /r/ se sitúa después de una sibilante (0.787), posiblemente a

causa de la asimilación. Una consonante líquida /l/ también favorece la asibilación con una probabilidad de 0.631. En los demás contextos no es favorecida.

La tercera variable seleccionada por el programa Goldvarb X es la edad. Según los resultados presentados en la tabla 69, la asibilada es favorecida en dos grupos etarios que incluyen las edades de 20 a 60, y se presenta una gran variación en relación con los hablantes mayores de 61 años, cuyo valor probabilístico es bastante reducido (0.191).

La cuarta variable significativa es el sexo. En este caso, son las hablantes mujeres (0.646) quienes favorecen la variante asibilada, mientras que en el habla de los hombres es desfavorecida (0.354).

El haber pasado más de un año en algunas ciudades costeras también incide en el uso de la variante asibilada. En nuestros datos, esta variante es favorecida entre las personas que no han tenido oportunidad de vivir en la costa peruana por más de un año, con una probabilidad de 0.630.

El programa Goldvarb X seleccionó el uso del jacaru como la última variable significativa. Los datos presentados en la tabla 69 muestran que existen más probabilidades de que la asibilada se realice entre los hablantes que muestran un mayor uso del jacaru, con un índice probabilístico de 0.597.

Las variables que no fueron seleccionadas en el análisis de regresión escalonada son “posición en la palabra”, “grado de instrucción” y “acentuación silábica”, según el orden en que fueron eliminadas en la corrida descendente del análisis.

El análisis de Goldvarb X nos presenta un *input* de 0.318, valor más alto que el de la variante vibrante múltiple (0.125), lo que indica que la probabilidad de que la asibilada se realice sin tener en cuenta los efectos de las variables independientes es de 32 de cada 100 casos. El valor de significación (0.026) está por debajo de 0.05.

#### **4.5. Discusión de los resultados sobre la variación de /r/**

En el habla de los pobladores de Tupe, se encontraron tres variantes para la vibrante múltiple /r/: la múltiple [r], la variante aproximante [ɹ] y la variante asibilada [z]. En nuestros datos la variante mayoritaria fue la aproximante [ɹ] (44.8%), seguida de la



vibrante múltiple [r] (33.6%) y de la variante asibilada (21.6%). Los índices de las variantes no canónicas mostraron que el uso de estas tiene una vigencia significativa en el castellano de Tupe.

La variación de /r/ según la posición del segmento presentó un resultado similar a los trabajos de la Ciudad de México y de Cuzco. La realización de la vibrante múltiple es más común al interior de palabra siguiendo a una vocal como en las palabras *carro*, *sierra*, etc. En cambio, la aproximante y la asibilada tienen mayor tendencia a aparecer al inicio de palabra.

Con respecto al contexto fonológico, la aproximante se realiza con frecuencia en la posición inicial absoluta, después de una consonante /n/, y después de una vocal. La variante asibilada presenta una alta probabilidad de aparición después de una consonante sibilante. La asibilación también se da frecuentemente después de una líquida /l/. Según la prueba de chi-cuadrado, la acentuación silábica no tiene efecto en la variación de la /r/ y, en consonancia con este resultado, esta variable no fue seleccionada en ningún análisis de regresión escalonada.

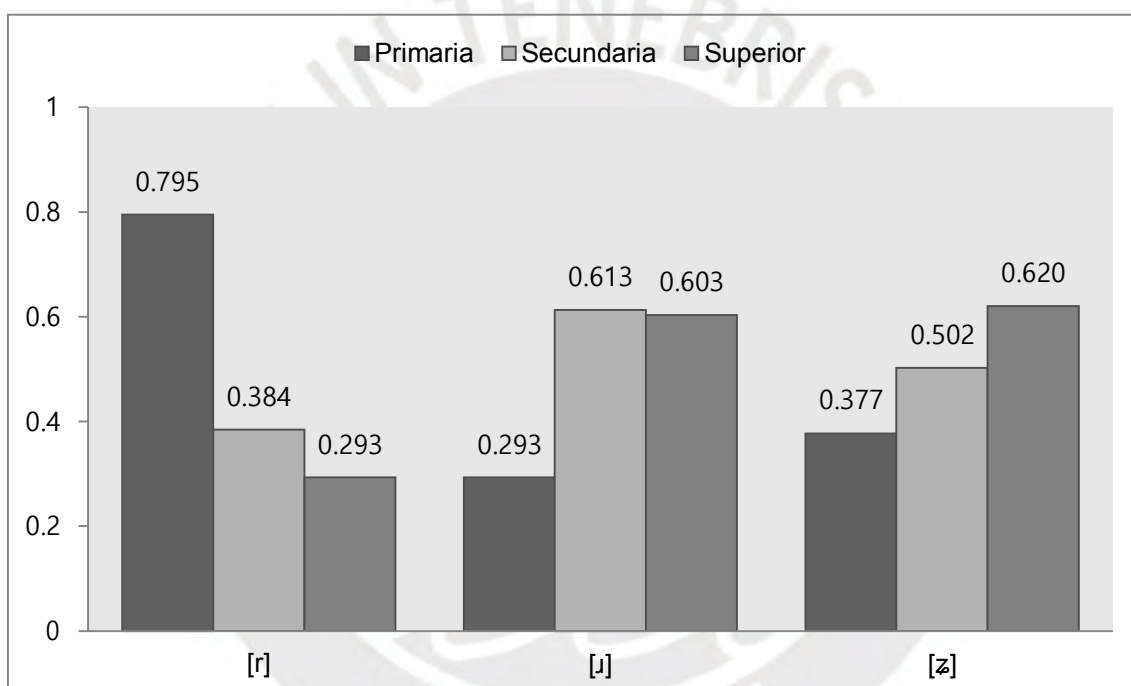
Con respecto a las variables extralingüísticas, en primer lugar, llama la atención el hecho de que el uso del jacaru juegue un papel determinante en la variación de la /r/. Según los resultados del análisis de regresión escalonada, esta variable independiente tiene el mayor rango para la variante [r], y para la variante [ɾ] ocupó el segundo lugar. Como se mencionó anteriormente, en el inventario fonológico del jacaru no existe el fonema /r/, y varios hablantes bilingües tupinos realizan la aproximante y la asibilada como alternativas a la vibrante múltiple. Pero nuestros datos indican que estos individuos utilizan en mayor proporción la variante aproximante aunque no dejan de lado la variante asibilada, para la cual la variable “uso del jacaru” tiene el sexto lugar en importancia. A la inversa, los que tienen un menor uso de la lengua originaria favorecen bastante la vibrante múltiple, lo cual indicaría que los que utilizan más el castellano en su vida cotidiana están adoptando el patrón lingüístico de prestigio de la costa peruana.

En segundo lugar, es interesante notar que son los hablantes con estudios primarios quienes protagonizan el empleo de la vibrante múltiple de acuerdo con los valores probabilísticos (0.795). Por el contrario, los hablantes con educación secundaria y



superior favorecen la variante aproximante (0.613 y 0.603, respectivamente). En lo que respecta a la asibilada, no tenemos índices de probabilidad para los factores de grado de instrucción, puesto que se han eliminado en el análisis de regresión. Por este motivo, nos valdremos de los valores probabilísticos del análisis binomial de un nivel, según el cual se confirma que son los hablantes de estudios superiores quienes emplean con mayor frecuencia la variante asibilada (0.620). Las probabilidades correspondientes a los individuos de nivel secundario y primario son de 0.502 y 0.377, respectivamente. El siguiente gráfico representa los valores probabilísticos de cada variante de /r/ según el grado de instrucción.

Gráfico 27. Probabilidad de variantes de /r/ según el grado de instrucción<sup>26</sup>



Como se observa en el gráfico 27, nuestros resultados contradicen nuestra hipótesis, ya que se esperaba que los hablantes que tienen un alto nivel educativo presentaran mayor uso de variantes canónicas. Como se mencionó con anterioridad, la asibilada está fuertemente estigmatizada en la costa peruana. Sin embargo, en Tupe, los individuos con un nivel de instrucción más alto propician las variantes no estándares y, a la inversa, los hablantes con el grado de educación más bajo favorecen la vibrante canónica. La

<sup>26</sup> Los valores probabilísticos de [ʒ] fueron tomados del análisis binomial de un nivel.

misma tendencia se vio en el caso de la variación de la vibrante simple /r/, donde la asibilada [z] y la aproximante [ɹ] fueron más frecuentes en los hablantes del nivel educativo superior. Además, Tupe no coincide con otras comunidades de habla dentro del territorio peruano, porque en De los Heros (2001) la asibilación fue favorecida por los hablantes de la clase baja, y en Alvord, Echávez-Solano y Klee (2005) este rasgo fue empleado con mayor frecuencia por el grupo socioeconómico más bajo.

Al no encontrar correlación entre el alto grado de instrucción y las realizaciones de las vibrantes canónicas, podemos recurrir a la hipótesis que se refiere a la inseguridad lingüística. Parece que en Tupe ocurre lo siguiente: en este pueblo, existe una norma vernácula, y los hablantes que tienen un grado de instrucción más alto poseen una mayor seguridad lingüística, por lo cual tienden a optar por esta norma. En cambio, los de bajo nivel educativo presentan mayor inseguridad lingüística y tratan de adoptar las formas estándares. En cuanto a los hablantes de estudios secundarios, se nota que tienen un comportamiento similar a los de instrucción superior, ya que ellos no favorecen la vibrante múltiple pero sí la aproximante. En lo que respecta a la asibilada, muestran una tendencia a favorecerla, pero muy ligeramente (0.502). De esta manera, en Tupe, son aquellos con estudios primarios quienes sienten inseguridad lingüística. En sus hablas la frecuencia de la realización de [r] se eleva y la de aproximante [ɹ] y la asibilada [z] descende.

En tercer lugar, la experiencia de haber vivido en alguna ciudad de la costa incide significativamente para cada una de las variantes de /r/. Al igual que en el estudio de la /r/, los que vivieron en la costa por más de un año favorecen la vibrante múltiple [r] con un índice probabilístico de 0.679, mientras que quienes no lo hicieron promueven la variante aproximada (0.598) y la variante asibilada (0.630), lo cual confirma parte de nuestra hipótesis. Los que vivieron en la costa entrando en contacto con la variedad costeña pudieron haber asimilado la forma más prestigiosa y haber dejado de lado poco a poco el uso de las formas vernáculas.

La tabulación cruzada de esta variable con la que hemos visto arriba, el grado de instrucción de los hablantes, nos permite observar los patrones de variación de /r/ en mayor detalle (tabla 70).

Tabla 70. Tabulación cruzada del tiempo de residencia en la costa y el nivel educativo para /r/

<i>Grado de instrucción</i>		<i>Más de un año</i>	<i>Menos de un año</i>	<i>Total</i>
Primaria	Múltiple [r]	63 <b>42%</b>	97 <b>27%</b>	160 <b>31%</b>
	Aproximante [ɾ]	61 <b>41%</b>	202 <b>56%</b>	263 <b>52%</b>
	Asibilada [z]	26 <b>17%</b>	61 <b>17%</b>	87 <b>17%</b>
	Total	150	360	510
Secundaria	Múltiple [r]	112 <b>53%</b>	1 <b>2%</b>	113 <b>42%</b>
	Aproximante [ɾ]	76 <b>36%</b>	28 <b>47%</b>	104 <b>39%</b>
	Asibilada [z]	22 <b>10%</b>	31 <b>52%</b>	53 <b>20%</b>
	Total	210	60	270
Superior	Múltiple [r]	22 <b>73%</b>	23 <b>26%</b>	45 <b>38%</b>
	Aproximante [ɾ]	4 <b>13%</b>	37 <b>41%</b>	41 <b>34%</b>
	Asibilada [z]	4 <b>13%</b>	30 <b>33%</b>	34 <b>28%</b>
	Total	30	90	120
Total	Múltiple [r]	197 <b>51%</b>	121 <b>24%</b>	318 <b>35%</b>
	Aproximante [ɾ]	141 <b>36%</b>	267 <b>52%</b>	408 <b>45%</b>
	Asibilada [z]	52 <b>13%</b>	122 <b>24%</b>	174 <b>19%</b>
	Total	390	510	900

En la tabla 70, se puede observar que los hablantes que sí vivieron en alguna ciudad costera por más de un año utilizan la vibrante múltiple con más frecuencia en comparación con los que no lo hicieron, y su crecimiento va de menor a mayor a medida que los hablantes tienen un mayor nivel educativo (primaria 42% / secundaria 53% / superior 73%). En cuanto a los que no vivieron en la costa por más de un año, se observa un mayor uso de las variantes no canónicas. Ahora, los que utilizan la aproximante en mayor proporción son los individuos de estudios primarios y descienden a medida que tienen mayor grado de educación (primaria 56% / secundaria 47% / superior 41%). En el caso de la asibilada, los que más utilizan esta variante son los hablantes con educación secundaria (52%), seguidos por los de estudios superiores (33%). Los hablantes de educación primaria, tanto los que vivieron en la costa como los que no lo hicieron, utilizan la asibilada en la misma proporción (17%).

En cuarto lugar, el grado de integración a la red social es una variable importante para la variación de /r/, sobre todo para la variante [z], ya que es la primera variable seleccionada por el programa Goldvarb X en el estudio de esta variante. Otra vez, los

resultados obtenidos no corroboran nuestra hipótesis específica, puesto que los hablantes que están más integrados a la red local favorecen tanto la vibrante múltiple [r] (0.702) como la aproximante [ɹ] (0.570), mientras que los que tienen un menor grado de integración promueven el uso de la variante asibilada (0.814).

Una tendencia similar se ha visto en la sección 5.3, donde se ha realizado el estudio de la variación de /r/. El análisis de regresión demostró que la variante aproximante como realización de /r/ es más frecuente en los hablantes más integrados y la variante asibilada de /r/ en los individuos menos integrados a la red local.

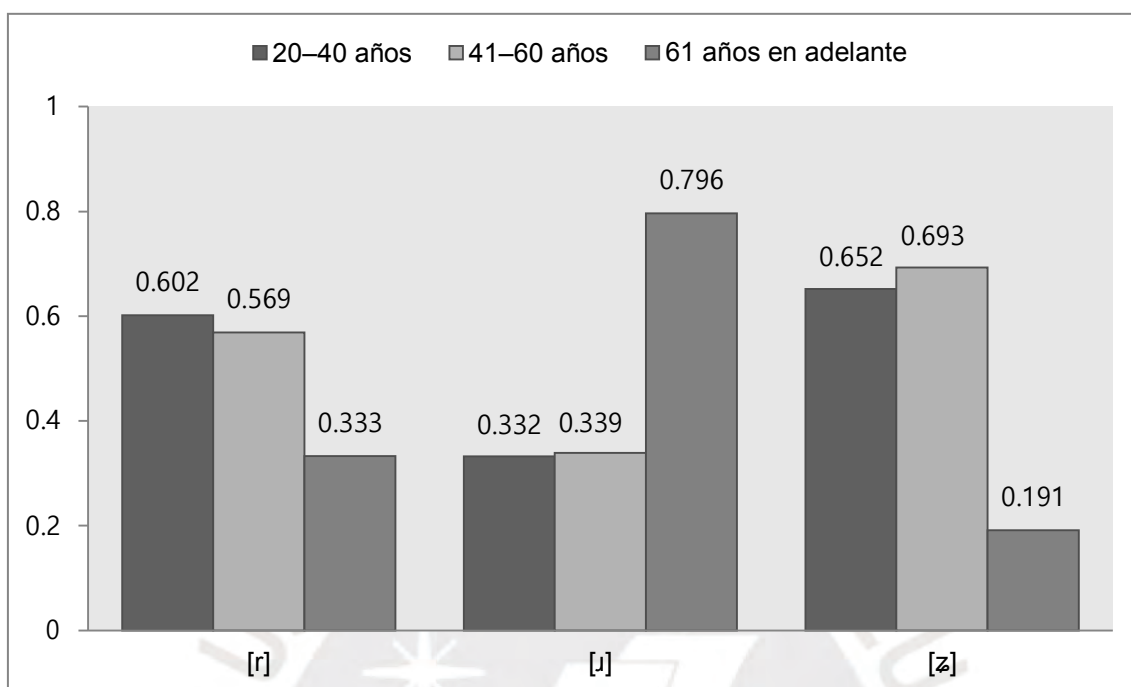
Al igual que en la variación de /r/, podemos interpretar este resultado señalando que los individuos más integrados a la red local se orientan a la variante canónica, aunque ellos también producen a veces la variante asibilada. Por otro lado, los hablantes menos integrados, por el poco contacto que tienen con los pobladores que permanentemente residen en el pueblo, tienden a conservar la asibilación.

En quinto lugar, la edad de los hablantes es una variable importante, ya que ha sido seleccionada como significativa para todas las variantes de /r/ en el análisis multivariante de regresión escalonada. En la comunidad de Tupe, la asibilación se manifiesta en todos los grupos de edad, pero sobre todo entre los hablantes jóvenes (20–40 años) y los adultos (41–60 años). Como ya se ha señalado anteriormente, la realización asibilada está fuertemente estigmatizada en la costa peruana por ser considerada como un rasgo característico de la sierra (Escobar 1978; De los Heros 1994; Caravedo 1996a, 1996b). La mayor producción de esta variante entre los participantes de la generación adulta y joven nos permite pensar que, en contraste, la asibilación está siendo valorada positivamente por estos hablantes. En cambio, los hablantes de más de 61 años de edad asibilan en niveles menores. Parece que la asibilación de las vibrantes no era un fenómeno común en el distrito de Tupe y que se introdujo a este pueblo de diferentes zonas andinas, ya que dicha variante no es favorecida por los hablantes de más de 61 años de edad. Consideramos necesaria, al respecto, una mayor investigación a futuro.

La vibrante múltiple [r] es favorecida salvo en los hablantes de la generación mayor, quienes, a su vez, favorecen la aproximante. El gráfico 28 ilustra la variación de /r/

según la edad de los hablantes.

Gráfico 28. Probabilidad de variantes de /r/ según la edad



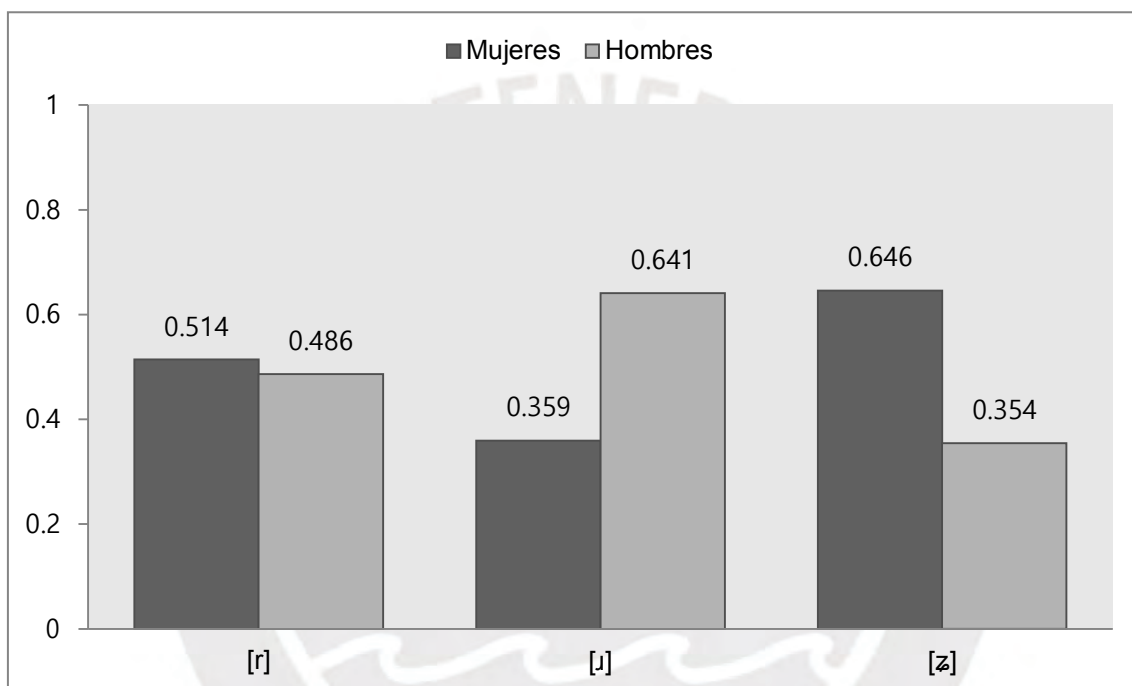
El gráfico 28 muestra que existe una gran aceptación de la variante aproximante entre los hablantes de más de 61 años, mientras que la generación joven y la generación adulta favorecen la vibrante múltiple y la variante asibilada. De estos datos se desprende que la vibrante múltiple tiene una tendencia a aumentar con el pasar del tiempo, mientras que la aproximante desciende paulatinamente porque es desfavorecida entre generaciones jóvenes. En el caso de la asibilada, interpretamos que no se encuentra en proceso de cambio, ya que está siendo favorecida tanto en la generación joven como en la generación adulta y la fluctuación de la probabilidad entre las dos es mínima.

Alvord, Echávez-Solano y Klee (2005) encontraron, en la ciudad de Calca, que los hablantes jóvenes (menores de 40 años) asibilaban menos que los mayores (mayores de 40 años) con probabilidades de 0.419 y 0.576, respectivamente. Los autores relacionaron estos resultados con un posible cambio en progreso hacia la norma costeña. De los Heros (2001) no consideró este factor en su trabajo.

Por último, el sexo es una variable influyente en la variación de /r/, especialmente para la variante aproximante y la asibilada. Para la vibrante múltiple, el sexo no fue

seleccionado como significativo. Como se observa en el gráfico 29, las mujeres favorecen la vibrante canónica de /r/, pero la distancia es mínima. En cuanto a las otras variantes, la situación se torna más clara: la aproximante es favorecida por los hablantes hombres y la asibilada por las mujeres. Por el hecho de que la asibilación se favorece en el habla de las mujeres, interpretamos que la asibilada constituye la norma vernácula y goza de prestigio social. Cabe recordar que la asibilación es favorecida por los hablantes con nivel de educación superior en Tupe.

Gráfico 29. Probabilidad de realización de las variantes de la /r/ según sexo<sup>27</sup>

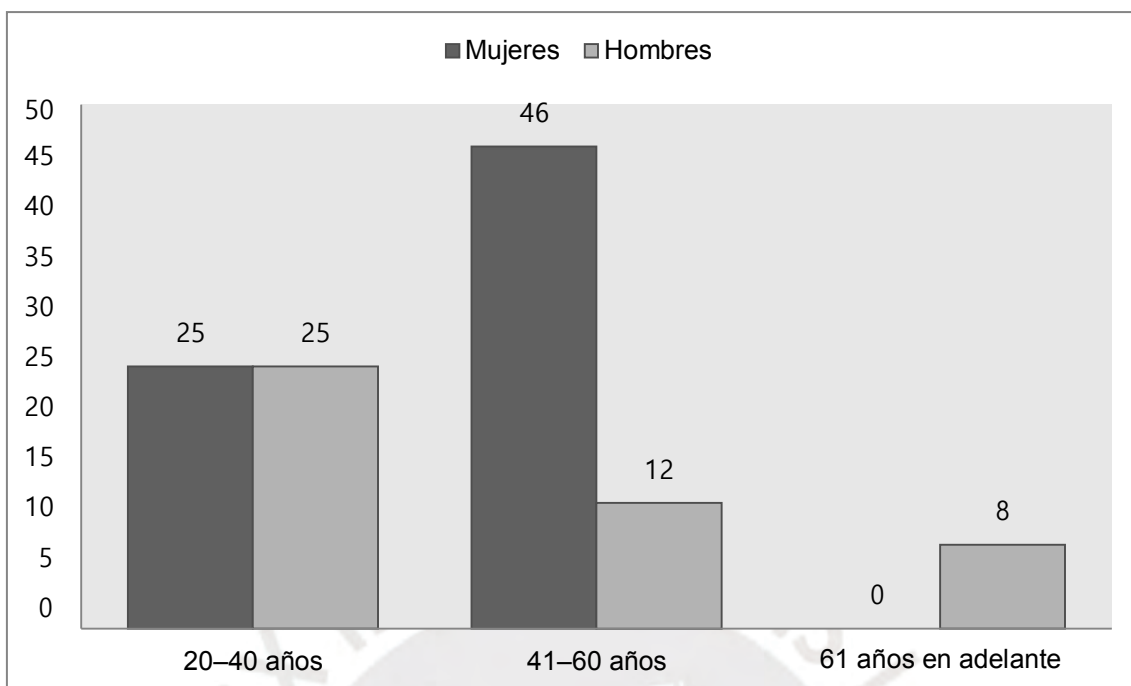


Si correlacionamos el sexo con la edad, se puede observar con mayor claridad lo que ocurre con la asibilación. En el gráfico 30 se puede observar cómo interactúan el sexo y la edad de los hablantes.

<sup>27</sup> Los valores probabilísticos de [r] fueron tomados del análisis binomial de un nivel.

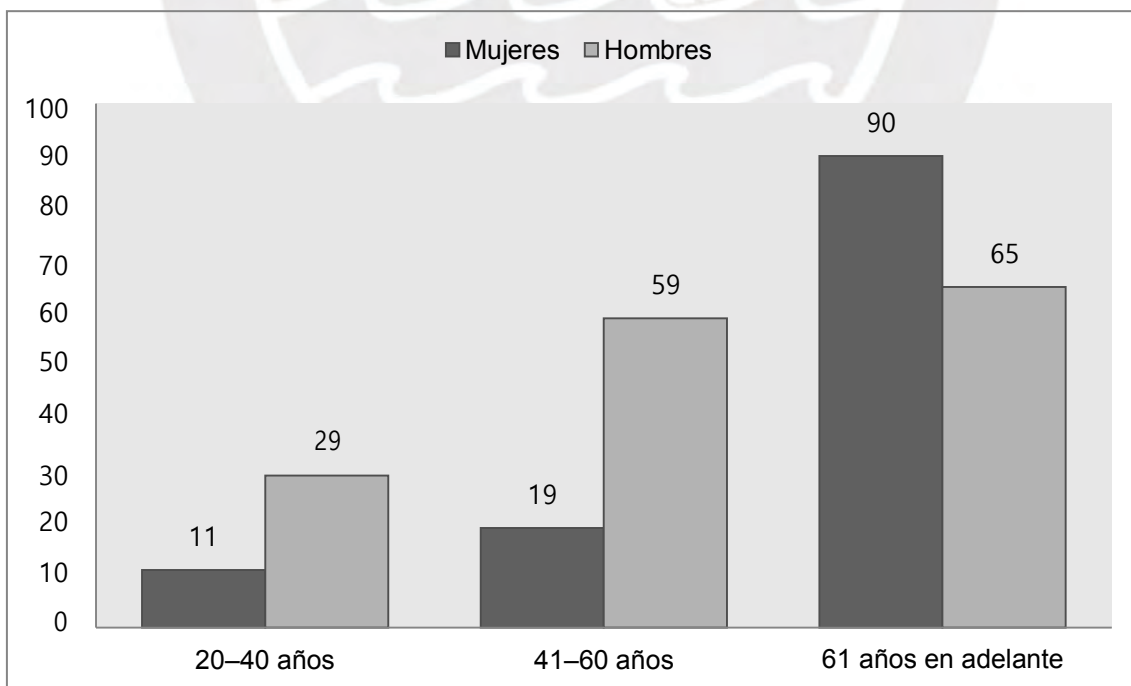


Gráfico 30. Porcentaje de [z] según sexo y grupo etario



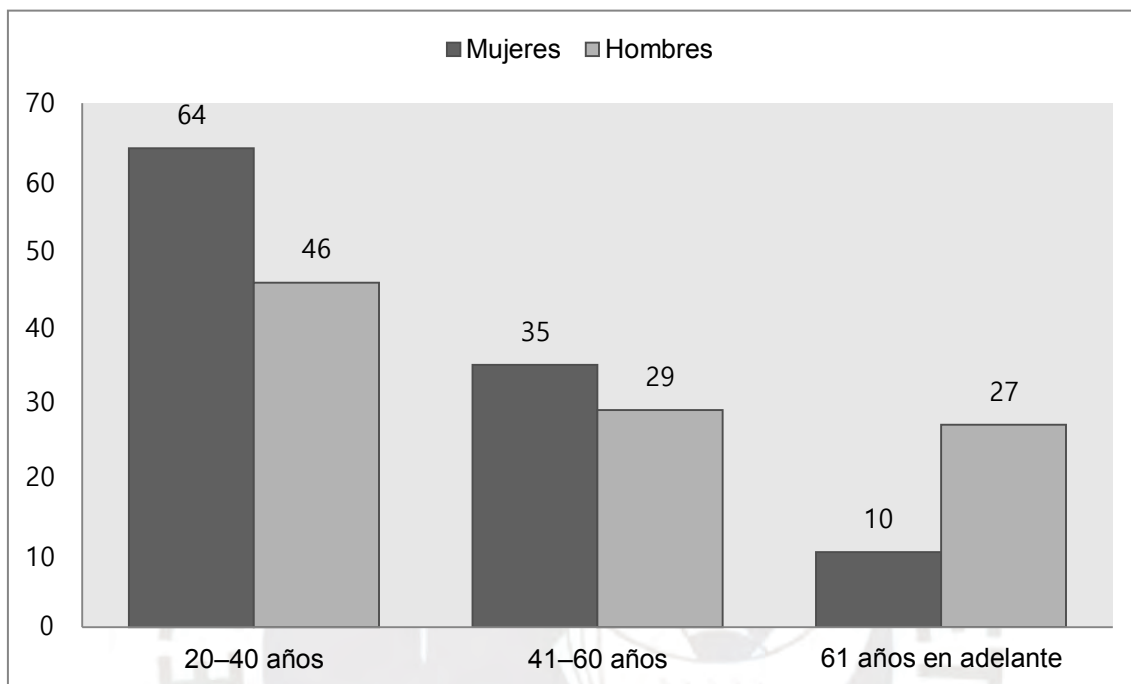
En el gráfico 30 se puede observar que los hablantes que asibilan más son las mujeres de generación adulta. En el caso de los hablantes hombres, los de la generación joven son los que utilizan con más frecuencia la variante asibilada.

Gráfico 31. Porcentaje de [ɹ] según sexo y grupo etario



En cuanto a la variante aproximante [ɹ], se observa que son las hablantes mujeres de tercera generación las que utilizan con mayor frecuencia esta variante, pero en cifras agregadas, son los hombres los que la emplean más. La mayoría de las mujeres en esta generación articulan la aproximante como una alternativa a la vibrante múltiple.

Gráfico 32. Porcentaje de [ɹ] según sexo y grupo etario



Como se observa en el gráfico 32, el comportamiento de la vibrante múltiple muestra un patrón complementario al de la aproximante. Son las hablantes mujeres de 20 a 40 años las que muestran la frecuencia más alta de [ɹ]. En ambos sexos se observa un aumento del uso de esta variante a medida que los hablantes son más jóvenes.

## 5. LA VARIACIÓN DE LA /-S/ IMPLOSIVA

### 5.1. Consideraciones generales

El comportamiento de la /-s/ implosiva se ha estudiado ampliamente en los países de lengua española (Cedergren 1973; Terrell, 1978a, 1978b; Caravedo 1983, 1990; López Morales 1983; Lafford 1986; Alba 1990; Samper 1990, entre muchos otros).

El debilitamiento de /-s/ en el contexto de coda silábica es un proceso de reducción fónica en la lengua castellana que se ha venido desarrollando durante siglos (Lipski

1984, Terrell 1981, Molina 2002). Esta relajación fónica de la /-s/ tanto al final como al interior de la palabra es un rasgo característico en un amplio conjunto de variedades que abarca desde el español meridional de la península ibérica hasta diversos lugares de América (sobre todo en la zona caribeña).

Varios lingüistas sostienen que el debilitamiento de la /-s/ implosiva es diacrónicamente un paso hacia la elisión total, siguiendo una tendencia a reducir la consonante final de la sílaba en las lenguas romances (Félix 1979; Terrell 1981; Lipski 1985; Molina 2002). Otros lingüistas señalan que un patrón inverso del debilitamiento de /-s/ puede ocurrir entre los hablantes jóvenes, los cuales tienen más acceso a la educación y contacto con variedades que conservan el segmento /-s/ (Lafford 1986).

En la siguiente tabla, se puede observar la distribución de la /-s/ implosiva en algunas variedades hispánicas que se ha resumido en Pérez Martín (1995).

Tabla 71. Distribución de las variantes de /-s/ en algunas variedades hispánicas

	[s] %	[h] %	[ø] %
Panamá (Cedergren 1973)	11	41	48
Mérida (Longmire 1976)	19	18	63
Cartagena (Lafford 1980)	26	38	36
Santiago (R. D.) (Alba 1980)	6	14	80
Santo Domingo (Núñez C. 1980)	7	18	75
San Juan (López Morales 1983)	9	51.1	38.2
Lima (Caravedo 1987)	77.94	13	4.72
Rosario (Donni 1987)	42.23	33.02	24.75
Toledo (Molina 1991)	52.48	33.94	9.82
Toledo (Calero 1993)	52.44	18.96	14.07

Fuente: Pérez Martín (1995)

Como se observa en la tabla 71, la distribución de las distintas variantes de la /-s/ varía

considerablemente. Los dialectos del Caribe presentan los índices más altos de debilitamiento, mientras que las variedades de Rosario (Argentina), de Lima y de Toledo muestran valores más altos en el mantenimiento de la variante sibilante.

Diversos estudios sociolingüísticos han permitido conocer algunos patrones de la aparición de las variantes de la /-s/ implosiva. Generalmente, los contextos preconsonánticos favorecen la variante aspirada, mientras que los contextos prevocálicos tienden a conservar la sibilancia. Dentro de los contextos vocálicos, la variante plena [s] es favorecida cuando se encuentra ante una vocal acentuada (López Morales 1989).

Cuando el segmento /-s/ aparece al final de palabra, puede expresar alguna información gramatical. Con excepción de los casos monomorfémicos (*entonces, pues, quizás, etc.*), la /-s/ puede marcar pluralidad en las categorías nominales (*mano / manos*) y también puede ser marca verbal de segunda persona singular (*entiende / entiendes*). En este caso, puede esperarse que la función gramatical mantenga la sibilancia, aunque en varios trabajos se vieron resultados contrarios. Por ejemplo, en la variedad de San Juan el factor “gramaticalidad” no incidió en la variación (López Morales 1989).

## **5.2. Algunos estudios recientes sobre la /-s/ implosiva**

Uno de los estudios recientes sobre la /-s/ con método de cuantificación ha sido realizado con los migrantes sonorenses en Ciudad de México (Serrano Morales 2002). Se utilizaron entrevistas de 26 colaboradores (16 mujeres y 10 hombres) divididos según sus años de residencia en la capital mexicana, la ocupación y el lugar de procedencia del individuo. Según el autor, el habla de Sonora se clasifica como una variedad conservadora, puesto que los índices de debilitamiento son bajos: [s] 91%, [h] 6%, [ø] 3%.

La variante plena [s] fue favorecida cuando el segmento aparece delante de una consonante oclusiva sorda, una pausa, una vocal, y una sílaba tónica. En cuanto a la realización aspirada, las consonantes laterales, nasales y oclusivas sonoras, la posición final de palabra y el no tener función gramatical favorecieron esta variante. La supresión de la /-s/ se vio favorecida ante las consonantes laterales, nasales y oclusivas sonoras, en el contexto prepausal y ante una sílaba átona.

Con respecto a las variables extralingüísticas, las hablantes mujeres favorecieron la variante plena [s] mientras que los varones promovieron la realización aspirada [h] y elidida [ø]. La residencia en la ciudad también fue una variable significativa: mientras que los colaboradores de edad avanzada y los recién llegados favorecieron la variante aspirada, los hijos de los migrantes mostraron mayor tendencia a realizar la variante sibilante.

A diferencia de Sonora y del valle central mexicano, algunas variedades costeñas de México presentan un alto grado de debilitamiento de la /-s/. El estudio llevado a cabo por Espinosa Vázquez (2008) en la comunidad de El Ciruelo, ubicada en el suroeste del estado de Oaxaca, utiliza datos provenientes de las entrevistas semidirigidas de 26 colaboradores de la comunidad. Encuentra tres variantes principales de la /-s/ ([s], [h], [ø]), pero la autora distingue dos tipos de aspiración: una aspirada “fuerte” [h] y una asimilada [h̥]. Se encontró que la realización más frecuente de la /-s/ fue la elisión (39%), seguida por los alófonos aspirados [h], [h̥] (37%). El índice porcentual de la producción de la [s] fue de 19%.

Los factores lingüísticos que resultaron ser significativos para la variante plena [s] fueron la posición interna de palabra, encontrarse ante consonantes fricativas, vibrantes y africadas, y en sílaba tónica. En cuanto a las aspiradas, los contextos preconsonánticos y prevocálicos, encontrarse ante consonantes sonoras y oclusivas, y la sílaba tónica favorecieron estas variantes. La elisión fue favorecida en los contextos prepausales, ante consonantes fricativas, africadas, nasales y laterales y en sílaba tónica.

Con respecto al sexo, las mujeres utilizaron en mayor medida la sibilante [s], mientras que los varones promovieron la elisión [ø]. En cuanto al nivel educativo, los hablantes con educación primaria favorecieron la [s], mientras que los que no concluyeron la primaria y los no instruidos favorecieron las aspiradas [h], [h̥]. La edad también resultó significativa: la variante plena [s] fue favorecida por los colaboradores que tienen entre 6 y 10 años y entre 15 y 24 años de edad. En cambio, la supresión del segmento se vio favorecida por todos los hablantes excepto los que tienen entre 6 y 10 años.

Peralta Céspedes (2017) llevó a cabo un estudio sociolingüístico sobre el habla de los migrantes dominicanos en Madrid con el fin de observar el comportamiento del español

dominicano cuando entra en contacto con la variedad madrileña. Se centró en la variación de rasgos fónicos y morfosintácticos, entre ellos, la /-s/ implosiva. En la variedad dominicana, la /-s/ implosiva se elide con mucha frecuencia en posición final de palabra y sílaba, y esta tendencia está generalizada hasta en el estilo espontáneo del habla culta.

Se utilizaron los datos provenientes de las entrevistas con cien migrantes dominicanos en Madrid, los cuales se dividieron de acuerdo al sexo, la edad, el tiempo de estancia, la ocupación y el nivel de instrucción.

Se encontró que la frecuencia de la [s] fue de 49.2%, un índice porcentual similar al de la variante elidida (48.6%). Los casos de la aspirada fueron bastante reducidos (2.2%). Según el autor, estos resultados evidencian “un proceso de acomodación convergente avanzado” (p. 113), ya que la [ø] es la variante más común en la variedad dominicana.

En cuanto a los factores lingüísticos, la [s] se mantuvo con mayor frecuencia en el contexto prevocálico y cuando le seguía una vocal tónica. También se realizó en mayor proporción en las palabras en donde el segmento no realiza ninguna función gramatical (*entonces, más, rasgo*), y cuando el segmento marca plural en las categorías nominales (*casas, libros, ventanas*). En cambio, la elisión se realizó en mayor frecuencia en el contexto preconsonántico, cuando se encuentra ante vocales átonas y cuando es marca de segunda persona singular (*hablas, quieres*).

En relación con los factores sociales, las mujeres tendían a mantener la [s] con mayor frecuencia que los hombres, y estos hablantes elidían el segmento en mayor proporción. La edad mostró comportamientos más categóricos, ya que a medida que avanzaba la edad de los hablantes, aumentó el uso de la variante elidida y la variante plena [s] presentó un patrón inverso. En cuanto a la ocupación, la [s] se mantuvo en mayor proporción en los estudiantes, mientras que la elisión fue favorecida más entre los desempleados y luego entre los empleados. Por último, con respecto al nivel educativo, los colaboradores que más favorecieron la [ø] fueron los del nivel bajo y alto, mientras que los del nivel medio realizaron la variante plena en mayor proporción.

Klee y Caravedo (2006) realizaron un estudio sociolingüístico con métodos de cuantificación en el habla de 15 migrantes y no migrantes limeños, observando la



realización aspirada y elidida de /-s/. Según las autoras, la variante más difundida en la capital peruana es la aspirada [h] entre todos los estratos sociales y, por tanto, no es evaluada negativamente. En cuanto a la supresión del segmento, el cambio hacia este fenómeno apenas comienza a tomar forma y se encuentra restringido a los grupos de clase social baja. Las autoras no omiten señalar que en la zona andina la sibilante tiende a mantenerse.

Los informantes del estudio incluían a migrantes andinos de primera y segunda generación y a hablantes limeños no migrantes. Los resultados obtenidos presentaron una tendencia general de variantes debilitadas. La elisión de /-s/ fue favorecida en la posición final y la aspirada en posición interna. En relación con las variables sociales, los migrantes andinos de primera y segunda generación favorecieron la supresión del segmento, mientras que los colaboradores limeños la desfavorecieron. Los varones mostraron una tendencia a elidir más la /-s/ que las mujeres. Ante el hecho de que los migrantes andinos han asimilado la variante elidida en mayor proporción, las autoras explican que los migrantes tienen más contacto con los grupos limeños de estrato social medio-bajo que residen en las zonas pobres de la capital peruana.

### 5.3. Metodología

Al igual que en otros segmentos, la realización de /-s/ puede variar en cada comunidad de habla española. Para nuestro estudio, distinguimos tres variantes cuando la /-s/ implosiva aparece al final de sílaba o de palabra: la sibilante [s], la aspirada [h] y la elisión [ø]<sup>28</sup>. En el análisis fonológico, hemos observado los siguientes grupos de factores:

- En cuanto a la posición dentro de palabra, se observó al interior de palabra (*costa*) y al final de palabra (*país*).
- Según los contextos fonológicos posteriores, la /-s/ puede realizarse ante consonante (*estudiante*), ante vocal (*más abajo*) o ante una pausa (*mes, año*).

---

<sup>28</sup> En nuestro estudio se analizan solo tres variantes siguiendo a la mayoría de los trabajos mencionados en las secciones 5.1 y 5.2. Y además, entre los hablantes de Tupe no se ha encontrado una variante asimilada como [pétte] por *peste*, por ejemplo.

- La /-s/ implosiva puede cumplir tres funciones en el castellano: función de morfema nominal que permite expresar pluralidad (*caballos*); función de morfema verbal que marca la segunda persona del singular (*duermes*) y función léxica sin ofrecer ninguna información gramatical (*viernes*).
- Según el acento, la /-s/ implosiva puede realizarse ante una sílaba tónica (*las mesas*) o ante una sílaba átona (*mis borregos*). Aparte de estos dos contextos, muchos casos se realizan ante pausa, en donde no encontramos ningún acento. Ante esta situación, hemos decidido incluir la /-s/ en el contexto prepausal en este grupo de factores, puesto que si lo ignoramos disminuye el número de datos y no se puede proceder al análisis probabilístico por medio del programa Goldvarb X.

Para los efectos extralingüísticos, implementamos las mismas variables sociales que fueron aplicadas en los estudios anteriores. Los grupos de factores que implementamos para el análisis de regresión con el Goldvarb X se resumen de la siguiente manera:

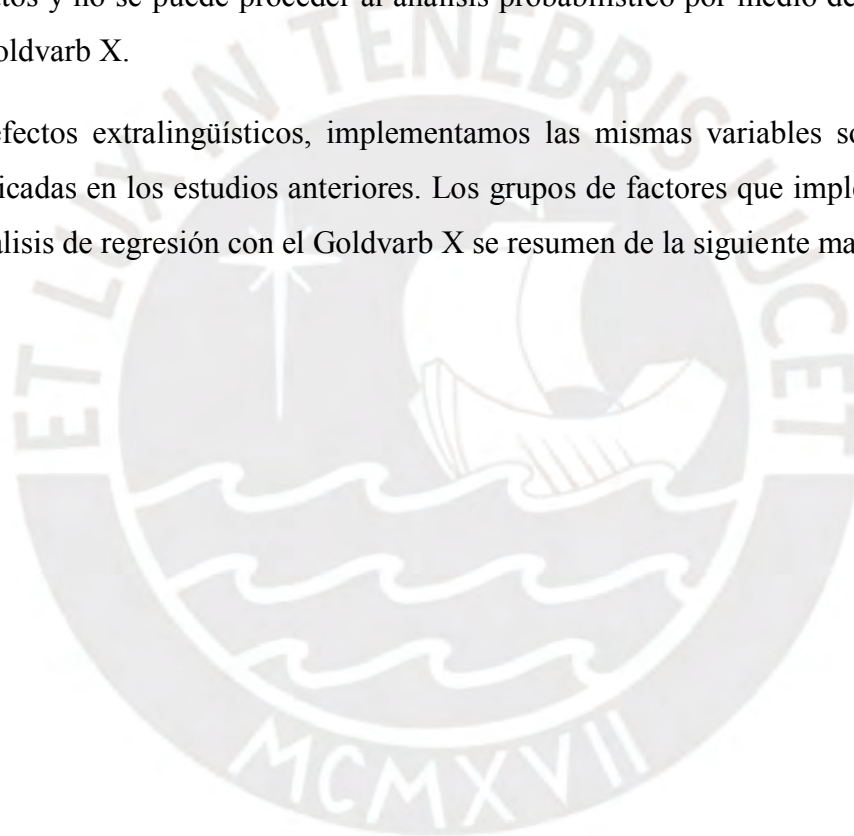


Tabla 72. Grupo de factores considerados para el estudio de /-s/ implosiva

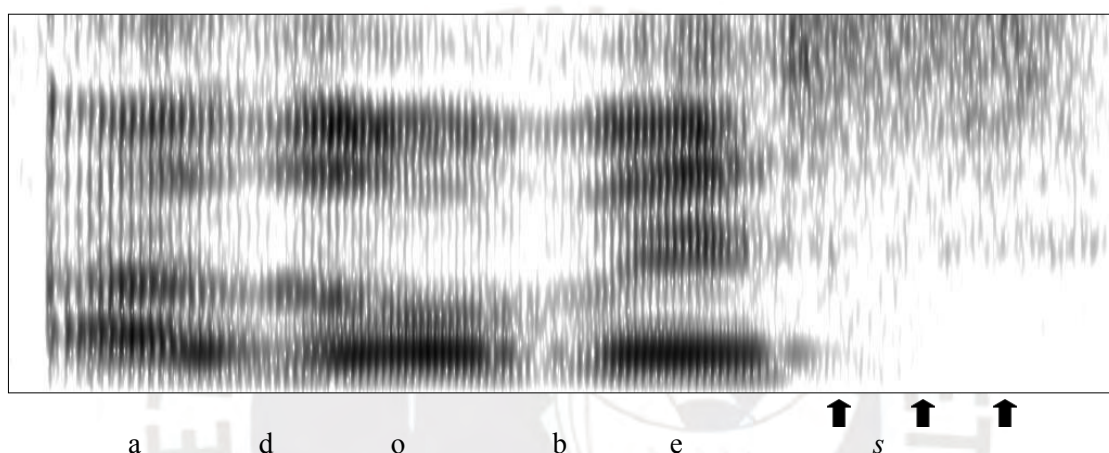
VARIABLES LINGÜÍSTICAS	VARIABLES SOCIALES
1. Contexto fónico posterior <i>Consonante</i> <i>Vocal</i> <i>Pausa</i>	5. Sexo <i>Mujeres</i> <i>Hombres</i>
2. Posición en la palabra <i>Interna</i> <i>Final</i>	6. Edad <i>20–40 años</i> <i>41–60 años</i> <i>61 años en adelante</i>
3. Función gramatical <i>Función nominal</i> <i>Función verbal</i> <i>Sin función gramatical</i>	7. Grado de instrucción <i>Primaria</i> <i>Secundaria</i> <i>Superior</i>
4. Acento en la sílaba posterior <i>Sílaba tónica</i> <i>Sílaba átona</i> <i>Pausa</i>	8. Grado de integración a la red social <i>Mayor integración</i> <i>Menor integración</i>
	9. Uso del jacaru <i>Mayor uso</i> <i>Menor uso</i>
	10. Tiempo de residencia en la costa <i>Más de un año</i> <i>Menos de un año</i>

Establecidos los factores lingüísticos y sociales, decidimos contabilizar 100 ocurrencias de la /-s/ de cada colaborador en el estilo espontáneo. Para la identificación y la contabilización de las variantes, hemos seguido algunas pautas. Hemos decidido excluir las palabras cuyo contexto fónico siguiente es una sibilante o una velar fricativa como en la frase *los siete*, ya que no se sabe qué segmento está pronunciándose, y como en la frase *más gente* ya que, en estos casos, cuando se debilita la /-s/ es difícil saber si es pronunciada como aspirada o como elidida. En el habla rápida e informal, la forma verbal de tercera persona en singular *está* se reduce con frecuencia a [tá]. Asimismo, en Tupe, la palabra *pues* se realiza con bastante frecuencia como [pue] o [pe]. Ante esta situación, decidimos excluir estas palabras también.

#### 5.4. Caracterización acústica de las variantes

La predorso-alveolar fricativa sorda se produce cuando la turbulencia de aire, generada por la concentración en el punto de articulación en donde ocurre una constricción, tiene como resultado un sonido acústico. Esta variante se ve como un ruido de intensidad alta en el espectrograma. La figura 17 ejemplifica la realización de una fricativa alveolar sorda en posición implosiva. Se puede observar una fricación que comienza alrededor de los 3000 Hz<sup>29</sup> en la parte superior derecha del espectrograma.

Figura 17. Espectrograma de “adobes” con una sibilante. Pronunciación de un hablante tupino de 25 años.

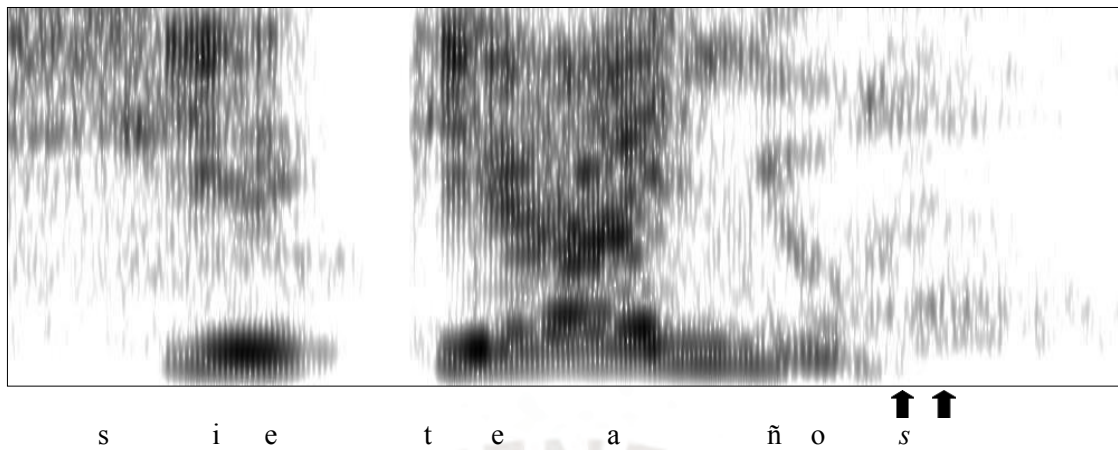


Se puede considerar la variante aspirada [h] “como un sonido menos tenso que el sibilante y, por tanto, como una fase intermedia en el camino a la pérdida de la coda silábica” (Tejada Giráldez 2012: 195). Es un tipo de fricativa glotal que se produce al salir el aire, pero sin vibración de cuerdas vocales.

La figura 18 ejemplifica la realización de una aspirada en posición final absoluta.

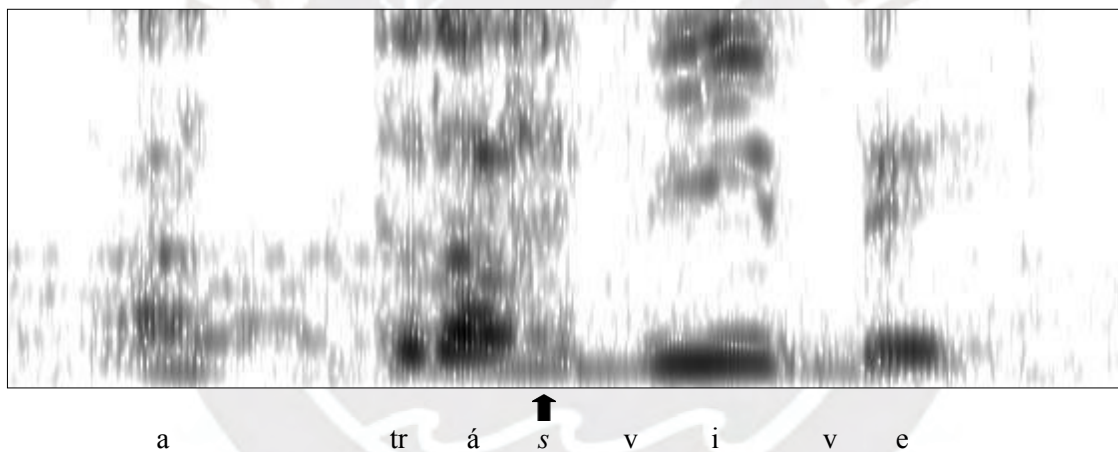
<sup>29</sup> Martínez Celdrán (2003: 84) señala que la frecuencia de una sibilante [s] comienza alrededor de 3000 Hz y su frecuencia de máxima intensidad se realiza aproximadamente a los 4000 Hz.

Figura 18. Espectrograma de “siete años” con una aspirada. Pronunciación de una hablante tupina de 35 años



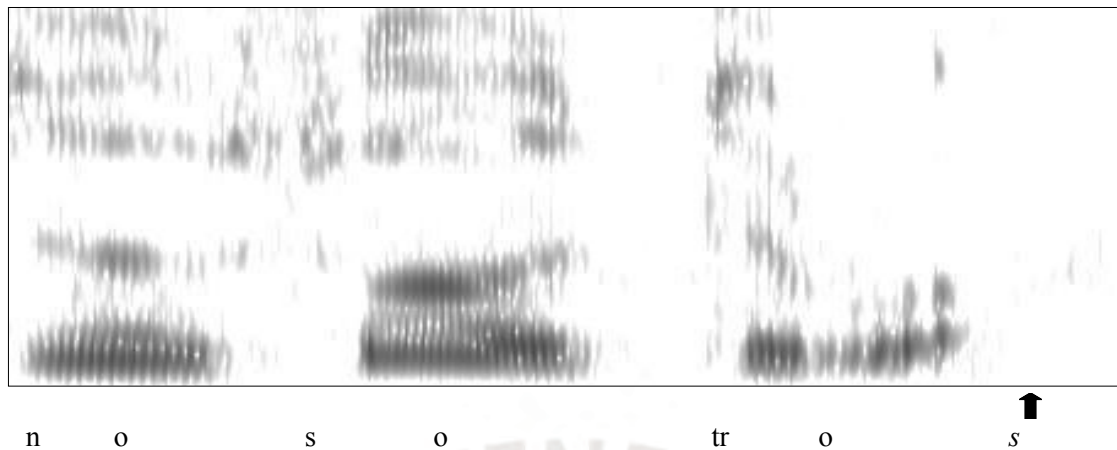
La figura 19 ilustra un ejemplo de una aspirada en el contexto preconsonántico.

Figura 19. Espectrograma de “atrás vive” con una aspirada. Pronunciación de una hablante tupina de 47 años.



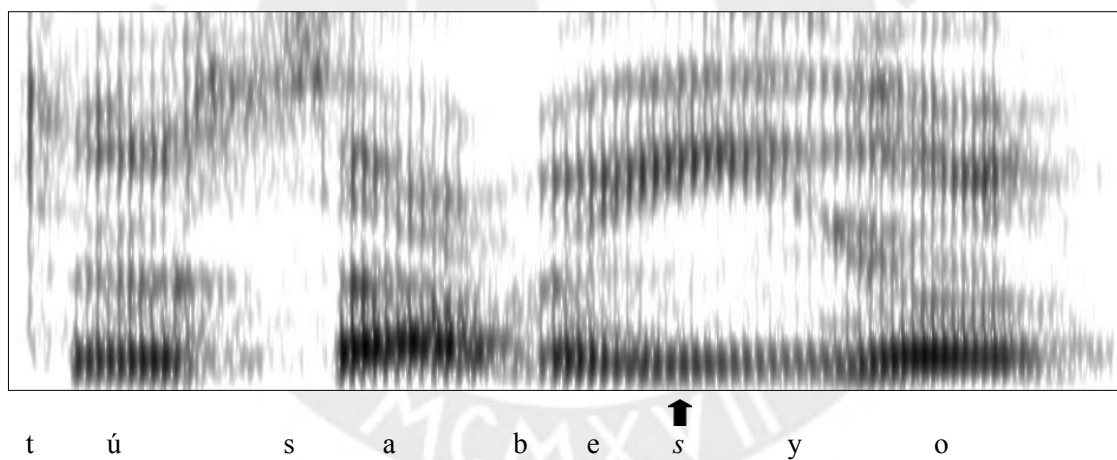
La elisión de la /-s/ es considerada como un caso en donde no se percibe ni auditiva ni acústicamente ningún sonido, es decir, es una falta de fonación. La figura 20 ilustra un caso de elisión en el pronombre ‘nosotros’ en posición final absoluta, en donde no se observa ninguna articulación.

Figura 20. Espectrograma de “nosotros” con una elidida. Pronunciación de una hablante tupina de 80 años.



En la figura 21 también se muestra un ejemplo de supresión de sibilante, en el que no aparecen restos de la sibilante sino, más bien, existe una continuidad de la vocal ‘e’ con la semiconsonante que le sigue.

Figura 21. Espectrograma de “tú sabes yo” con una elidida. Pronunciación de un hablante tupino de 70 años.



## 5.5. Análisis estadístico descriptivo

### 5.5.1. Distribución general de las variantes de /-s/

Primero presentamos los resultados generales de las frecuencias y los porcentajes de cada variante de la /-s/ en los datos de habla analizados.

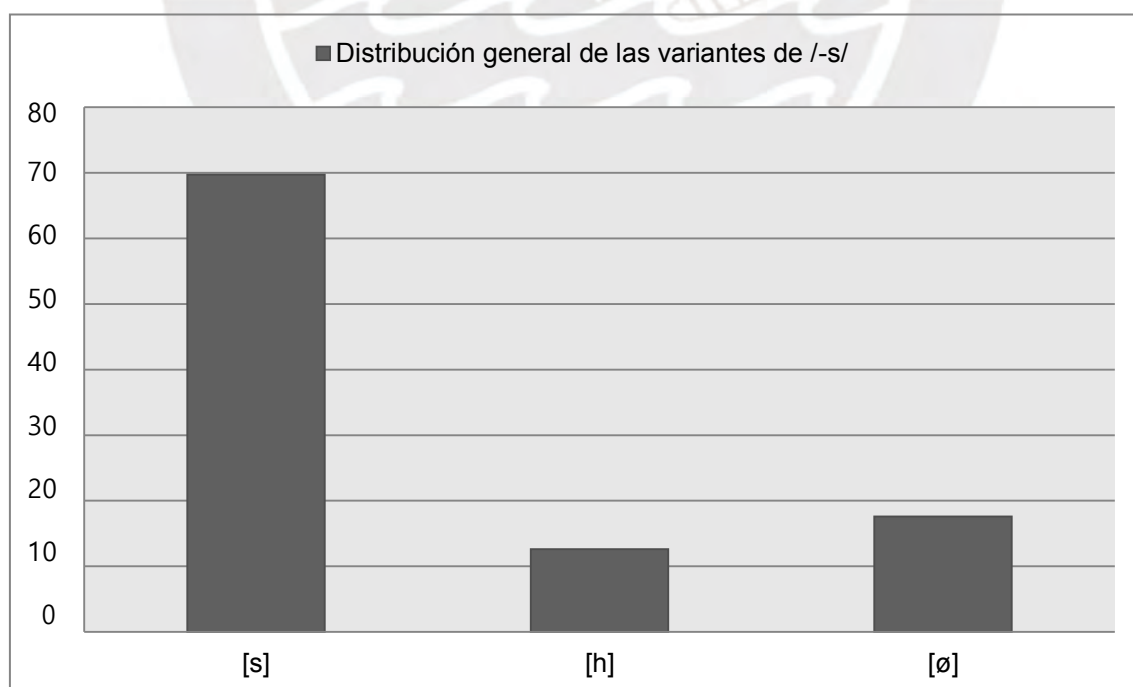


Tabla 73. Distribución general de las variantes [s], [h] y [ø]

	<i>N</i>	%
[s]	2092	<b>69.7</b>
[h]	379	<b>12.6</b>
[ø]	529	<b>17.6</b>
Total	3000	100

Como se observa en la tabla 73 y el gráfico 33, del total de 3000 casos de /-s/ implosiva, la realización de la variante sibilante [s] es de un 69.7%, la de variante aspirada un 12.6% y la elisión un 17.6%. Los resultados obtenidos indican que en la comunidad de Tupe la /-s/ no siempre se realiza de modo pleno, como algunos lingüistas señalaban al referirse a la variedad andina (Lipski 1996; Caravedo 1996b, 2014; Klee y Caravedo 2006; Klee y Lynch 2009). La aspiración y la elisión tienen una ocurrencia aproximadamente en un 30% en este pueblo. Además, si hubiéramos incluido las palabras *está* y *pues* en el estudio, el índice de la [s] plena sería más bajo, ya que en estas palabras la /-s/ se debilita con bastante frecuencia.

Gráfico 33. Índices porcentuales de las variantes [s], [h] y [ø]



Al comparar estos datos con el comportamiento de la /-s/ en otras variedades que se han visto en los antecedentes, los resultados se vuelven más esclarecedores, como se puede observar en la tabla 74.

Tabla 74. Distribución de /-s/ implosiva

	[s]	[h]	[ø]
	%	%	%
<i>Este estudio</i>	<b>69.7</b>	<b>12.6</b>	<b>17.6</b>
<i>El Ciruelo, Oaxaca (Espinosa 2008)</i>	<b>19.0</b>	<b>37.0</b>	<b>39.0</b>
<i>Migrantes sonorenses (Serrano 2002)</i>	<b>91.0</b>	<b>6.0</b>	<b>3.0</b>
<i>Lima (Caravedo 1990)</i>	<b>80.4<sup>30</sup></b>	<b>12.4</b>	<b>3.7</b>

Como se observa en la tabla, la frecuencia de la realización plena [s] es mucho más alta que la de la variedad costeña de Oaxaca, pero es más baja que la de la variedad sonorenses. Llama la atención el hecho de que la [s] plena se realizó con menor frecuencia en Tupe que en Lima. En cuanto a las variantes debilitadas, el porcentaje de aspiración de /-s/ en Tupe es similar al de la modalidad limeña, pero la frecuencia de la supresión es mucho mayor que la de Lima.

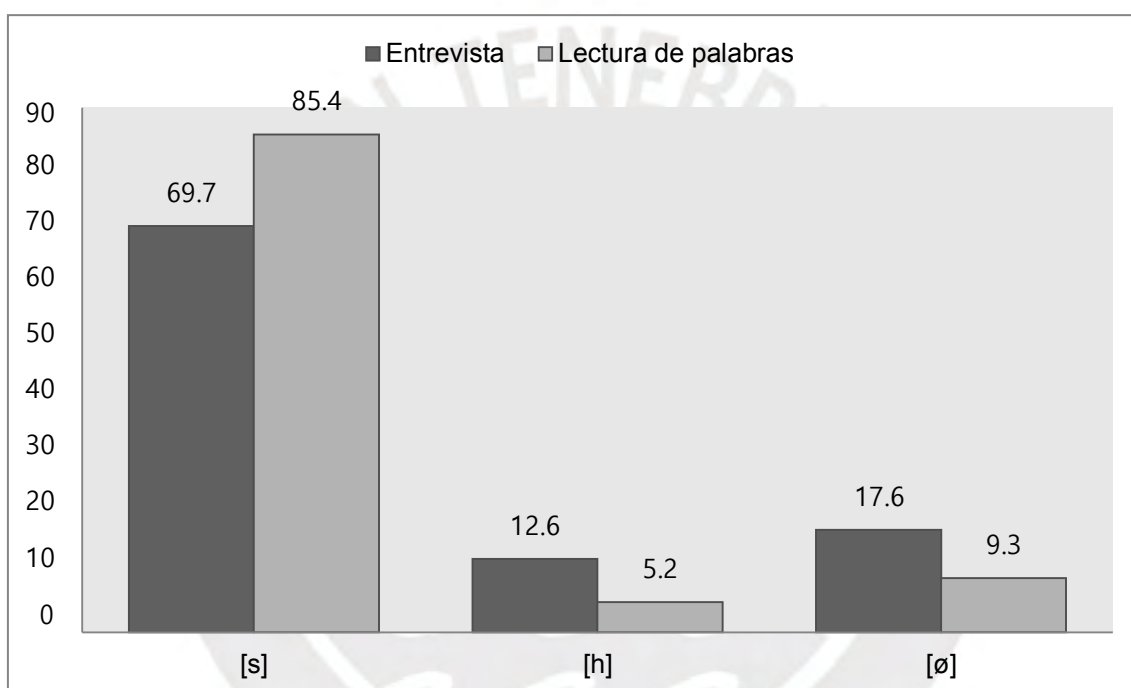
Al igual que en los estudios de la palatal lateral /ʎ/ y de las vibrantes /ɾ/, /r/, se ha encontrado que la formalidad del contexto discursivo influye en la aparición de las variantes de la /s/ posnuclear. Como se observa en la tabla 75 y en el gráfico 34, las cifras indican que la variante predorsal [s] se incrementa cuando los colaboradores efectúan la pronunciación de /-s/ con más cuidado, mientras que la aparición de las variantes debilitadas disminuye.

<sup>30</sup> Este porcentaje incluye los índices de las [θ] y [z] encontradas por la investigadora.

Tabla 75. Distribución de las variantes de /-s/ en diferentes estilos de habla

ESTILO DE HABLA	[s]		[h]		[ø]		TOTAL
	N	%	N	%	N	%	
Entrevista	2092	<b>69.7</b>	379	<b>12.6</b>	529	<b>17.6</b>	3000
Lectura de palabras	311	<b>85.4</b>	19	<b>5.2</b>	34	<b>9.3</b>	364
TOTAL	2403	<b>71.4</b>	398	<b>11.8</b>	563	<b>16.7</b>	3364

Gráfico 34. Representación gráfica de los resultados sobre estilo de habla (%)



En vista de que la realización predorsal [s] ascendió en el contexto formal, parece que en Tupe esta variante forma parte de la norma vernácula.<sup>31</sup>

A continuación se consideran los distintos factores lingüísticos y extralingüísticos que inciden en la distribución de /-s/ en el estilo de entrevista.

<sup>31</sup> Por otro lado, es interesante observar la aparición de la variante aspirada [h] y de la elidida [ø] en la prueba de lectura. Tanto en el estilo de entrevista como en el estilo formal, la variante elidida muestra una mayor frecuencia que la aspirada. El contexto lingüístico que favoreció más la elisión del segmento fue ante una consonante líquida *l* (*todos los días, muchos lugares*) con un 52% de aparición.

### 5.5.2. Distribución de /-s/ según las variables lingüísticas

En la siguiente tabla se presenta la distribución global de las variantes de /-s/ según las variables lingüísticas independientes.

Tabla 76. Ocurrencias y porcentajes de las variantes de /-s/ según variables lingüísticas

FACTORES	[s]		[h]		[ø]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Contexto fónico posterior								
<i>Consonante</i>	1178	<b>62.6</b>	329	<b>20.0</b>	376	<b>20.0</b>	1883	<b>62.8</b>
<i>Vocal</i>	463	<b>80.5</b>	23	<b>4.0</b>	89	<b>15.5</b>	575	<b>19.2</b>
<i>Pausa</i>	451	<b>83.2</b>	27	<b>5.0</b>	64	<b>11.8</b>	542	<b>18.1</b>
Posición en la palabra								
<i>Interna</i>	734	<b>76.1</b>	148	<b>15.4</b>	82	<b>8.5</b>	964	<b>32.1</b>
<i>Final</i>	1358	<b>66.7</b>	231	<b>11.3</b>	447	<b>22.0</b>	2036	<b>67.9</b>
Función gramatical								
<i>Función nominal</i>	431	<b>61.7</b>	85	<b>12.2</b>	182	<b>26.1</b>	698	<b>23.3</b>
<i>Función verbal</i>	414	<b>78.4</b>	67	<b>12.7</b>	47	<b>8.9</b>	528	<b>17.6</b>
<i>Sin función gramatical</i>	1247	<b>70.3</b>	227	<b>12.8</b>	300	<b>16.9</b>	1774	<b>59.1</b>
Acento en la sílaba posterior								
<i>Sílaba tónica</i>	548	<b>66.6</b>	121	<b>14.7</b>	154	<b>18.7</b>	823	<b>27.4</b>
<i>Sílaba átona</i>	1096	<b>67.0</b>	232	<b>14.2</b>	309	<b>18.9</b>	1637	<b>54.6</b>
<i>Pausa</i>	448	<b>83.0</b>	26	<b>4.8</b>	66	<b>12.2</b>	540	<b>18.0</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2092</b>	<b>69.7</b>	<b>379</b>	<b>12.6</b>	<b>529</b>	<b>17.6</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

A continuación observaremos, de manera individual, los resultados de nuestro análisis sobre la variación lingüística de /-s/ implosiva. En las tablas se presenta la distribución de cada una de las variantes de la /-s/ según los factores lingüísticos considerados en nuestra investigación. Cada una de las tablas contiene los resultados de la prueba de chi-cuadrado en la parte inferior.

#### 5.5.2.1. Distribución según el contexto fónico posterior

La tabla 77 ilustra la distribución de /-s/ según el contexto fónico posterior, donde el elemento siguiente fue clasificado como consonante, vocal y pausa.

Tabla 77. Distribución de /-s/ implosiva según contexto fónico posterior

Contexto fónico posterior	[s]		[h]		[ø]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Consonante</i>	1178	<b>62.6</b>	329	<b>17.5</b>	376	<b>20.0</b>	1883	<b>62.8</b>
<i>Vocal</i>	463	<b>80.5</b>	23	<b>4.0</b>	89	<b>15.5</b>	575	<b>19.2</b>
<i>Pausa</i>	451	<b>83.2</b>	27	<b>5.0</b>	64	<b>11.8</b>	542	<b>18.1</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2092</b>	<b>69.7</b>	<b>379</b>	<b>12.6</b>	<b>529</b>	<b>17.6</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 149.32$ , 4 g.d.l. (9.488),  $p = 0.000$

En la tabla 77, se puede observar que la variante sibilante tiene una mayor tendencia a realizarse en el contexto prepausal (83.2%) y el prevocálico (80.5%), mientras que el porcentaje en el contexto preconsonántico desciende (62.6%). En el caso de la variante aspirada, existe una mayor probabilidad de que se realice en el contexto preconsonántico (17.5%), y en los contextos prevocálicos y prepausales su producción es baja (4.0% y 5.0%, respectivamente). En lo que respecta a la supresión, al igual que la variante aspirada, es favorecida ante una consonante (20.0%).

Al comparar los resultados obtenidos en este estudio con los de Caravedo (1990), podemos encontrar algunas semejanzas y diferencias. En su trabajo, se ha encontrado que la variante predorsal [s] se realiza con más frecuencia en el contexto prevocálico (93.7%), seguido por el contexto prepausal (80.2%). Y el porcentaje de la realización de esta variante ante una consonante fue de 50.9%. La baja producción de las variantes debilitadas en los contextos prevocálicos y prepausales también es un aspecto similar a nuestros resultados. Hay que destacar, sin embargo, que en Tupe la supresión de la /-s/ implosiva en el contexto prevocálico es relativamente mayor que en el estudio de Caravedo, ya que ella encontró un porcentaje de 0.8% en este contexto.

Cabe mencionar que la aspiración de la /-s/ en los contextos preconsonánticos parece ser una tendencia general, ya que manifiesta una mayor realización tanto en nuestro trabajo (16.3%) como en Caravedo (28.9%). De acuerdo con López Morales (1989: 88), la aspiración en el contexto preconsonántico es una tendencia que “suele darse en el grupo

de dialectos estudiados dentro del marco variacionista, con excepción del porteño.”

Según la prueba de chi-cuadrado, la variable “contexto fónico posterior” está asociada a la variación de /-s/, ya que el valor muestral (149.32) supera el valor esperado (9.488) y el índice de  $p$  es menor de 0.05.

### 5.5.2.2. Distribución según la posición del segmento dentro de la palabra

En la tabla 78 se muestra la distribución de las variantes de /-s/ en posiciones internas y finales de palabras.

Tabla 78. Distribución de /-s/ según su posición

Posición en la palabra	[s]		[h]		[ø]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Interna</i>	734	<b>76.1</b>	148	<b>15.4</b>	82	<b>8.5</b>	964	<b>32.1</b>
<i>Final</i>	1358	<b>66.7</b>	231	<b>11.3</b>	447	<b>22.0</b>	2036	<b>67.9</b>
TOTAL	2092	<b>69.7</b>	379	<b>12.6</b>	529	<b>17.6</b>	3000	<b>100</b>

$\chi^2 = 83.783$ , 2 g.d.l. (5.991),  $p = 0.000$

Los resultados presentados en la tabla 78 muestran que la variación de /-s/ está relacionada con la posición que ocupa el segmento dentro de la palabra. Los porcentajes de la realización predorsal [s] y la aspirada [h] son mayores en posición interna de palabra (76.1% y 15.4%, respectivamente), mientras que la elisión de /-s/ es mayor en posición final (22.0%). Por ejemplo, cuando un hablante dice *todos los casos que*, la /-s/ final de palabras se elide con mayor frecuencia que cuando se encuentra dentro de una palabra (*hasta, este, etc.*).

La prueba de chi-cuadrado arrojó que la variable “posición en la palabra” también incide en la variación de /-s/ implosiva. El valor de nuestra muestra (83.783) es superior al valor esperado (5.991) y el valor de  $p$  es menor de 0.05, lo cual permite rechazar la hipótesis nula y afirmar que existe una relación asociativa entre las variables.

### 5.5.2.3. Distribución según la función gramatical del segmento



A continuación, abordamos el efecto de la variable “función gramatical” en la distribución de la /-s/ implosiva.

Tabla 79. Distribución de /-s/ según función gramatical

Función gramatical	[s]		[h]		[ø]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Función nominal</i>	431	<b>61.7</b>	85	<b>12.2</b>	182	<b>26.1</b>	698	<b>23.3</b>
<i>Función verbal</i>	414	<b>78.4</b>	67	<b>12.7</b>	47	<b>8.9</b>	528	<b>17.6</b>
<i>Sin función gramatical</i>	1247	<b>70.3</b>	227	<b>12.8</b>	300	<b>16.9</b>	1774	<b>59.1</b>
TOTAL	2092	<b>69.7</b>	379	<b>12.6</b>	529	<b>17.6</b>	3000	<b>100</b>

$\chi^2 = 63.875$ , 4 g.d.l. (9.488),  $p = 0.000$

En la tabla 79 puede observarse que es la función verbal del segmento la que más contribuye a la realización de la sibilante (78.4%), mientras que la función nominal es la que menos contribuye (61.7%). Es decir, la variante [s] es más frecuente cuando la /-s/ es marca de la personal verbal *tú*, mientras que su realización desciende cuando es marca de plural. En cuanto a la variante aspirada, no hay diferencias relevantes entre los tres factores, ya que presentan índices porcentuales bastante cercanos: 12.2%, 12.7%, 12.8%. La variante elidida se da con mayor frecuencia cuando /-s/ presenta la función nominal (26.1%), mientras que tiene menor frecuencia cuando es marca de la segunda persona singular al final del verbo (8.9%).

Los resultados de chi-cuadrado niegan la hipótesis nula, ya que arrojaron un valor de  $p$  inferior a 0.05 y el valor de la muestra (63.875) es superior al valor esperado (9.488).

#### 5.5.2.4. Distribución según el acento en la sílaba siguiente

En la tabla 80 se presentan las frecuencias absolutas y relativas de la distribución de la /-s/ implosiva según el acento en la sílaba posterior.

Tabla 80. Distribución de /-s/ según acento en la sílaba posterior.

Acento en la sílaba posterior	[s]		[h]		[ø]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Sílaba tónica</i>	548	<b>66.6</b>	121	<b>14.7</b>	154	<b>18.7</b>	823	<b>27.4</b>
<i>Sílaba átona</i>	1096	<b>67.0</b>	232	<b>14.2</b>	309	<b>18.9</b>	1637	<b>54.6</b>
<i>Pausa</i>	448	<b>83.0</b>	26	<b>4.8</b>	66	<b>12.2</b>	540	<b>18.0</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2092</b>	<b>69.7</b>	<b>379</b>	<b>12.6</b>	<b>529</b>	<b>17.6</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 59.469$ , 4 g.d.l. (9.488),  $p = 0.000$

En el castellano de Tupe, los contextos prevocálicos tónicos y átonos se muestran no significativos para la todas las variantes de la /-s/. Como se observa en la tabla, los índices porcentuales de los factores “tónica” y “átona” presentan una oscilación mínima, mientras que los porcentajes del factor “pausa” se encuentran apartados de los demás.

La prueba de chi-cuadrado ofrece un índice de la muestra (59.469) superior al valor esperado (9.488) y un valor de  $p$  inferior a 0.05. Sin embargo, como veremos más adelante, la variable “accento en la sílaba posterior” no es seleccionada en ningún análisis multivariante de regresión escalonada.

### 5.5.3. Distribución de /-s/ según las variables extralingüísticas

En la siguiente tabla se presenta la distribución de las variantes de /-s/ implosiva según las variables lingüísticas independientes.

Tabla 81. Distribución general de /-s/ según variables extralingüísticas

FACTORES	[s]		[h]		[ø]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Sexo								
<i>Mujeres</i>	1127	<b>75.1</b>	177	<b>11.8</b>	196	<b>13.1</b>	1500	<b>50.0</b>
<i>Hombres</i>	965	<b>64.3</b>	202	<b>13.5</b>	333	<b>22.2</b>	1500	<b>50.0</b>
Edad								
<i>20–40 años</i>	686	<b>68.6</b>	131	<b>13.1</b>	183	<b>18.3</b>	1000	<b>33.3</b>
<i>41–60 años</i>	696	<b>69.6</b>	123	<b>12.3</b>	181	<b>18.1</b>	1000	<b>33.3</b>
<i>61 años en adelante</i>	710	<b>71.0</b>	125	<b>12.5</b>	165	<b>16.5</b>	1000	<b>33.3</b>
Grado de instrucción								
<i>Primaria</i>	1217	<b>71.6</b>	186	<b>10.9</b>	297	<b>17.5</b>	1700	<b>56.7</b>
<i>Secundaria</i>	624	<b>69.3</b>	134	<b>14.9</b>	142	<b>15.8</b>	900	<b>30.0</b>
<i>Superior</i>	251	<b>62.8</b>	59	<b>14.8</b>	90	<b>22.5</b>	400	<b>13.3</b>
Grado de integración a red social								
<i>Mayor integración</i>	1393	<b>73.3</b>	214	<b>11.3</b>	293	<b>15.4</b>	1900	<b>63.3</b>
<i>Menor integración</i>	699	<b>63.5</b>	165	<b>15.0</b>	236	<b>21.5</b>	1100	<b>36.7</b>
Uso del jacaru								
<i>Mayor uso</i>	1248	<b>73.4</b>	198	<b>11.6</b>	254	<b>14.9</b>	1700	<b>56.7</b>
<i>Menor uso</i>	844	<b>64.9</b>	181	<b>13.9</b>	275	<b>21.2</b>	1300	<b>43.3</b>
Tiempo de residencia en la costa								
<i>Más de un año</i>	841	<b>64.7</b>	186	<b>14.3</b>	273	<b>21.0</b>	1300	<b>43.3</b>
<i>Menos de un año</i>	1251	<b>73.6</b>	193	<b>11.4</b>	256	<b>15.1</b>	1700	<b>56.7</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2092</b>	<b>69.7</b>	<b>379</b>	<b>12.6</b>	<b>529</b>	<b>17.6</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

A continuación, veamos los efectos de las variables extralingüísticas que determinan la producción de la /-s/ implosiva de manera individual.

#### 5.5.3.1. Distribución según el sexo de los hablantes

En relación con la variable “sexo” los resultados obtenidos se presentan en la siguiente tabla.

Tabla 82. Distribución de /-s/ según el sexo

Sexo	[s]		[h]		[ø]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Mujeres</i>	1127	<b>75.1</b>	177	<b>11.8</b>	196	<b>13.1</b>	1500	<b>50.0</b>
<i>Hombres</i>	965	<b>64.3</b>	202	<b>13.5</b>	333	<b>22.2</b>	1500	<b>50.0</b>
TOTAL	2092	<b>69.7</b>	379	<b>12.6</b>	529	<b>17.6</b>	3000	<b>100</b>

$\chi^2 = 49.674$ , 2 g.d.l. (5.991),  $p = 0.000$

De los datos que ofrecemos en la tabla 82 se desprende que en Tupe las hablantes mujeres son más conservadoras, ya que ellas favorecen la variante sibilante (75.1%), mientras que los varones propician el uso de la aspirada (13.5%) y la elidida (22.2%).

En el español limeño (Caravedo 1983: 120) se manifestó una situación semejante, en la medida en que las mujeres hicieron más uso de la sibilante (79.06%), aunque su índice porcentual es cercano al de los hombres (77.38%). En el caso de la variante aspirada, no se encontró una diferencia significativa (12.76% las mujeres y 12.89% los hombres) pero la variante elidida fue utilizada más por los hablantes varones (5.20%) que por las mujeres (3.94%). Como hemos visto anteriormente, la investigación realizada en Lima por Klee y Caravedo (2006) mostró la misma tendencia con respecto a la supresión de la /-s/: los hablantes varones utilizaron más la variante elidida con un índice de probabilidad de 0.566 frente al 0.382 de las mujeres.

Con estos resultados, podemos decir que tanto en Lima como en Tupe las mujeres manifiestan ser más conservadoras en cuanto al mantenimiento de la /-s/ implosiva, una tendencia que se ha observado en numerosos estudios sociolingüísticos de corte cuantitativo.

La prueba de chi-cuadrado ofrece un índice de  $\chi^2$  (49.674) mayor al valor esperado (5.991) y el valor de  $p$ , menor a 0.05, lo cual indica que la distribución de los datos según la variable “sexo” resulta ser no aleatoria.

### 5.5.3.2. Distribución según la edad

Las frecuencias absolutas y relativas de las variantes de /-s/ en relación con la variable “edad” se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 83. Distribución de /-s/ según la edad de los hablantes

Edad	[s]		[h]		[ø]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>20–40 años</i>	686	<b>68.6</b>	131	<b>13.1</b>	183	<b>18.3</b>	1000	<b>33.3</b>
<i>41–60 años</i>	696	<b>69.6</b>	123	<b>12.3</b>	181	<b>18.1</b>	1000	<b>33.3</b>
<i>61 años en adelante</i>	710	<b>71.0</b>	125	<b>12.5</b>	165	<b>16.5</b>	1000	<b>33.3</b>
TOTAL	2092	<b>69.7</b>	379	<b>12.6</b>	529	<b>17.6</b>	3000	<b>100</b>

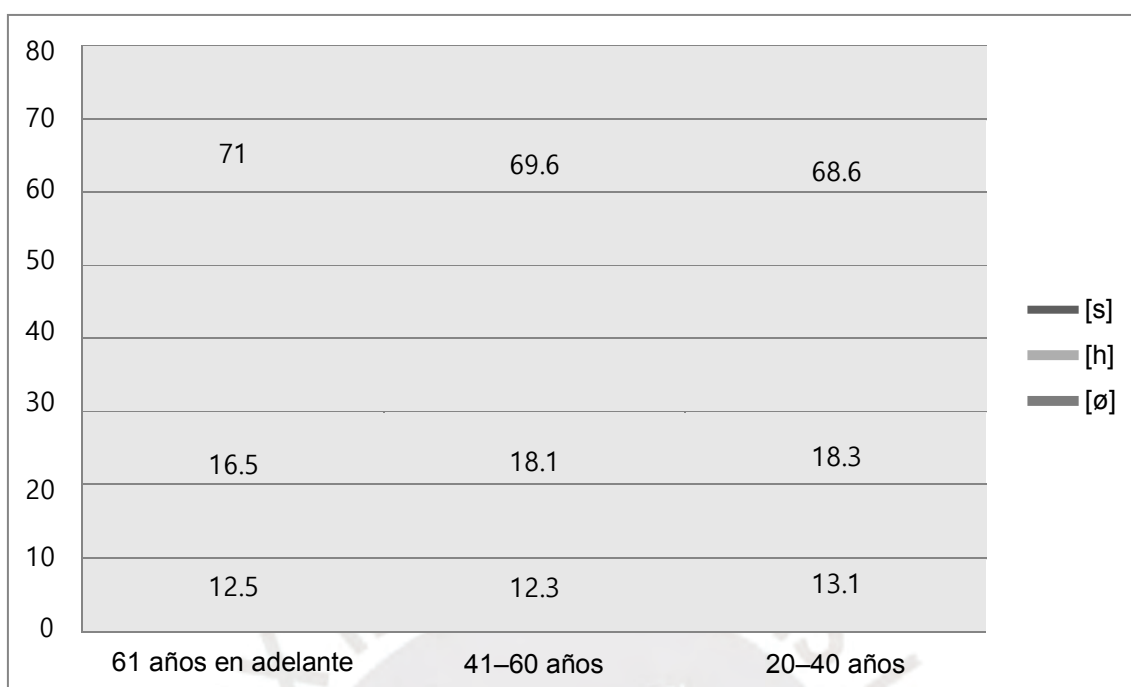
$\chi^2 = 1.7952$ , 4 g.d.l. (9.488),  $p = 0.773$

Los resultados obtenidos muestran que la variable “edad” no es determinante en la realización de las variantes de /-s/. En el caso de la variante predorsal [s], las frecuencias absolutas y relativas aumentan a medida que avanza la edad de los participantes, mientras que la variante elidida muestra un comportamiento contrario: los porcentajes disminuyen a medida que avanza la edad. En cuanto a la variante aspirada, es favorecida algo más en los hablantes más jóvenes. El patrón de estratificación se ilustra también en el gráfico 35.

En vista de los resultados, parece que la realización predorsal se encuentra perdiendo terreno paulatinamente en beneficio de las variantes aspiradas y elididas entre los hablantes tupinos; sin embargo, creemos que es aún prematuro afirmar que existe un cambio en progreso, en la medida en que cada variante de /-s/ presenta una oscilación mínima para cada grupo etario. Además, los valores obtenidos a partir de la prueba de chi-cuadrado indican que la edad de los hablantes no incide en la variación de la /-s/ implosiva.

Como veremos más adelante, esta variable no ha sido seleccionada en el análisis multivariante de regresión para ninguna variante de la /-s/ implosiva.

Gráfico 35. Representación gráfica de distribución de /-s/ según la edad (%)



### 5.5.3.3. Distribución según el grado de integración a la red social

A continuación, veamos en la tabla 84 la distribución de las variantes de /-s/ en función del grado de integración a la red social.

Tabla 84. Distribución de /-s/ según el grado de integración a la red social

Grado de integración a la red social	[s]		[h]		[ø]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Mayor integración</i>	1393	<b>73.3</b>	214	<b>11.3</b>	293	<b>15.4</b>	1900	<b>63.3</b>
<i>Menor integración</i>	699	<b>63.5</b>	165	<b>15.0</b>	236	<b>21.5</b>	1100	<b>36.7</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2092</b>	<b>69.7</b>	<b>379</b>	<b>12.6</b>	<b>529</b>	<b>17.6</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 31.62$ , 2 g.d.l. (5.991),  $p = 0.000$

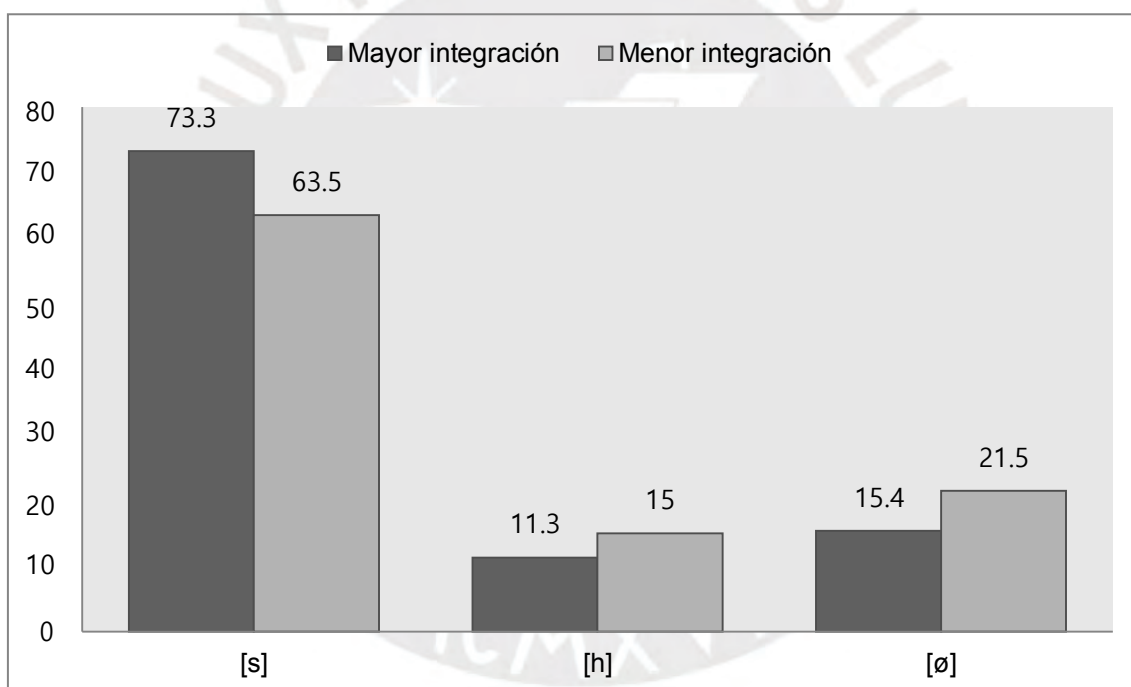
En la tabla 84 y en el gráfico 36 se observa que los hablantes tupinos más integrados a la red comunitaria presentan un mayor índice porcentual (73.3%) de la variante [s]. Por el contrario, los individuos menos integrados a la red tienden a aspirar y a elidir la /-s/ implosiva, ya que los porcentajes de la variante aspirada y la elidida son mayores en



estos hablantes (15.0% y 21.5%, respectivamente).

Es posible suponer que los individuos más integrados a la red local de una comunidad andina están más ligados a los valores locales (en este caso, la retención de la sibilancia), mientras que los hablantes menos integrados adoptan formas más generales. Este hecho parece contradecir la teoría de red social, puesto que se ha observado en varios estudios reticulares que los hablantes que están más integrados a la red social tienden a utilizar variantes no estándares. Sin embargo, en muchas comunidades de habla española la /-s/ implosiva se aspira o se elide con frecuencia e, incluso en Lima, la aspiración de la /-s/ no tiene una carga negativa (Klee y Caravedo 2006, Caravedo 2014: 280). Parece que en la comunidad de Tupe la norma la constituye la sibilante predorsal.

Gráfico 36. Representación gráfica de la distribución de /-s/ según el grado de integración a la red social



Los resultados obtenidos al aplicar la prueba de chi-cuadrado permiten interpretar que la variable “grado de integración a la red social” está asociada a la variación de /-s/ implosiva.

#### 5.5.3.4. Distribución según el grado de instrucción

La tabla 85 ilustra cómo las distintas variantes de /-s/ están distribuidas según el grado de instrucción de los hablantes.

Tabla 85. Distribución de /-s/ según grado de instrucción

Grado de instrucción	[s]		[h]		[ø]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Primaria</i>	1217	<b>71.6</b>	186	<b>10.9</b>	297	<b>17.5</b>	1700	<b>56.7</b>
<i>Secundaria</i>	624	<b>69.3</b>	134	<b>14.9</b>	142	<b>15.8</b>	900	<b>30.0</b>
<i>Superior</i>	251	<b>62.8</b>	59	<b>14.8</b>	90	<b>22.5</b>	400	<b>13.3</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2092</b>	<b>69.7</b>	<b>379</b>	<b>12.6</b>	<b>529</b>	<b>17.6</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 19.708$ , 4 g.d.l. (9.488),  $p = 0.001$

Contrariamente a lo que se esperaba, se muestra una menor retención de la sibilante [s] a medida que los hablantes tienen un grado de educación más alto. Como se observa en la tabla 85, la variante [s] tiende a realizarse en mayor proporción entre los individuos de educación primaria (71.6%), seguidos por los de nivel secundario (69.3%). En el caso de la variante aspirada, los hablantes de nivel secundario y de superior, con una diferencia mínima, promueven el uso de esta variante (14.9% y 14.8%, respectivamente).

Los resultados de la prueba de chi-cuadrado indican que el grado de instrucción también se encuentra asociado a la variación de /-s/, puesto que el valor de  $p$  es menor a 0.05.

#### 5.5.3.5. Distribución según el uso del jacaru

Según la variable “uso del jacaru”, la /-s/ en Tupe presenta la siguiente distribución.

Tabla 86. Distribución de /-s/ según el uso del jacaru

Uso del jacaru	[s]		[h]		[ø]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Mayor uso</i>	1248	<b>73.4</b>	198	<b>11.6</b>	254	<b>14.9</b>	1700	<b>56.7</b>
<i>Menor uso</i>	844	<b>64.9</b>	181	<b>13.9</b>	275	<b>21.2</b>	1300	<b>43.3</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2092</b>	<b>69.7</b>	<b>379</b>	<b>12.6</b>	<b>529</b>	<b>17.6</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 26.758$ , 2 g.d.l. (5.991),  $p = 0.000$

En la tabla 86, puede observarse que los individuos que muestran un mayor uso de la lengua originaria suelen adoptar usos más conservadores, con un valor porcentual del 73.4%. En cambio, entre aquellos que no lo utilizan mucho en la vida diaria se promueve el uso de las variantes aspiradas y elididas, con índices porcentuales del 13.9% y 21.2%, respectivamente.

Los resultados de la prueba de chi-cuadrado confirman que la distribución de /-s/ en relación con el uso del jacaru no es azarosa, ya que el valor muestral (26.758) es mayor al valor esperado (5.991) y el valor de  $p$  es menor a 0.05.

#### 5.5.3.6. Distribución según el tiempo de residencia en la costa

En la tabla que se presenta a continuación se pueden ver los resultados de la variación de /-s/ en función del tiempo de residencia en la costa.

Tabla 87. Distribución de /-s/ según tiempo de residencia en la costa

Tiempo de residencia en la costa	[s]		[h]		[ø]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Más de un año</i>	841	<b>64.7</b>	186	<b>14.3</b>	273	<b>21.0</b>	1300	<b>43.3</b>
<i>Menos de un año</i>	1251	<b>73.6</b>	193	<b>11.4</b>	256	<b>15.1</b>	1700	<b>56.7</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2092</b>	<b>69.7</b>	<b>379</b>	<b>12.6</b>	<b>529</b>	<b>17.6</b>	<b>3000</b>	<b>100</b>

$\chi^2 = 28.197$ , 2 g.d.l. (5.991),  $p = 0.000$

Esta variable también resulta ser determinante en la utilización de las distintas variables de la /-s/ implosiva. Los datos revelan que la variante sibilante es favorecida por los hablantes que no residieron en alguna ciudad costera por más de un año con un índice porcentual del 73.6%. Aquellos que vivieron en la costa más de un año muestran una mayor tendencia a la selección de las variantes aspiradas (14.3%) y elididas (21.0%).

Con este resultado, se puede afirmar que, tal como hemos visto en la variable “grado de integración a la red social”, los hablantes que muestran un mayor grado de integración dentro de la comunidad sin haber permanecido por un tiempo significativo en la costa peruana tienden a mantener la articulación de la /s/ en el contexto final silábico.

Según la prueba de chi-cuadrado, la variable que nos ocupa resulta significativa para determinar su pauta de comportamiento lingüístico sobre /-s/, ya que el valor de  $p$  es menor de 0.05.

## **5.6. Análisis probabilístico con el programa Goldvarb X**

### **5.6.1. Variables que contribuyen a la realización de [s]**

A continuación, se presentan los resultados del análisis multivariante de regresión escalonada por aplicación del Goldvarb X. Se han realizado tres análisis para considerar las variables independientes que contribuyen a la producción de la variante predorsal [s], la aspirada [h] y la elidida [ø]. Al igual que los análisis de la palatal lateral y de las vibrantes, solo se presentan las variables que han sido seleccionadas por el programa, y el orden que estas siguen en las tablas tiene que ver con el rango obtenido de la diferencia entre el mayor y el menor peso probabilístico de los factores.

El programa estadístico seleccionó siete variables que destacan en la realización de la variante predorsal [s]. Observemos la siguiente tabla.

Tabla 88. Variables que contribuyen a la realización de [s]

<i>Rango</i>	<i>Grupos de factores</i>	<i>Factores</i>	<i>%</i>	<i>Peso</i>
0.405	Contexto fónico posterior	<i>Pausa</i>	83.2	<b>0.655</b>
		<i>Vocal</i>	80.5	<b>0.612</b>
		<i>Consonante</i>	62.6	0.250
0.344	Posición en la palabra	<i>Interna</i>	76.1	<b>0.672</b>
		<i>Final</i>	66.7	0.328
0.219	Función gramatical	<i>Función verbal</i>	78.4	<b>0.643</b>
		<i>Función nominal</i>	61.7	0.430
		<i>Sin función gramatical</i>	70.3	0.424
0.106	Grado de instrucción	<i>Secundaria</i>	69.3	<b>0.559</b>
		<i>Primaria</i>	71.6	0.488
		<i>Superior</i>	62.8	0.453
0.102	Tiempo de residencia en la costa	<i>Menos de un año</i>	73.6	<b>0.551</b>
		<i>Más de un año</i>	64.7	0.449
0.084	Sexo	<i>Mujeres</i>	75.1	<b>0.542</b>
		<i>Hombres</i>	64.3	0.458
0.074	Grado de integración a la red social	<i>Mayor integración</i>	73.3	<b>0.537</b>
		<i>Menor integración</i>	63.5	0.463
<b>Input = 0.853, Verosimilitud = -1634.069, Significación = 0.008</b>				

En lo que concierne a la incidencia de las variables implementadas en nuestro estudio, se puede observar que son más importantes las de carácter lingüístico que las extralingüísticas, puesto que las tres variables lingüísticas han encabezado las primeras posiciones.

La variable que más contribuye a la realización de la variante predorsal [s] es el contexto fónico posterior. Tal como hemos observado anteriormente, esta variante se ve favorecida en los contextos prepausales (0.655), seguidos por los prevocálicos (0.612). En el contexto preconsonántico es desfavorecida (0.250).

La posición en la palabra es la segunda variable seleccionada por el programa. Como se ve en la tabla 88, la posición interna es la que más retiene la sibilancia, con una probabilidad de 0.672.

La tercera variable en importancia es la función gramatical. Encontramos que la función verbal del segmento favorece la sibilancia (0.643). Tanto la función nominal (0.430), como la ausencia de la función gramatical (0.424), con un índice probabilístico cercano entre ambas, desfavorecen la producción de la [s].

La cuarta variable seleccionada como significativa es el nivel de instrucción de los hablantes. Según el cálculo probabilístico, el grupo que más realiza la [s] es el de nivel secundario, con una probabilidad de 0.559. El grupo que menos la produce es el de nivel superior (0.453).

El tiempo de residencia en la costa es la quinta variable en importancia. La variante [s] es impulsada por los hablantes que no tuvieron residencia en alguna ciudad costera por más de un año (0.551). En cambio, los que sí vivieron en costa más de un año la desfavorecen (0.449).

La sexta variable seleccionada como significativa es el sexo. Como se observa en la tabla, la conservación de la [s] entre las mujeres (0.542) es superior a la de los varones (0.458). Con este hecho, queda confirmada la tendencia general de las hablantes mujeres a utilizar variantes más prestigiosas.

El distinto grado de integración a la red local es la última variable pertinente para la realización de la variante sibilante [s]. Los hablantes más integrados a la red local, con una probabilidad de 0.537, favorecen la aparición de [s] algo más que los menos integrados, cuyo índice probabilístico es 0.463.

Las variables que no fueron seleccionadas en el análisis multivariante de [s] son “uso del jacaru”, “edad” y “acento en la sílaba posterior”, según su orden de eliminación en la corrida descendente.

El valor del *input* (0.853) señala que la [s] tiene una alta probabilidad de realización, independientemente de la incidencia de las variables lingüísticas y extralingüísticas consideradas. El valor del logaritmo de verosimilitud (-1634.069) muestra que las variables independientes seleccionadas por el Goldvarb X pertenecen a la fase más verosímil en el análisis de regresión escalonada. El valor de la significación (0.008) es inferior a 0.05, límite establecido en nuestra investigación.



### 5.6.2. Variables que contribuyen a la realización de [h]

El programa Goldvarb X encontró tres variables que destacan en la realización de la variante aspirada [h], las cuales se hallan ordenadas de mayor a menor importancia en la siguiente tabla. De las diez variables implementadas en el análisis, solo tres variables fueron seleccionadas por el programa.

Tabla 89. Variables que contribuyen a la realización de [h]

<i>Rango</i>	<i>Grupos de factores</i>	<i>Factores</i>	<i>%</i>	<i>Peso</i>
0.410	Contexto fónico posterior	<i>Consonante</i>	17.5	<b>0.750</b>
		<i>Pausa</i>	5.0	0.393
		<i>Vocal</i>	4.0	0.340
0.094	Grado de integración a la red social	<i>Menor integración</i>	15.0	<b>0.547</b>
		<i>Mayor integración</i>	11.3	0.453
0.064	Posición en la palabra	<i>Final</i>	11.3	<b>0.532</b>
		<i>Interna</i>	15.4	0.468
<b>Input = 0.068, Verosimilitud = -1068.349, Significación = 0.035</b>				

Como se puede observar en la tabla 89, al igual que la variante sibilante, la variable más importante en la realización de la aspirada [h] es el contexto fónico posterior, pero en este caso es la consonante la que favorece esta variante (0.750) y no los contextos prepausales (0.393) y prevocálicos (0.340). De esta manera, como se observaba desde la estadística descriptiva, se puede afirmar que la articulación aspirada de la /-s/ en Tupe sigue la tendencia general: el contexto preconsonántico.

El grado de integración a la red local es la única variable social significativa para la producción de [h]. Esta vez, es la menor integración la que favorece la aspirada (0.547). Este análisis confirma los índices porcentuales presentados en la sección 5.5.3.3: los individuos menos integrados a la red local se orientan más hacia la tendencia general siguiendo el modelo de la costa.

En cuanto a la posición en la palabra, que es la última variable seleccionada como significativa por Goldvarb X, el contexto final de palabra favorece la aspiración con un índice de probabilidad de 0.532.

### 5.6.3. Variables que contribuyen a la realización de [ø]

Por último, se presentan los resultados del análisis de regresión escalonada para la variante elidida. De las diez variables consideradas en el presente análisis han sido seleccionadas siete como variables explicativas de la distribución de [ø] como variante de /-s/ implosiva. El acento en la sílaba posterior y la edad de los hablantes siguen sin desempeñar ningún papel importante.

Tabla 90. Variables que contribuyen a la realización de [ø]

<i>Rango</i>	<i>Grupos de factores</i>	<i>Factores</i>	<i>%</i>	<i>Peso</i>
0.446	Posición en la palabra	<i>Final</i>	22.0	<b>0.723</b>
		<i>Interna</i>	8.5	0.277
0.336	Función gramatical	<i>Sin función gramatical</i>	16.9	<b>0.622</b>
		<i>Función nominal</i>	26.1	<b>0.603</b>
		<i>Función verbal</i>	8.9	0.286
0.320	Contexto fónico posterior	<i>Consonante</i>	20.0	<b>0.684</b>
		<i>Vocal</i>	15.5	0.447
		<i>Pausa</i>	11.8	0.364
0.195	Grado de instrucción	<i>Primaria</i>	17.5	<b>0.600</b>
		<i>Superior</i>	22.5	0.494
		<i>Secundaria</i>	15.8	0.405
0.132	Sexo	<i>Hombres</i>	22.2	<b>0.566</b>
		<i>Mujeres</i>	13.1	0.434
0.126	Uso del jacaru	<i>Menor uso</i>	21.2	<b>0.563</b>
		<i>Mayor uso</i>	14.9	0.437
0.096	Tiempo de residencia en la costa	<i>Más de un año</i>	21.0	<b>0.548</b>
		<i>Menos de un año</i>	15.1	0.452
<b>Input = 0.059, Verosimilitud = -1221.038, Significación = 0.001</b>				

Como se puede observar en la tabla 90, las primeras tres variables son de carácter lingüístico. Con este hecho, se puede afirmar que en la distribución de las variantes de /-s/ implosiva en el castellano de Tupe, los factores internos son de mayor peso que los factores sociales.

La primera variable seleccionada por Goldvarb X es la posición dentro de la palabra. Al

igual que la variante aspirada, la elisión es favorecida en la posición final con un índice probabilístico de 0.723.

La función gramatical del segmento ocupa el segundo lugar jerárquico. La /-s/ implosiva se elide cuando esta no tiene ninguna función gramatical (0.622). Al contrastar la probabilidad de la función nominal con la de la función verbal, la elisión es favorecida cuando la /-s/ marca pluralidad (0.603), mientras que se ve desfavorecida cuando indica flexión verbal de segunda persona (0.286).

La tercera variable seleccionada como significativa es el contexto fónico posterior. Al igual que en la variante aspirada, el contexto que más peso tiene es el preconsonántico con un valor probabilístico de 0.684, una cifra que supera al factor “sin función gramatical” (0.622) de la segunda variable (función gramatical). En los demás contextos se desfavorece.

La variable que sigue, ahora con carácter social, es el grado de instrucción de los hablantes. Según se desprende del análisis probabilístico, a diferencia de los índices porcentuales, la elisión es favorecida por los hablantes con educación primaria (0.600). Este resultado confirma que la elisión de la sibilante es un rasgo de los individuos con bajo nivel educativo. En el estudio de la /-s/ implosiva en el español de Lima, Caravedo ha encontrado que la elisión “se da con alguna frecuencia en estilos muy relajados y entre grupos sociales no escolarizados o de estratos sociales bajos” (Caravedo 2014: 280).

El programa Goldvarb X seleccionó el sexo del hablante como quinta variable significativa. Ahora, son los hablantes hombres quienes favorecen la variante elidida con un valor probabilístico de 0.566. Como la otra cara de una misma moneda, las mujeres no la favorecen (0.434) sino, como se vio anteriormente, propician el uso de la variante más prestigiosa, en este caso, la sibilante.

La sexta variable significativa es el uso del jacularu. Como se observa en la tabla 90, la supresión de la sibilante es favorecida por los individuos que tienen un menor uso del jacularu en la vida cotidiana, con una probabilidad de 0.563. Con esto se puede afirmar que la elisión es utilizada en una mayor proporción por los hablantes varones que no utilizan mucho el idioma originario para comunicarse.

La última variable seleccionada por el programa es el tiempo de residencia en la costa. Tal como se esperaba, la elisión de la sibilante se ve favorecida algo más entre los que vivieron en alguna ciudad costera por más de un año, con un índice probabilístico de 0.548.

En la última parte de la tabla, se observa que el valor de significación (0.001) se encuentra por debajo de 0.05, de manera que podemos aseverar que los resultados obtenidos no dependen de causas aleatorias.

### **5.7. Discusión de los resultados sobre la variación de /-s/**

Del total de 3000 casos de /-s/ implosiva analizados, un 69.7% se realizó como variante plena [s], un 12.6% se aspiró y un 17.6% se elidió. Tradicionalmente, la variedad andina del castellano se ha incluido dentro de los dialectos conservadores en relación con la /-s/ implosiva. Efectivamente, el mantenimiento de la /-s/ en la comunidad de Tupe se encuentra distante de las variedades del Caribe que se observan en la tabla 71. Los datos revelan que la sibilancia se conserva aproximadamente en un 70%. Pero el mantenimiento no es tan alto como en la variedad sonoreense (Serrano 2002), ya que esta presentó un 91% de conservación. Además, si no hubiéramos excluido la forma conjugada del verbo *estar*, habría bajado más el índice de [s], porque en esta forma la /-s/ se debilita con bastante frecuencia.

Sin embargo, el ascenso de la variante plena [s] en el estilo formal (85.4%) parece indicar que la sibilancia forma parte de la norma vernácula de Tupe.

En cuanto a los factores lingüísticos, el contexto fonológico posterior es una variable que condiciona el comportamiento de la /-s/ implosiva. Los resultados obtenidos siguen una tendencia general: la sibilante [s] es favorecida en los contextos prevocálicos (0.612), aunque el índice probabilístico es mayor en los contextos prepausales (0.655). Tanto la variante aspirada (0.750) como la elidida (0.684) tienen la mayor realización en los contextos preconsonánticos.

La posición en la palabra también es una variable que condiciona la variación de /-s/. Como se ha visto en los resultados del análisis, la posición interna de palabra favorece la aparición de [s], mientras que la posición final promueve la realización de las

variantes debilitadas [h], [ø].

En relación con la variable “función gramatical”, la función verbal del segmento favorece la sibilancia (0.643), mientras que la elisión es favorecida cuando la /-s/ marca pluralidad (0.603).

En cuanto a los factores extralingüísticos, en primer lugar, el grado de instrucción fue seleccionado como significativo para la variante [s] y la variante elidida [ø] por el programa Goldvarb X. A pesar de que los hablantes con nivel educativo primario presentaron el porcentaje más alto de la realización plena [s] en la estadística de frecuencias, resultó que son los del nivel secundario los que la favorecen según el análisis de regresión. Los participantes del nivel superior presentaron los índices de realización –tanto del porcentaje como del peso probabilístico– más bajos. Estos resultados contradicen nuestra hipótesis, puesto que se esperaba que los individuos con mayor escolarización mantuvieran en mayor medida la sibilancia. Respecto a la supresión de /-s/, los valores probabilísticos muestran que son los hablantes con educación primaria los que la favorecen, lo cual confirma que la elisión aparece con frecuencia en los hablantes de bajo nivel educativo.

En segundo lugar, la variable “tiempo de residencia en la costa” fue seleccionada como significativa para las variantes [s] y [ø] en el análisis de regresión escalonada. Como se ha observado, la variante sibilante es favorecida por los hablantes que no vivieron en alguna ciudad costera por más de un año, mientras que los que han vivido en la costa por más de un año promueven el uso de la variante elidida. Este resultado nos permite afirmar que la norma en la comunidad de Tupe es la variante plena. Los hablantes que vivieron casi toda la vida dentro de su pueblo conservan en mayor proporción esta variante. Por otro lado, los que vivieron en alguna ciudad costeña son los que tienen un mayor contacto con la variedad de prestigio social. Estos hablantes asimilan algunos rasgos de esta modalidad y el debilitamiento de /-s/ no es una excepción.

En tercer lugar, el efecto del sexo en la realización de la /-s/ es también significativo, especialmente para la [s] y [ø], según el análisis de regresión. Los resultados demuestran que las hablantes mujeres suelen mantener con mayor frecuencia la variante plena [s], mientras que los hablantes hombres la suprimen.



En cuarto lugar, los resultados referentes al grado de integración a la red social muestran que los individuos que están más integrados a la red local favorecen la variante sibilante, mientras que en el habla de los menos integrados se ve favorecida la variante debilitada [h], lo cual confirma nuestra hipótesis específica.

En quinto lugar, la variable “uso del jacaru” fue seleccionada solo para el análisis de la variante elidida. Los resultados indican que los que utilizan el jacaru con menos frecuencia favorecen la elisión de /-s/.

Por último, la variable independiente “edad” no fue seleccionada en ningún análisis de regresión. Este hecho ya se observaba desde la estadística descriptiva, en la que la prueba de chi-cuadrado obtuvo un valor no significativo. La diferencia entre los grupos etarios fue mínima, de manera que no se puede afirmar que exista un cambio en progreso.

## **6. EL COMPORTAMIENTO VOCÁLICO**

### **6.1. Consideraciones generales**

Uno de los rasgos más percibidos y que ha recibido mayor atención por parte de los lingüistas que han estudiado el castellano peruano es la inestabilidad de los valores vocálicos en la variedad andina. Es también un rasgo lingüístico que recibe censura social abierta (Caravedo 1996b; Cerrón-Palomino 2003; De los Heros 1994; Klee y Lynch 2009; Lipski 1996; Pérez Silva et al. 2008; Zavala 1999). Este fenómeno, tratado como un rasgo del “interlecto” según Escobar (1978), fue “descrito tradicionalmente como una tendencia a ‘confundir’ las parejas de vocales altas y medias /e, i/ y /o, u/” (Andrade 2016: 224).

Varios lingüistas aseveran que los bilingües que tienen como lengua materna el quechua o el aimara no invierten la vocal /i/ por la /e/ y la vocal /u/ por la /o/ y viceversa, y explican que tal ‘confusión’ se debe a que el castellano y las lenguas mayores de la sierra andina –el quechua y el aimara– tienen diferentes sistemas vocálicos, de manera que las vocales altas y medias anteriores y posteriores se neutralizan con frecuencia en el habla de los bilingües, hecho que no sucede entre los monolingües del castellano (Cerron-Palomino 2003; Pérez Silva et al. 2008; Pérez Silva y Zavala Cisneros 2010).



Al respecto, Caravedo (2014: 274) escribe:

(E)l quechuahablante posee un espacio de variabilidad sonora más amplio tanto para las vocales anteriores como para las posteriores, que agruparía en solo dos campos (en vez de 4 del español), lo que en español corresponde a las anteriores, a su vez diferenciadas como alta y media /i/ /e/, por un lado, y a las posteriores alta y media /u/ /o/, por otro. En cambio, el hispanohablante tendría espacios de variabilidad más restringida con límites nítidos de permisibilidad.

### 6.1.1. Características acústicas de las vocales del castellano estándar

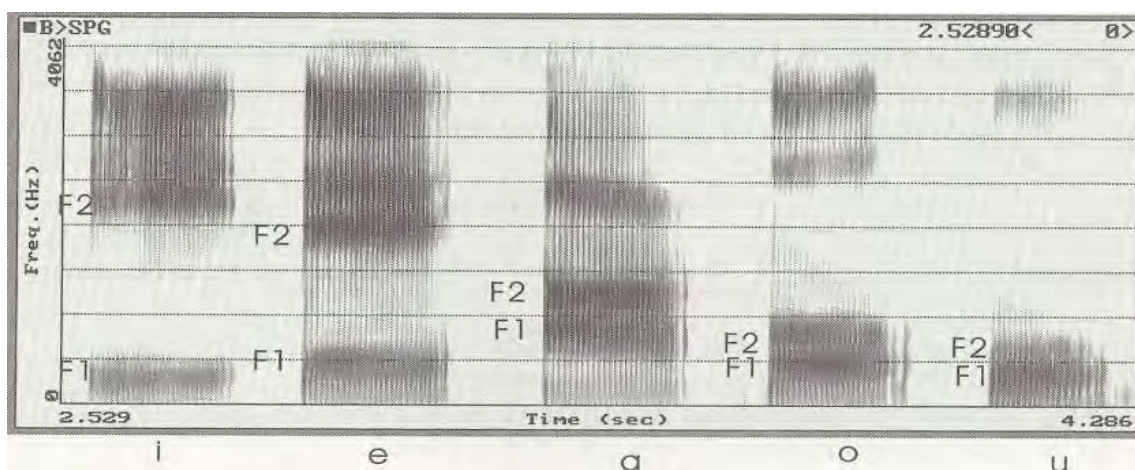
Por lo general, los valores vocálicos del castellano se pueden expresar por medio de los primeros dos formantes. Los valores de los formantes no son absolutos sino que pueden variar de acuerdo al contexto, a la acentuación y a las características propias del hablante. El primer formante se correlaciona articulatoriamente con la altura vocálica. Cuanto más alto sea su valor, más baja será la realización vocálica. El segundo formante tiene que ver con la posterioridad vocálica. Cuanto más alto sea su valor, menor será la posterioridad<sup>32</sup>. En la figura 22 se muestra un espectrograma de las cinco vocales del castellano.

<sup>32</sup> Belhau (2001) resume los principales ajustes empleados en la realización de los formantes de la siguiente manera:

	<i>Possible mecanismo de producción</i>	<i>Consecuencia acústica</i>
F1	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Abertura de la mandíbula</li> <li>• Descenso de la lengua</li> <li>• Desplazamiento vertical de la lengua</li> <li>• Constricción de la faringe</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mandíbula hacia abajo – aumenta la frecuencia de F1</li> <li>• Mandíbula cerrada – reduce la frecuencia de F1</li> <li>• Descenso de la parte anterior de la lengua – aumenta la frecuencia de F1</li> <li>• Elevación de la parte anterior de la lengua – reduce la frecuencia de F1</li> <li>• Estrechamiento de la faringe – aumenta la frecuencia de F1</li> <li>• Alargamiento de la faringe – reduce la frecuencia de F1</li> </ul>
F2	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cambio de la forma del cuerpo de la lengua</li> <li>• Desplazamiento horizontal de la lengua</li> <li>• Elevación posterior de la lengua</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lengua anteriorizada – aumenta la frecuencia de F2</li> <li>• Lengua posteriorizada – reduce la frecuencia de F2</li> <li>• Lengua posterior baja – aumenta la frecuencia de F2</li> <li>• Lengua posterior alta – aumenta la frecuencia de F2</li> </ul>

Fuente: Belhau (2001: 158)

Figura 22. Espectrograma de los sonidos vocálicos del español monolingüe



Fuente: Martínez Celdrán (1994)

Martínez Celdrán (1995) presenta las características acústicas de las realizaciones vocálicas del castellano. En su trabajo, se midieron los formantes de las vocales producidas por cinco hablantes mujeres y cinco varones, quienes eran hablantes nativos del español estándar. En la tabla 91 se muestran los valores de las cinco vocales producidas por los hablantes hombres.

Tabla 91. Valores de F1 y F2 de las vocales del castellano producidas por hombres

<b>F1</b>					
Vocal	/i/	/e/	/a/	/o/	/u/
Media	313	457	699	495	349
DE	29	40	83	56	38
Máximo	414	587	1002	656	449
Mínimo	241	381	571	393	277
<b>F2</b>					
Vocal	/i/	/e/	/a/	/o/	/u/
Media	2200	1926	1471	1070	877
DE	153	117	84	114	128
Máximo	2523	2212	1642	1313	1175
Mínimo	1832	1676	1296	793	622

En la tabla 92 se muestran los valores de las vocales producidas por hablantes mujeres.

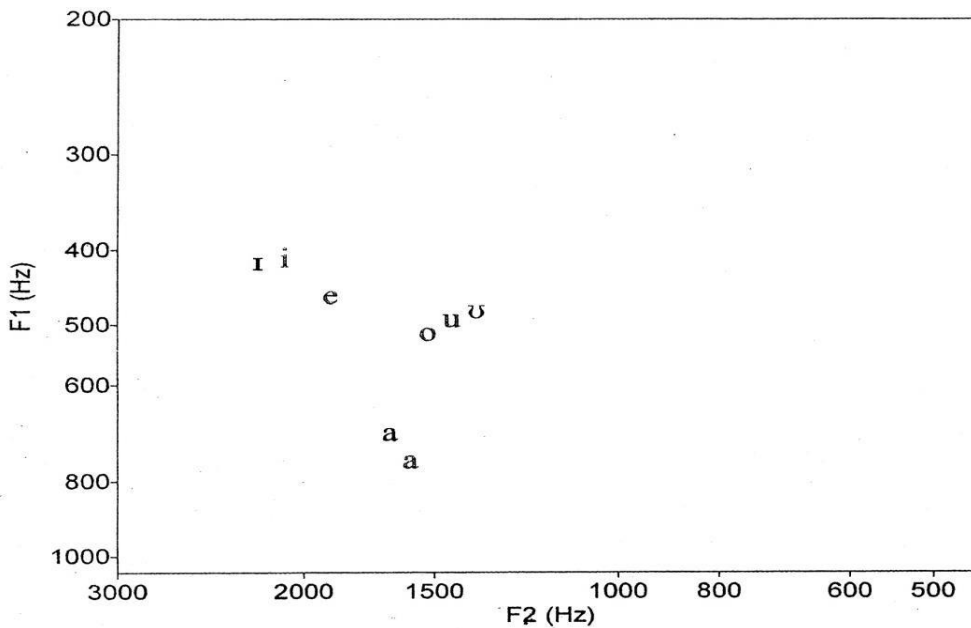
Tabla 92. Valores de F1 y F2 de las vocales del castellano producidas por mujeres

<b>F1</b>					
Vocal	/i/	/e/	/a/	/o/	/u/
Media	369	576	886	586	390
DE	50	105	90	80	48
Máximo	483	795	1088	795	500
Mínimo	276	380	640	398	293
<b>F2</b>					
Vocal	/i/	/e/	/a/	/o/	/u/
Media	2685	2367	1712	1201	937
DE	85	96	92	148	158
Máximo	2852	2713	1918	1607	1279
Mínimo	2471	2108	1503	950	518

### 6.1.2. Características acústicas de las vocales del castellano de la zona andina

Pérez, Acurio y Bendezú (2008) presentan las características acústicas de las vocales españolas de los bilingües quechua-castellano por medio de las cartas de formantes. Como se mencionó anteriormente, los campos de dispersión de las vocales /e/ y /i/ y /o/ y /u/ se superponen entre los hablantes bilingües con un dominio incipiente del castellano. Los promedios de las vocales españolas eran bastante similares a los de las vocales quechuas, de manera que las vocales de /i/, /e/ y /o/, /u/ promediadas se encontraban cercanas a las de /i/ y /o/ promediadas, como se observa en el siguiente gráfico.

Gráfico 37. Promedios de las realizaciones vocálicas producidas por un bilingüe quechua-castellano



Fuente: Pérez, Acurio y Bendezú (2008)

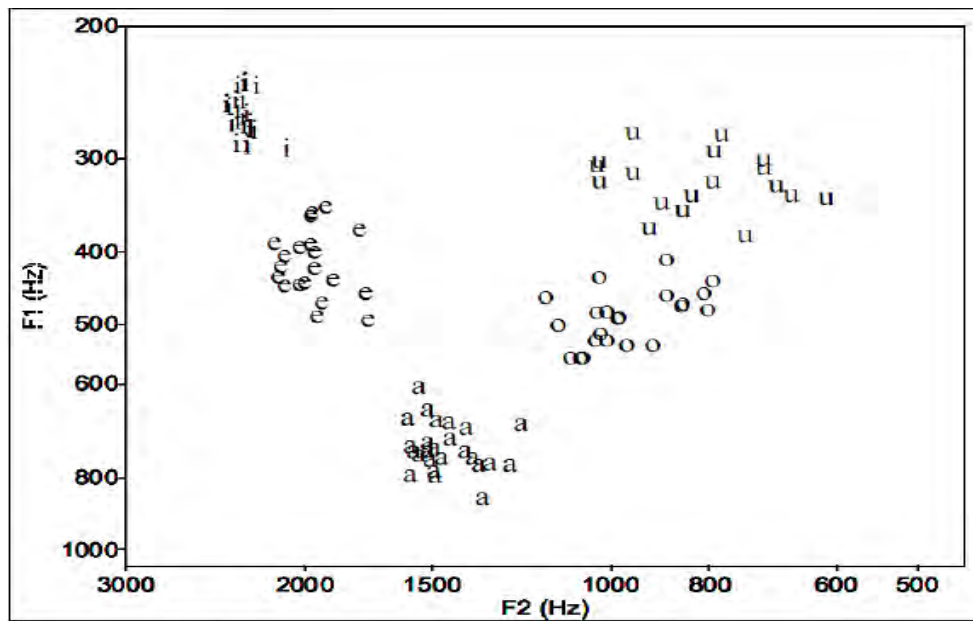
En cambio, los bilingües que tenían un dominio avanzado del castellano realizaron las vocales con una mayor distinción de las vocales altas y medias, de manera que los valores vocálicos se acercaron a los de los hablantes monolingües del castellano.

## 6.2. Algunos antecedentes

Entre los estudios empíricos tenemos a Pérez, Acurio y Bendezú (2008), quienes examinaron las realizaciones vocálicas de diez hablantes cuzqueños y dos limeños, por medio de las medidas del primer y segundo formantes de vocales, con el objetivo de ofrecer una caracterización de los segmentos vocálicos del castellano andino.

En el caso de las vocales realizadas por los colaboradores limeños, las realizaciones vocálicas se agruparon en distintos campos de dispersión bien delimitados, tal como se observa en el siguiente gráfico.

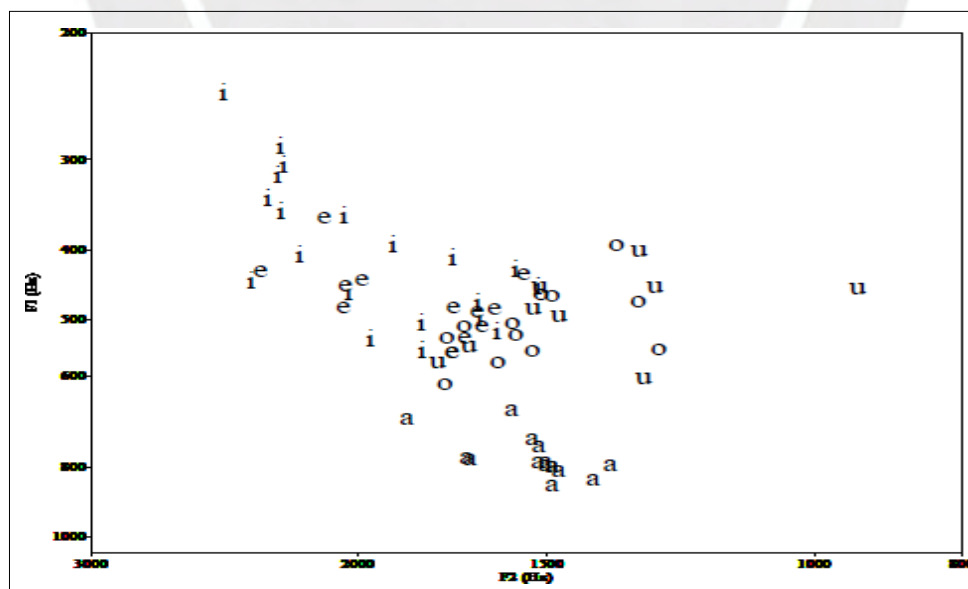
Gráfico 38. Realizaciones vocálicas de un hablante de español



Fuente: Pérez, Acurio y Bendezú (2008)

En cambio, las realizaciones de las vocales altas y medias entre los bilingües incipientes se dispersaron ampliamente y se entrecruzaban, como se puede observar en el siguiente gráfico.

Gráfico 39. Realizaciones vocálicas del castellano de un hablante bilingüe de nivel incipiente



Fuente: Pérez, Acurio y Bendezú (2008)



Según los autores, el hecho de que las vocales altas y medias se superponen con frecuencia en el habla de los bilingües quechua-castellano se puede explicar a partir de la Hipótesis de Copiado Total (Escudero 2005). Los hablantes bilingües perciben y producen las vocales del castellano teniendo como referencia fonológica el sistema vocálico del quechua. En este idioma, las distintas realizaciones vocálicas, salvo las de la vocal baja /a/, tendrían que ser consideradas como alófonos de /i/ y /o/, que tienen campos de dispersión mucho más amplios que los fonemas /i/, e/, /o/ y /u/ del castellano. Por otro lado, los hablantes que presentaron una mayor incidencia de superposición de las vocales altas y medias fueron los que tenían un dominio inicial del segundo idioma. Los bilingües con mayor dominio de la segunda lengua mostraron campos de dispersión claramente diferenciados.

Otro estudio experimental acerca del fenómeno fue realizado por Napurí Espejo (2011), partiendo de la Hipótesis de Copiado Total, pero ahora centrándose en el proceso inverso al de Pérez et al. (2008), la percepción. Con el fin de observar cómo los hablantes bilingües quechua-castellano perciben las vocales del español, diseñó una serie de vocales anteriores sintetizadas y se las presentó a diez hablantes bilingües provenientes de Ayacucho y diez monolingües de castellano. Los colaboradores escucharon tres veces cada uno de los estímulos y señalaron cuál era el sonido que escuchaban.

El análisis mostró que la transición perceptual entre ambos grupos es distinta. En el caso de los colaboradores monolingües la separación entre los dos dominios vocálicos estaba bien marcada: a lo más un estímulo intermedio generó respuestas ambiguas. Por el contrario, en el caso de los colaboradores bilingües, se observó una categorización inestable en mayor número de estímulos, especialmente entre los hablantes que tienen bajo dominio del castellano.

El estudio sobre el comportamiento vocálico realizado por Cortez (2014) utiliza métodos de cuantificación en el habla de 8 bilingües quechua-castellano y 4 monolingües huancaínos mayores de 60 años de edad. La autora examina 4833 ejemplos de realización vocálica y distingue cuatro variantes para cada una de las vocales /e/, /i/, /o/ y /u/. Así, la variable (e) tiene alófonos de [e], [I], [i], [ø]; la (o) tiene [o], [U], [u], [ø]; la (i) tiene [i], [I], [e], [ø] y la (u) tiene [u], [U], [o], [ø].



Al realizar el análisis probabilístico con el programa Goldvarb X se obtuvieron los siguientes resultados:

Respecto a la /e/, la variante [i] alcanzó un 1.8% de realización, y solo un factor (origen rural) resultó ser significativo, con un índice probabilístico de 0.659; la variante [I] se realizó con un 5.6% del total de producciones. Fue favorecida en posición inicial (0.571), interna (0.582), final de palabra (0.572) y entre los hablantes de origen rural (0.814).

Respecto a la /i/, la variante [e] alcanzó un 4.6% de producción. Los factores que resultaron ser significativos para esta variante fueron “sílabas trabadas” (0.700), “sílabas inacentuadas” (0.683), “vocal única” (0.574) y “individuos con lazos densos dentro de Huancayo” (0.551); la variante [I] representó un 22.5%. Los factores “vocal única”, “ser bilingüe”, “origen rural”, “educación primaria” y “educación secundaria” favorecieron esta variante con probabilidades de 0.560, 0.796, 0.682, 0.559 y 0.687, respectivamente.

Respecto a la /o/, la variante [u] presentó un 0.8% del total de realizaciones. Fue favorecida cuando le seguía una vocal alta (0.703) y entre las hablantes mujeres (0.771); la variante [U] alcanzó un 8.9% del total de realizaciones de /o/. Los factores “sílabas trabadas” y “origen rural” la favorecieron con índices probabilísticos de 0.608 y 0.647, respectivamente.

Respecto a la /u/, la variante [o] alcanzó un 4.9%. Los factores “vocal única” (0.759) y “individuos con lazos densos dentro de Huancayo” (0.683) favorecieron esta variante; la variante [U] obtuvo un 9.7%. Los factores “vocal única” (0.781) y “origen rural” (0.692) la favorecieron.

### **6.3. Metodología**

El estudio sobre el comportamiento vocálico que se presenta a continuación se basa en el análisis del habla espontánea de las entrevistas. De cada colaborador hemos extraído 20 apariciones de cada una de las cinco vocales del español (10 vocales tónicas y 10 vocales átonas). Hemos procurado examinar vocales pronunciadas de modo claro. Se han excluido diptongos, hiatos y vocales ensordecidas para evitar mediciones ambiguas. También se excluyeron las formas locales que difieren de las formas normativas del

castellano: *lluvió* (llovió), *lluvido* (llovido), *dicir* (decir), *dici* (dice), *dicía* (decía), *vinir* (venir).

Para cada vocal seleccionada, se midieron los formantes 1 y 2 en su parte estable utilizando el programa *Praat*. Al analizar las muestras, separamos el grupo de los varones del grupo de las mujeres, puesto que los varones tienen una frecuencia más baja que las mujeres. Se procedió al análisis de varianza (ANOVA) con el fin de evaluar si existen diferencias entre los datos de los colaboradores.

#### **6.4. Resultados**

El presente estudio tiene por objetivo observar si algunos de los colaboradores muestran inestabilidad vocálica a partir de los resultados obtenidos del primer y del segundo formante. Se presentarán los resultados tanto en las tablas como en las cartas de formantes a nivel descriptivo.

##### **6.4.1. Los valores de F1 y F2 en diferentes estilos de habla**

Como se mencionó anteriormente, de los 30 colaboradores que asistieron a la entrevista para el presente trabajo, 21 participaron en la prueba de lectura. En este acápite, presentamos los valores de F1 y de F2 de las vocales producidas por estos colaboradores. Como se observa en las tablas 93 y 94, no existen grandes diferencias de los valores en dos estilos diferentes, y auditivamente no se notaron inestabilidades vocálicas en su pronunciación.

Tabla 93. Promedio de F1 y F2 de las vocales producidas por hombres en el estilo de entrevista y de lectura de palabras

Ent*	Edad	Estilo	/i/		/e/		/a/		/o/		/u/	
			F1	F2	F1	F2	F1	F2	F1	F2	F1	F2
1	25	E**	388	2230	503	2094	696	1491	554	1150	439	991
		L***	433	2269	461	2084	717	1507	535	1196	480	947
2	28	E	375	2321	517	1939	693	1444	531	1052	381	992
		L	377	2269	500	1912	682	1409	498	1046	334	989
3	37	E	374	2182	459	1944	628	1445	482	1064	394	975
		L	380	2112	419	1946	630	1374	418	958	318	932
4	37	E	369	2229	476	1955	638	1491	517	1074	418	1061
		L	368	2200	485	1970	621	1446	499	996	454	1042
5	48	E	353	2109	437	1873	590	1423	439	1075	371	1024
		L	343	2256	455	1960	624	1403	452	870	383	853
6	54	E	390	2221	448	1872	621	1461	506	1085	383	1008
		L	360	2065	436	1903	574	1416	472	947	361	852
7	55	E	403	2142	528	1796	689	1465	561	980	416	890
		L	318	2268	491	1926	588	1424	459	1031	359	833
8	59	E	388	2091	522	1822	650	1411	535	1102	422	951
		L	377	2022	459	1814	605	1297	446	957	395	951
9	69	E	337	2151	410	1965	634	1510	481	1085	371	960
		L	334	2245	476	2001	636	1363	466	893	391	845
10	70	E	359	2231	462	1944	638	1438	461	1065	406	929
		L	325	2412	495	2072	579	1577	469	1234	361	830
11	75	E	443	2188	498	2062	600	1539	510	1131	451	1052
		L	371	2236	447	2042	582	1755	464	940	348	916

\* Entrevistado

\*\* Entrevista

\*\*\* Lectura de palabras

Tabla 94. Promedio de F1 y F2 de las vocales producidas por mujeres en el estilo de entrevista y de lectura de palabras

Ent	Edad	Estilo	/i/		/e/		/a/		/o/		/u/	
			F1	F2	F1	F2	F1	F2	F1	F2	F1	F2
12	21	E	399	2461	532	2147	744	1561	541	1065	376	968
		L	427	2521	448	2384	843	1721	535	1034	390	836
13	22	E	450	2492	561	2077	740	1465	597	1075	445	991
		L	460	2529	561	2164	689	1493	539	914	475	807
14	30	E	421	2346	547	1991	690	1575	575	1115	394	858
		L	346	2613	495	2119	720	1581	542	971	341	816
15	35	E	396	2436	484	2225	731	1620	524	1159	401	1012
		L	420	2644	477	2345	785	1629	517	921	454	963
16	39	E	350	2399	538	2100	759	1506	511	944	366	924
		L	379	2381	498	2238	785	1626	567	1104	397	910
17	45	E	420	2593	519	2285	689	1560	509	1117	411	1013
		L	422	2417	447	2396	770	1751	481	1024	414	1024
18	50	E	435	2537	586	2386	833	1669	543	1069	371	923
		L	358	2551	447	2223	738	1687	432	984	278	819
19	55	E	494	2499	598	2332	776	1497	601	1164	449	1141
		L	389	2543	522	2430	790	1716	581	1156	386	904
20	67	E	488	2574	590	2345	742	1544	534	1182	458	1047
		L	377	2690	520	2245	843	1649	552	1069	355	935
21	78	E	403	2404	509	2300	647	1563	480	1080	400	1041
		L	424	2544	570	2324	749	1644	598	1122	470	861

#### 6.4.2. Análisis estadístico de las vocales

##### 6.4.2.1. La vocal /a/

En la tabla 95, se muestran los resultados obtenidos de F1 y F2 para la vocal /a/ en los hablantes varones.

Tabla 95. Análisis descriptivo de la vocal /a/ según la edad de los hablantes varones

<i>Vocal /a/</i>	<i>Edad</i>	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>F</i>	<i>P</i>
F1	20–40	10	688.4	41.88		
	tónica 41–60	10	644.8	46.88	1.974	0.181
	61 +	10	649.4	20.21		
F2	20–40	10	1431.0	42.91		
	átona 41–60	10	1434.8	27.63	2.668	0.110
	61 +	10	1474.0	24.12		
F2	20–40	10	1480.2	41.39		
	átona 41–60	10	1450.4	26.70	1.908	0.191
	61 +	10	1499.2	48.28		

Al comparar el promedio de frecuencias de los F1 y F2 de los tres grupos etarios, se observa en la tabla 95 que los valores del promedio se encuentran cercanos entre los grupos. Los valores de  $p$  para las vocales tónicas y átonas son superiores a 0.05, lo cual se interpreta en el sentido de que no hay diferencias significativas en las realizaciones de la /a/ según la edad de los hablantes varones.

A continuación, se presentan los resultados obtenidos de F1 y F2 para la vocal átona y tónica de la /a/ en las hablantes mujeres.

Tabla 96. Análisis descriptivo de la vocal /a/ según la edad de las hablantes mujeres

<i>Vocal</i>	<i>Edad</i>	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>F</i>	<i>P</i>
F1	20–40	10	746.4	41.23	0.195	0.825
	tónica	41–60	10	771.8		
	61 +	10	752.6	54.78		
F2	20–40	10	1539.8	88.06	1.200	0.335
	tónica	41–60	10	1569.4		
	61 +	10	1619.8	76.86		
F1	20–40	10	1551.2	54.29	0.180	0.838
	átona	41–60	10	1565.6		
	61 +	10	1569.8	40.06		

Como se observa en la tabla 96, al igual que los hablantes varones, las mujeres tampoco muestran diferencias significativas. Sin embargo, cabe señalar que los valores de *p* para cada una de las vocales tónicas y átonas son mayores que los de los hablantes varones, pero los índices de la desviación estándar de las mujeres son generalmente mayores en comparación con los hablantes varones. Esto quiere decir que el grado de dispersión de las realizaciones de la vocal /a/ es mayor en el caso de las mujeres.

#### 6.4.2.2. La vocal /e/

Los resultados obtenidos al comparar los F1 y F2 de la vocal /e/ de los hablantes hombres entre los tres grupos etarios se presentan a continuación.



Tabla 97. Análisis descriptivo de la vocal /e/ según la edad de los hablantes varones

<i>Vocal /e/</i>	<i>Edad</i>	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>F</i>	<i>P</i>	
F1	20–40	10	502.4	32.58			
	tónica	41–60	10	484.0	60.22	0.840	0.455
		61 +	10	467.4	28.01		
F2	20–40	10	480.2	15.19			
	átona	41–60	10	463.2	40.68	0.987	0.401
		61 +	10	451.4	36.07		
F1	20–40	10	1990.8	78.65			
	tónica	41–60	10	1913.6	57.58	1.656	0.232
		61 +	10	1962.8	65.85		
F2	20–40	10	1921.4	102.61			
	átona	41–60	10	1846.8	77.50	2.740	0.105
		61 +	10	1973.4	75.08		

En la tabla 97 se observa que las muestras de las diferentes realizaciones de la vocal /e/ presentan una distribución similar tanto para las vocales tónicas como para las átonas. Los promedios de cada grupo etario formado por los colaboradores hombres se encuentran cercanos unos de otros.

Los valores de  $p$  están por encima de 0.05, límite establecido en nuestra investigación, de manera que se puede afirmar que no existen diferencias significativas.

De igual modo, los resultados obtenidos al analizar los F1 y F2 de la vocal /e/ entre las hablantes mujeres según el grupo etario se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 98. Análisis descriptivo de la vocal /e/ según la edad de las hablantes mujeres

<i>Vocal /e/</i>	<i>Edad</i>	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>F</i>	<i>P</i>	
F1	20–40	10	536.6	37.69			
	tónica	41–60	10	579.2	94.51	1.203	0.334
		61 +	10	521.2	30.04		
	20–40	10	528.4	36.52			
	átona	41–60	10	503.8	51.69	0.282	0.759
		61 +	10	517.6	63.81		
F2	20–40	10	2152.4	105.64			
	tónica	41–60	10	2377.0	31.80	4.704	0.031
		61 +	10	2440.4	246.71		
	20–40	10	2063.8	82.35			
	átona	41–60	10	2275.0	100.10	7.112	0.009
		61 +	10	2406.4	214.96		

En la tabla 98 se puede observar que, en el caso del primer formante, los promedios tanto de las vocales tónicas como de las átonas entre los grupos evaluados están cercanos, y los valores de  $p$  (0.334 y 0.759) se encuentran por encima de 0.05, lo que indica, de esta manera, que no existen diferencias significativas.

En el caso del segundo formante, encontramos una situación interesante. En la tabla 98 se observa que el promedio de frecuencias va aumentando progresivamente a medida que avanza la edad de los hablantes no solo para las vocales tónicas sino también para las vocales átonas. El análisis de varianza (ANOVA) arrojó resultados significativos al tener los valores de  $p$  inferiores a 0.05.

Estos resultados sugieren que las hablantes mujeres de mayor edad presentan una inestabilidad de la vocal media /e/, especialmente en la frecuencia del segundo formante, puesto que sus promedios son bastante altos. Asimismo, cabe mencionar que la desviación estándar es mayor entre los hablantes de más de 60 años de edad tanto para las vocales tónicas como para las átonas del F2 (246.71 y 214.96, respectivamente), lo cual quiere decir que sus realizaciones están más dispersas que las de otras generaciones.

En los gráficos 40 y 41 se observan cómo difieren los valores de la vocal /e/ entre los hablantes hombres y mujeres.

Gráfico 40. Promedios de la vocal /e/ tónica en la voz masculina

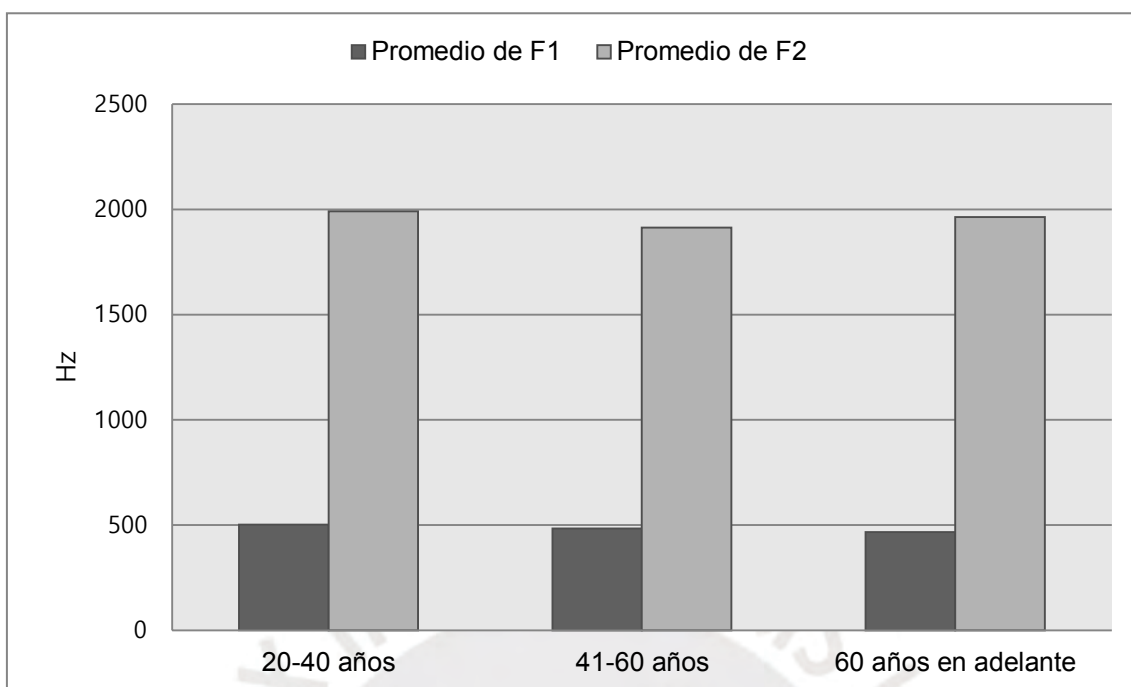
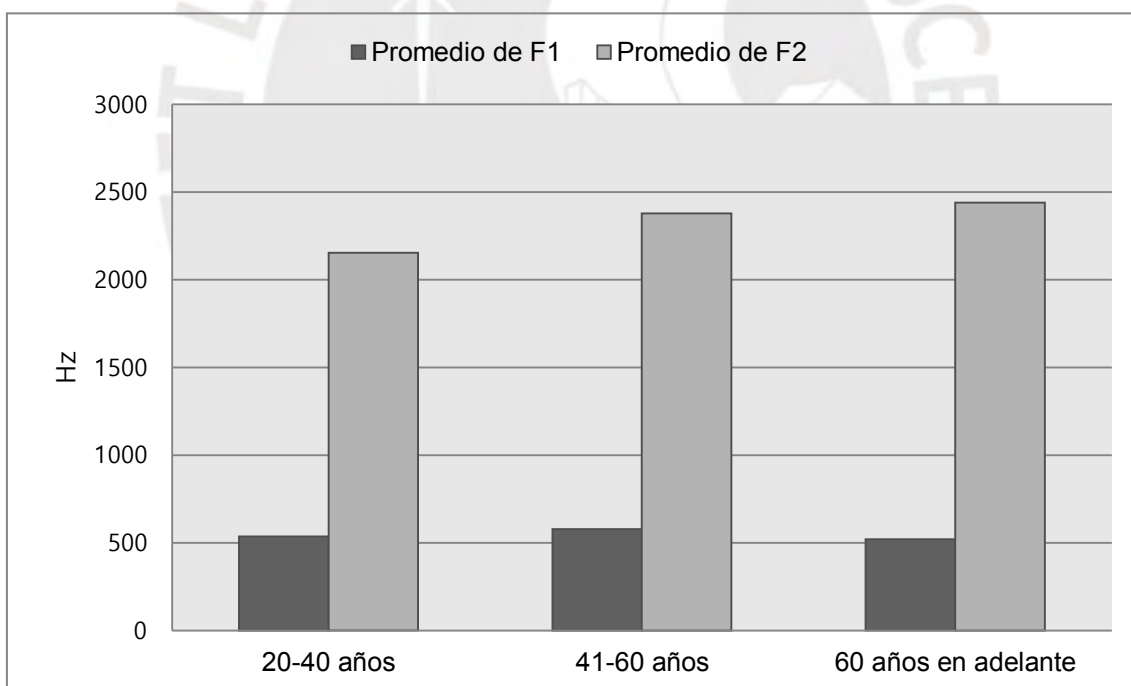


Gráfico 41. Promedios de la vocal /e/ tónica en la voz femenina



#### 6.4.2.3. La vocal /i/

En la siguiente tabla, se presentan los resultados obtenidos al analizar los F1 y F2 de la vocal /i/ entre los hablantes hombres según el grupo etario:

Tabla 99. Análisis descriptivo de la vocal /i/ según la edad de los hablantes varones

<i>Vocal /i/</i>	<i>Edad</i>	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>F</i>	<i>P</i>
F1	20–40	10	382.6	14.57	0.233	0.796
	tónica	41–60	10	384.0		
	61 +	10	371.4	46.39		
F1	20–40	10	384.0	21.71	0.503	0.617
	átona	41–60	10	374.8		
	61 +	10	364.6	44.29		
F2	20–40	10	2235.4	59.74	0.416	0.669
	tónica	41–60	10	2190.2		
	61 +	10	2204.2	66.23		
F2	20–40	10	2214.8	94.18	2.468	0.127
	átona	41–60	10	2143.2		
	61 +	10	2109.4	54.36		

Al comparar los promedios de frecuencias de los F1 y F2 de los tres grupos etarios formados por los hablantes varones, la vocal /i/ no muestra diferencias significativas. El valor de *p*, tanto para las vocales tónicas como para las átonas, es superior a 0.05.

Los resultados obtenidos al comparar los promedios de frecuencia de F1 y F2 de la vocal /i/ entre las mujeres se presentan a continuación.

Tabla 100. Análisis descriptivo de la vocal /i/ según la edad de las hablantes mujeres

<i>Vocal /i/</i>	<i>Edad</i>	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>F</i>	<i>P</i>
F1	20–40	10	407.2	40.68		
	tónica 41–60	10	444.2	53.38	1.894	0.193
	61 +	10	471.2	60.60		
F2	20–40	10	2478.6	113.63		
	tónica 41–60	10	2620.6	75.27	2.438	0.129
	61 +	10	2566.0	113.96		
	20–40	10	2375.0	48.93		
	átona 41–60	10	2520.4	71.00	3.150	0.080
	61 +	10	2435.6	134.05		

En la tabla 100, se puede observar que los tres grupos de edad formados por las hablantes mujeres tampoco muestran diferencias significativas. Los promedios de cada grupo etario son cercanos. En el caso del F2, la desviación estándar de las mujeres de más de 61 años de edad es mayor (134.05) a la de otros grupos etarios.

#### 6.4.2.4. La vocal /o/

Seguidamente, observemos los resultados obtenidos sobre los comportamientos de la vocal media /o/.

Tabla 101. Análisis descriptivo de la vocal /o/ según la edad de los hablantes varones

<i>Vocal /o/</i>	<i>Edad</i>	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>F</i>	<i>P</i>
F1	20–40	10	526.8	32.30		
	tónica 41–60	10	520.6	47.30	1.584	0.245
	61 +	10	491.2	12.03		
F2	20–40	10	1093.4	66.20		
	tónica 41–60	10	1050.8	54.03	0.601	0.564
	61 +	10	1078.8	66.28		
F1	20–40	10	1130.6	79.48		
	átona 41–60	10	1077.6	48.66	1.509	0.260
	61 +	10	1067.2	53.02		

En la tabla 101 se puede observar que los promedios de frecuencias del F1 y F2 de los grupos etarios son cercanos y no presentan diferencias significativas para las vocales tónicas y las vocales átonas.

Los resultados sobre el comportamiento de la vocal /o/ de las mujeres se presentan a continuación.



Tabla 102. Análisis descriptivo de la vocal /o/ según la edad de las hablantes mujeres

<i>Vocal /o/</i>	<i>Edad</i>	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>F</i>	<i>P</i>
F1	20–40	10	579.0	40.30		
	tónica 41–60	10	571.2	38.36	2.458	0.127
	61 +	10	531.4	29.70		
F2	20–40	10	1074.0	69.85		
	tónica 41–60	10	1127.4	27.61	2.606	0.115
	61 +	10	1145.0	47.19		
	20–40	10	1069.2	111.78		
	átona 41–60	10	1155.6	107.05	1.395	0.285
	61 +	10	1188.0	128.82		

En la tabla 102 se puede observar que, al igual que los hombres, los tres grupos de edad formados por las mujeres no presentan diferencias significativas.

#### 6.4.2.5. La vocal /u/

A continuación, se muestran los resultados obtenidos al analizar el comportamiento de la vocal /u/ según los grupos etarios.

Tabla 103. Análisis descriptivo de la vocal /u/ según la edad de los hablantes varones

<i>Vocal /u/</i>	<i>Edad</i>	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>F</i>	<i>P</i>	
F1	20–40	10	428.0	27.72			
	tónica	41–60	10	398.0	37.55	1.239	0.324
		61 +	10	401.2	33.30		
F2	20–40	10	400.6	41.40			
	átona	41–60	10	386.6	18.30	0.215	0.809
		61 +	10	389.6	41.65		
F2	20–40	10	1003.6	48.06			
	tónica	41–60	10	976.6	51.66	0.381	0.691
		61 +	10	979.0	61.69		
F2	20–40	10	1054.6	100.97			
	átona	41–60	10	951.4	63.74	3.053	0.085
		61 +	10	951.6	56.10		

En el caso de /u/, se puede observar en la tabla 103 que los hablantes varones no presentan diferencias significativas.

Los resultados sobre el comportamiento de la vocal /u/ de las mujeres se presentan a continuación.

Tabla 104. Análisis descriptivo de la vocal /u/ según la edad de las hablantes mujeres

<i>Vocal /u/</i>	<i>Edad</i>	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>F</i>	<i>P</i>
F1	20–40	10	421.4	45.36	0.655	0.537
	tónica	41–60	10	426.6		
	61 +	10	455.8	68.29		
F2	20–40	10	371.4	20.94	3.988	0.047
	átona	41–60	10	410.2		
	61 +	10	448.0	63.07		
F2	20–40	10	964.4	58.81	0.513	0.611
	tónica	41–60	10	1020.2		
	61 +	10	1023.6	159.22		
átona	20–40	10	935.8	67.41	5.997	0.016
	41–60	10	1105.6	135.05		
	61 +	10	1127.8	69.36		

En la tabla 104 se puede observar que, en el caso del primer formante, los promedios de las vocales átonas entre los grupos evaluados aumentan progresivamente a medida que avanza la edad de las hablantes, y el valor de  $p$  (0.047) se encuentra por debajo de 0.05, lo que indica que existen diferencias significativas. En el caso del segundo formante ocurre lo mismo. El análisis de varianza (ANOVA) arrojó resultados significativos para la vocal átona de /u/: el valor de  $p$  es inferior a 0.05.

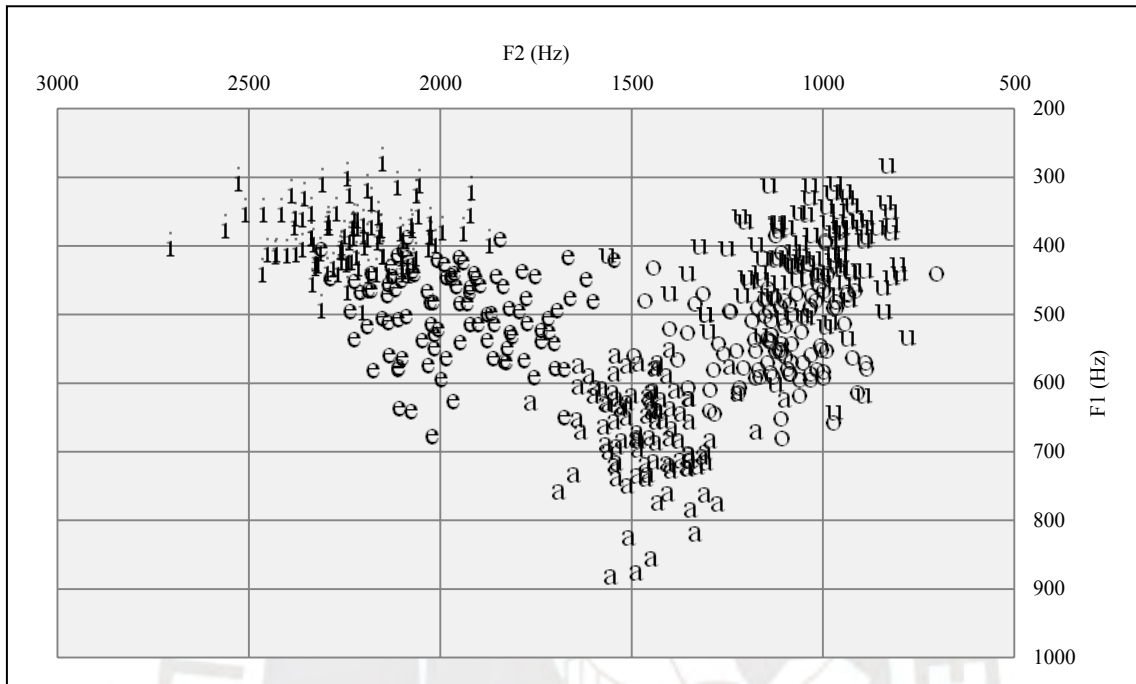
#### 6.4.3. Realizaciones vocálicas según la edad y el sexo de los hablantes

Pasemos ahora a observar las cartas de formantes elaboradas de acuerdo al grupo etario y al sexo a los que corresponde cada hablante. Cabe recordar que las realizaciones vocálicas presentadas en este estudio fueron tomadas de las conversaciones espontáneas, y que las cartas de formantes recogen las producciones de cinco hablantes, por lo cual la delimitación de los campos de dispersión no se muestra tan clara.

La carta de formantes del gráfico 42 representa los valores de los F1 y F2 de las cinco vocales /a, i, e, o, u/ recogidas en el habla de los cinco hablantes varones de 20 a 40 años de edad. Cada vocal consta de 100 realizaciones –20 realizaciones de cada colaborador–. En el gráfico se puede observar que, aunque algunas producciones se

superponen, las áreas de dispersión de las realizaciones de las cinco vocales muestran fronteras distinguibles, ya que la mayoría de los fonemas se realizaron centrados en sus áreas de dispersión.

Gráfico 42. Realizaciones de las cinco vocales de los hablantes varones de 20–40 años



Pasemos ahora a observar las realizaciones de las cinco vocales de los hablantes de más de 41 años.

Gráfico 43. Realizaciones de las cinco vocales de los hablantes varones de 41–60 años

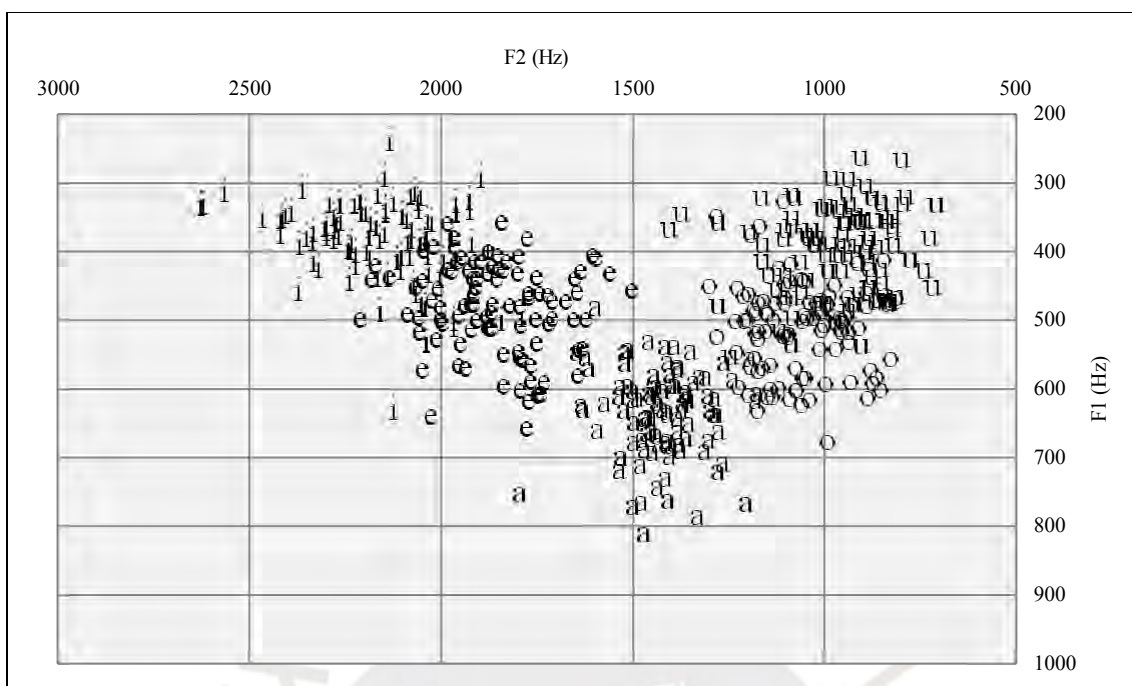
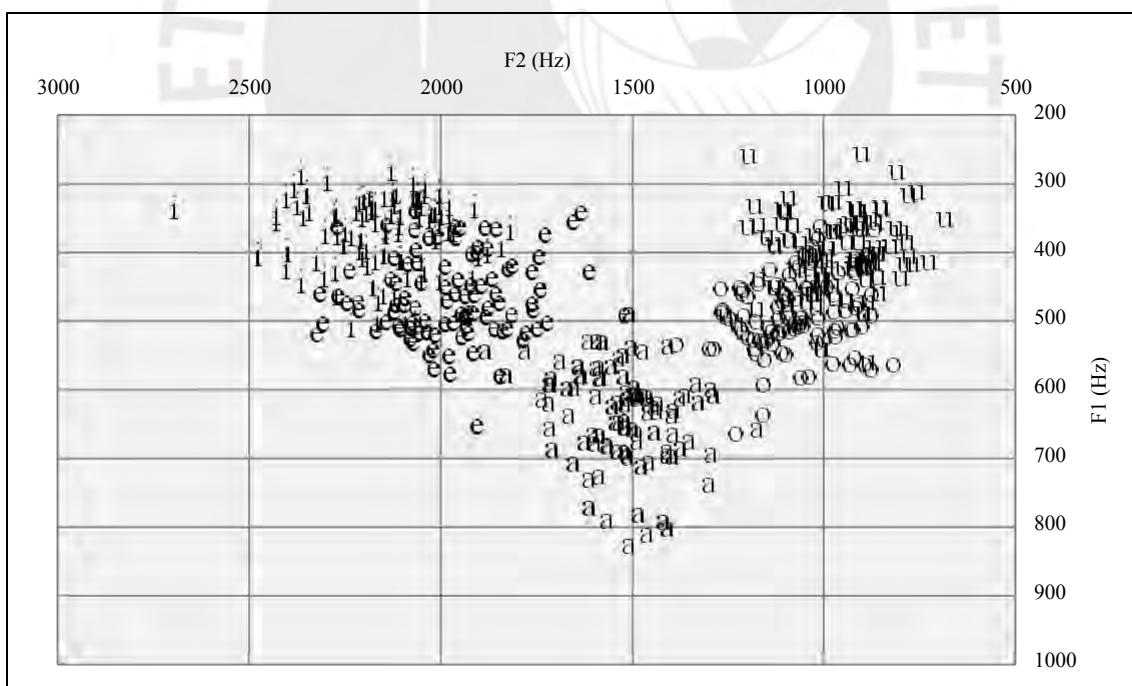


Gráfico 44. Realizaciones de las cinco vocales de los hablantes varones de más de 61 años



Como se puede observar en los gráficos 43 y 44, las cinco vocales emitidas por los hablantes varones de 41 a 61 años y de más de 61 años se realizaron en posiciones

similares. Aunque la superposición de las vocales altas y medias en el habla de los hablantes de más de 60 años es mayor que en los otros grupos, una buena cantidad de las realizaciones están concentradas manteniendo sus áreas de dispersión.

Parece que la edad no es un factor que condiciona las alteraciones vocálicas para los hablantes varones de la comunidad de Tupe. Estos hablantes poseen un comportamiento vocálico similar entre todos los grupos etarios. Efectivamente, al analizar sus muestras, no se detecta auditivamente una inestabilidad vocálica. Esto se hace más evidente al observar los gráficos 45, 46 y 47, que muestran los promedios de cada grupo etario. Como se puede observar, los promedios de las realizaciones vocálicas se encuentran distanciados, aunque, en el caso de los hablantes de más de 61 años, las vocales anteriores /i/ y /e/ se encuentran más cercanas que las de los hablantes de 20 a 60 años.

Gráfico 45. Promedios de las realizaciones vocálicas de los hablantes varones de 20–40 años

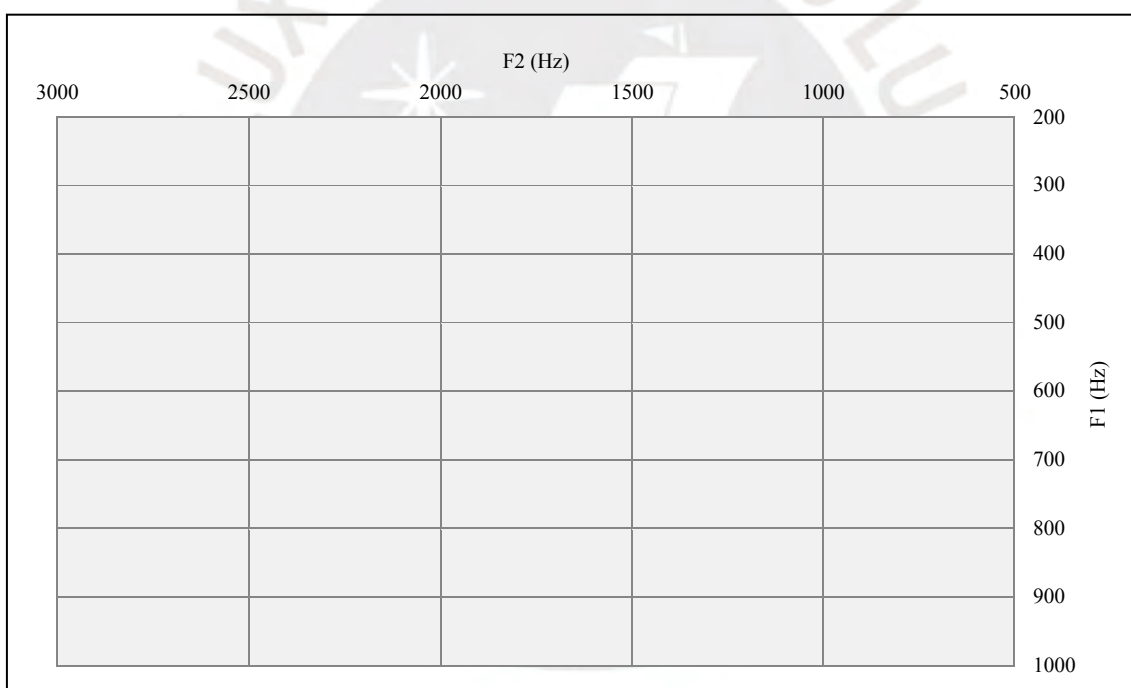
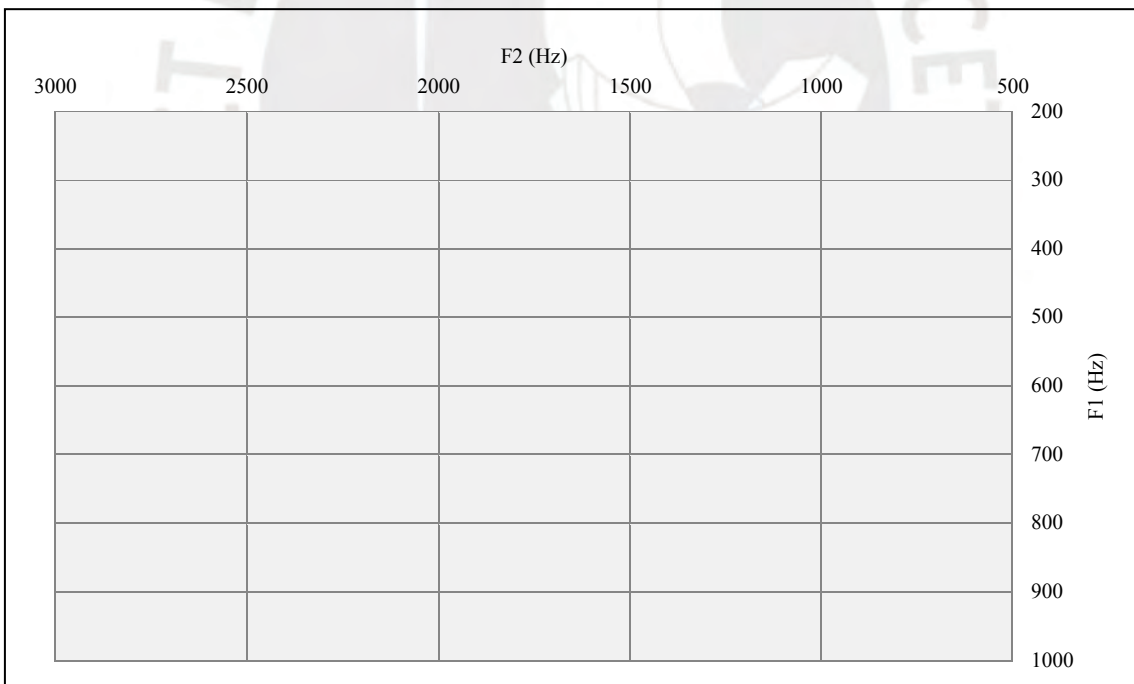




Gráfico 46. Promedios de las realizaciones vocálicas de los hablantes varones de 41–60 años

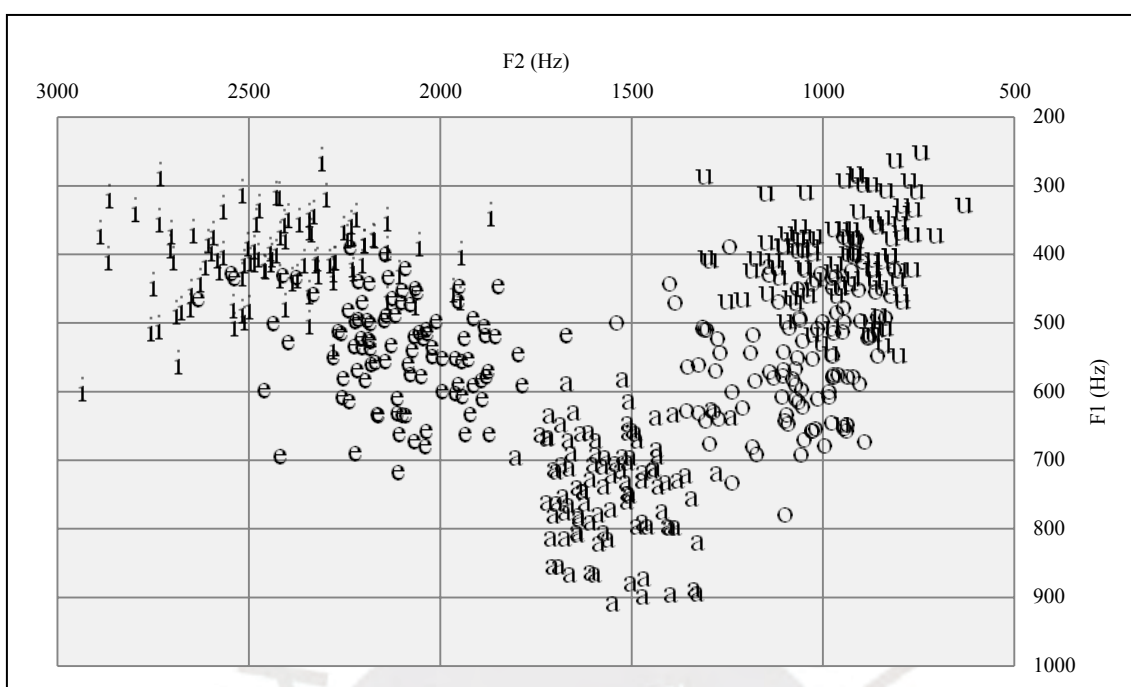


Gráfico 47. Promedios de las realizaciones vocálicas de los hablantes varones de más de 61 años



A continuación, observemos las cartas de formantes de las hablantes mujeres.

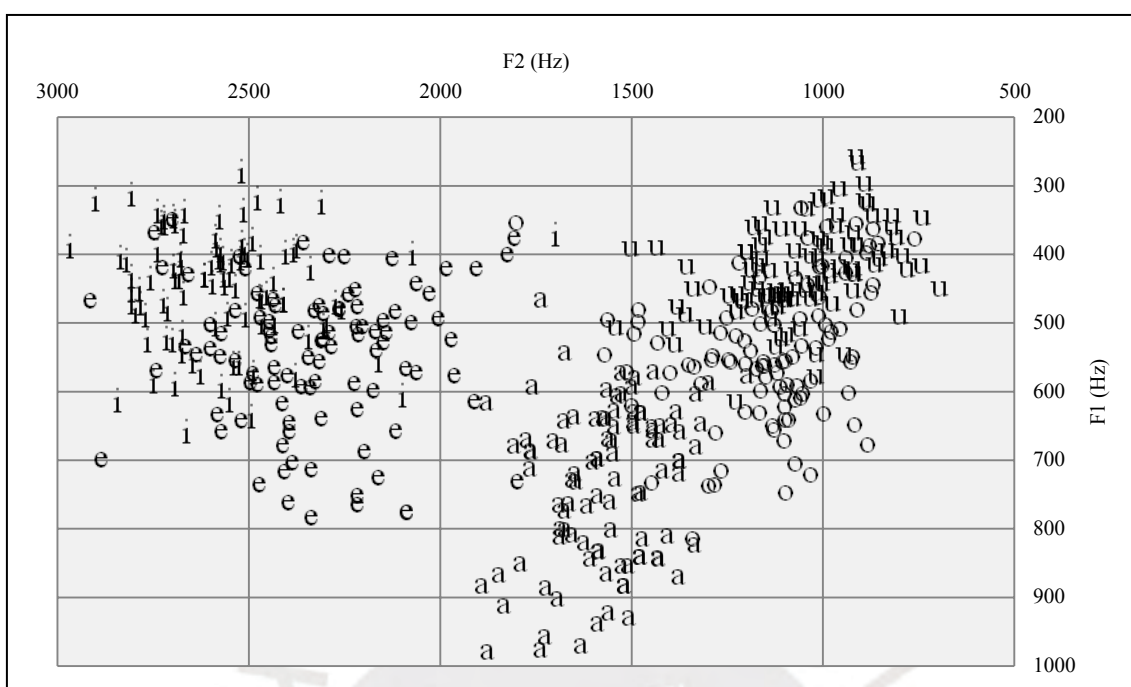
Gráfico 48. Realizaciones de las cinco vocales de las hablantes mujeres de 20–40 años



En el caso de las hablantes mujeres de 20–40 años, los campos de dispersión de las vocales altas y medias –especialmente de la /i/ y la /e/– son más amplios que los de los varones. Sin embargo, se observa que la mayoría de las vocales se realizaron concentradas en sus respectivos campos de dispersión.

Las realizaciones de las vocales de las mujeres de 41–60 años se presentan en el siguiente gráfico.

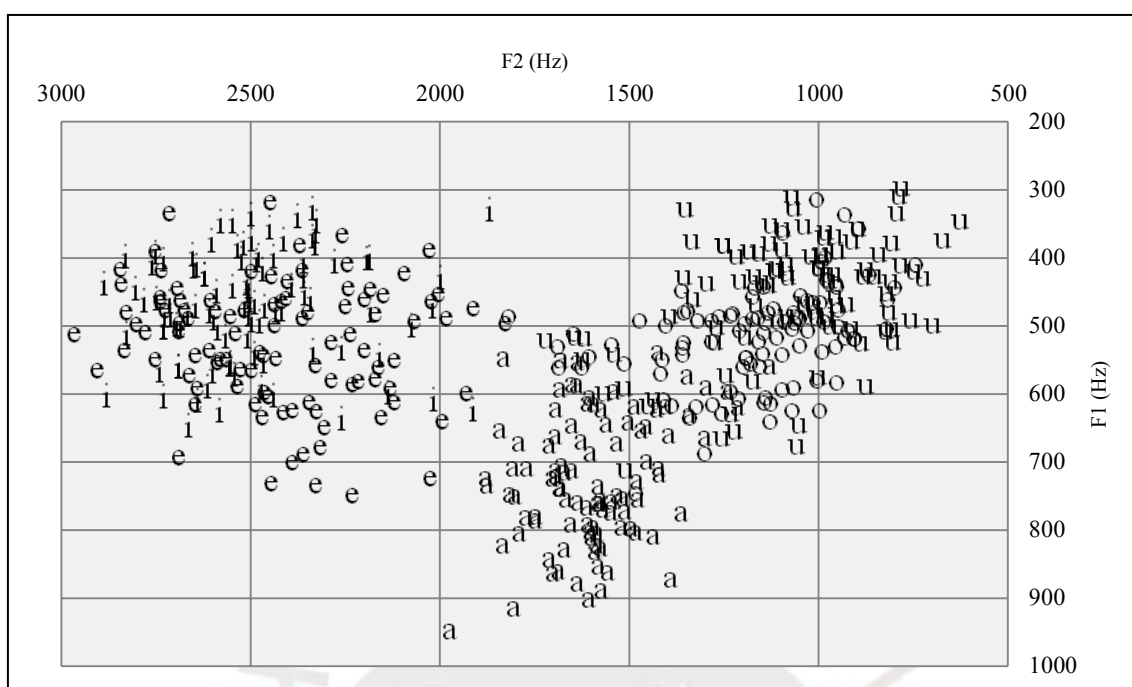
Gráfico 49. Realizaciones de las cinco vocales de las hablantes mujeres de 41–60 años



En el caso de las hablantes mujeres de 41–60 años, la situación es distinta. Encontramos que los campos de dispersión –especialmente los de /i/, /e/ y /a/– son más amplios, y el grado de superposición entre las áreas de dispersión es mayor. Se observa que muchas realizaciones de la vocal /e/ infiltraron el campo de dispersión de la /i/. De igual manera, muchas de las realizaciones de las vocales /o/ y /u/ se encuentran entrecruzadas.

Seguidamente, observemos las realizaciones vocálicas de las mujeres de más de 61 años.

Gráfico 50. Realizaciones de las cinco vocales de las hablantes mujeres de más de 61 años



Respecto a las mujeres de más de 61 años, como se observa en el gráfico 50, los datos evidencian que el grado de superposición entre las vocales altas y medias es mucho mayor. Especialmente, se ve que el segundo formante de la vocal /e/ tiene frecuencias bastante altas en varias realizaciones. De esta manera, los campos de dispersión de las vocales altas y medias se entrecruzan y las vocales entre la /e/ y /i/ y entre /o/ y /u/ se neutralizan frecuentemente.

Esto se puede apreciar claramente en los gráficos 51, 52 y 53, que representan los promedios de las realizaciones vocálicas de cada grupo etario.

Gráfico 51. Promedios de las realizaciones vocálicas de las hablantes mujeres de 20–40 años



Gráfico 52. Promedios de las realizaciones vocálicas de las hablantes mujeres de 41–60 años



Gráfico 53. Promedios de las realizaciones vocálicas de las hablantes mujeres de más de 61 años



Como se puede observar en los gráficos 51, 52 y 53, los núcleos de las vocales de /i/ y /e/ y las vocales de /o/ y /u/ se van acercando a medida que avanza la edad de las colaboradoras.

Parece que en Tupe la inestabilidad de las vocales altas y medias se encuentra altamente condicionada por la edad y el sexo de los hablantes. El análisis estadístico y la revisión de las realizaciones vocálicas en las cartas de formantes parecen indicar que las mujeres mayores de edad son las que producen inestabilidad vocálica.

#### 6.4.4. Comparación del comportamiento vocálico de los hablantes

Hemos visto que en el habla de las hablantes tupinas los promedios de frecuencias del segundo formante de la vocal /e/ y /u/ presentaron diferencias significativas entre los tres grupos etarios, y el campo de dispersión de la /e/ se entrecruza con el de la /i/ y el campo de dispersión de la /o/ con el de la /u/ en una mayor proporción en las mujeres de más 41 años. Sin embargo, al analizar el corpus, se pudo observar que no todos los colaboradores presentaban inestabilidad vocálica y tampoco con el mismo grado entre las hablantes mujeres que la muestran.

Los gráficos 54, 55, 56, 57 muestran las realizaciones vocálicas producidas por dos



hablantes hombres y dos hablantes mujeres. Sus edades van desde 30 hasta 59 años. Cada una de las cartas de formantes tiene 100 realizaciones vocálicas del castellano (20 para cada una de las cinco vocales). Como se observa en las cartas de formantes las vocales que produjeron estos hablantes están reunidas en sus áreas de dispersión excepto algunos casos. Y en sus hablas, se escucha auditivamente que pronuncian las vocales de manera estable.

Gráfico 54. Realizaciones vocálicas del castellano en el habla de un colaborador de 37 años

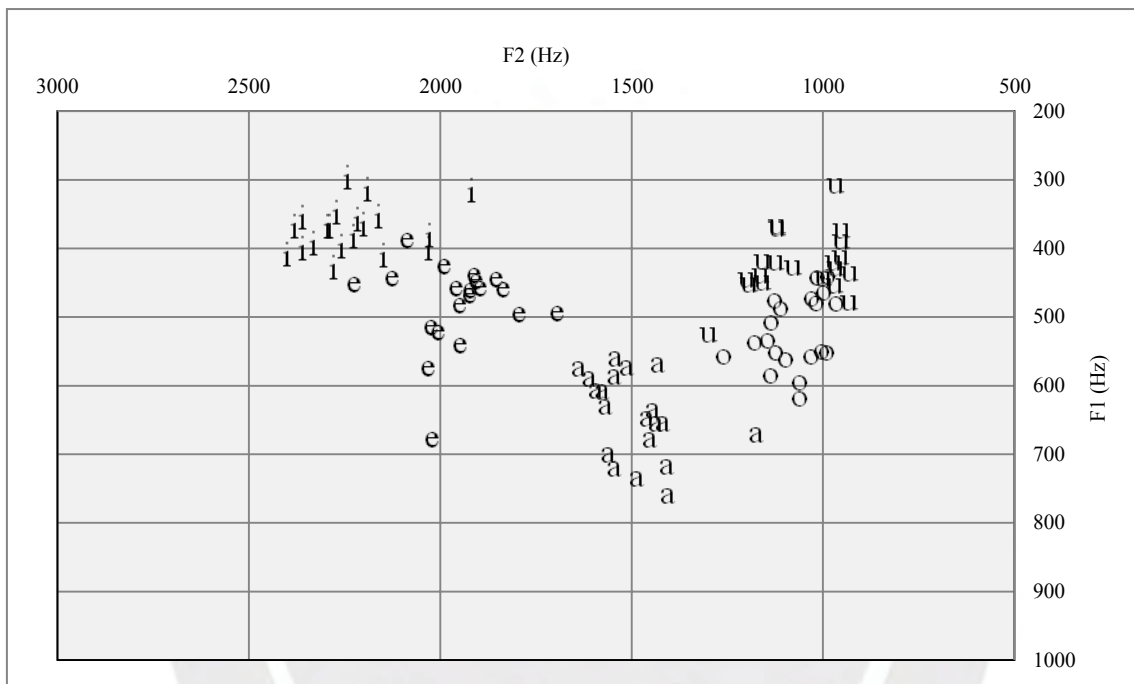


Gráfico 55. Realizaciones vocálicas del castellano en el habla de una colaboradora de 30 años

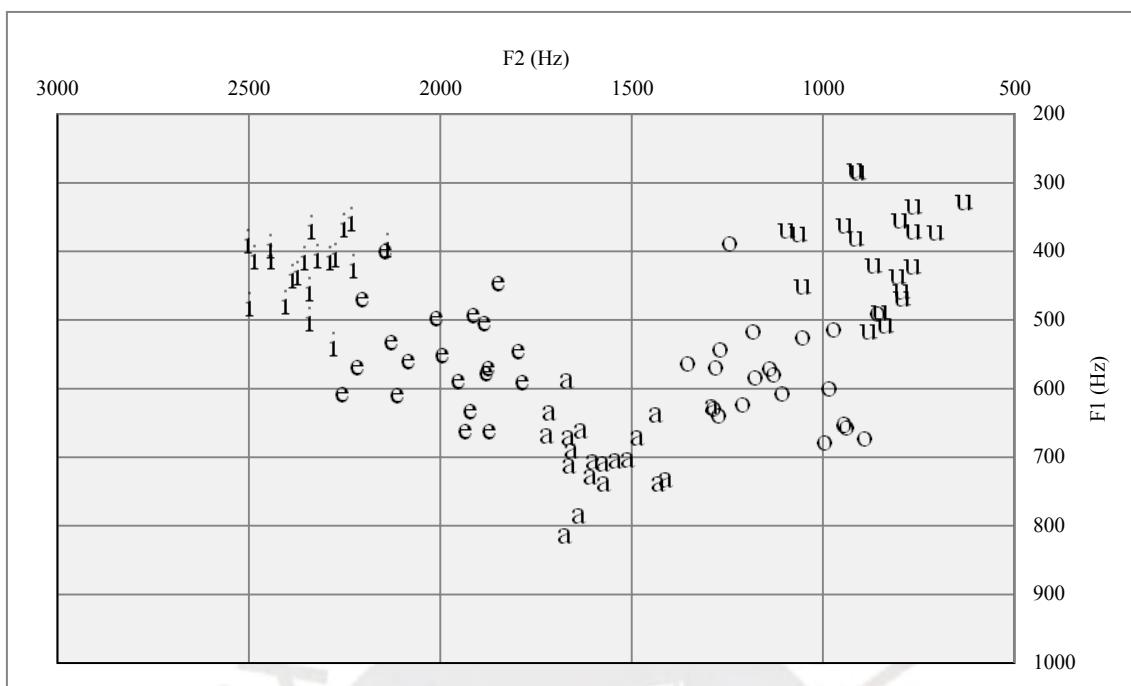


Gráfico 56. Realizaciones vocálicas del castellano en el habla de un colaborador de 59 años

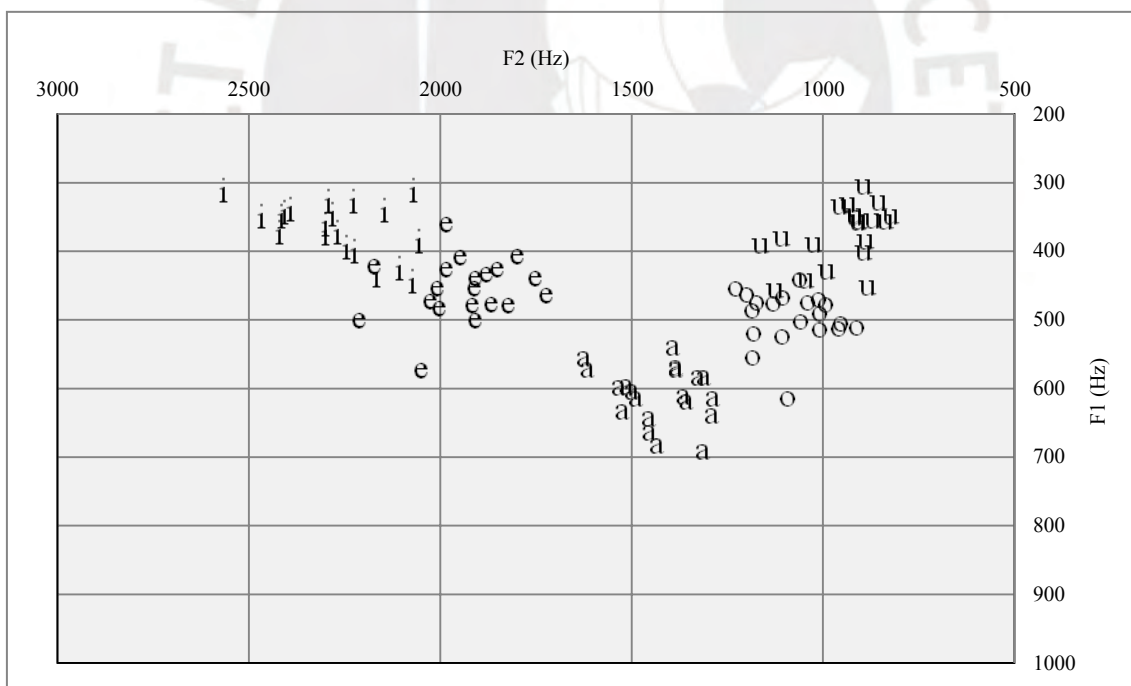
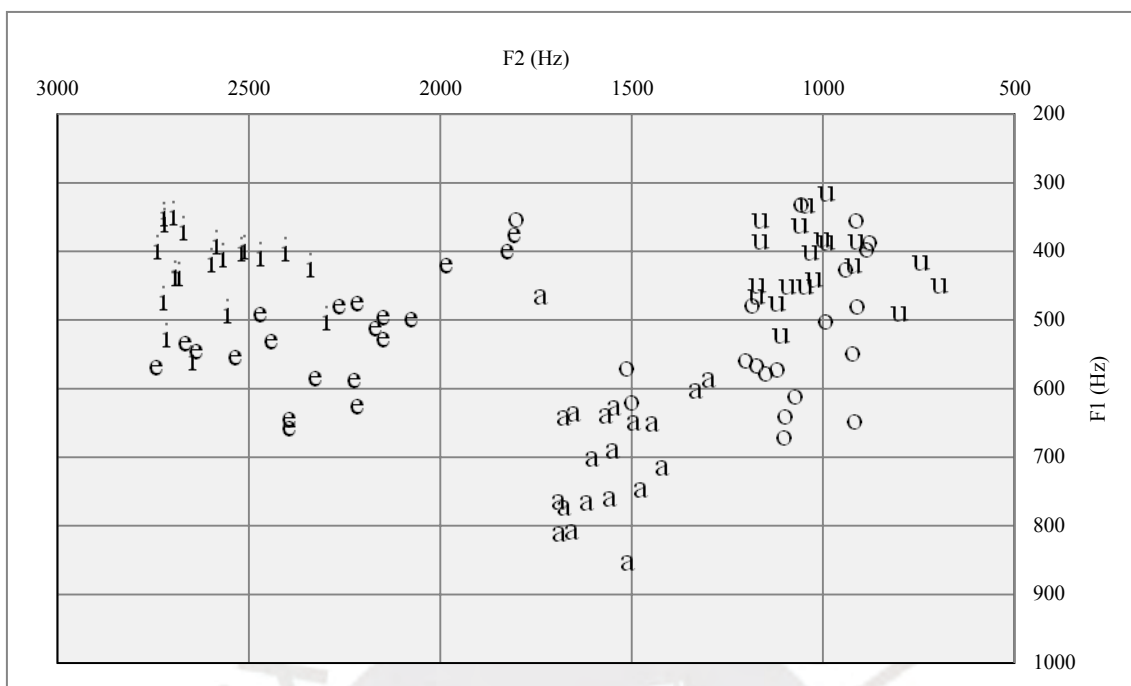
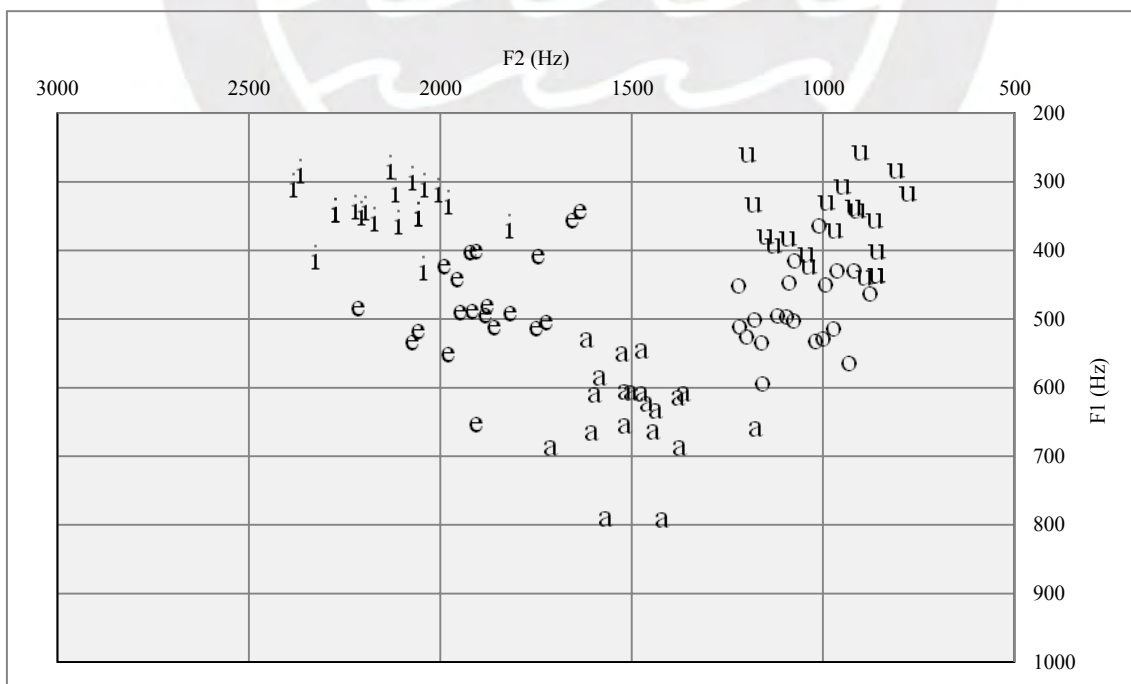


Gráfico 57. Realizaciones vocálicas del castellano en el habla de una colaboradora de 45 años



Ahora, observemos las realizaciones vocálicas de los hablantes de más 61 años de edad. Al oír el habla de los colaboradores varones no se ha notado alteraciones vocálicas. Abajo presentamos una carta de formantes de un hablante de 84 años.

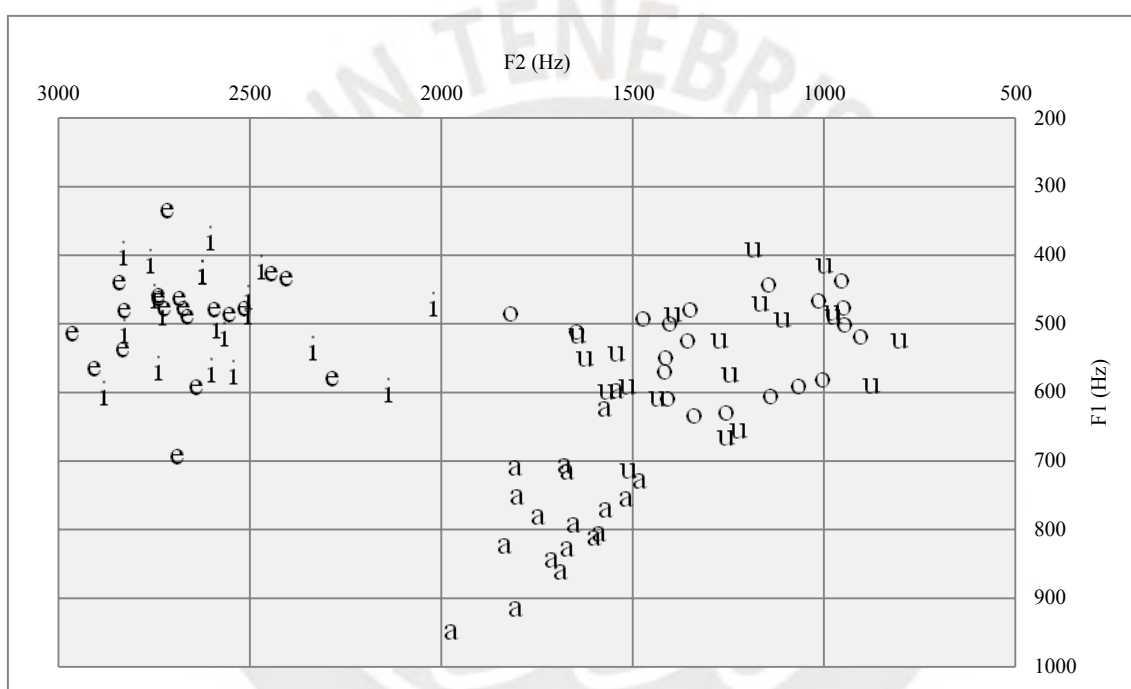
Gráfico 58. Realizaciones vocálicas del castellano en el habla de un colaborador de 84 años



Como se observa en el gráfico 58, las vocales producidas por el colaborador se encuentran centradas en sus respectivas áreas de dispersión, excepto algunos casos.

Seguidamente, observemos las realizaciones vocálicas de las mujeres de más de 61 años. Entre nuestras colaboradoras de más 61 años de edad, tenemos dos hablantes mujeres en cuyas hablas los campos de dispersión de las vocales altas y medias casi coinciden. Esto se puede apreciar en la siguiente carta de formantes que representa 100 realizaciones vocálicas del castellano (20 para cada una de las cinco vocales) de una colaboradora de 80 años (colaboradora A de ahora en adelante).

Gráfico 59. Realizaciones vocálicas del castellano en el habla de la colaboradora A



Como se puede ver en el gráfico 59, la oposición entre las vocales altas y medias se ha neutralizado considerablemente. Los espacios vocálicos se hallan escasamente diferenciados. Es interesante observar que las frecuencias del segundo formante de la vocal /e/ son tan altas que su promedio superó el del segundo formante de la vocal /i/ como se constata en el gráfico 60.

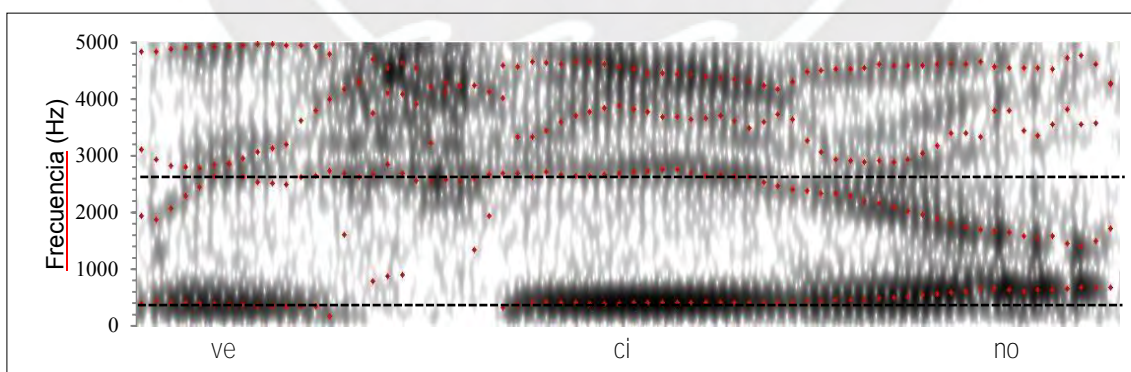
Gráfico 60. Promedios de las realizaciones vocálicas de la colaboradora A



Lo mismo ocurre con las vocales posteriores: el promedio de primer y el segundo formante de la /u/ se encuentra en las frecuencias un poco más altos que el de la vocal /o/.

Las siguientes figuras presentan espectrogramas que ejemplifican algunas realizaciones vocálicas de la colaboradora A.

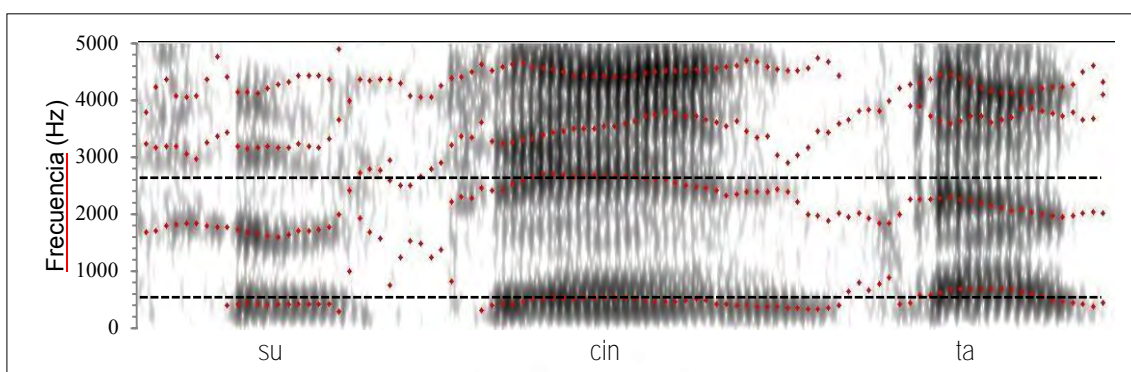
Figura 23. Espectrograma de la palabra “vecino”. Pronunciación de la colaboradora A



Como se observa en la figura 23, la frecuencia del primer formante de la vocal [e] se realizó aproximadamente a los 400 Hz. El valor de su frecuencia es aún más bajo que el del primer formante de la vocal [i], y se escucha auditivamente más o menos como

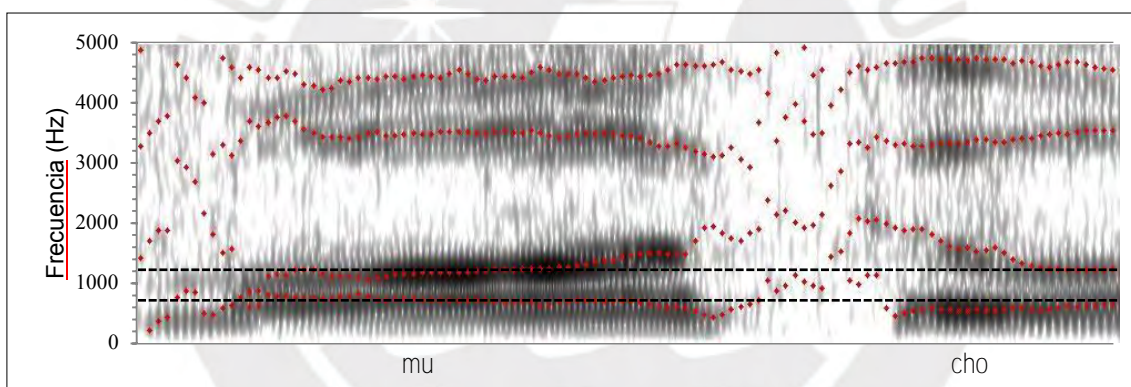
[Bisino].

Figura 24. Espectrograma de la frase “su cinta”. Pronunciación de la colaboradora A



En la figura 24, se ve que la frecuencia del primer formante de la vocal [i] se realizó aproximadamente a los 600 Hz, de manera que la palabra ‘cinta’ se escucha como [senta].

Figura 25. Espectrograma de la palabra “mucho”. Pronunciación de la colaboradora A

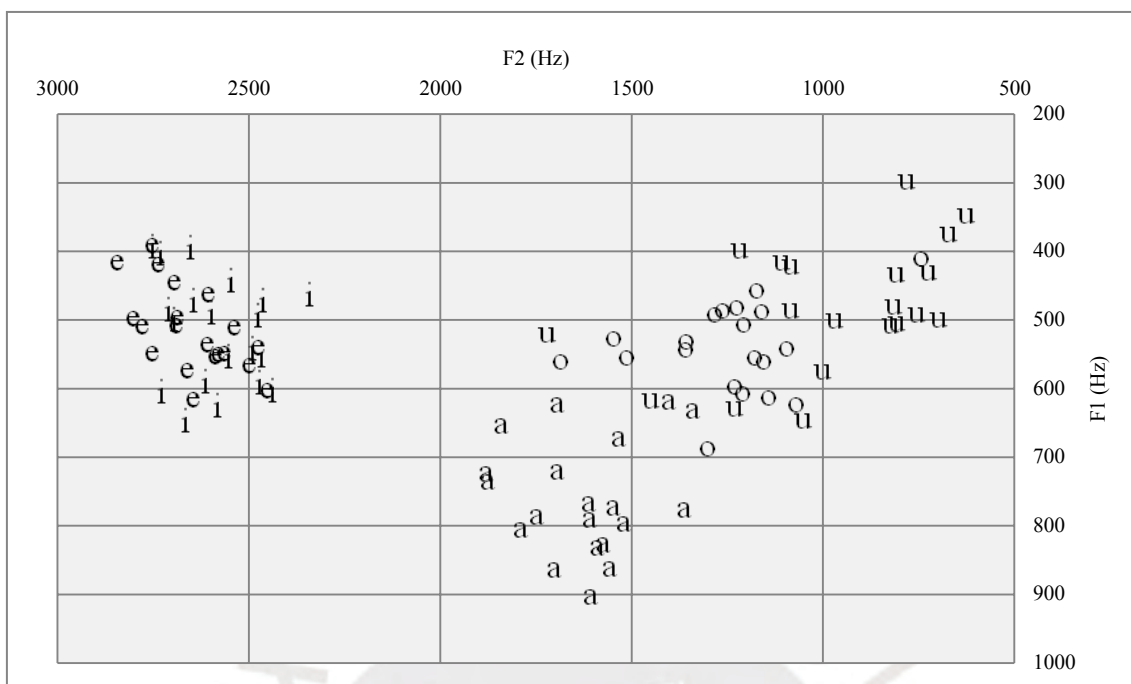


En la figura 25, se observa que la frecuencia del primer formante de la vocal [u] se realizó aproximadamente a los 700 Hz. Si comparamos con la vocal que le sigue, se ve que el primer formante de /u/ es superior al de la /o/, por lo cual la palabra ‘mucho’ se escucha como [motʃo].

En cuanto a otra colaboradora que tiene 81 años de edad (colaboradora B de ahora en adelante), se encontró un comportamiento vocálico similar. La siguiente carta de formantes recoge las realizaciones vocálicas de esta hablante.



Gráfico 61. Realizaciones vocálicas del castellano en el habla de la colaboradora B



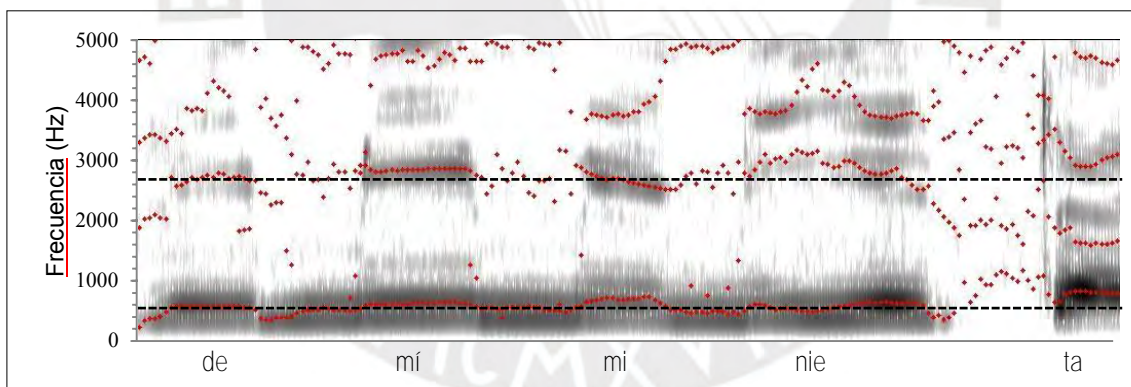
Como se ve en el gráfico 61, en su habla, la intrusión de la vocal /u/ al campo de dispersión de la /o/ es menor, pero las realizaciones de la /e/ coinciden casi completamente en el área de dispersión de la /i/. Tanto que, la situación es inversa otra vez: al comparar el segundo formante de estas vocales, la /e/ presenta un promedio más alto que la vocal /i/, como se observa en el siguiente gráfico.

Gráfico 62. Promedios de las realizaciones vocálicas de la colaboradora B



La siguiente figura presenta un espectrograma que ejemplifica algunas realizaciones vocálicas de la colaboradora B.

Figura 26. Espectrograma de la frase “de mí mi nieta”. Pronunciación de la colaboradora B.



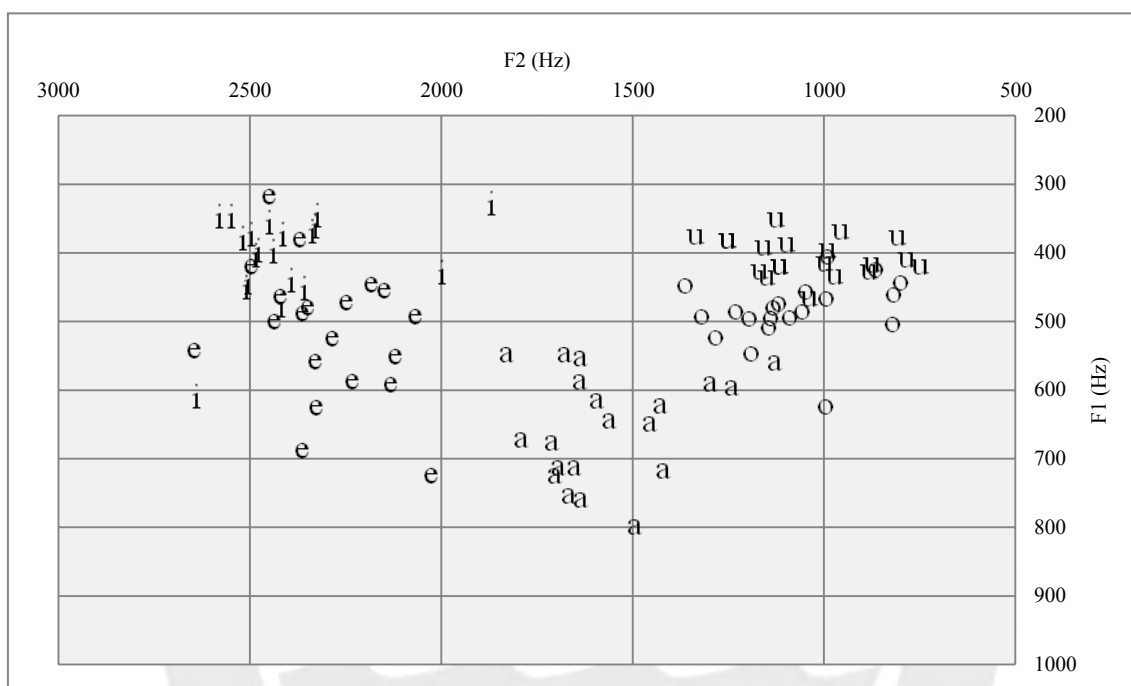
Como se puede observar en el espectrograma, la vocal de la preposición *de* se realizó casi a los mismos hercios de la vocal alta [i] que le sigue. Posteriormente, el primer formante de la segunda [i] se ha elevado, de manera que la frase se escucha más o menos como [di mi me njeta].

Por otro lado, con respecto a otras hablantes mujeres de más de 61 años, la inestabilidad vocálica se encuentra con menor frecuencia en sus hablas. Por ejemplo, una

colaboradora de 77 años (colaboradora C de ahora en adelante), a pesar de su alto dominio del jacaru, tiene realizaciones vocálicas menos inestables en comparación con las colaboradoras A y B.

La siguiente figura presenta una carta de formantes donde se puede apreciar las realizaciones vocálicas de la colaboradora C.

Gráfico 63. Realizaciones vocálicas del castellano en el habla de la colaboradora C



Como se observa en el gráfico 63, las vocales anteriores y posteriores se han realizado en sus respectivos campos de dispersión, con la salvedad de unos casos.

En cuanto a las otras colaboradoras que se encuentran en el mismo rango de edad, los datos mostraron patrones similares a los de la colaboradora C. ¿A qué se debe esta diferencia de comportamiento vocálico? Creemos que podemos encontrar la respuesta en los datos sociolingüísticos. La colaboradora C y otra hablante de 67 años de edad tienen el nivel secundario incompleto e hicieron parte de sus estudios en la costa peruana, lo cual implica que tuvieron contacto con la variedad costeña del castellano en etapas tempranas. Otra colaboradora que tiene 78 años tiene nivel primario incompleto y estudió en la comunidad de Tupe, pero tiene una casa en Cañete, a la que se moviliza con una relativa frecuencia desde cuando era joven.

Esto quiere decir que, en la medida en que los bilingües tienen contacto con la variedad costeña del castellano en etapas tempranas, muestran tendencia a producir menos inestabilidad vocálica.

### **6.5. Discusión de los resultados sobre el comportamiento vocálico**

A través del análisis de los datos, se ha visto que las hipótesis planteadas han sido comprobadas. Como se ha reportado en trabajos anteriores sobre el comportamiento vocálico no canónico en la zona andina, la inestabilidad vocálica se registró también en los bilingües jacaru-castellano del pueblo de Tupe, pero, como hemos visto, este fenómeno no se registra en todos los colaboradores.

La inestabilidad de las vocales altas y medias se encuentra condicionada por la edad y el sexo de los hablantes, según el análisis estadístico. En el grupo formado por los hablantes masculinos la edad no se correlaciona con este fenómeno vocálico: no existen diferencias significativas en los promedios de los formantes 1 y 2 entre los grupos etarios. Esto quiere decir que las vocales que producen los hablantes varones son estables. En el grupo de las hablantes mujeres, se observan diferencias significativas en las mediciones acústicas del segundo formante de la vocal /e/ y del primer y el segundo formante de la vocal /u/ átona según los grupos etarios.

Las cartas de formantes mostraron que, en el caso de los hablantes varones, las vocales se realizan estables al encontrar sus emisiones concretas dentro de cada campo de dispersión, excepto algunos casos. En el caso de las mujeres, a partir de los 41 años las áreas de dispersión se van acercando. En las hablantes de más de 61 años, las áreas de dispersión se superponen en alto grado. Sin embargo, no todas las hablantes mujeres de mayor edad tienen inestabilidad vocálica.

Al igual que el quechua, el jacaru tiene tres fonemas vocálicos. El propio sistema vocálico del jacaru hace que los hablantes que tienen un dominio y un uso frecuente de esta lengua muestren una vacilación vocálica. Pero no todos los bilingües jacaru-castellano muestran tal vacilación. En el pueblo de Tupe, el fenómeno de la inestabilidad vocálica se encuentra entre hablantes mujeres mayores de edad que vivieron casi toda la vida dentro de la comunidad. Este hecho parece indicar que en Tupe la inestabilidad vocálica no forma parte de la norma vernácula.

## CAPÍTULO VI

### CONCLUSIONES

En este estudio se ha observado la variación fonológica en el habla de la comunidad de Tupe. Hemos empezado el trabajo con la finalidad de encontrar una posible norma regional del castellano hablado en este pueblo. Los rasgos fonético-fonológicos que se han encontrado en Tupe parecen indicar que hemos cumplido con nuestro objetivo. Las frecuencias de aparición de los rasgos estudiados en este trabajo nos permiten interpretar que en esta zona existe una norma regional que difiere de la norma de la costa peruana. La prueba de lectura realizada con nuestros colaboradores parece confirmar la existencia de esta norma regional, puesto que la aparición de las variantes [ʎ], [z], [s] se incrementó considerablemente en el estilo formal.

Varios enfoques teóricos y metodológicos, entre ellos el variacionismo, han ofrecido conocimientos sistemáticos sobre la realidad lingüística de la variedad andina. Pero no ha habido estudios que exploren el castellano hablado en comunidades bilingües que se encuentran geográficamente cerca de la costa peruana. Hemos observado que en la comunidad de Tupe se mantienen algunos rasgos característicos de la variedad denominada tradicionalmente *castellano andino*. Se utilizan también variantes de la norma costeña, pero estas se reflejan en mayor frecuencia en el habla de los colaboradores que tienen y que han tenido más contacto con ciudades de la costa. Así, este estudio no solamente llena un vacío en la dialectología peruana, sino también contribuye al estudio del contacto dialectal y al campo de la sociolingüística variacionista.

#### 1. LAS VARIABLES

Los hablantes en el distrito de Tupe presentan un índice muy elevado de producción de la lateral palatal /ʎ/. En las palabras que patrimonialmente contienen este segmento, se encontró un 52.6% de esta variante, que es una cifra alta al comparar con los resultados de De los Heros (1998, 2001) en Cuzco (33%). De las variantes deslateralizadas, el uso de la palatal aproximante [j] (46.1%) es mayoritario frente a la palatal fricativa [j] (1.3%). En cuanto a la vibrante simple /r/, la variante más frecuente es la vibrante simple (71.4%), seguida de la aproximante (22.8%) y de la asibilada (3.4%). Respecto a

la vibrante múltiple /r/, la variante mayoritaria es la aproximante (44.8%), seguida por la variante múltiple (33.6%) y por la variante asibilada (21.6%). En el pueblo de Tupe, el índice de producción de la variante asibilada de /r/ es similar al de la Ciudad de México (Lastra y Martín Butragueño 2006), pero el índice de la asibilación de /r/ de Tupe es mayor que el registrado en México (14%) y en Huancayo (6.4%). En lo que respecta a la /-s/ implosiva, se encontró un 69.7% de la realización sibilante, un 12.6% de la producción aspirada y un 17.6% de supresión. Con esto podemos afirmar que en Tupe la /-s/ no siempre se mantiene, a diferencia de lo que se ha señalado tradicionalmente sobre la variedad andina (Lipski 1996; Caravedo 1996b, 2014; Klee y Caravedo 2006; Klee y Lynch 2009).

Se ha observado que la formalidad del contexto discursivo influye en la frecuencia de la ocurrencia de las variantes. En la prueba de lectura de palabras, la aparición de la variante lateral [ʎ], la variante asibilada [z] y la variante sibilante [s] aumentó considerablemente. La presencia notable de la palatal lateral, la asibilación y la sibilancia en Tupe nos permite interpretar que estas formas forman parte de la norma vernácula y que gozan de prestigio entre los hablantes. De los Heros (1998) y Godenzzi (1987, 2004) señalan que la [ʎ] se convierte en un símbolo de identidad regional en Cuzco y Puno, respectivamente. De la misma manera, es posible que las variantes [ʎ], [z] y [s] sean marcadores de identidad y permitan a los tupinos autodefinirse y distinguirse de otros grupos. Sin embargo, la identidad es una construcción conceptual compleja. Para comprobar la existencia de una supuesta relación entre las variantes vernáculas y la identidad, será necesario realizar una pesquisa sistemática posterior.

En nuestro estudio, los alófonos de los fonemas /ʎ/, /r/, /r/ y /-s/ fueron analizados acústicamente mediante el programa *Praat* y se presentaron algunos ejemplos en el capítulo anterior. El análisis acústico resultó ser útil para reconocer y describir las variantes.

A través del análisis sobre el comportamiento vocálico, se ha podido comprobar que la inestabilidad vocálica es un fenómeno que se observa también entre los bilingües jacaru-castellano. Sin embargo, no todos los colaboradores muestran este fenómeno vocálico. Los resultados obtenidos indican que las hablantes mujeres mayores de edad son las que tienden a mostrar dicha inestabilidad.



## 2. LOS FACTORES LINGÜÍSTICOS

En cuanto a los factores lingüísticos, la posición dentro de la palabra es una variable independiente productiva para las variables /r/, /r/ y /-s/. Pero los resultados obtenidos indican que el contexto fonológico es el que más influye en la realización de distintas variantes en la mayoría de los análisis multivariantes de regresión escalonada. Así, mientras que para /r/ y para /-s/ el contexto prepausal se mostró favorecedor de la realización asibilada y del mantenimiento de la sibilancia, el contexto preconsonántico es más propicio para las articulaciones aspiradas y elididas de /-s/ y de la vibrante múltiple de /r/. La asibilada es favorecida cuando aparece antes y después de una sibilante por un efecto asimilatorio. En lo que respecta al contexto prevocálico, es significativo para la vibrante simple [r] y la sibilante [s]. Para la palatal lateral /ʎ/, la posición en la palabra y el contexto fonológico no influyen en la variación, pero las variables “vocal anterior” y “vocal posterior” fueron seleccionadas como significativas por el programa Goldvarb X.

Con respecto al estatus gramatical de la /-s/, se ha encontrado que la función verbal del segmento favorece la sibilancia, mientras que la marca de plural promueve la supresión de la /-s/.

En lo que respecta a la acentuación de la sílaba, resulta ser un factor poco significativo para las variantes consonánticas de nuestro estudio. El Goldvarb X la seleccionó como significativa para las variantes [r] y [ɾ], pero con el menor valor del margen de variación (rango) entre las variables independientes seleccionadas.

## 3. LOS FACTORES SOCIALES

En primer lugar, la variable “sexo” arrojó resultados interesantes. Ha sido seleccionada como variable significativa en casi todos los análisis de regresión. Efectivamente, son las mujeres quienes mantienen en mayor proporción la oposición fonológica de /ʎ/ y la sibilancia. En cuanto a las vibrantes, favorecen tanto las variantes canónicas [r], [r] como la asibilada [z]. Por el contrario, los varones tienden a adoptar la solución yeísta, favorecen la variante aproximante [ɹ] y la variante elidida de /-s/. En muchos estudios sociolingüísticos se ha señalado que las mujeres suelen utilizar las variantes estándares, pero en Tupe las mujeres favorecen la realización de [ʎ], [z]. Creemos que este

resultado apoya la idea de que estas variantes son parte de la norma vernácula y tienen prestigio en Tupe. Entre los alófonos de las vibrantes, las variantes canónicas [r] y [r] también son favorecidas por las mujeres, mientras que los varones favorecieron la aproximante [ɾ] de /r/ y /r/. Este resultado parece indicar que las vibrantes [r] y [r] también forman parte de la norma de Tupe. En lo que respecta a la /-s/ implosiva, los resultados indican que las mujeres favorecen la sibilante [s] y los hombres [ø].

Se ha señalado que en Tupe generalmente son las mujeres quienes mantienen las costumbres propias del pueblo y se ocupan de la enseñanza del jacaru a los hijos (Lovón 2009: 117, Ramírez Trebejo 2010: 54, 212). Un mayor uso del jacaru se reflejó parcialmente en sus producciones vocálicas. En este estudio, las mujeres tupinas y principalmente las ancianas son las que muestran inestabilidad vocálica en el castellano.

En segundo lugar, la edad ha sido una variable que provoca menos variación en el análisis de /ʎ/, /r/, /r/ y /-s/. Esta variable fue seleccionada por el Goldvarb X solamente para la variante aproximante [ɾ] y la asibilada [z]. La primera variante muestra que su uso desciende en los hablantes más jóvenes, lo que indica un posible cambio en progreso. Llama la atención el comportamiento de la asibilada, ya que se vio favorecida entre los hablantes adultos y jóvenes con diferencias mínimas. Parece que la asibilación no se encuentra en proceso de cambio. En cuanto a la palatal lateral /ʎ/, los índices porcentuales mostraron que los jóvenes tienden a adoptar la variante deslateralizada y ello parecía indicar la presencia de un cambio lingüístico en progreso, pero los valores probabilísticos obtenidos del programa Goldvarb X revelaron que no existen diferencias significativas entre los tres grupos etarios. Con respecto a la /-s/ implosiva, la diferencia mínima entre los grupos etarios se observó desde el análisis estadístico descriptivo. Tanto la prueba de chi-cuadrado como el análisis de regresión indicaron que la edad no incide en la variación de esta /-s/.

La edad fue una variable significativa para el estudio vocálico, pero solo para las hablantes mujeres. La inestabilidad fue observada en mayor proporción en las hablantes mayores de edad.

En tercer lugar, el grado de instrucción se ha presentado como un factor significativo para /ʎ/, /r/ y /-s/. En cuanto a la palatal lateral, esta variable explicativa obtuvo un alto

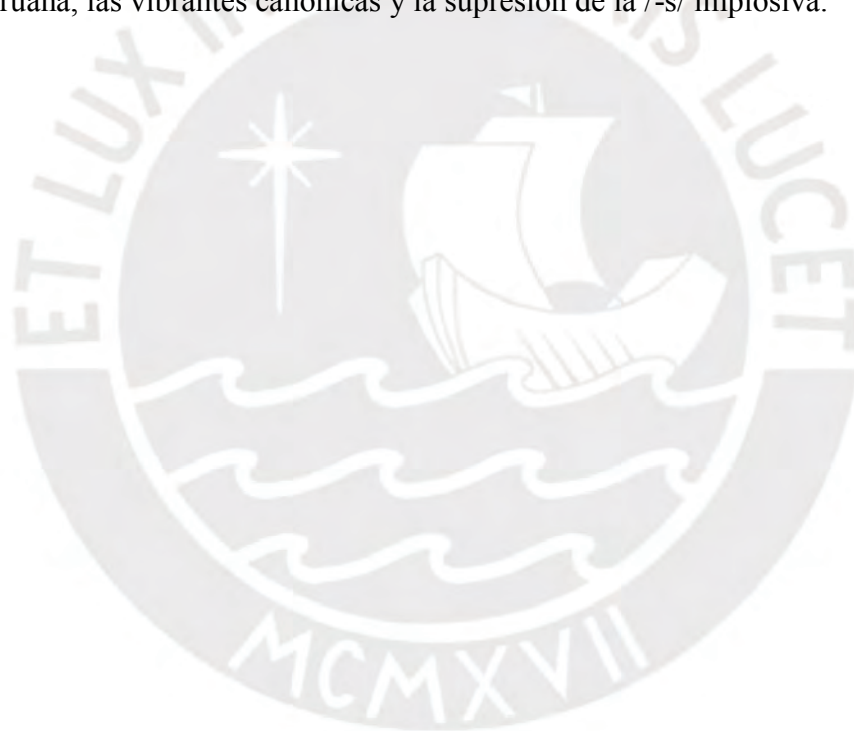
valor de rango (0.572). El grupo con estudios primarios favoreció la [ʎ], mientras que el grupo de nivel superior mostró la mayor tendencia a realizar las variantes no laterales [j, ʝ]. Respecto a la /-s/ implosiva, la variante plena [s] fue favorecida por el grupo del nivel secundario y la variante elidida por el grupo de nivel primario, lo cual confirma que la supresión de la /-s/ implosiva es propia de los hablantes de bajo grado educativo (Caravedo 2014: 280). En lo que concierne a la vibrante /r/, tanto el análisis descriptivo como probabilístico arrojaron resultados interesantes, puesto que en el pueblo de Tupe los hablantes de nivel superior favorecen la asibilación. Según nuestra interpretación, estos individuos son los que tienen una mayor seguridad lingüística. Por el contrario, los hablantes con nivel primario son los que sienten mayor inseguridad lingüística, ya que no favorecen la asibilada ni la aproximante, pero sí la variante canónica [r] con un alto valor probabilístico (0.795).

En cuarto lugar, por lo que respecta al grado de integración a la red social, resulta un factor social significativo, sobre todo para las variables /ʎ/, /r/ y /r/. Se ha visto que la teoría de redes sociales resultó de utilidad para el análisis. La mayor integración en la red favorece una alta presencia de la palatal lateral [ʎ], por lo que se puede caracterizar la integración como un mecanismo de refuerzo de la norma vernácula. Para los pobladores más integrados a la red local, la pronunciación de prestigio está sometida a los cánones dictados por la variante regional [ʎ]. En cambio, los individuos menos integrados a la red tienden a producir las variantes no laterales. En cuanto a las vibrantes, la red social también ha dado resultados interesantes. La variante asibilada es favorecida por los individuos con un menor grado de integración. Los individuos más integrados a la red local se orientan a las variantes [r] y [ɾ], aunque ellos asibilan de vez en cuando. Por otro lado, los hablantes menos integrados, por el poco contacto que tienen con los pobladores que permanentemente residen en el pueblo, producen más la asibilación.

En quinto lugar, el uso del jacaru se ha presentado como un factor significativo para las variables lingüísticas, sobre todo, /ʎ/, /r/, /r/. Como se ha señalado anteriormente, el jacaru posee en su inventario fonológico el fonema /ʎ/. De las vibrantes, tiene una vibrante que es simple, y la múltiple está ausente. Así, los hablantes que utilizan el jacaru con una mayor frecuencia favorecen la palatal lateral [ʎ], la variante aproximante [ɾ] y la asibilada [z]. Como se ve, estos hablantes promueven las variantes no estándares.

Por otro lado, los hablantes que utilizan el jacaru con menor frecuencia favorecen las variantes deslateralizadas y las vibrantes canónicas.

Por último, la variable “tiempo de residencia en la costa” también arrojó resultados interesantes. Parece que el haber vivido casi toda la vida dentro del pueblo propicia el mantenimiento de las variantes regionales. Por otro lado, los que han vivido en alguna ciudad costeña por más de un año son los que han tenido un mayor contacto con las variedades costeras o ribereñas, especialmente con la de Cañete, Chiclayo, Lima, Trujillo. Esta condición les permite asimilar algunos rasgos de esta modalidad. Así, los resultados indican que los que no han vivido en la costa por más de un año favorecen la variante lateral [ʎ], la variante aproximante [ɹ], la asibilada [ʒ] y la variante sibilante [s]. En cambio, los que vivieron más de un año en costa tienden a adoptar el patrón yeísta de la costa peruana, las vibrantes canónicas y la supresión de la /-s/ implosiva.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADELAAR, Willem F. H. y Pieter MUYSKEN

2004 *The language of the Andes*. Cambridge University Press. New York.

ALBA, Orlando

1990 *Variación fonética y diversidad social en el español dominicano de Santiago*, Santiago: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.

ALBÓ, Javier

1974 *Los Mil Rostros del Quechua*. Lima: IEP.

ALEZA IZQUIERDO, Milagros y José María ENGUIA UTRILLA

2010 *La lengua española en América: normas y usos actuales*. Valencia: Universidad de Valencia

ALVORD, Scott, Nelsy ECHÁVEZ-SOLANO y Carol KLEE

2005 “La (r) asibilada en el español andino: Un estudio sociolingüístico”. *Lexis*, 29, 1. pp. 27–45.

ANDRADE CIUDAD, Luis

2016 *The Spanish of the Northern Peruvian Andes: a sociohistorical and dialectological account*. Oxford: Peter Lang.

2009 “Las lenguas indígenas del presente”. En Andrade Ciudad, Luis y Jorge Iván Pérez Silva. *Las lenguas del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 36–79.

ÁVALOS DE MATOS, Rosalía

1952 “El ciclo vital en la comunidad de Tupe”. Separata en la *Revista del Museo Nacional*, N° XXI. Instituto de Etnología. Publicación No. 5. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras. Lima, pp. 107–183.

BARRANCA, Sebastián

1876 “Fragmentos de una gramática para el cauqui”. *El siglo*, pp. 25–26. Nos. Lima.

BARNES, John Arundel



1954 “Class and committees in a Norwegian Island parish”. *Human Relations*, vol 7. N° 1, pp. 39–58.

BAUTISTA ITURRIZAGA, Dimas

2010 *Mark Qillqa TUPE*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.

BELHAU, Mara

2001 *Voz: o livro do especialista*. Vol 1. Río de Janeiro: Revinter.

BELLEZA, Neli

1995 *Vocabulario Jacaru-castellano. Castellano-jacaru. (Aimara tupino)*. Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”-CBC. Cusco.

BENVENUTTO MURRIETA, Pedro Manuel

1936 *El lenguaje peruano*. Lima: Sanmartí.

BLANCO CANALES, Ana

2000 “Redes sociales y variación sociolingüística”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 91, pp. 115–135.

BOERSMA, Paul y David WEENINK

2017 *PRAAT. Doing Phonetics by Computer*. Versión 6.0.28. Universidad de Ámsterdam. Descargable en: <http://www.fon.hum.uva.nl/praat/>

CALVO PÉREZ, Julio

2001 “Caracterización general del verbo en el castellano andino y la influencia de la lengua quechua”. En Teodosio Fernández, Azucena Palacios y Enrique Pato (eds.), *El indigenismo americano*, pp. 111–130. Madrid.

CAMERON, Deborah

1985 *Feminism and Linguistic Theory*. London: Macmillan.

1992 “Not gender differences but the difference gender makes: Explanation in research on sex and language.” *International Journal of the Sociology of Language* 94, pp. 13–26.

1995 “Rethinking language and gender studies: Some issues for the 1990s.” *En*



- Language and Gender: Interdisciplinary Perspectives*, ed. Sara Mills. London: Longman, pp. 31–44.
- 2005 “Language, gender and sexuality: Current issues and new directions”. *Applied Linguistics* 26/4, pp. 482–502.
- CARAVEDO, Rocío
- 2014 *Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- 1996a “Propuestas para una investigación del español del Perú”. *Signo y Seña* 6, pp. 491–511.
- 1996b “Perú”. En Manuel Alvar (dir.). *Manual de dialectología hispánica: el español de América*. Barcelona: Ariel, pp. 152–168.
- 1995 “Variación funcional en el español amazónico del Perú: Las palatales sonoras”. *Anuario de lingüística hispánica*. Vol. XI, pp. 119–136.
- 1992 “El Atlas Lingüístico de Hispanoamérica. Observaciones preliminares”, *Lingüística Española Actual* XIV, pp. 287–299.
- 1990 *Sociolingüística del español de Lima*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1983 *Estudios sobre el español de Lima. Variación contextual de la sibilante*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- CARRANZA ROMERO, Francisco
- 1993 *Resultados lingüísticos del contacto quechua y español*. Concytec, Perú.
- CARRIÓN ORDÓÑEZ, Enrique
- 1995 “Hispanismo en el jacaru”. *Boletín de la Academia peruana de la lengua*. N°25. Ed. Academia peruana de la lengua, Lima 1, Perú, pp. 109–116.
- CEDERGREN, Henrietta
- 1973 *Interplay of social and linguistics factors in Panamá*. Tesis doctoral, Ithaca: Cornell University.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo
- 2013 *Las lenguas de los incas: el puquina, el aimara y el quechua*. Frankfurt am

Main: Peter Lang.

- 2003 *Castellano andino. Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*.  
Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2000 *Lingüística aimara*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos  
“Bartolomé de Las Casas”.
- 1994 “Vocales largas en jacaru: reconsideración”. *Lexis*. Vol. XVIII, N°1, pp. 69–81.

CHOMSKY, Noam

- 1970 *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Madrid: Aguilar

CORREA DUARTE, José Alejandro

- 2014 *Manual de análisis acústico del habla con Praat*. Bogotá, Instituto Caro y  
Cuervo. Imprenta Patriótica, Bogotá.

CORTEZ, Eunice

- 2014 *El español andino en Perú: adquisición, variación y cambio en el habla de  
Huancayo*. Tesis de doctorado. Temple University.

CUTTS, Penelope

- 1973 *Peculiarities of Andean Spanish. Department of Puno*. Department of Modern  
language. University of Salford.

DE LOS HEROS DIEZ CANSECO, Susana

2012. “Lengua y género”. En De los Heros y Niño-Murcia (eds.). *Fundamentos y  
modelos del estudio pragmático y sociopragmático del español*. Washington,  
D.C. Georgetown University Press, pp.189–214.
- 2001 *Discurso, identidad y género en el castellano peruano*. Lima: Fondo Editorial  
de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2000 “Análisis de variantes regionales según el modelo variacionista y el de las  
redes de relación: el impacto de factores sociales en la variación de (r) y (ʎ) en  
el castellano andino de Cuzco”. *Lexis* XXIV, 2. pp. 303–337.
- 1998 “La variación de la (ʎ) en el castellano de Cuzco: un fenómeno de identidad de  
género, clase social y regionalismo sureño”. *Revista Andina* 31, pp. 203–210.
- 1994 “Estigmatización del castellano andino en Lima”. *Alma Mater* 9, pp. 51–60.

ECKERT, Penelope

- 1989 “The whole woman: Sex and gender difference in variation”. *Language Variation and Change* 1, pp. 245–267.
- 2000 *Linguistic Variation as Social Practice: The Linguistic Construction of Identity in Belten High*. Oxford: Blackwell.
- 2012 “Three waves of variation study: The emergence of meaning in the study of variation”. *Annual Review of Anthropology* 41, pp. 87–100.

ELLER, Wendianne Alice

- 2010 *Sociolingüística del español gay mexicano. Variación fónica, estereotipos, creencias y actitudes en una red social de hombres homosexuales*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F., México.

ESCOBAR, Alberto

- 1978 *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ESCOBAR, Anna María

- 2000 *Contacto social y lingüístico. El español en contacto con el quechua en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

ESCOBAR ZAPATA, Emérita

- 2017 *El sistema fitonímico de los pueblos de Tupe y Cachuy. Un estudio etnolingüístico*. Tesis de doctorado. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

ESPINOSA VÁZQUEZ, Alejandra Aide

- 2008 “Variación del segmento /-s/ en El Ciruelo, Oaxaca”. *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación*. Esther Herrera Z., Pedro Martín Butragueño (eds). El Colegio de México. México D.F., México, pp. 107–128.

FARFÁN, José

- 1952 “Tupe: estudios etnológicos”. *Revista del Museo Nacional*, Tomo 21, pp. 192–196.
- 1953 “Textos del Haqe aru o Kawki”. *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXII, pp.

61–74.

FISCHER, John

1958 “Social influence on the choice of a linguistic variance”. *Word*, 14, pp. 47–56.

FISHMAN, Pamela

1983 “Interaction: the work women do”. En B. Thorne, C. Kramarae y N. Henley (Eds.), *Language, Gender and Society*. Rowley, MA: Newbury House, pp. 89–101.

FLORES, Elizabeth Paula

2010 *Pautas y prácticas de crianza versus pautas y prácticas de enseñanza de niños de preescolar tupinos*. Tesis de magíster. Pontificia Universidad Católica del Perú.

GILES, Howard

1977 *Language, ethnicity and intergroup relations*. Londres: Academic Press, pp. 119–135.

GILES, Howard y Peter F. Powesland

1975 *Speech style and social evaluation*. Londres / Nueva York: Academic Press.

GODENZZI, Juan Carlos

2007 “El español de América y el español de los Andes: Universalización, vernacularización y emergencia”. M. Schrader-Kniffki y Morgenthaler García (eds.) *Romania en interacción: Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmerman*, pp. 29–50. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.

2004 “El español en espacios urbanos andinos: tensiones lingüísticas y conflictos socioculturales en Puno”. *Lexis* 28, pp. 429–446.

2005 *En las redes del lenguaje. Cognición, discurso y sociedad en los Andes*. Lima: Universidad del Pacífico.

1991 “Discordancias gramaticales del castellano andino en Puno (Perú)”. *Lexis* 15, 1, pp. 107–118.

1988 “Lengua y variación sociolectal: el castellano en Puno”. En L. E. López (ed.).

- Pesquisas en lingüística andina*, pp. 201–236.
- 1987 “Variantes etno–sociales del castellano en Puno”. *Allpanchis* N° 29/30 año XIX, pp. 133–150. Cusco.
- GÓMEZ MOLINA, José Ramón y María Begoña GÓMEZ DEVÍS
- 2016 “¡Vaya Valla! El yeísmo en el español de Valencia”. *Boletín de Filología*, Tomo LI, Número 2, pp. 49–88.
- GONZÁLEZ-CRUZ, María Isabel
- 2012 “Variación lingüística, redes y clase social”. En *Fundamentos y modelos del estudio pragmático y sociopragmático del español*. Georgetown University Press, pp. 215–236.
- GRANDA, Germán de
- 2001 *Estudios de lingüística andina*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- GUIRADO, Krístel
- 2009 *(De)queísmo: uso deíctico y distribución social en el habla de Caracas*, Caracas, Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- GUY, Gregory
- 1981 *Linguistic Variation in Brazilian Portuguese: Aspects of the phonology, syntax, and language history*. Tesis doctoral. University of Pennsylvania.
- HABOUD, Marleen
- 1998 *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos. Los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Abya-Yala.
- HARDMAN DE BAUTISTA, Martha James
- 2004 *¿De dónde vino el Jaqaru?* Tupinachaka. Publicación del Centro de Investigación Social y Económica “Jaqaru” del Perú (CISEJAP). 3era edición. Huancayo.
- 2000 *Jaqaru*. Muenchen, Lincom Europa.
- 1983 *Jaqaru: compendio de estructura fonológica y morfológica*. IEP. Lima.



- 1975 “El jaqaru, el kawki y el aymara”. En *Actas del simposio de Montevideo*. México, Editorial Galache, pp. 186–192.
- HARVEY, Penelope
- 1991 “Mujeres que no hablan castellano: género, poder y bilingüismo en un pueblo andino”. *Allpanchis* 38, pp. 227–260.
- HEGGARTY, Paul y Adrian J. PEARCE
- 2011 ““Mining the Data” on the Huancayo-Huancavelica Quechua Frontier”. En Paul Heggarty y Adrian J. Pearce, eds. *History and language in the Andes*. Nueva York: Palgrave Macmillan 2011, pp. 87–109.
- HOMANS, George Caspar
- 1958 “Social behaviour as exchange”. *American Journal of Sociology* 62, pp. 597–606.
- HUALDE, José Ignacio
- 2001 “Los sonidos de la lengua. Fonética y fonología”. En Hualde, José Ignacio, Antxon Olarrea y Anna María Escobar. *Introducción a la lingüística hispánica*. Madrid: Cambridge University Press, pp. 45–122.
- HUDSON, Richard
- 1996 *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- INSTITUTO GEOLÓGICO, MINERO Y METALÚRGICO (PERÚ)
- 1994 *Mapa geológico del Perú*. Lima: Instituto Geológico, Minero y Metalúrgico.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA -PERÚ
- 2007 *Censos de Población y Vivienda 2007*. Sistema de Difusión de los Censos nacionales.
- 1980 *Censos de Población y Vivienda 1980*. Sistema de Difusión de los Censos nacionales.
- 1940 *Censos de Población 1940*. Sistema de Difusión de los Censos nacionales.
- ITURRIZAGA, Isidoro



- 1941 “San Bartolomé de Tupe”. *Ensayos Geográficos*, Tomo III. Universidad Católica del Perú, Lima.
- JARA YUPANQUI, Margarita
- 2013 *El perfecto en el español de Lima. Variación y cambio en situación de contacto lingüístico*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos
- 1881 “Descripción y Relación de la Provincia de los Yauyos toda, Anan Yauyos y Lorin Yauyos”. *Relaciones Geográficas de Indias..* Madrid: Atlas.
- JUNG, Ingrid
- 1987 “Acerca de la política lingüística, bilingüismo y biculturalidad y educación”. *Allpanchis* 29/30, pp. 65–103.
- KANY, Charles Emil
- 1994 *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- KATZ, Fred
- 1966 “Social Participation and Social Structure.”. *Social Forces*, Vol. 28, pp. 377–399.
- KLEE, Carol y Andrew LYNCH
- 2009 “El contacto de lenguas en la región andina”. *En El español en contacto con otras lenguas*. Washington: Georgetown University Press.
- KLEE, Carol y Rocío CARAVEDO
- 2006 “Andean Spanish and the Spanish of Lima: Linguistic Variation and Change in a Contact Situation”. En Mar-Molinero, Clare/Stewart, Miranda (eds.), *Globalization and language in the Spanish-speaking world*. New York: Palgrave Macmillan, pp. 94–113.
- KLEE, Carol, Daniel TIGHT y Rocío CARAVEDO
- 2011 “Variation and change in Peruvian Spanish word order: Language contact and dialect contact in Lima”. *Southwest Journal of Linguistics* 30, pp. 5–31.

LABOV, William

- 1991 “The intersection of sex and social class in the course of linguistic change”.  
*Language Variation and Change* 2, pp. 205–251.
- 1972 *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.  
Oxford: Basil Blackwell.
- 1966 *The Social Stratification of English in New York City*. Washington, DC: Center  
for Applied Linguistics.
- 1963 “The social Motivation of a Sound Change”. *Word*, 19, pp. 273–309.

LAFFORD, Barbara

- 1986 Valor diagnóstico-social del uso de ciertas variantes de /s/ en el español de  
Cartagena, Colombia. En R. A. Núñez Cedeño, I. Páez Urdaneta, y J. M.  
Guitart (eds.), *Estudios sobre la fonología del español del Caribe*. Caracas: La  
Casa de Bello, pp. 53–74.
- 1980 “El nuevo conservadurismo en el Caribe hispánico: el habla de Cartagena,  
Colombia”. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 8.  
72–90.

LAKOFF, Robin

- 1973 “Language and woman’s place”. *Language and Society* 2, pp. 45–80.

LASTRA DE SUÁREZ, Yolanda

- 2003 *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. México: El  
Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

LASTRA, Yolanda y Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO

- 2006 “Un posible cambio en curso: el caso de las vibrantes en la ciudad de México”.  
En Francisco Moreno Fernández et al. (eds.) *Estudios sociolingüísticos del  
español de España y América*. Madrid: Arco/Libros, pp. 35–68.

LAUMANN, Edward, Joseph GALASKIEWICZ y Peter MARSDEN

- 1978 “Community Structure As Interorganizational Linkages”. *Annual Review of  
Sociology*, N°4, pp. 455–484.

LIPSKI, John M.

- 1996 *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- 1985 “Reducción de /s/ y /n/ en el español isleño de Luisiana: vestigios del español canario en Norteamérica”. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 4, pp. 125–133.
- 1984 “On the weakening of /s/ in Latin American Spanish”. *Zeitschrift für Dialektologie und Linguistik*, N°51, pp. 31–43.

LOPE BLANCH, Juan Manuel

- 1983 “La influencia del sustrato en la fonética del español de México”. *Estudios sobre el español de México*. 2ª ed, pp. 97–111. UNAM. México D.F., México.
- 1983 “La –r final del español mexicano y el sustrato nahua”. *Estudios sobre el español de México*. 2ª ed, pp. 75–95. UNAM. México D.F., México.

LÓPEZ MORALES, Humberto

- 1994 *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Ediciones El colegio de España.
- 1989 *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- 1983 *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

LOVÓN CUEVA, Marco Antonio

- 2009 *Hacia una teoría de la complejidad: estudio etnolingüístico y cognitivo de la correlación entre los platos típicos tupinos y su construcción lexical en la lengua jaqaru*. Tesis de Licenciado en Lingüística. UNMSM, Lima, Perú.

LOZANO, Anthony

- 1976 “Syntactic borrowing in Spanish from Quechua: The Noun Phrase”. En *Lingüística e indigenismo moderno en América. Trabajos presentados al XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 5. Lima: IEP, pp. 297–305.

MACAULAY, Ronald

- 1987 “Variation and Consistency in Glaswegian English”, en P. Trudgill (ed.),

*Sociolinguistic Patterns in British English*. London: Arnold, pp. 132–143.

MARKHAM, Clements Robert

1871 *Las posiciones geográficas de las tribus que formaban el imperio de los Incas: con un “apéndice” sobre el nombre Aymara*. La Paz: Impr. De “El Comercio”.

MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro

2006 “Líderes lingüísticos en la ciudad de México”, en *Líderes lingüísticos. Estudios de variación y cambio*. Ed. Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 185–208.

MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio

2003 *El sonido en la comunicación humana*. Barcelona, Octaedro.

1995 “En torno a las vocales del español: análisis y reconocimiento”. *Estudios de Fonética Experimental* N°7, pp. 195–218.

1994 *Fonética (con especial referencia a la lengua castellana)*. Quinta edición. Barcelona: Teide.

MATOS AVALOS, Alejandro

1984 “Tupe, pueblo tradicional en la provincia de Yauyos”. *Boletín de Lima* año 6, N° 36, Noviembre 1984.

MATOS MAR, José

1956 “Yauyos, Tupe y el idioma Kauke”. *Separata de la Revista del Museo Nacional*, Tomo XXV. Instituto de Etnología y Arqueología. Publicación 12. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras. Lima, pp. 140–183.

1953 “El Proyecto Yauyos – Huarochiri”. *Revista del Museo Nacional* Tomo XXII, pp. 179–190. Lima, Perú.

1951 *La Ganadería en la Comunidad de Tupe*. UNMSM. Instituto de Etnología N° 2. Lima.

MILROY, James

1992 *Linguistic variation and change*. Oxford: Blackwell.

MILROY, Lesley

- 1987 *Language and Social Networks*. Cambridge: Blackwell.
- MILROY, Lesley y Matthew GORDON
- 2003 *Sociolinguistics. Method and Interpretation*. Oxford: Blackwell.
- MILROY, Lesley y James MILROY
- 1992 “Social network and social class: Toward an integrated sociolinguistic model”.  
*Language in Society* 21. pp. 1–26
- 1985 “Linguistic change, social network and speaker innovation”. *Journal of Linguistics* 21. pp. 339–384
- MINAYA PORTELLA, Liliana
- 1978 “Descripción de estructuras sintácticas del habla del niño ayacuchano”.  
*Lingüística y Educación. Actas del IV Congreso de la ALFAL* (1975). Lima:  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- 2013 *Documento nacional de lenguas originarias del Perú*. Lima: Ministerio de Educación.
- MIRANDA ESQUERRE, Luis
- 1978 “Peculiaridades sintácticas en el español de los niños de influencia quechua”.  
En *Lingüística y educación. Actas del IV Congreso Internacional de la ALFAL*,  
Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MITCHELL, James Clyde
- 1969 *Social Networks in Urban Settings. Analyses of personal Relationships in Central African Towns*. Manchester, Manchester University Press.
- MOLINA MARTOS, Isabel
- 2013 “Yeísmo madrileño y convergencia dialectal campo/ciudad”. En Rosario Gómez e Isabel Molina (eds.). *Variación yeísta en el mundo hispánico*, pp. 93–110, Madrid: Iberoamericana.
- 2002 *Estudio sociolingüístico de la ciudad de Toledo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.



MORENO FERNÁNDEZ, Francisco

1990 *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.

NAPURÍ ESPEJO, Andrés

2011 *Categorización de vocales anteriores por hablantes bilingües quechua-español*. Tesis de Licenciatura. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

NAVARRO, Manuel

1995 *El español hablado en Puerto Cabello*. Valencia: Universidad de Carabobo.

OBEDIENTE SOSA, Enrique

2008 “Más sobre variación y cambio fonológico: El caso de los fonemas vibrantes en el español de Mérida (Venezuela)”. En Esther Herrera Z. y Pedro Martín Butragueño (eds.) *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación*. México: El Colegio de México, pp. 151–170.

PAYANO ITURRIGAZA, Yolanda Nieves

2015 *Tesoro de nombres Jaqaru*. Registro Nacional de Identificación y Estado Civil – RENIEC. Gráfica Publi Industria E.I.R.L.

PENNY, Ralph

2004 *Variación y cambio en español*. Madrid: Gredos.

PERALTA CÉSPEDES, Manuel

2017 *Convergencia y divergencia en el español de hablantes dominicanos en Madrid*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

PÉREZ MARTÍN, Ana María

1995 *Estudio sociolingüístico de la /s/ implosiva en el español de El Hierro* (memoria de licenciatura inédita). Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

PÉREZ SILVA, Jorge Iván

2009 “Los castellanos del Perú”. En Luis Andrade Ciudad y Jorge Iván Pérez Silva.



*Las lenguas del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 81–107.

PÉREZ SILVA, Jorge Iván, Jorge ACURIO PALMA y Raúl BENDEZÚ ARAUJO  
2008 *Contra el prejuicio lingüístico de la motosidad. Un estudio de las vocales del castellano andino desde la fonética acústica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero.

PÉREZ SILVA, Jorge Iván y Virginia ZAVALA CISNEROS  
2010 “Aspectos cognitivos e ideológicos del motoseo en el Perú”. Ponencia presentada al V Congreso Internacional de la Lengua Española. Valparaíso: Centro Virtual Cervantes.  
<[http://congresosdelalengua.es/valparaiso/ponencias/lengua\\_educacion/perez\\_zavala.htm](http://congresosdelalengua.es/valparaiso/ponencias/lengua_educacion/perez_zavala.htm)>.

PERISSINOTTO, Giorgio  
1975 *Fonología del español hablando en la Ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico*. Trad. Raúl Ávila. México: El Colegio de México.

POZZI-ESCOT, Inés  
1972 “El castellano en el Perú: norma culta nacional versus norma culta regional”. En Alberto Escobar, comp. *El reto del multilingüismo en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

PUENTE-SCHUBECK, Elsa de la  
1989 “Debilitamiento del lleísmo en la región andina del Perú”. *Lexis*, Vol. XIII N°2, pp. 251–262.

QUILIS, Antonio  
1993 *Tratado de fonética y fonología española*. Madrid: Gredos.

R CORE TEAM

2016 R: A language and environment for statistical computing. R Foundation for Statistical Computing, Vienna, Austria. URL <http://www.R-project.org/>

RAE (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA)

2005 *Diccionario Panhispánico de Dudas*. 1ª edición. <http://lema.rae.es/dpd/?key=yeismo>.

RAIMONDI, Antonio

1864 *Notas de viajes para su obra "El Perú"*. Lima: Impr. Torres Aguirre.

RAMÍREZ TREBEJO, Andrés

2014 "Reflexiones sobre la construcción identitaria en Tupe: académicos, medios de comunicación y la narración local". En *Cuaderno de Investigación del Archivo Tello*, N° 13, pp. 25–35.

2013 "Elementos para un análisis de la salud y enfermedad en la comunidad de Tupe". *Arqueología y Sociedad* N° 26, pp. 369–384.

2012 "Entre la ilusión y la desesperanza. Los sinuosos caminos hacia una Educación Intercultural Bilingüe en Tupe, una comunidad jaqaruhablante del Perú". *Investigaciones sociales*. Vol. 16, N° 29, pp. 197–208.

2010 *Democracia y participación en espacios rurales. Un estudio en Tupe, una comunidad del jaqaru en el Perú*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Lima. UNMSM. Facultad de Ciencias Sociales.

REQUENA SANTOS, Félix y Antonio Manuel ÁVILA MUÑOZ

2002 "Redes sociales y sociolingüística". *Estudios de Sociolingüística* 3 (1), pp. 71–90.

RICKFORD, John y Penelope ECKERT

2001 Introduction. En John R. Rickford y Penelope Eckert (eds.), *Style and Sociolinguistic Variation*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1–18.

RIVAROLA, José Luis

1990 *La formación lingüística de Hispanoamérica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1986 "El español del Perú. Balance y perspectiva de la investigación". *Lexis* 10, 1, pp. 25–52.

RODRÍGUEZ GONZÁLES, Félix

2002 *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel S.A.

ROJAS SOSA, Deyanira

2008 The use of Past Tenses in the Spanish of Lima: Variation in a Situation of Contact. En Joyce Bruhn de Gravito y Elena Valenzuela (eds.), *Selected Proceedings of the 10th Hispanic Linguistic Symposium*. Sommerville, Ma: Cascadilla Proceedings Project, pp. 265–275.

ROMAINE, Suzanne

2003 “Variation in Language and Gender”. En J. Holmes y M. Meyerhoff (eds.), *The Handbook of Language and Gender*. Blackwell, pp. 98–118.

1996 *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*. Traducción y versión española de Julio Borrego Nieto. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.

1980 “A critical overview of the methodology of urban British sociolinguistics”. *English Word Wide* N° 1, pp. 163–198.

1978 “Postvocalic /r/ in Scottish English: Sound change in progress”. En P. Trudgill (ed.), *Sociolinguistic Patterns In British English*. London: Arnold, pp. 144–157.

SALAZAR DÍAZ, Humberto

1993 *Geología de los cuadrángulos de Mala, Lunahuaná, Tupe, Conayca, Chincha, Tantara y Castrovirreyna*. Lima: INGEMMET.

SAMPER PADILLA, José Antonio

1990 *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias.

SANKOFF, Gillian

1974 “A Quantitative Paradigm for the Study of Communicative Competence”. En Bauman and Sherzer (eds.), *Explanations in the Ethnography of Speaking*. London: Cambridge University Press, pp. 18–49.

SERRANO, Julio César

2008 “Vibrantes asibiladas en el español de la Ciudad de México”. *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación*. En Esther Herrera Z., Pedro Martín

- Butragueño (eds). El Colegio de México. México D.F., México, pp. 191–210.
- 2002 *Dialectos en contacto. Variación y cambio lingüístico en migrantes sonorenses*. Tesis de Licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen
- 1989 *Sociolingüística: Teoría y Análisis*. Madrid: Editorial Alhambra.
- SOTO, Clodoaldo
- 1978 “La interferencia quechua-español. Una doble perspectiva”. *Lingüística y educación. Actas del IV Congreso Internacional de la ALFAL*. Lima: Universidad Mayor de San Marcos.
- SUYO RIVERA, Dante
- 1997 *Yauyos: Leyes de creaciones políticas. De la provincia y sus 33 distritos*. Lima: Centro de Estudios Yauyinos.
- TAGLIAMONTE, Sali
- 2016 “Quantitative analysis in language variation and change”. En Sandro Sessarego y Fernando Tejedo-Herrero (eds.), *Spanish language and sociolinguistic analysis*. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins, pp. 3–32.
- 2006 *Analysing Sociolinguistic Variation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TANNEN, Deborah
- 1993 “The relativity of linguistic strategies: Rethinking power and solidarity in gender and dominance. En D. Tannen (Ed.), *Gender and conversational interaction*. Oxford: Oxford University Press, pp. 165–188.
- TAYLOR, Gerald
- 1984 “Yauyos: un microcosmo dialectal quechua”. *Revista andina* 3. pp. 121–146.
- TEJADA GIRÁLDEZ, María de la Sierra
- 2012 “Los factores lingüísticos de la /-s/ implosiva en el nivel de estudios altos de Granada”. *Revista de Estudios Lingüísticos Hispánicos*, N°2, pp. 185–217.
- TERREL, Tracy

- 1981 “Diachronic reconstruction by dialect comparison of variable constraints: S-aspiration and deletion in Spanish”. *Variation omnibus*, ed. David Sankoff y Henrietta Cedergren. Edmonton, Alberta: Linguistic Research, pp. 115–24.
- 1978a “Sobre la aspiración y elisión de /s/ implosiva y final en el español de Puerto Rico”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* N°27, pp. 24–38.
- 1978b “La aspiración y elisión de /s/ en el español porteño”. *Anuario de Letras* N°16, pp. 41–66.

TORERO, Alfredo

- 2002 *Idiomas de los Andes. Lingüística e historia*. IFEA-Editorial Horizonte. Lima.

TRUDGILL, Peter

- 1974 *The social differentiation of English in Norwich*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1974 *Sociolinguistics*. Harmondsworth, Penguin Books.
- 1972 “Sex, covert prestige and linguistic change in the urban British English of Norwich”. *Language in Society* 1, pp. 179–195.

TSCHUDI, Johann Jakob von

- 1853 *Travels in Peru during the years 1838-1842*. New York: George P. Putnam.

UGUETO COLINA, Marluis Melissa

- 2016 “La variación de /r/ en posición final de palabra en el habla de Caracas: un estudio sociofonético”. *Lingüística y literatura*. Número 70, pp. 15–16.

VAN DALEN LUNA, Pieter

- 2014 “La arqueología de Tupe”. *Cuadernos de investigación del Archivo Tello* 13. Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos. UNMSM, pp. 9–23.

VETTER, Luisa y Martín MACKAY

- 2008 “Tupe: Un pueblo detenido en el tiempo”. En *Arqueología y Sociedad* N° 19. UNMSM. Lima, Perú, pp. 265–292.

VIGIL, Nila del Carmen

- 1993 *El comportamiento de las vibrantes en el español de Iquitos*. Tesis de



bachillerato, Pontificia Universidad Católica del Perú.

VILLAMIZAR, Thania

1996 *Aspectos fónicos del habla rural de Mérida*. Tesis de maestría, Universidad de Los Andes.

WARDHAUGH, Ronald

2006 *An introduction to sociolinguistics*. Oxford: Blackwell.

WELLMAN, Barry

1988 “Structural Analysis: from Method and Metaphor to Theory and Substance”. En B. Wellman y S. D. Berkowitz (eds.) *Social Structure: A Network Approach*. Pp. 19–61. Cambridge: Cambridge University Press.

WOLFRAM, Walt

1969 “Social dialects from a linguistic perspective”. Mimeo. Washington: Center for Applied Linguistics.

ZAVALA, Virginia

1999 “Reconsideraciones en torno al español andino”. *Lexis* XXIII, 1.

1996 “El castellano de la sierra de Perú”. En: H. Tomoeda y L. Millones (eds.). *La tradición andina en tiempos modernos*. Osaka: National Museum of Ethnology, pp. 81–131.

ZIMMERMAN, Dan y Candace WEST

1975 “Sex-roles, interruptions and silences and conversation”. En Barrie Thorne y Nancy Henley (Eds.), *Language and sex: difference and dominance*. Rowley, Mass.: Newbury House, pp. 105–129.



## APÉNDICE

### I. Resultados del análisis probabilístico de la variable /ʎ/

#### a. Codificación de los factores

- Grupo 1. Posición en la palabra	A: Inicial B: Interna
- Grupo 2. Contexto fónico anterior	v: Vocal c: Consonante p: Pausa
- Grupo 3. Vocal anterior	N: Vocal /a/ O: Vocal /e/ P: Vocal /i/ Q: Vocal /o/ R: Vocal /u/ S: Otros
- Grupo 4. Vocal posterior	T: Vocal /a/ U: Vocal /e/ V: Vocal /i/ W: Vocal /o/ X: Vocal /u/
- Grupo 5. Acentuación de la sílaba	q: Sílaba tónica w: Sílaba átona
- Grupo 6. Categoría gramatical de la palabra	G: Verbo H: Sustantivo I: Adjetivo J: Pronombre K: Adverbio
- Grupo 7. Número de sílabas de la palabra	E: Dos sílabas F: Más de dos sílabas
- Grupo 8. Sexo	Y: Mujeres Z: Hombres
- Grupo 9. Edad	2: 20–40 años 3: 41–60 años 4: 61 años en adelante
- Grupo 10. Grado de instrucción	u: Primaria s: Secundaria p: Superior

- Grupo 11. Grado de integración a la red social      5: Mayor integración  
9: Menor integración
- Grupo 12. Uso el jacaru                                      e: Mayor uso  
r: Menor uso
- Grupo 13. Tiempo de residencia en la costa          S: Más de un años  
N: Menos de un año

b. La variante lateral [ $\lambda$ ]

● Análisis binomial de un nivel

Input, 0.184

Grupo de factores	factores	peso
1:	A	0.552
	B	0.448
2	v	0.615
	c	0.461
	p	0.422
3:	N	0.538
	O	0.390
	P	0.558
	Q	0.631
	R	0.212
	S	0.698
4:	T	0.424
	U	0.600
	V	0.340
	W	0.503
	X	0.634
5:	q	0.506
	W	0.494
6:	G	0.405
	H	0.508
	I	0.315
	J	0.583
	K	0.689
7:	E	0.537
	F	0.463
8:	Y	0.582
	Z	0.418
9:	2	0.441
	3	0.526

	4	0.533
10:	u	0.787
	s	0.468
	p	0.236
11:	5	0.329
	9	0.671
12:	e	0.578
	r	0.422
13:	S	0.291
	N	0.709

Logaritmo de verosimilitud = -422.940

Máxima verosimilitud posible = -165.878

$\chi^2$  (461) = 514.124, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

● Análisis de regresión escalonada

Mejor recorrido ascendente, el 76

Input, 0.473

Grupo 4: E: 0.569, F: 0.431

Grupo 6: N: 0.611, P: 0.575, Q: 0.643, S: 0.561, O: 0.407, R: 0.229

Grupo 7: T: 0.451, U: 0.563, W: 0.489, X: 0.652, V: 0.345

Grupo 8: p: 0.223, s: 0.473, u: 0.795

Grupo 9: Z: 0.439, Y: 0.561

Grupo 11: 5: 0.325, 9: 0.675

Grupo 12: r: 0.397, e: 0.603

Grupo 13: N: 0.710, S: 0.290

Logaritmo de verosimilitud = -426.731, significación = 0.014

Máxima verosimilitud posible = 237.365

$\chi^2$  (298) = 378.731, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

Mejor recorrido descendente, el 131

Input, 0.473

Grupo 4: E: 0.569, F: 0.431

Grupo 6: N: 0.611, P: 0.575, Q: 0.643, S: 0.561, O: 0.407, R: 0.229

Grupo 7: T: 0.451, U: 0.563, W: 0.489, X: 0.652, V: 0.345

Grupo 8: p: 0.223, s: 0.473, u: 0.795

Grupo 9: Z: 0.439, Y: 0.561

Grupo 11: 5: 0.325, 9: 0.675

Grupo 12: r: 0.397, e: 0.603

Grupo 13: N: 0.710, S: 0.290

Logaritmo de verosimilitud = -426.731, significación = 0.337

Máxima verosimilitud posible = 237.365

$\chi^2$  (298) = 378.731, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

c. La variante deslateralizada

● Análisis binomial de un nivel

Input, 0.816

Grupo de factores	Factores	Peso
1:	A	0.552
	B	0.448
2	v	0.385
	c	0.539
	p	0.578
3:	N	0.462
	O	0.610
	P	0.442
	Q	0.369
	R	0.788
	S	0.302
4:	T	0.576
	U	0.400
	V	0.660
	W	0.497
	X	0.366
5:	q	0.494
	w	0.506
6:	G	0.595
	H	0.492
	I	0.685
	J	0.417
	K	0.311
7:	E	0.463
	F	0.537
8:	Y	0.418
	Z	0.582
9:	2	0.559
	3	0.474
	4	0.467
10:	u	0.213
	s	0.532
	p	0.764
11:	5	0.671
	9	0.329

12:	e	0.422
	r	0.578
13:	S	0.709
	N	0.291

Logaritmo de verosimilitud = -422.940

Máxima verosimilitud posible = -165.878

$\chi^2$  (461) = 514.124, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

● **Análisis de regresión escalonada**

Mejor recorrido ascendente, el 76

Input, 0.527

Grupo 4: E: 0.431, F: 0.569

Grupo 6: N: 0.389, P: 0.425, Q: 0.357, S: 0.439, O: 0.593, R: 0.771

Grupo 7: T: 0.549, U: 0.437, W: 0.511, X: 0.348, V: 0.655

Grupo 8: p: 0.777, s: 0.527, u: 0.205

Grupo 9: Z: 0.561, Y: 0.439

Grupo 11: 5: 0.675, 9: 0.325

Grupo 12: r: 0.603, e: 0.397

Grupo 13: N: 0.290, S: 0.710

Logaritmo de verosimilitud = -426.731, significación = 0.014

Máxima verosimilitud posible = -237.365

$\chi^2$  (298) = 378.731, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

Mejor recorrido descendente, el 131

Input, 0.527

Grupo 4: E: 0.431, F: 0.569

Grupo 6: N: 0.389, P: 0.425, Q: 0.357, S: 0.439, O: 0.593, R: 0.771

Grupo 7: T: 0.549, U: 0.437, W: 0.511, X: 0.348, V: 0.655

Grupo 8: p: 0.777, s: 0.527, u: 0.205

Grupo 9: Z: 0.561, Y: 0.439

Grupo 11: 5: 0.675, 9: 0.325

Grupo 12: r: 0.603, e: 0.397

Grupo 13: N: 0.290, S: 0.710

Logaritmo de verosimilitud = -426.731, significación = 0.337

Máxima verosimilitud posible = -237.365

$\chi^2$  (298) = 378.731, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

## II. Resultados del análisis probabilístico de la variable /r/

### a. Codificación de los factores

- Grupo 1. Posición en la palabra

I: Interior

F: Final

- Grupo 2. Posición en la sílaba
  - A: Ataque
  - G: Grupo
  - C: Coda
  
- Grupo 3. Contexto fónico posterior
  - p: Pausa
  - s: /s/
  - c: Otra consonante
  - v: Vocal
  
- Grupo 4. Acentuación de la sílaba
  - q: Sílaba tónica
  - w: Sílaba átona
  
- Grupo 5. Sexo
  - Y: Mujeres
  - Z: Hombres
  
- Grupo 6. Edad
  - 2: 20–40 años
  - 3: 41–60 años
  - 4: 61 años en adelante
  
- Grupo 7. Grado de instrucción
  - u: Primaria
  - s: Secundaria
  - p: Superior
  
- Grupo 8. Grado de integración a la red social
  - 5: Mayor integración
  - 9: Menor integración
  
- Grupo 9. Uso el jacaru
  - e: Mayor uso
  - r: Menor uso
  
- Grupo 10. Tiempo de residencia en la costa
  - S: Más de un años
  - N: Menos de un año

b. La vibrante simple [r]

● Análisis binomial de un nivel

Input, 0.618	Factores	Peso
Grupo de factores 1:	I	0.507
	F	0.493
2	A	0.599
	G	0.596
	C	0.312
3:	p	0.240
	s	0.399
	c	0.612
	v	0.753



4:	q	0.525
	w	0.475
5:	Y	0.640
	Z	0.360
6:	2	0.458
	3	0.528
	4	0.514
7:	u	0.541
	s	0.505
	p	0.454
8:	5	0.539
	9	0.461
9:	e	0.397
	r	0.603
10:	S	0.571
	N	0.429

Logaritmo de verosimilitud = -1391.560

Máxima verosimilitud posible = -1032.970

$\chi^2$  (285) = 717.179, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

● Análisis de regresión escalonada

Mejor recorrido ascendente, el 46

Input, 0.640

Grupo 3: C: 0.307, A: 0.600, G: 0.601

Grupo 4: v: 0.740, c: 0.616, p: 0.246, s: 0.402

Grupo 6: Z: 0.358, Y: 0.642

Grupo 8: 5: 0.544, 9: 0.456

Grupo 9: r: 0.561, e: 0.439

Grupo 10: N: 0.427, S: 0.573

Logaritmo de verosimilitud = -1397.154, significación = 0.005

Máxima verosimilitud posible = -1257.373

$\chi^2$  (70) = 279.562, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

Mejor recorrido descendente, el 82

Input, 0.640

Grupo 3: C: 0.307, A: 0.600, G: 0.601

Grupo 4: v: 0.740, c: 0.616, p: 0.246, s: 0.402

Grupo 6: Z: 0.358, Y: 0.642

Grupo 8: 5: 0.544, 9: 0.456

Grupo 9: r: 0.561, e: 0.439

Grupo 10: N: 0.427, S: 0.573

Logaritmo de verosimilitud = -1397.154, significación = 0.074  
 Máxima verosimilitud posible = -1257.373  
 $\chi^2$  (70) = 279.562, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

c. La vibrante múltiple [r]

● Análisis binomial de un nivel

Input, 0.010

Grupo de factores	Factores	Peso
1:	I	0.687
	F	0.313
2:	p	0.650
	s	0.785
	c	0.804
	v	0.035
3:	q	0.590
	w	0.410
4:	Y	0.619
	Z	0.381
5:	2	0.505
	3	0.609
	4	0.386
6:	u	0.636
	s	0.411
	p	0.451
7:	5	0.459
	9	0.541
8:	e	0.382
	r	0.618
9:	S	0.535
	N	0.465

Logaritmo de verosimilitud = -192.212  
 Máxima verosimilitud posible = -118.090  
 $\chi^2$  (240) = 148.244, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

● Análisis de regresión escalonada

Mejor recorrido ascendente, el 26

Input, 0.013

Grupo 1: F: 0.320, I: 0.680  
 Grupo 2: q: 0.584, w: 0.416  
 Grupo 3: v: 0.035, c: 0.797, p: 0.653, s: 0.790

Grupo 5: Z: 0.392, Y: 0.608  
 Logaritmo de verosimilitud: -197.999, significación: 0.031  
 Máxima verosimilitud posible = -187.140  
 $\chi^2 (22) = 21.717$ , hipótesis nula aceptada,  $p = 0.4263$

Grupo 1: F: 0.320, I: 0.680  
 Grupo 2: q: 0.584, w: 0.416  
 Grupo 3: v: 0.035, c: 0.797, p: 0.653, s: 0.790  
 Grupo 5: Z: 0.392, Y: 0.608  
 Logaritmo de verosimilitud = -197.999, significación = 0.056  
 Máxima verosimilitud posible = -187.140  
 $\chi^2 (22) = 21.717$ , hipótesis nula aceptada,  $p = 0.4263$

d. La variante aproximante [I]

● Análisis binomial de un nivel

Input, 0.276

Grupo de factores	Factores	Peso
1:	I	0.426
	F	0.574
2:	A	0.449
	G	0.418
	C	0.631
3:	p	0.625
	s	0.591
	c	0.441
	v	0.345
4:	q	0.455
	w	0.545
5:	Y	0.346
	Z	0.654
6:	2	0.514
	3	0.458
	4	0.528
7:	u	0.459
	s	0.493
	p	0.547
8:	5	0.444
	9	0.556
9:	e	0.596
	r	0.404

10:	S	0.442
	N	0.558

Logaritmo de verosimilitud = -1355.633

Máxima verosimilitud posible = -985.051

$\chi^2 (285) = 741.165$ , hipótesis nula rechazada,  $p = 0.0000$

- Análisis de regresión escalonada

Mejor recorrido ascendente, el 51

Input, 0.259

Grupo 1: F: 0.572, I: 0.428

Grupo 2: q: 0.456, w: 0.544

Grupo 3: C: 0.635, A: 0.449, G: 0.414

Grupo 4: v: 0.350, c: 0.443, p: 0.625, s: 0.583

Grupo 6: Z: 0.659, Y: 0.341

Grupo 8: 5: 0.440, 9: 0.560

Grupo 9: r: 0.430, e: 0.570

Grupo 10: N: 0.560, S: 0.440

Logaritmo de verosimilitud = -1359.916, significación = 0.002

Máxima verosimilitud posible = -1136.452

$\chi^2 (176) = 446.928$ , hipótesis nula rechazada,  $p = 0.0000$

Mejor recorrido descendente, el 72

Input, 0.259

Grupo 1: F: 0.572, I: 0.428

Grupo 2: q: 0.456, w: 0.544

Grupo 3: C: 0.635, A: 0.449, G: 0.414

Grupo 4: v: 0.350, c: 0.443, p: 0.625, s: 0.583

Grupo 6: Z: 0.659, Y: 0.341

Grupo 8: 5: 0.440, 9: 0.560

Grupo 9: r: 0.430, e: 0.570

Grupo 10: N: 0.560, S: 0.440

Logaritmo de verosimilitud = -1359.916, significación = 0.054

Máxima verosimilitud posible = -1136.452

$\chi^2 (176) = 446.928$ , hipótesis nula rechazada,  $p = 0.0000$

e. La variante asibilada [z]

- Análisis binomial de un nivel

Input, 0.045

Grupo de factores	Factores	Peso
1:	I	0.578
	F	0.422
2:	p	0.857

	s	0.711
	c	0.429
	v	0.083
3:	q	0.554
	w	0.446
4:	Y	0.506
	Z	0.494
5:	2	0.648
	3	0.552
	4	0.306
6:	u	0.441
	s	0.499
	p	0.560
7:	5	0.608
	9	0.392
8:	e	0.614
	r	0.386
9:	S	0.434
	N	0.566

Logaritmo de verosimilitud = -281.206

Máxima verosimilitud posible = -162.404

$\chi^2$  (240) = 237.606, hipótesis nula rechazada,  $p = 0.0000$

- Análisis de regresión escalonada

Mejor recorrido ascendente, el 30

Input, 0.046

Grupo 3: v: 0.090, c: 0.443, p: 0.831, s: 0.721

Grupo 6: 2: 0.593, 3: 0.587, 4: 0.326

Grupo 7: 5: 0.574, 9: 0.426

Grupo 9: N: 0.575, S: 0.425

Logaritmo de verosimilitud = -285.462, significación = 0.016

Máxima verosimilitud posible = -240.623

$\chi^2$  (37) = 89.678, hipótesis nula rechazada,  $p = 0.0000$

Mejor recorrido descendente, el 71

Input, 0.046

Grupo 3: v: 0.090, c: 0.443, p: 0.831, s: 0.721

Grupo 6: 2: 0.593, 3: 0.587, 4: 0.326

Grupo 7: 5: 0.574, 9: 0.426

Grupo 9: N: 0.575, S: 0.425

Logaritmo de verosimilitud = -285.462, significación = 0.082

Máxima verosimilitud posible = -240.623

$\chi^2 (37) = 89.678$ , hipótesis nula rechazada,  $p = 0.0000$

### III. Resultados del análisis probabilístico de la variable /r/

#### a. Codificación de los factores

- Grupo 1. Posición en la palabra	1: Inicial 2: Interior
- Grupo 2. Contexto fónico anterior	A: Pausa V: Vocal L: Líquida N: Nasal S: Sibilante /s/
- Grupo 3. Acentuación de la sílaba	q: Sílaba tónica w: Sílaba átona
- Grupo 4. Sexo	Y: Mujeres Z: Hombres
- Grupo 5. Edad	2: 20–40 años 3: 41–60 años 4: 61 años en adelante
- Grupo 6. Grado de instrucción	u: Primaria s: Secundaria p: Superior
- Grupo 7. Grado de integración a la red social	5: Mayor integración 9: Menor integración
- Grupo 8. Uso del jacaru	e: Mayor uso r: Menor uso
- Grupo 9. Tiempo de residencia en la costa	S: Más de un años N: Menos de un año

#### b. La vibrante múltiple [r]

##### ● Análisis binomial de un nivel

Input, 0.129		
Grupo de factores	Factores	Peso
1:	1	0.413
	2	0.587
2	A	0.479



	V	0.691
	L	0.478
	N	0.493
	S	0.353
3:	q	0.495
	w	0.505
4:	Y	0.514
	Z	0.486
5:	2	0.594
	3	0.573
	4	0.337
6:	u	0.790
	s	0.379
	p	0.304
7:	5	0.301
	9	0.699
8:	e	0.198
	r	0.802
9:	S	0.682
	N	0.318

Logaritmo de verosimilitud = -429.372

Máxima verosimilitud posible = -295.681

$\chi^2$  (143) = 267.383, hipótesis nula rechazada,  $p = 0.0000$

- **Análisis de regresión escalonada**

Mejor recorrido ascendente, el 41

Input, 0.125

Grupo 1: 2: 0.586, 1: 0.414

Grupo 2: V: 0.694, A: 0.483, N: 0.496, L: 0.476, S: 0.345

Grupo 4: p: 0.293, s: 0.384, u: 0.795

Grupo 6: 2: 0.602, 3: 0.569, 4: 0.333

Grupo 7: 5: 0.298, 9: 0.702

Grupo 8: r: 0.801, e: 0.199

Grupo 9: N: 0.321, S: 0.679

Logaritmo de verosimilitud = -429.549, significación = 0.039

Máxima verosimilitud posible = -346.005

$\chi^2$  (79) = 167.089, hipótesis nula rechazada,  $p = 0.0000$

Mejor recorrido descendente, el 59

Input, 0.125

Grupo 1: 2: 0.586, 1: 0.414

Grupo 2: V: 0.694, A: 0.483, N: 0.496, L: 0.476, S: 0.345

Grupo 4: p: 0.293, s: 0.384, u: 0.795  
 Grupo 6: 2: 0.602, 3: 0.569, 4: 0.333  
 Grupo 7: 5: 0.298, 9: 0.702  
 Grupo 8: r: 0.801, e: 0.199  
 Grupo 9: N: 0.321, S: 0.679  
 Logaritmo de verosimilitud = -429.549, significación = 0.609  
 Máxima verosimilitud posible = -346.005  
 $\chi^2$  (79) = 167.089, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

c. La variante aproximante [I]

● Análisis binomial de un nivel

Input, 0.414

Grupo de factores	Factores	Peso
1:	1	0.560
	2	0.440
2	A	0.572
	V	0.540
	L	0.421
	N	0.532
	S	0.436
3:	q	0.477
	w	0.523
4:	Y	0.358
	Z	0.642
5:	2	0.331
	3	0.337
	4	0.799
6:	u	0.294
	s	0.614
	p	0.602
7:	5	0.428
	9	0.572
8:	e	0.729
	r	0.271
9:	S	0.403
	N	0.597

Logaritmo de verosimilitud = -449.863  
 Máxima verosimilitud posible = -288.740  
 $\chi^2$  (143) = 322.245, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

- **Análisis de regresión escalonada**

Mejor recorrido ascendente, el 41

Input, 0.459

Grupo 1: 2: 0.437, 1: 0.563

Grupo 4: p: 0.603, s: 0.613, u: 0.293

Grupo 5: Z: 0.641, Y: 0.359

Grupo 6: 2: 0.332, 3: 0.339, 4: 0.796

Grupo 7: 5: 0.430, 9: 0.570

Grupo 8: r: 0.271, e: 0.729

Grupo 9: N: 0.598, S: 0.402

Logaritmo de verosimilitud = -450.860, significación = 0.004

Máxima verosimilitud posible = -353.464

$\chi^2$  (35) = 194.792, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

Mejor recorrido descendente, el 57

Input, 0.459

Grupo 1: 2: 0.437, 1: 0.563

Grupo 4: p: 0.603, s: 0.613, u: 0.293

Grupo 5: Z: 0.641, Y: 0.359

Grupo 6: 2: 0.332, 3: 0.339, 4: 0.796

Grupo 7: 5: 0.430, 9: 0.570

Grupo 8: r: 0.271, e: 0.729

Grupo 9: N: 0.598, S: 0.402

Logaritmo de verosimilitud = -450.860, significación = 0.271

Máxima verosimilitud posible = -353.464

$\chi^2$  (35) = 194.792, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

d. La variante asibilada [z]

- **Análisis binomial de un nivel**

Input, 0.355

Grupo de factores	Factores	Peso
1:	1	0.529
	2	0.471
2	A	0.425
	V	0.237
	L	0.632
	N	0.423
	S	0.777
3:	q	0.553
	w	0.447
4:	Y	0.669
	Z	0.331

5:	2	0.654
	3	0.687
	4	0.194
6:	u	0.377
	s	0.502
	p	0.620
7:	5	0.817
	9	0.183
8:	e	0.661
	r	0.339
9:	S	0.391
	N	0.609

Logaritmo de verosimilitud = -299.082

Máxima verosimilitud posible = -189.892

$\chi^2$  (143) = 218.380, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

● **Análisis de regresión escalonada**

Mejor recorrido ascendente, el 40

Input, 0.318

Grupo 2: V: 0.222, A: 0.419, N: 0.436, L: 0.631, S: 0.787

Grupo 5: Z: 0.354, Y: 0.646

Grupo 6: 2: 0.652, 3: 0.693, 4: 0.191

Grupo 7: 5: 0.814, 9: 0.186

Grupo 8: r: 0.403, e: 0.597

Grupo 9: N: 0.630, S: 0.370

Logaritmo de verosimilitud = -303.064, significación = 0.026

Máxima verosimilitud posible = -241.034

$\chi^2$  (59) = 124.059, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

Mejor recorrido descendente, el 63

Input, 0.318

Grupo 2: V: 0.222, A: 0.419, N: 0.436, L: 0.631, S: 0.787

Grupo 5: Z: 0.354, Y: 0.646

Grupo 6: 2: 0.652, 3: 0.693, 4: 0.191

Grupo 7: 5: 0.814, 9: 0.186

Grupo 8: r: 0.403, e: 0.597

Grupo 9: N: 0.630, S: 0.370

Logaritmo de verosimilitud = -303.064, significación = 0.087

Máxima verosimilitud posible = -241.034

$\chi^2$  (59) = 124.059, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

**IV. Resultados del análisis probabilístico de la variable /-s/**

a. Codificación de los factores

- Grupo 1. Contexto fónico posterior	c: Consonante v: Vocal p: Pausa
- Grupo 2. Posición en la palabra	i: Interna f: Final
- Grupo 3. Función gramatical	N: Función nominal V: Función verbal S: Sin función gramatical
- Grupo 4. Acento en la sílaba posterior	T: Sílaba tónica A: Sílaba átona P: Pausa
- Grupo 5. Sexo	Y: Mujeres Z: Hombres
- Grupo 6. Edad	2: 20–40 años 3: 41–60 años 4: 61 años en adelante
- Grupo 7. Grado de instrucción	u: Primaria s: Secundaria p: Superior
- Grupo 8. Grado de integración a la red social	5: Mayor integración 9: Menor integración
- Grupo 9. Uso el jacaru	e: Mayor uso r: Menor uso
- Grupo 10. Tiempo de residencia en la costa	S: Más de un años N: Menos de un año

b. La variante plena [s]

● Análisis binomial de un nivel

Input, 0.853		
Grupo de factores	Factores	Peso
1:	c	0.265
	v	0.626
	p	0.624
2	i	0.672
	f	0.328

3:	N	0.428
	V	0.644
	S	0.424
4:	T	0.477
	A	0.485
	P	0.538
5:	Y	0.535
	Z	0.465
6:	2	0.538
	3	0.474
	4	0.488
7:	u	0.472
	s	0.566
	p	0.462
8:	5	0.469
	9	0.531
9:	e	0.540
	r	0.460
10:	S	0.448
	N	0.552

Logaritmo de verosimilitud = -1631.148

Máxima verosimilitud posible = -1282.229

$\chi^2$  (369) = 697.838, hipótesis nula rechazada,  $p = 0.0000$

- **Análisis de regresión escalonada**

Mejor recorrido ascendente, el 48

Input, 0.853

Grupo 1: i: 0.672, f: 0.328

Grupo 2: S: 0.424, V: 0.643, N: 0.430

Grupo 3: c: 0.250, v: 0.612, p: 0.655

Grupo 5: p: 0.453, s: 0.559, u: 0.488

Grupo 6: Z: 0.458, Y: 0.542

Grupo 8: 5: 0.463, 9: 0.537

Grupo 10: N: 0.551, S: 0.449

Logaritmo de verosimilitud = -1634.069, significación = 0.008

Máxima verosimilitud posible = -1489.394

$\chi^2$  (141) = 289.349, hipótesis nula rechazada,  $p = 0.0000$

Mejor recorrido descendente, el 80

Input, 0.853

Grupo 1: i: 0.672, f: 0.328



Grupo 2: S: 0.424, V: 0.643, N: 0.430  
 Grupo 3: c: 0.250, v: 0.612, p: 0.655  
 Grupo 5: p: 0.453, s: 0.559, u: 0.488  
 Grupo 6: Z: 0.458, Y: 0.542  
 Grupo 8: 5: 0.463, 9: 0.537  
 Grupo 10: N: 0.551, S: 0.449  
 Logaritmo de verosimilitud = -1634.069, significación = 0.183  
 Máxima verosimilitud posible = -1489.394  
 $\chi^2$  (141) = 289.349, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

c. La variante aspirada [h]

● Análisis binomial de un nivel

Input, 0.081

Grupo de factores	Factores	Peso
1:	c	0.702
	v	0.286
	p	0.515
2	i	0.478
	f	0.522
3:	N	0.497
	V	0.532
	S	0.471
4:	T	0.569
	A	0.561
	P	0.372
5:	Y	0.516
	Z	0.484
6:	2	0.481
	3	0.494
	4	0.525
7:	u	0.405
	s	0.513
	p	0.583
8:	5	0.546
	9	0.454
9:	e	0.542
	r	0.458
10:	S	0.528
	N	0.472

Logaritmo de verosimilitud = -1060.574  
 Máxima verosimilitud posible = -812.659  
 $\chi^2$  (369) = 495.831, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

- **Análisis de regresión escalonada**

Mejor recorrido ascendente, el 21  
 Input, 0.068  
 Grupo 1: i: 0.468, f: 0.532  
 Grupo 3: c: 0.750, v: 0.340, p: 0.393  
 Grupo 8: 5: 0.547, 9: 0.453  
 Logaritmo de verosimilitud = -1068.349, significación = 0.035  
 Máxima verosimilitud posible = -1059.688  
 $\chi^2$  (7) = 17.321, hipótesis nula rechazada, p = 0.0162

Mejor recorrido descendente, el 84  
 Input, 0.068  
 Grupo 1: i: 0.468, f: 0.532  
 Grupo 3: c: 0.750, v: 0.340, p: 0.393  
 Grupo 8: 5: 0.547, 9: 0.453  
 Logaritmo de verosimilitud = -1068.349, significación = 0.094  
 Máxima verosimilitud posible = -1059.688  
 $\chi^2$  (7) = 17.321, hipótesis nula rechazada, p = 0.0162

d. La variante elidida [ø]

- **Análisis binomial de un nivel**

Input, 0.061

Grupo de factores	Factores	Peso
1:	c	0.693
	v	0.462
	p	0.340
2	i	0.277
	f	0.723
3:	N	0.606
	V	0.283
	S	0.622
4:	T	0.491
	A	0.483
	P	0.526
5:	Y	0.446
	Z	0.554
6:	2	0.453

	3	0.543
	4	0.505
7:	u	0.405
	s	0.513
	p	0.583
8:	5	0.506
	9	0.494
9:	e	0.418
	r	0.582
10:	S	0.555
	N	0.445

Logaritmo de verosimilitud = -1218.094

Máxima verosimilitud posible = -948.890

$\chi^2$  (369) = 538.408, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

- Análisis de regresión escalonada

Mejor recorrido ascendente, el 50

Input, 0.059

Grupo 1: i: 0.277, f: 0.723

Grupo 2: S: 0.622, V: 0.286, N: 0.603

Grupo 3: c: 0.684, v: 0.447, p: 0.364

Grupo 5: p: 0.494, s: 0.405, u: 0.600

Grupo 6: Z: 0.566, Y: 0.434

Grupo 9: r: 0.563, e: 0.437

Grupo 10: N: 0.452, S: 0.548

Logaritmo de verosimilitud = -1221.038, significación = 0.001

Máxima verosimilitud posible = -1115.306

$\chi^2$  (131) = 211.465, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000

Mejor recorrido descendente, el 79

Input, 0.059

Grupo 1: i: 0.277, f: 0.723

Grupo 2: S: 0.622, V: 0.286, N: 0.603

Grupo 3: c: 0.684, v: 0.447, p: 0.364

Grupo 5: p: 0.494, s: 0.405, u: 0.600

Grupo 6: Z: 0.566, Y: 0.434

Grupo 9: r: 0.563, e: 0.437

Grupo 10: N: 0.452, S: 0.548

Logaritmo de verosimilitud = -1221.038, significación = 0.072

Máxima verosimilitud posible = -1115.306

$\chi^2$  (131) = 211.465, hipótesis nula rechazada, p = 0.0000